



EL CULTO CRISTIANO - PROBLEMAS DE CELEBRACIÓN

LOS ELEMENTOS DEL CULTO. Predicación y Santa Cena.

1

- **La proclamación “profética” de la palabra de Dios: la predicación**

No podemos hacer aquí una historia de la predicación en el culto. Notemos solamente que el lugar y la importancia que se concede a la predicación cultural es quizás el barómetro más seguro para medir la voluntad de la fidelidad litúrgica de una iglesia. La atrofia o la hipertrofia homilética –la historia de la Iglesia conoce las dos– son una señal de enfermedad, mientras que los períodos de salud en la vida eclesial son también períodos de gran seriedad homilética.

¿Cuál es la diferencia entre esta proclamación de la palabra y las demás? Es doble. La predicación es, en las manos de Dios, un medio fundamental para intervenir directa y proféticamente en la vida del pueblo de la Iglesia, consolando, rectificando, reformando, examinando.... La predicación tiene en el culto “un carácter histórico-concreto, libre y pneumático” (P. Brunner). Impide la petrificación de la palabra de Dios –en el *allí* y *entonces* de su cumplimiento en Cristo–, para reactualizarla en el *aquí* y *ahora* de la situación determinada, y demostrar así que las otras reactualizaciones, y en particular la eucaristía, no son ilusión, sino una realidad.

La segunda diferencia es que la predicación no es solo el signo de la libertad de Dios, sino también de la libertad humana. El culto es el momento en que el predicador o predicatora pueden testimoniar la verdad y la realidad de lo que las lecturas anteriores han dicho. Introduce así en el culto un elemento de testimonio. Uno de los misterios más profundos del amor de Dios es que si él se entrega a nosotros, es para entrar en nuestro interior y para invitarnos a que lo llevemos al mundo, tejido en nuestra carne.

La predicación de la palabra siempre tiene un fin sacramental, busca siempre un sacramento que la conformará y la sellará. Y si el sacramento necesita la proclamación de la palabra de Dios para evitar la autojustificación de cierto carácter mágico, también la predicación necesita el sacramento para evitar la autojustificación del intelectualismo de la charlatanería.

¿Es necesaria la predicación al culto cristiano? Lutero tenía razón al decir: “Donde no se predica la palabra de Dios, es preferible no cantar, ni leer, ni reunirse”. ¿Por qué esa necesidad? Brevemente, diremos que la predicación es necesaria al culto porque aún no se ha manifestado el Reino de Dios en todo su poder. En él no tendrá lugar la predicación.

Se podría decir que la liturgia, con la eucaristía, testimonia que la Iglesia participa en la historia de la salvación, mientras que la predicación testimonia que la Iglesia se introduce en el mundo gracias a dicha historia. La eucaristía afirma la presencia de la alegría del cielo y alimenta la esperanza. La predicación, por su parte, afirma la permanencia del *eón* presente, es una llamada a la fe y la alimenta. Así, cuando la predicación devora todo el culto, la Iglesia olvida que el reino se ha acercado: se encuentra, pues “desescatologizada”. Pero cuando la eucaristía devora todo el culto, la Iglesia olvida que el mundo dura aún, y queda “deshistorizada”.

La doble necesidad para el culto de la predicación y de la eucaristía es la señal más poderosa, quizás, de la situación dialéctica de la Iglesia: no es del mundo, por eso participa en el banquete celestial; pero está todavía en él, por eso tiene necesidad de las advertencias, enseñanzas, ánimos y consuelos de la predicación. Estas dos formas principales de la gracia atestiguan la tensión escatológica que vive la Iglesia en el culto. Si la eucaristía une la Iglesia con el futuro, la predicación lo hace con el presente. Por eso, la predicación no es solo necesaria, sino que merece también el respeto y los cuidados más esmerados.

- **La santa cena**

Antes no hemos ofrecido una teología de la palabra de Dios, y tampoco lo haremos ahora con la eucaristía o los sacramentos. Ello depende más de la teología sistemática que de la práctica.



Es posible distinguir tres aspectos interrelacionados e igualmente importantes en la celebración de la santa cena. Si se privilegia el aspecto **memorial**, se corre el peligro de inclinarse hacia una concepción principalmente sacrificial de la cena: esta puede celebrarse entonces sin que comulgue nadie más, fuera de la persona oficiante. Y si se privilegia solo el aspecto de la **comunión**, existe la amenaza de

convertir la cena en una simple comida fraterna, un ágape, en la que los elementos sacramentales no tienen valor propio. Por último, si se quiere privilegiar solo el aspecto de **la irrupción del futuro y de su gloria**, se corre el peligro de no poder justificar la existencia de esos elementos que son el pan y el vino, y se corre por tanto el riesgo de disolver la vida sacramental en el silencio de los cuáqueros, en un éxtasis colectivo o en la mística.

Veremos más adelante algunos temas prácticos de la celebración de la santa cena, como también una reflexión sobre los elementos de la cena, el pan y el vino. Aquí tenemos que tratar en qué medida la cena es un elemento del culto, hasta qué punto la celebración de la cena es necesaria o no, para que el culto de la Iglesia sea un culto cristiano. Hay que ver la historia eclesial para averiguar cómo se ha obedecido a la orden dada por Jesús en el momento de la institución de la cena: “Hagan esto en memoria mía”.

Se dice de los primeros cristianos y cristianas que “eran fieles en conservar la enseñanza de los apóstoles, en compartir lo que tenían; en reunirse para partir el pan y en la oración” (Hch 2.42). Esto quiere decir que ya entonces era una costumbre. Se refiere también, incidentalmente, que la comunidad de Tróade se había reunido el primer día de la semana “para partir el pan” (Hch 20.7), y según este texto, parece que existe un lazo automático entre “día del Señor” y “partir el pan”. En la primera carta a los corintios, nada deja suponer que las asambleas no fueran, como norma general, eucarísticas. Y por el contrario, el apóstol acusa a los corintios, en un contexto que habla de lo que sucede en sus reuniones, de haber corrompido la cena del Señor por la forma de celebrarla.

Hasta el siglo V era obvio que el conjunto de los creyentes participasen de la eucaristía cada domingo. Pero, por diversas razones, y en particular, por causa de un desequilibrio en el interior de la doctrina de la cena, la comunión de los fieles se hizo cada vez más rara. Este desequilibrio favorecía, sobre todo en occidente, el elemento “memorial” de la eucaristía con perjuicio de sus elementos de “comunión” y “escatológico”. En el siglo IX, la comunión se hizo anual, y esto amenazaba en convertirse en un abandono casi total, hasta tal punto que el concilio de Letrán exigió que los fieles comulgasen al menos una vez al año, en tiempo de pascua.

Esta fue la situación que encontraron los reformadores. Lutero mantuvo la eucaristía dominical, como también más tarde los anglicanos, y con ellos el movimiento metodista. Solo los reformados renunciaron a ello, por razones culturales, por necesidad de mostrar un culto diferente de la misa católica, o por un motivo psicológico, el de la renovación brusca de los ministros tras la ruptura con Roma, con el riesgo de hacerse pasar por usurpadores, ante comunidades que todavía mantenían algunas nostalgias romanas. Karl Barth, el gran teólogo reformado, se pregunta “¿cómo se ha podido comprender tan mal a sí misma la Iglesia reformada, que ha podido parecer que era una Iglesia sin sacramentos y hostil a ellos”?

¿Es necesaria la cena para que el culto de la Iglesia sea un culto cristiano? Intento dar tres respuestas. En primer lugar, simplemente, porque Cristo la instituyó y dio orden de celebrarla. Por tanto, es necesaria por simple obediencia. Su orden de llevar el evangelio al mundo no es un mandato litúrgico, sino apostólico.

Las otras dos razones son más teológicas. Al exponer el fundamento cristológico del culto hemos dicho que éste reflejaba las dos grandes etapas de la vida de Cristo: la de Galilea, centrada en la palabra, y la de Jerusalén, centrada en la cruz. La historia de Jesús lleva a la cruz. Sin ella, su ministerio profético y magisterial está vaciado de su verdadera sustancia. Pero este ministerio profético y magisterial es necesario también para su ministerio sacerdotal, no solo para hacerlo inteligible, sino para motivarlo y hacerlo posible.

Se puede decir que la cena es necesaria a la predicación, como la cruz lo es para el ministerio de Jesús. Este quedaría embotado, sin cabeza, y sería sectario y moralizante. Un culto sin cena es



como un ministerio de Jesús sin viernes santo. Pero si la cena es necesaria para que el culto de la Iglesia sea verdaderamente cristiano, ¿da ésta algo más que la palabra? Ciertamente da algo distinto de la predicación, porque da el evangelio, y con él la vida. Pero también sucede algo más que en la proclamación de la palabra: la comunión existencial que Dios espera puede manifestarse, y el don de los fieles puede corresponder al don de Dios de forma visible creando un compromiso; además de ser una carga de fuerza y de bendiciones para enviarnos al mundo en nombre del Señor. Por eso es una “eucaristía”, donde nosotros, los fieles, estamos invitados a presentarnos delante de Dios para consagrarnos a él como sacrificio vivo y santo, para alabarle y bendecirle con el don de nosotros mismos.

La palabra, por tanto, no es suficiente para hacer del culto de la Iglesia un culto cristiano, sino que es preciso también que exista la cena además de todos los elementos que nos falta revisar: las oraciones, incluyendo las confesiones de fe y los himnos y cánticos, y los testimonios litúrgicos de la vida comunitaria. Esperamos presentar estos elementos en la próxima entrega, siguiendo a

Jean Jacques von Allmen, en *El Culto Cristiano*, Sigueme, Salamanca, 1968. Resumen y adaptación de GBH.

5 de Septiembre 2021 – Décimoquinto domingo de Pentecostés (Verde)

Miércoles 8 – Día internacional de la Alfabetización y de la Educación de Adultos y Adultas

Sábado 11 – Arg: Día del Maestro y la Maestra



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 7.24-37: Jesús recorre tierras de gentiles. Y de pronto, no quiere atender a una mujer porque es extranjera. La mujer insiste y logra el pedido de curar a su hija. Luego le traen un sordomudo. Atiende personalmente a ese enfermo impuro, lo toca, se compadece y lo cura. “¡Todo lo hace bien, hace a los sordos oír, y a los mudos hablar!”

Profeta Isaías 35.2c-6, 10: ¡Se viene la gloria de Dios! Den valor a los cansados, animen a los temerosos... Fíjense, los ciegos verán, los sordos oirán, los mudos gritarán, ¡y hasta brotarán las aguas en el desierto! Es que están retornando alegremente a la Palestina los deportados a Babilonia

Carta de Santiago 2.1-10 (11-13), 14-17: Nuestra fe en el glorioso Señor Jesucristo no puede hacer discriminaciones entre personas. Dios ha elegido a los pobres de este mundo: cuídenlos también ustedes. La fe, si no se muestra con hechos, es una cosa muerta.

Salmo 125: El Señor rodea a su pueblo ahora y siempre. El mal gobierno no siempre dominará a su pueblo. Señor, haz bien a los hombres buenos, a las mujeres de corazón sincero.

Recursos para la predicación

- **Marcos 4.35-41** – “Habla” el evangelista Marcos:

7.24-30 – Perros y demonios

Después de ese pesado encuentro con escribas y fariseos, Jesús se dirige a la región de Tiro, que es territorio pagano; no se va en plan de misión, sino de refugio. Por eso no quiere que nadie se entere. El conflicto con el centro religioso judío había sido muy fuerte y las consecuencias previsible, amenazantes. Busca aclararse, sin la presión de la amenaza. Por eso ha salido de Galilea, donde todos siguen discutiendo sobre el conflicto que ha tenido con los escribas y fariseos.

Pero por más que quiere, no puede permanecer oculto. Una mujer, una mujer cuya hijita está enferma, ha oído de él. Es una griega, de raza sirofenicia, por tanto pagana. Llega a la casa donde Jesús está oculto, y se echa a sus pies rogándole y rogándole que le ayude, porque su hijita está a merced de un espíritu maligno, que la tiene en situación de muerte.

Nuevamente se enfrenta Jesús con una situación de vida o muerte. Pero no son sus planes ir a los paganos; su misión es convocar al pueblo de Israel, a las ovejas perdidas por falta de



pastores. Para eso ha creado el grupo de Los Doce: porque piensa y siente que el pueblo reunificado necesita Doce como nuevo fundamento.

Pero ellos no entienden; los jefes judíos lo tienen amenazado de muerte; el pueblo lo busca por los beneficios que les representa, no porque vean en su práctica signos del Reino nuevo. Y ahora esa mujer pagana lo pone frente al dilema: ¿para quiénes es el pan: para los hijos –incluyendo a los dirigentes judíos, que lo rechazan– o para los perrillos –los gentiles, que lo reciben–?

“Primero se tienen que saciar los hijos; no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos”, le dice a la mujer. Pero el ser madre le da a ésta una lucidez y una tenacidad que la hace superar cualquier dificultad. “Cierto, Señor; pero tú eres pan despreciado por los hijos; eres migaja caída de la mesa de Israel, y eres la parte que toca a los perrillos”. La mujer ha sabido leer en el interior de Jesús el dolor del despreciado, del incomprendido, del amenazado y perseguido. Y le revela a Jesús que, aunque rechazado por los suyos, sigue siendo vida y dando vida.

Aquello es para Jesús como un aire fresco que no esperaba. Él buscaba refugio y soledad, y encuentra comprensión y aliento en una pagana, una mujer a quien sus compatriotas, los hijos, designan como perra. En ella encuentra la fe que no había encontrado en su propia tierra. Y le dice: “Eso que has dicho ha realizado ya el milagro; vete a tu casa, que ya salió de tu hija el demonio que la atormentaba”. Y efectivamente, al llegar a su casa encuentra a la niña acostada en cama, ya tranquila, sin esa respiración angustiada...

7.31-37– Poder oír y poder hablar

Aquella conversación había aclarado las cosas. También la vida de los paganos era asunto del Reino, era asunto de Jesús. Podía y debía salir de nuevo, ‘mientras fuera de día’. Y saliendo de nuevo de la región de Tiro se dirigió por Sidón hacia el mar de Galilea, pasando los límites de la Decápolis, todo en territorio pagano.

Y le traen un sordomudo y le piden que le imponga las manos. Jesús lo aparta del gentío y, a solas con él, le toca los oídos con los dedos, y con saliva le toca la lengua. Y levantando los ojos al cielo, profundamente emocionado, le dice: «Effathá». No era una palabra mágica. En su lengua aquello significaba «¡Ábrete!». Aquel hombre, un gentil, no israelita, no entendía el arameo. Pero el Reino era también para ellos. Y se abren sus oídos e inmediatamente se le suelta la atadura de su lengua y habla perfectamente.

Ya no quería que se volviera a desatar la ola de popularidad que se había vuelto tan incontrolable y amenazante; pero, como antes en su tierra, también aquí la petición de silencio fue en vano. Mientras más les ordenaba que no lo dijeran a nadie más ellos lo pregonaban y, sorprendidos por eso tan nuevo que estaba pasando entre ellos, decían: «Todo lo ha hecho muy bien; hasta hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Carlos Bravo Gallardo, sj, en Galilea, Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos), Verbo Divino, Quito, 1993.

• **Comentario sobre Isaías 35.1-10**

Isaías 35.1-10 es un oráculo poético que anticipa el futuro glorioso de Sion y la marcha triunfante de regreso de los desterrados hacia Jerusalén, en un clima de fiesta y máxima alegría. De acuerdo a su contexto inmediato, este oráculo constituye la contraparte positiva del oráculo anterior (cap. 34) de juicio y castigo contra el país y la nación de Edom (comparar con una formulación paralela en Ezequiel 35.1-15 y 36.1-15).

El fuerte oráculo de juicio y castigo contra Edom supone que este país vecino tiene responsabilidad en el desastre de Judá y se ha beneficiado de ello, como queda claro a través de otros oráculos afines (ver por ejemplo Ezequiel 35 y Abdías). Ahora, con la venida de Yavé y su juicio (Is 35.4), el país que había sido usurpador será arrasado y se transformará en un desierto deshabitado (ver cap. 34); y la ciudad que antes había sido arrasada y su pueblo desterrado, ahora reflorece, se llenará de los rescatados que regresan y rebosará de alegría (cap. 35).

La yuxtaposición de oráculos es un recurso bastante frecuente que invierte el sentido del juicio y sus consecuencias. Es una manera de interpretar y elaborar el estado de depresión de un pueblo que ha pasado por un gran desastre, con el fin de devolverle la confianza y la posibilidad de



pensar en un nuevo comienzo. En todo caso, el anuncio de castigo a los culpables es una buena noticia para las víctimas de los atropellos, y el quebrar la impunidad es una condición básica para recuperar la memoria histórica y reconstruir un nuevo proyecto propio.

Isaías 35 es un oráculo cargado de futuro y destinado a entusiasmar a los judaítas desterrados para que retornen a Jerusalén, y lo hace de una manera muy original. Lo que había quedado como un desierto o sequedal luego de la devastación, ahora florece profusamente, se alegra y da gritos de júbilo (vv. 1-2). El poeta aplica a la tierra y a la naturaleza los sentimientos de la gente; y a un cambio en el estado de ánimo del pueblo corresponderá también una transformación de la tierra; aunque deja en suspenso hasta el final el sujeto real de estos gestos (v. 10).

Los versículos 3-4 interrumpen el discurso en tercera persona con una exhortación a los destinatarios (que todavía no están identificados), para que se fortalezcan, se animen y tengan confianza, porque es inminente la llegada de “vuestro Dios”. El Dios que viene se define como vengador en clara alusión al oráculo anterior (ver 34.8); sin embargo para los destinatarios del mensaje, Yavé se presenta como el que los salva (v. 4b).

Los versículos 5-6a describen el efecto inmediato de la acción salvadora de Yavé a favor de los ciegos, sordos y cojos. Aquí no se está hablando de milagros de curación, sino que es una manera metafórica de referirse a los desterrados y cautivos que serán liberados. Aquellos no solamente serán beneficiarios de la acción de Dios, sino que ellos mismos serán los sujetos que expresen la alegría de la liberación (6a).

Los versículos 6b-7 retoman el motivo de la transformación del desierto que aparece en los versículos 1-2; pero aquí se agrega el tema del agua que es por naturaleza fuente de vida, que transforma el sequedal en un lugar fértil.

El versículo 8 describe una gran calzada en el desierto transformado, que se llamará “vía sacra o especial”, y que estará dedicada al paso de los rescatados y redimidos que regresan a su tierra desde el exilio (9b-10a). Este será un camino seguro, libre de “bestias salvajes” (v. 9) y vedado para los “impuros” (v. 8b).

El tema de la calzada en el desierto recuerda los textos de Is 11.16 y 62.10 que también están aplicados al retorno del pueblo exiliado. Por otro lado, el mismo motivo es utilizado por el Segundo Isaías (40.3) para hablar del paso de Yavé, lo cual resulta una imagen complementaria a la anterior pues imagina a Yavé encabezando la procesión de regreso hacia Jerusalén. La frecuencia del motivo de la *marcha* en el libro de Isaías hace pensar que podría estar inspirada en las célebres procesiones del año nuevo en Babilonia con la estatua de Marduk, cuya celebración culminaba frente a la puerta de Istar; de manera análoga se piensa que los desterrados participan de una celebración, pero cuya procesión, encabezada por Yavé, culmina en Jerusalén.

Así mismo, tanto el motivo del agua en el desierto (vv. 6b-7) como el de la calzada y la procesión (vv. 8-10a), también suscitan la memoria de un nuevo éxodo, tema que está mejor desarrollado en el Segundo Isaías (ver 41.18ss; 43.20; 48.20-21; 52.7-12).

Isaías 35 cierra toda la sección de oráculos de 1-34, y es un canto de esperanza que invita a celebrar por anticipado la alegría de la liberación que se anuncia principalmente en el Segundo Isaías (40-55). La frase final de 35.10 prepara para leer 40.1, aunque en la forma actual del libro de Isaías esa secuencia fue interrumpida por la inserción de 36-39, que reproduce de manera bastante precisa 2 Reyes 18.13-20.19. Los capítulos 36-39 enfocan aspectos significativos de la actuación del profeta Isaías en relación con el reinado de Ezequías, a través de lo cual se da continuación a los grandes temas de 1-35 y también prepara para el mensaje novedoso de 40.1 en adelante.

Sugerencias homiléticas

Una de las claves para la lectura de Is 35 pasa por interpretar quiénes son hoy los que serán fortalecidos en su situación de debilidad, quiénes recuperarán la confianza perdida, quiénes lograrán superar el temor y las vacilaciones, quiénes serán rescatados y volverán a su tierra entre aclamaciones y cánticos de gran alegría. ¿Dónde nos ubicamos nosotros como lectores? ¿Cómo relacionarlo con la situación y el ministerio de las iglesias?



Otra línea de lectura podría ser la correlación entre los estados reales y anímicos de la gente, y la situación de la tierra y del medioambiente de pertenencia. En el texto, la situación de la tierra (devastación o florecimiento) refleja el estado de los pueblos que pertenecen a la misma.

En fin, ¿cómo se puede transformar una situación de desgracia en un clima de fiesta y alegría permanente? ¿Es esto posible o expresa simplemente un deseo?

Bibliografía:

J. Severino Croatto, *Isaías 1-39*. Buenos Aires, La Aurora, 1989.

Samuel Almada, biblista bautista argentino, en Encuentros Exegético-Homiléticos 57, ISEDET, diciembre 2004.

• El género “parenético” y la carta de Santiago

Entre las características más fundamentales de la predicación cristiana está la de unir la exposición doctrinal y la exhortación pastoral. En la predicación de Jesús, el llamado a la conversión (es decir, la invitación a emprender una vida nueva) está en el corazón mismo de su anuncio sobre la cercanía del reino de Dios (Mc 1.15).

En los Hechos de los Apóstoles, la proclamación del kerygma suscita de inmediato la pregunta: *¿Qué debemos hacer?*, y la respuesta de Pedro expresa el imperativo correspondiente a esa nueva situación: *Conviértanse; que cada uno sea bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados, y recibirán el Espíritu Santo* (Hch 2.37-38).

En los escritos joánicos, el que escucha la palabra de Jesús y cree en él ha pasado de la muerte a la vida (Jn 5.24-25), pero aún no se ha manifestado lo que será en el futuro, cuando el Hijo de Dios aparezca en su gloria (1 Jn 3.2). Por tanto, la existencia cristiana se desarrolla en una “ya” y un “todavía no” que Juan describe de manera notable con la imagen de la vid: para que el sarmiento permanezca unido a la vid, tiene que dar fruto; pero, al mismo tiempo, no puede dar fruto si no está unido a la vid (Jn 15.24).

Por último –aunque esta encuesta podría prolongarse mucho más–, en las cartas paulinas se vuelve a encontrar la misma dialéctica. Para Pablo, el que ha sido justificado por la fe en *el Dios que hace revivir a los muertos y llama a la existencia a lo que no existe* (Rm 4.17) es ya una nueva criatura (2 Cor 5.17) y ha sido alcanzado por Cristo. Sin embargo, aún no ha llegado a la meta. Por eso Pablo nunca separa el indicativo del imperativo: Si vivimos gracias al Espíritu, caminemos también según el Espíritu (Gál 5.25).

A la luz de estos testimonios resulta evidente que la auténtica fe cristiana no introduce al creyente en un estado de inmovilidad al margen de la historia, ni se identifica con ciertas formas de exaltación religiosa que eximen de la responsabilidad de tomar en serio la tierra. Al contrario, la fe introduce al creyente en una nueva forma de existencia, que implica un compromiso personal y una conducta consecuente.

Esto no es volver a las “obras de la ley” en detrimento de la gracia, sino reconocer con humildad y gratitud que *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado* (Rom 5.5) y que *el fruto del Espíritu es amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia* (Gál 5.22-23). En Ef 4.15 se encuentra la expresión *alethéuontes en agape*, que puede traducirse “practicar el amor con autenticidad” o bien “vivir en el amor a partir de la verdadera fe”.

A partir de estos presupuestos, se puede afirmar que la parénesis es una forma de discurso que tiene por objeto persuadir, impulsar a una práctica del bien no forzada, sino espontáneamente (1 Ped 5.2). Por eso la forma verbal más empleada en el discurso parenético es el modo imperativo, pero un imperativo distinto al formulado en la ley: la parénesis habla al corazón, y trata de suscitar una respuesta afectiva y una adhesión gozosa e incluso racional.

La carta de Santiago

La llamada “carta de Santiago” pertenece exclusivamente al género parenético. Dentro del NT es la expresión más característica de esa forma literaria, ya que en solo 108 versículos contiene 54 imperativos. No se trata, por lo tanto, de una exposición doctrinal, sino de una exhortación apremiante y de una interpelación. La predicación brota de la preocupación pastoral por la



persona de los destinatarios, ruega más bien que exige, trata de reconfortar, estimular o consolar, y no habla con la voz de la ley, sino que es un llamado insistente a hermanos que son miembros de la misma familia de Dios y que están unidos por una misma fe y un mismo amor.

Hay, sin embargo, una notable diferencia entre la carta de Santiago y las exhortaciones morales que presentan los otros escritos del NT, especialmente las cartas paulinas. En el teología de Pablo, por ejemplo, cada artículo del kerygma tiene su propia exigencia moral. Y así las exhortaciones a la práctica de la vida cristiana son “otra versión” del mensaje salvífico: Cristo, nuestra pascua, ha sido inmolado. Celebremos, entonces, nuestra Pascua, no con la vieja levadura de la malicia y la perversidad, sino con los panes de la pureza y la verdad (1 Cor 5.7-8).

En la carta de Santiago, por el contrario, no resulta tan fácil discernir el fundamento y la motivación de la ética. No hay ninguna referencia explícita a la muerte y resurrección de Cristo, y no se encuentran los elementos de una cristología. Es por demás sorprendente que el nombre de Jesús aparezca dos veces solamente (1.1; 2.1), y este hecho ha inducido a pensar que se trata de un escrito originariamente judeohelenístico, cristianizado más tarde mediante la inclusión del nombre de Jesucristo.

Lo cierto es que la carta protesta enérgicamente contra un cristianismo de tendencia quietista, meramente verbal, eximido de llevar a la práctica las exigencias de la fe. Pero esto no quiere decir que la carta está dominada por la idea del esfuerzo y el mérito, o que el autor ignora que los cristianos y cristianas son los receptores de una dádiva (cf 1.17). Solo que esos temas están apenas esbozados y no se proponen insistentemente como fundamento de la ética cristiana.

Santiago tiene una orientación y una intención que difieren de las de Pablo, aunque el erróneo comportamiento que condena en su carta pudo tener su origen en un “paulinismo” mal entendido. Santiago no dialoga directamente con Pablo, sino con gente que se vale de algunos conceptos paulinos para evadirse de las consecuencias que derivan de la fe. Él combate esa posición, y señala las características de la verdadera fe: la fe debe demostrar su eficacia en una oración exenta de dudas (1.6), en la alegría con que se soportan las pruebas (1.2-3) y en la ayuda prestada a los socialmente débiles, a los huérfanos y a las viudas (1.26-27).

Armando Levoratti, 1933-2016, biblista católico argentino, editor de la Biblia El Libro del Pueblo de Dios, Carta de Santiago en el Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2003.

• Santiago 2.1-13

Repaso exegético

Vv 1-9: elaboran un solo tema: la profesión de fe en JC es incompatible con la discriminación contra personas; esta es la 2^{da} mención explícita de JC en la carta.

El ejemplo planteado para hablar de la discriminación es el de la visita a “vuestra reunión” de un caballero con anillo de oro y ropas brillantes y la de un pobre con ropas manchadas. Algunos comentarios piensan en miembros ricos y pobres dentro de la misma congregación, otros, en visitantes (se les tiene que indicar lugar donde ubicarse). Dado que el anillo de oro era signo de la orden ecuestre romana, el 2^{do} de los grupos aristocráticos que, además, controlaba los impuestos, y dada la crítica a los ricos que sigue, por oprimir a los/as cristianos/as, Laws interpreta el pasaje de esta manera: Cuando un rico y un pobre vienen a visitar la asamblea, ustedes discriminan al pobre, que es quien eventualmente podría unirse a la asamblea, cuando el rico, al que ustedes tratan como corresponde, es el que después los oprime y mancha el nombre que ustedes llevan. La crítica no es tratar como corresponde al rico, sino no tratar como corresponde al pobre.

La ubicación de esta situación hipotética es vuestra “reunión” o “asamblea”. Falta evidencia arqueológica de sinagogas como lugares de culto en el primer siglo. A esto hay que sumar el hecho de que el término se refiera a una reunión pública, no a un culto.

R. B. Ward ha mostrado las coincidencias en lenguaje entre este pasaje de Sgo y las enseñanzas rabínicas que regulan la administración de justicia. El v 8 invoca Lev 19.18 (amor al prójimo), el cual se da en el contexto de la administración de justicia, v. 15: “Siendo juez, no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande...” Entonces, dado el lenguaje legal, la visita a la reunión cristiana y el amor al prójimo, el asunto no parece ser la discriminación entre miembros



ricos y pobres de la comunidad, sino más bien, una situación hipotética (probablemente basada sobre hechos reales, si no no tendría peso argumentativo): si vienen un rico y un pobre a visitarlos, ustedes juzgan a favor del rico y humillan al pobre, cuando el amor al prójimo exige ser imparciales en el juicio y cuando, dadas las condiciones en que las familias cristianas se encuentran, son los ricos los que los oprimen con impuestos.

Breve reflexión teológica

La descripción casi caricaturesca del hombre de anillo de oro y ropas brillantes, y el hombre de ropas manchadas no debe hacernos perder de vista el anuncio fundamental, a saber: Dios no discrimina, por ende quienes nos llamamos hijos o hijas de Dios, salvadas/os por Dios, tampoco podemos discriminar. Más de una vez hemos oído cosas como “en la Argentina no hay discriminación”. La verdad es que, dependiendo de las características particulares de nuestras congregaciones, la discriminación tendrá distinto color: por raza, idioma, clase social, condición económica, cultura particular. Pero no por tener distinto color deja de ser discriminación, y, según Santiago, incoherente con la profesión de fe que hacemos semanalmente, si no diariamente.

Nuestros límites siempre están más acá que los de Dios, no importa cuánto nos esforcemos en extenderlos más lejos.

Posible esquema para la predicación

1. Comenzar con un recuento de frases o actitudes que nos caracterizan como argentinos/as, alemanes/as, italianos/as, ingleses/as, o lo que fuere. Los famosos estereotipos: “los criollos son vagos”, “los gallegos son brutos”, “los tanos son...”
2. ¿Cómo diferenciar el interés por las diferencias y la diversidad, de la discriminación, al menos de algunos de los grupos diferentes? Por ejemplo, ¿qué actitudes y preconceitos tenemos sobre los/as infectados/as de HIV/SIDA, los travestis, la gente de la calle? Si hay ejemplos congregacionales que se puedan usar, sería una manera de desenmascarar nuestros prejuicios.
3. Confrontación con el texto: Si discriminamos no somos de Dios. Explorar el texto y sus ejemplos.
4. Elaborar una liturgia /oración/ letanía buscando perdón por la facilidad con que juzgamos y la comodidad con que nos quedamos con nuestros prejuicios, e invitar a la congregación a un proceso de búsqueda de su misión propia empezando por este reconocimiento.

Mercedes García Bachmann, biblista luterana argentina, en **Encuentros Exegético-Homiléticos** 6, sept. 2000, ISEDET, Buenos Aires.

Recursos para la acción pastoral

• La pureza según el Nuevo Testamento

La pureza según los Evangelios

Las prácticas de pureza persisten en el judaísmo de la época de Jesús, y el formalismo legal remacha la ley acentuando las condiciones materiales de la pureza: abluciones repetidas (Mc 7.3s), lavados minuciosos (Mt 23.25), huida de los pecadores que propagan la impureza (Mt 23.25)...

Jesús hace observar ciertas reglas de pureza legal (Mc 1.43s) y en un principio parece condenar solamente los excesos de las observancias sobreañadidas a la ley (Mc 7.6-13): Sin embargo, acaba por proclamar que la *única pureza es la interior* (Mc 7.14-23 p): “Nada de lo que entra de fuera en el hombre puede mancharlo..., porque de dentro, del corazón del hombre proceden los malos deseos.” Esta enseñanza liberadora de Jesús era tan nueva que los discípulos tardarán bastante en comprenderla.

Jesús otorga su intimidad a los que se dan a él en la simplicidad de la fe y del amor, a los “corazones puros” (Mt 5.8). Para ver a Dios, para presentarse a él, no ya en su templo de Jerusalén, sino en su reino, no basta la misma pureza moral. Precisa la presencia activa del Señor en la existencia; sólo entonces es el hombre radicalmente puro. Jesús dice así a los doce: “Dios os ha purificado gracias a la palabra que os he anunciado” (Jn 15.3).



La doctrina apostólica

Las comunidades judeocristianas siguen observando las prácticas de pureza. Fue necesaria una intervención sobrenatural para que de la palabra de Cristo sacara Pedro esta triple conclusión: ya no hay alimento impuro (Hch 10.15; 11.9), los mismos incircuncisos no están mancillados; ahora ya Dios purifica por la fe los corazones de los paganos (Hch 10.28).

Por su parte Pablo, armado con la enseñanza de Cristo (cf Mc 7), declara osadamente que para el cristiano “nada es en sí impuro” (Rm 14.14). Habiendo ya pasado el régimen de la antigua ley, las observancias de pureza se convierten en “elementos sin fuerza”, de los que Cristo nos ha liberado (Gál 4.3,9; Col 2.16-23).

Los ritos incapaces de purificar el ser interior *los sustituyó Cristo por su sacrificio* plenamente eficaz (Heb 9-10): purificados por la sangre de Jesús (1 Jn 1.7,9). Esta purificación radical se actualiza por el rito del bautismo que deriva su eficacia de la cruz: “Cristo se entregó por la iglesia a fin de santificarla por el baño de agua (Ef 5.26); las aguas del bautismo nos limpian de toda mancha asociándonos a Jesucristo resucitado (1 Pe 3.21). Ciertamente somos purificados por la esperanza en Dios, quien por Cristo nos ha hecho sus hijos (1 Jn 3.3).

La transposición del plano ritual al plano de la salud espiritual se expresa particularmente en la primera carta a los Corintios, en la que Pablo invita a los cristianos a expulsar de su vida la “levadura vieja” y a reemplazarla por “los ázimos de pureza y de verdad” (1 Cor 5.8; cf Sant 4.8). el aspecto moral de esta pureza está más desarrollado en las cartas pastorales. “Todo es puro para los puros” (Tit 1.15), pues ahora ya nada cuenta delante de Dios sino la disposición profunda de los corazones regenerados (cf 1 Tim 4.4).

La caridad cristiana brota de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera (1 Tim 1.5; cf 5.22). Pablo mismo da gracias a Dios por servirle con una conciencia pura (2 Tim 1.3), como también pide a sus discípulos un corazón puro del que broten la justicia, la fe, el amor, la paz (2 Tim.2.22; cf 1 Tim 3.9).

Ladizlas Szabó, Beirut, en Vocabulario de Teología Bíblica, coordinado por X. León-Dufour, Herder, Barcelona, 1978. Ver “puro”.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Mirando las migajas

Mirando caer las migajas de la mesa, esperando tu bendición Jesús, tu compasión.
Caen los mendrugos del plato de los hijos, los perritos corren a comerlos,
no saben que son migajas, que sean migajas no les importa, tienen hambre, necesidad.

Has venido a mi tierra, a mi pueblo, a descansar de lo que te agobia,
la gente te acosa buscando milagros, pero no tendrás descanso en mi pueblo,
por estos caminos de esperarte, gritaré hasta el cansancio,
hasta que tengas compasión de mí, una mujer extranjera.

Mi fuerza e insistencia es mi necesidad, la enfermedad de mi hija.
No tengo a quien más recurrir, ni permitiré que me digas que no soy de tu pueblo.

Soy de los pobres bienaventurados, de aquellos por los que viniste a curar,
liberar y consolar. No importa que sea mujer, ni extranjera, quiero comer de las sobras,
no me importa, me importa mi hija. Sé que no quieres ofenderme, tú me amas,
has sentido mi fe. No te pido riquezas, pido salud, no para mí, para mi niña enferma.

Dame unas migajas de tu amor, con eso me conformo, lo acepto con humildad, con fe.
Dame, Jesús, de lo que sobra, lo que nadie quiere y tira, rendida estoy a tus pies,
esperando tu compasión para mi hija, que es lo único que tengo en esta vida.
No me dejes ir a mi casa sin tu bondad, no aguanto más este dolor,
Dame, Jesús, de las migajas, lo que dejan caer de la mesa tus hijos.

Miraste a mis ojos Jesús, me levantaste, me tocaste, a mí, mujer y extranjera,
con tu sonrisa inclusiva me dijiste: “Qué grande es tu fe mujer, inmensa tu confianza en mí,
ni entre mi pueblo he visto tanta fe, que se haga según tu deseo”.



Me diste más de lo pedía, la salud de mi hija, el reconocimiento de mi dignidad,
me amaste siendo mujer y extranjera.
Yo como oveja de otro redil, también oí tu voz y te sigo.

Obed Juan Vizcaino Nájera . Tomado de: Red Crearte

• **Oración**

Señor, nuestro Dios,
tu ayuda y tu ternura curan nuestras heridas,
tu bondad y tu generosidad
enriquecen nuestra pobreza,
tu protección nos libera del miedo,
tu fuerza reanima nuestra debilidad,
tu amor generoso satisface nuestras carencias,
tu riqueza llena de bienes nuestra nada.

¡Sacia la sed que tenemos de Ti!
Consuela nuestras tristezas.
Calma nuestros sufrimientos.
Cura nuestras enfermedades.
Tú, que respondes al clamor de los pobres,
Señor generoso y rico en misericordia,
nosotros te pedimos:
báñanos en el agua viva de tus dones,
derrama tus favores
sobre el pueblo que te pertenece.
Estamos aquí,
en la puerta de tu generosidad,
expuestos al viento de tu inmensa bondad,
cautivados por Ti...

Paulo Roberto Rodríguez, en Culto Arte,
Cebep. Trad. Inés Simeone - Red Crearte

• **Para retirarnos**

Que se nos destrabe la lengua
y salga de la boca La Palabra inspirada.

Que se nos abran los oídos para recibir
La Palabra salvadora ya pronunciada,
y en lo más hondo de nuestras entrañas.

Que se haga el milagro en los sentidos
de nuestra condición humana
para recobrar la dignidad y la esperanza.

Para el grito y la plegaria,
para el canto y la alabanza,
para la música y el silencio,
para el monólogo y el diálogo,
para la brisa y el viento,
para escuchar y pronunciar tus palabras
aquí y ahora, en ésta sociedad incomunicada,
Tú que haces oír a sordos y hablar a mudos...
¡Danos oídos atentos y lenguas desatadas!

Rvdo Florentino Ulibarri



• **Cinco oraciones de confesión comunitaria**

Oración de Confesión 1

Padre celestial, tú nos amas y te has dado por completo en sacrificio por nuestras vidas.
Nos has dado a tu Hijo y en su muerte hemos hallado la vida.
Te ofrecemos nuestras vidas heridas por el pecado
y te suplicamos que tomes esta ofrenda imperfecta y hagas con ella conforme a Tu voluntad.
Gracias por el perdón y por el amor que nos das en Cristo Jesús, amén.

Oración de Confesión 2

Señor de toda bondad y toda gracia, tú sabes lo que hay en nuestros corazones.
Sentimos que la carga es pesada y que deseamos rendirnos ante nuestros problemas.
Nos falta fe, nos falta esperanza.
Te pedimos Señor y defensor nuestro, que levantes nuestro ánimo
y hagas de nosotros un pueblo unido, justo y lleno de fe.
En Cristo Jesús te damos gracias por lo que haces, amén.

Oración de Confesión 3

Señor, es nuestro deseo más ferviente el servirte con amor.
Reconocemos que no hay nada comparable a ti en pureza, justicia y verdad.
Tu belleza nos inspira a buscar la luz
y a disipar las tinieblas que aún moran en nuestro ser más profundo.
Restituye todas nuestras vidas y danos una nueva mente, pura, motivada
y llena de inteligencia para servirte tal y como te mereces.
Gracias por que estamos seguros que Tú nos das el perdón en tu Hijo, amén.



Oración de Confesión 4

Dios, sabemos que continuamente nos alejamos de tus propósitos infinitos y somos vencidos por el pánico y la dejadez.
Las noticias mundiales nos hacen olvidar que Tú estás en control de la situación.
Perdona oh Dios Soberano, nuestra pequeña fe y desconfianza.
Activa nuestra capacidad de creer que contigo somos más que vencedores.
Todo lo pedimos en el dulce nombre de Jesús, amén.

Oración de Confesión 5

Señor, perdona las veces que vivimos de espalda al dolor humano.
Ayúdanos a vivir en completa armonía y santidad delante de tu presencia.
Anímanos a confrontar las estructuras de opresión
y a ofrecer nuestras manos para la construcción de un nuevo orden.
Un nuevo orden donde el pan sea para todos igualmente,
donde la paz sea sinónimo de justicia y donde el amor triunfe sobre el odio.
Ayúdanos a ser protagonistas de esta nueva creación,
comenzando con nosotros mismos en la intimidad del corazón.
En Cristo Jesús lo pedimos esperando tu respuesta, amén.

Rev. R. H. Rojas - Tomado de: Selah

Canciones

- ✚ **Abre nuestras manos** - Elizabeth Hernández Carrillo - <https://redcreate.org.ar/abre-nuestras-manos-mente-y-corazon-2/> - Red Create
- ✚ **Cautívame, Señor** - George Matheson, 1842-1906, Escocia – Tr F Pagura, Arg. - George W Martin, 1828-1881, RU – Arr. A Sullivan, RU - **CF 308**
- ✚ **Dame un corazón limpio, oh Dios** – Anónimo
https://www.youtube.com/watch?v=PKRalfPIB8c&ab_channel=MetodistaArgentina
- ✚ **Hay buena vida** - Gerardo Oberman (Argent) - Horacio Vivares (Argentina)
<https://redcreate.org.ar/hay-buena-vida/> - Red Create
- ✚ **Oh, deja que el Señor te envuelva** - John Wimber, USA, 1979. Tr. anónimo - **CF 288**
- ✚ **Ruégote, Señor, me enseñes** – Frances R Havergal, 1836-1879 – Tr. J R Balloch – M: Robert Schumann, 1810-1856, arreglo - **CN 306**
- ✚ **Salvador, a ti me rindo** - Judson W Van DeVenter, 1896; tr. A R Salas - W S Weeden, – **MV 225**

12 de septiembre 2021 – Décimosexto domingo de Pentecostés (Verde)

Jue 16 – Día internacional de la Preservación de la Capa de Ozono

Vie 17 – Arg: Día del Profesor /Profesora - Homenaje a José Manuel Estrada (1842-1894)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 8.27-36: A la pregunta de Jesús sólo Pedro responde bien: “Tú eres el Cristo”, aunque lo dice desde su propia perspectiva mesiánica. Y comienza a enseñarles que debía padecer mucho, ser muerto y resucitar después de tres días. Y como Pedro empieza a reprenderlo, Jesús le dice que debe negarse a sí mismo... ¿De qué vale ganar el mundo entero sin uno pierde la vida?

Profeta Isaías 50.4-9a: El Señor me dio lengua para alentar al cansado y me abrió el oído para escuchar al pueblo. Y no fui rebelde, sino que acepté las afrentas y las injurias. Y el Señor me sostendrá, el Señor mismo es el que me ayuda: ¿quién podrá condenarme?

Carta de Santiago 3.2-12: El freno en la boca del caballo, el timón en el barco son cosas pequeñas como la lengua, pero nadie ha puede dominarla. ¡Con la misma lengua bendecimos a Dios y maldecimos a los hombres! ¡De un manantial de agua salada no sale agua dulce!

Proverbios 1.20-24, 28-29, 33 (como Salmo): Por calles y avenidas la sabiduría hace oír su voz, por los puntos más concurridos de la ciudad.



Quien preste atención a mis correcciones vivirá en paz y sin temor.

Recursos para la predicación

- **Marcos 8.27-35** - *“Habla” el evangelista Marcos*

Ya para ese momento, ustedes se habrán dado cuenta de que Jesús había llegado a un momento crucial. Se iba fraguando una decisión de cambio, ante el rumbo que estaban tomando los acontecimientos. Pero antes quería cerciorarse si, como sospechaba, sus discípulos estaban tan ciegos como el pueblo mismo. Decidió salir nuevamente a territorio pagano; allí se sentía con más libertad. Se fue hacia el norte, por donde nacía el río Jordán, cerca de Cesarea de Filipo.

La crisis de Jesús y del grupo

Y en el camino les planteó a sus discípulos la pregunta que le preocupaba ya desde hacía algún tiempo: “¿Qué han oído a la gente decir de mí? ¿Cómo me ven? ¿Qué esperan de mí?”

La respuesta lo preocupó: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que eres Elías; otros te ven como un profeta más”. O sea, que nadie había entendido que era el mensajero último del Reino de Dios.

Y ahora venía la pregunta que tenía miedo de plantear, pero que tenía que hacerla; porque es más dolorosa la duda que el desengaño; en ella se jugaba el todo por el todo: “Y ustedes..., ¿quién creen que soy? ¿Cómo me ven? ¿Qué esperan de mí?”. Pedro, el impulsivo, le dijo lo que no quería oír: ¡Qué pregunta! ¡Si es claro que tú eres el Mesías!

Tampoco ellos lo entendían. Tampoco Pedro. Esperaban que él encabezaría la lucha de Israel para dominar sobre las naciones. No habían comprendido que por lo que Jesús vivía, y por lo que estaba dispuesto a morir, era por el Reinado del Padre mismo en la historia, no por ningún otro reinado de un Mesías durante mil años ni por el dominio de Israel sobre las naciones. Lo que quería era que reinara la justicia, la verdad, la vida. No habían entendido que no buscaba el poder; tal vez se imaginaban que Dios lo protegería de manera mágica, y pensarían que no había nada que fuera más fuerte que él. Pero no habían entendido que el Reinado del Padre no se impone por la fuerza sino que se ofrece como amor indefenso a quien quiera abrirse a él. Y que Jesús había asumido esa manera de ser Dios en la historia.

Pero, además, para Jesús era sumamente riesgoso que dijeran eso de él. Roma era sumamente sensible a cualquier posibilidad de revuelta que cuestionara su imperio; los Sacerdotes, servidores vendidos a Roma por sus propios intereses, también estaban decididos a desalentar cualquier apariencia de organización contra Roma, pues solo así podían conservar sus privilegios; los herodianos tampoco estaban dispuestos a dejar que cualquier posible levantamiento del pueblo les pudiera en peligro de perder el favor de Roma. Y señalarlo como Mesías era ponerlo en la punta de las lanzas romanas.

Por eso les impuso una estricta orden de silencio: No anden diciendo eso de mí. Quería evitar que se malinterpretara su misión. Pero también quería evitar riesgos innecesarios. Estaba convencido de que, tarde o temprano, lo iban a matar, y sus discípulos aún no estaban preparados. Lo que esperaban de él era el poder, el triunfo, la fama. Y decidió jugarles con las cartas sobre la mesa.

Era una lucha contra el tiempo. Los había invitado a que fueran con él, y les había compartido su misión y sus poderes para anunciar el Reino, para curar, para expulsar demonios. Eso era lo que él había hecho. Pero ahora las cosas habían cambiado. Algo le decía que llegaba el momento en que ni las palabras ni las acciones ajustarían para dar testimonio del Reino; sería necesaria la entrega de toda su persona.

Tenía que hacerles la revelación que ellos jamás querían oír y que no estaban dispuestos a ver; en la que Jesús se jugaba la posibilidad de quedarse solo. Pero la verdad siempre había sido la norma de su relación con ellos. Por eso comenzó a explicarles que iba a padecer mucho, que lo iban a rechazar los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que la iban a ejecutar; pero que estaba seguro de que Dios miraría por él y lo rescataría de la muerte.



Les dijo eso con toda claridad, para que no quedara duda ni de la certeza que tenía ni de su decisión de llegar hasta el final. Y con eso el grupo entero entró en crisis. Y Jesús también, porque le afectaba la incompreensión de los discípulos, el desprestigio ante la gente y, sobre todo, la posibilidad de una muerte antes de tiempo, injusta, infame, no deseada ni buscada.

Pedro no podía soportar aquello. Hablando de esa manera sólo iba a provocar una desbandada entre sus seguidores. Quiso por un momento ser prudente; se lo llevó aparte, y comenzó a regañar a Jesús. “¿Cómo te pones a pensar en eso? Si toda la gente está con nosotros, Dios está contigo; ¿cómo puedes pensar que te va a abandonar? Es cierto que muchos están en contra tuya, es cierto que andan buscando la forma de acabar contigo y con nosotros. Pero ahora tenemos más fuerza que nunca. No puedes ya dar marcha atrás ni desilusionar al pueblo, si es verdad que amas a la gente y que crees en el Padre del que hablas”.

Para ambos fue un momento difícil. Jesús comprendía que aquello de que les había dicho tiraba por tierra todos los planes que se habían forjado. Comprendía que eso los desilusionaba y que era para desanimar a cualquiera. Comprendía la frustración de Pedro. Pero no podía dejar que esa crisis desdibujara la claridad con la que había hablado.

Por eso decidió aclarar todo de una vez para siempre, y llamando a todos los discípulos le dijo al pobre Pedro lo que jamás dijo a nadie: “Quítateme de enfrente, Satanás, Tentador. ¿No crees que esos planes de triunfo que me presentas no son una tentación para mí? Y tu problema es que no entiendes el modo de ser de Dios, no entiendes su Reinado; solo piensas en el poder a la manera humana”.

Y no bastaba todavía. Había que sacar las consecuencias. Y Jesús las sacó. Y llamando a todos –también a ustedes, los lectores–, junto con los discípulos, les dijo: “Ya no tengo más palabras que decirles. Si después de esto todavía alguien quiere seguirme, quiero que sepan a dónde voy. Ya no se trata más de milagros y curaciones, sino que tendrán que renunciar a sus propios intereses y cargar con la posibilidad de una condena a una muerte infame e injusta, como yo”.

Sonaba imposible que alguien quisiera así seguir con él. Era como caminar al fracaso. Por eso les dijo que lo que estaba en juego en la decisión que enfrentaban era la vida misma. “Si alguien quiere asegurar la vida, guardándola como en conserva, la perderá; pero quien la arriesgue por la causa del Reino, mi causa, la causa del evangelio, la salvará. La paradoja que Jesús vivió y cuya verdad experimentó a fondo es que la existencia humana sólo se asegura definitivamente a través de la muerte.

Carlos Bravo, en *Galilea Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos)*, Centro Bíblico Verbo Divino, Quito, 1993. Resumen de GB.

• Los poemas del Siervo de Yavé en el Segundo Isaías

El Segundo Isaías (Is 40-55) es conocido también como el Libro de la Consolación de Israel (ver 40.1ss) y su mensaje central está orientado a reconstruir la esperanza del pueblo luego de la destrucción de Judá y del Templo, el destierro y la dispersión. Esta obra contiene cuatro notables poemas que hablan sobre el Siervo de Yavé y se encuentran en 42.1-4 (5-7); 49.1-6 (7-9a); 50.4-9a (10-11); 52.13-53.12 (señalamos entre paréntesis los versículos cuya pertenencia al poema se discute). Estos poemas destacan diferentes perfiles del Siervo y en parte aportan una voz crítica al tono optimista y esperanzador de la obra en su conjunto.

En el primer poema (42.1-7), el Señor presenta a su Siervo impartiendo su enseñanza y la justicia entre las naciones; el Siervo es llamado a ser “alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas” (vv. 6-7).

En el segundo poema (49.1-6) el que habla no es el Señor sino el Siervo que interpela a su audiencia, defiende su causa al estilo de los profetas y se presenta como conocido por Yavé desde antes de su nacimiento. Aquí se invoca el oráculo de Yavé para la presentación del Siervo y su misión: “Me dijo: tú eres mi siervo, Israel, en quien me gloriaré” (v. 3), “... para levantar las tribus de Jacob y hacer volver los preservados de Israel. Te voy a poner por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra” (v. 6).

El tercer poema (50:4-9) es una expresión reflexiva de un profeta o sabio de la comunidad que reclama autoridad sobre la base de su experiencia de sufrimientos y paciencia. Aquí el sujeto no



aparece como instrumento de Yavé de la misma manera que el Siervo de los otros tres pasajes y no alude al sufrimiento como medio para su misión.

El cuarto poema (52.13–53.12) es uno de los más conocidos y utilizados; tiene características distintivas de los anteriores y representa con mayor probabilidad una elaboración más tardía. En éste se introducen novedades en cuanto a la expectativa mesiánica, y principalmente sobre la interpretación del sufrimiento y su sentido expiatorio y vicario; refleja una revisión de la teología tradicional a partir de la experiencia traumática del destierro.

El tercero y cuarto poema son los que más coinciden en la imagen del sufriente y la reflexión sobre el sufrimiento, algo que está casi ausente en los poemas anteriores; y es por esta razón que son utilizados en la preparación de la semana de Pascua. Estos dos últimos poemas neutralizan el tono más triunfalista de los dos primeros, y por eso conviene tener en cuenta el conjunto.

La identidad del Siervo de Yavé en el Segundo Isaías y en los poemas citados apunta al pueblo de Israel o a una parte del mismo, y a las críticas circunstancias que estaban viviendo. Éste es el sentido básico del texto en su contexto y sobre el cual las diferentes tradiciones, tanto judías como cristianas, fueron construyendo nuevas interpretaciones. En la semana de Pascua con estos poemas también se recuerda a Jesús como el Siervo que encarna los sufrimientos y miserias del pueblo, y a través de quien esperamos la victoria.

- **Isaías 50.4-9**

El capítulo 50 comienza con una disputa de Yavé con los desterrados y dispersos acerca de su capacidad y voluntad de salvar (vv. 1-3). Así se afirma que no fue Yavé quien quiso divorciarse de su pueblo o venderlos para desentenderse de ellos, sino que siempre los buscó aunque muchas veces no encontraba respuesta; y ahora sigue estando dispuesto a tender nuevamente su mano para rescatarlos y restaurar la comunidad.

Allí se inserta el tercer poema (vv. 4-9) que empieza a esbozar una respuesta con más detalles sobre esta salvación tan deseada, estableciendo un perfil del sujeto (“Siervo de Yavé”), su misión y sus medios.

El sujeto aparece como uno de los profetas cuya vocación lo había llevado a ser resistido y rechazado por su pueblo, teniendo que endurecer su rostro frente a los ultrajes y burlas (vv. 5-7). También recuerda a un discípulo que se transforma en maestro y que reclama su autoridad sobre la base de sus sufrimientos y paciencia (vv. 4-6).

Tanto el *profeta* como el *discípulo* que se transforma en maestro, transmiten una *palabra recibida* (oráculo o enseñanza), y por tanto la condición fundamental del Siervo es saber escuchar la “palabra despertadora” (literal, v. 4) que cada mañana abre el oído del profeta/discípulo y lo transforma en sujeto y agente de la acción divina.

La misión del profeta o maestro se resume en *saber reconfortar al cansado* (v. 4); y su propia experiencia le da autoridad para transmitir un mensaje alentador. En el v. 6 el locutor describe con mucha crudeza su martirio y sufrimiento, pero no como actitudes de sometimiento pasivo si tenemos en cuenta los versículos siguientes. Los tres versículos siguientes (7, 8 y 9), de manera recurrente, comienzan con una expresión de confianza en la ayuda de Yavé y en la reivindicación del sufrido mensajero.

En los vv. 8-9, el discurso de confianza en la ayuda de Yavé se sitúa en el plano jurídico. La escena es la de un tribunal donde Yavé defiende a su Siervo frente a un querellante. Por el contexto del Segundo Isaías se entiende que el enfrentamiento u oposición principal es entre un poder político poderoso y sus Dioses (Babilonia) y el Dios de los desterrados y cautivos (los israelitas).

La ubicación del poema en este contexto también lo transforma en un discurso de Israel, o parte del mismo (por ejemplo, el representado por las comunidades desterradas en Babilonia), que habla de sí mismo, su sufrimiento y su misión respecto de las otras diásporas (toda la nación). Es una invitación a la confianza en el poder salvador de Yavé frente a la incredulidad de muchos israelitas y su simpatía hacia otros cultos.



Para la reflexión

¿De qué manera hoy una comunidad puede reconfortar al cansado? ¿Cuál es la *palabra despertadora*?

¿Cómo el sufrimiento y la humillación podrían llegar a motivar la confianza y cambios promisorios?

¿Cuál es nuestra actitud frente a los poderosos, y qué papel juega nuestra confianza en Dios en relación con la opresión que aquellos producen?

Bibliografía:

José Severino Croatto, *Isaías: la palabra profética y su relectura hermenéutica*. Vol. II: 40-55 *La liberación es posible*, Buenos Aires, Lumen, 1994.

Samuel Almada, en *Encuentros Exegético-Homiléticos* 37, ISEDET, Buenos Aires, abril 2003.

• **Santiago 3.1-12**

Repaso exegético

V. 1: a, advertencia; b, causa de la advertencia: cuanto más responsabilidad se nos dé, mayor el juicio.

v. 2: conexión entre la advertencia del juicio y la aplicación al cuerpo: “todos caemos muchas veces. Si alguno no cae hablando, es un hombre perfecto, capaz de poner freno a todo su cuerpo.” La discusión de este v. concierne el alcance del término “cuerpo”: ¿se trata del propio cuerpo del maestro, quien al poder refrenar la lengua puede dar una imagen coherente de sí, o se trata del cuerpo = comunidad, al no crear desorden o desunión? Los tres ejemplos que siguen dan la impresión de que se está pensando en este sentido más amplio

V. 3: ejemplo 1: el caballo, un cuerpo grande;

V. 4: ejemplo 2: el barco, azotado por fuertes vientos. La imagen del barco para la Iglesia es una de las favoritas, y los vientos que la amenazan representan distintas doctrinas y posiciones.

V. 5: ejemplo 3: el fuego en un bosque. A diferencia del ejemplo 2, donde el timón (la lengua) logra dirigir a la nave a buen destino, el tercer ejemplo enfatiza la destrucción del mundo entero por causa de la lengua: por ella el mundo entero es encendido.

V. 6: extremadamente difícil de traducir. Aun aceptando como traducción que “la lengua es un fuego”, no es claro el sentido de que la lengua se auto-erija como *ho kosmos tes adikías*, con los numerosos significados de *ho kosmos*: adorno, totalidad, mundo. Posiblemente el sentido aquí sea que la lengua, con su poder destructivo, es en el individuo el microcosmos del mundo externo, el macrocosmos, con su hostilidad hacia los/as cristianos/as.

ho trojos tes genéseos, “la rueda del nacimiento” posiblemente sea una expresión tomada del estoicismo, del mundo formado por diferentes eones, o las teorías órficas y pitagóricas de la transmigración eterna de almas (cf. sin embargo Sal 83.13-14; Eze 1.15-19; 1 Pe 4.12; Judas 23; 2 Pe 3.7, 10). Pero una vez más, Sgo da la impresión de usar la terminología sin implicar su sentido técnico. A pesar de posibles influencias filosóficas, Sgo le da un toque innegablemente judío: el fuego se origina en la *gehenna*. *GeHinnom*, el valle de los hijos de Hinnom, había sido usado para sacrificios humanos (2 Re 23.10, Jer 7.31) relacionados con el Dios Molok; más tarde fue símbolo del lugar de castigo a Jerusalén y en el NT es lugar de castigo después del juicio final (Mc 9.45 y par., Mt 5.22, etc.)

V. 7-8: otra comparación: toda criatura salvaje ha sido domada, la lengua no. Es un mal turbulento (BJ); *akatástatos* ya había aparecido en 1.8 como “inestable” en relación a quien ora pero duda. En seguida, en los vs. 9-12, retoma esta inestabilidad:

V. 9-12: inconsistencia de quien bendice a Dios y maldice al prójimo con la misma boca.

Sgo usa *homoiosis*, “semejanza”, un término que en la LXX aparece sólo en Gén 1.26. ¿Se referiría a la hipocresía o a un mal entendido celo profético dentro de la comunidad? Sea como fuere, quien maldice al prójimo, creado a semejanza de Dios, está yendo contra la obra creadora de Dios; tal persona no puede a la vez bendecir a Dios.



De nuevo siguen tres comparaciones: una misma fuente no fluye con agua potable y amarga; una planta no produce frutos diferentes; el mar no contiene agua salada y dulce a la vez.

Breve reflexión teológica

En este pasaje se desalienta la superabundancia del ministerio del maestro en la comunidad. Las razones podrían ser, por una parte, que los/as especialistas en el uso de la palabra estamos especialmente expuestos/as al pecado de la palabra: no olvidemos que el tema principal es el pecado, no el ministerio; por otra parte, la estima en que los maestros (rabinos) eran tenidos en el judaísmo: no el ministerio, sino la honra del ministro atraía a muchos (¿muchas?).

Hoy, la honra ligada al rabino sigue ligada al o la rabino/a, pastor/a, sacerdote, religiosa, etc., más que por su función de enseñanza, por su conexión especial con lo Divino, de donde proviene su autoridad. Hoy tanto como ayer “todos caemos muchas veces” (v. 2) y de distintas maneras. No sé si hoy como ayer, confesamos nuestra condición pecadora con tanta franqueza, o nos escondemos tras múltiples explicaciones.

Posible esquema para la predicación

1. La comunidad necesita de diversos dones para poder sobrevivir y crecer: gente que instruya, que predique, que administre, que organice, que aconseje, que dirija la adoración...
2. Aunque puede haber dones más valorados que otros, todos son necesarios en la comunidad. La variedad y el servicio es lo que importa, no la competencia o la envidia.
3. A veces, a partir de un supuesto afán de servicio, en realidad lo que estamos promoviendo en nuestro propio interés es hacer las cosas a nuestra manera, en mantener el control, en determinar quién puede servir cómo y dónde.
4. Nosotros/as que predicamos este domingo, especialmente pastores y pastoras, no estamos libres de las dos advertencias de Sgo, contra la elección de un ministerio por las razones equivocadas (la honra propia), y contra el uso de la lengua, el discurso, para prender fuegos en lugar de apagarlos. Un “mea culpa” no vendría mal, probablemente.
5. Frente a la lectura activista que tantas veces se ha hecho de Santiago, con su énfasis en las obras de la fe, se podrían traer a colación los ejemplos de este texto (las aguas dulces y amargas no fluyen juntas, un árbol no da diversos tipos de fruto, el mar no tiene agua dulce y salada a la vez) para ayudar a la comunidad y a su liderazgo a examinar sus propias obras.

Mercedes García Bachmann, biblista luterana argentina, en **Encuentros Exegético-Homiléticos** 6, sept. 2000, ISEDET, Buenos Aires.

Recursos para la acción pastoral

• El barrio: contexto teológico de una nueva iglesia

Les proponemos un texto de otra sociedad y de años atrás, pero que puede evocar situaciones de nuestro contexto y de hoy. El artículo describe y analiza la situación de las comunidades hispanas en los EEUU y propone el barrio como el lugar teológico dentro del cual se puede crear una teología liberadora que responda a esas necesidades. Cristo está presente entre los pobres del barrio y es allí donde se gesta una nueva iglesia alternativa...

Los latinos en el barrio experimentan la vida entre el sufrimiento y la muerte en una sociedad que niega su derecho a existir con dignidad humana. La violencia define las calles urbanas. El desfiguramiento humano asume la forma de un grito de liberación. Cada día puede oírse el silencioso clamor de muerte en las noticias de tiroteos que extinguen las vidas de jóvenes y niños latinos.

La realidad del barrio demanda una iglesia sensible a la diaria destrucción de la vida de aquellos que viven en condiciones de opresión y sufrimiento. En el barrio, la pobreza produce una existencia atormentada y muerte. Los latinos buscan la justicia de Dios como la realidad que define la geografía del barrio. La justicia de Dios reorienta las estructuras e instituciones sociales en dirección de la vida.



Los cuerpos destrozados en el barrio señalan al Jesús que critica una sociedad que genera muerte mediante pobreza y opresión. Sin embargo, el barrio continúa experimentando al Dios de vida y justicia. Los nuevos inmigrantes de Centroamérica están confrontando los falsos dioses de un cristianismo aculturado que asegura la estabilidad del status quo y la violencia estructural contra el pobre.

Los latinos en el barrio están descubriendo que Aquel que fue crucificado por estructuras opresivas y por la vileza humana, condenado su historia de sufrimiento y pobreza. Los latinos están releendo el significado de las palabras “os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios” (Ex 6.7; Je 7.23).

Cristo el liberador en el barrio

El Cristo liberador dirige nuestra atención a la crisis de una existencia latina en agonía. En el barrio, los cristianos deben escuchar que el evangelio de Jesús cuestiona el supuesto de que las estructuras sociales están funcionando adecuadamente. Un encuentro con el Cristo liberador genera una genuina preocupación por la vida humana situada en la historia del barrio.

Los cristianos latinos tienen que preguntarse: ¿Quién es este liberador llamado Jesús? ¿Qué espera Jesús de la gente del barrio? ¿Qué visión de humanidad espera Jesús que los cristianos lleven a cabo en su sociedad? Jesús predica y enseña el evangelio en las mismas márgenes de la sociedad. Los cristianos que ponen en práctica el mensaje del evangelio en el barrio saben que el evangelio provoca divisiones humanas (Mt 10.34-37; Mc 10.29-31; Lc 12.52-53).

En el barrio, el Cristo liberador vive en cada esfuerzo por afirmar la vida y los valores humanos contra las condiciones existentes de violaciones humanas, las cuales traen malas noticias para los pobres. Dios escucha el clamor de su pueblo en el barrio; este pueblo conoce el significado de la opresión y la pobreza como aspectos dominantes de su realidad.

Seguir a Jesús significa que los cristianos cambian sus vidas y escogen intencionalmente vivir de acuerdo con criterios de conducta basados en el evangelio. Jesús proclama el significado de la libertad humana para los cristianos con una nueva visión de vida que capacita a la iglesia para transformar la necrófila historia del barrio. Esto significa que los cristianos en el barrio son llamados a formar una sociedad de solidaridad en la lucha con el propósito de alterar un orden injusto de vida.

El Dr. Harold J. Recinos es profesor de Iglesia y Sociedad en la Escuela Perkins de Teología en la Universidad Metodista del Sur, Dallas, Texas. Cuadernos de Teología 2005 del ISEDET, extracto y resumen de GB.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Cruces

Era la cruz de la vergüenza
o la cruz del dolor injusto.
No había otras opciones...

Retroceder,
negarse al siguiente paso,
escondarse, callar,
asumir la incoherencia,
resignarse ante los opresores,
borrar en la huida cobarde
cada palabra y cada acción
por la libertad, por la justicia, por la vida...
Por ese rumbo me hubiese salvado
del odio de los poderosos,
de las trampas de los mezquinos,
de las laceraciones de los torturadores,
del desprecio de “la gente bien”
y del miedo profundo en el alma.

de búsqueda de otros mundos,
de sueños compartidos
con las personas simples.
No es la cruz de ninguna expiación
ni la cruz de un sacrificio elegido
ni la cruz del pago de alguna deuda...
Es la cruz que castiga compromisos,
que busca silenciar palabras de vida,
que intenta detener proyectos,
que quiere detener la historia nueva
que Dios está dibujando por pura gracia.

No la elijo, pero la acepto
como la única cruz posible,
como aquella que es necesaria
para encender desde ese lugar de muerte
y más allá de todas las traiciones,
de todos los abandonos



Esa sería la cruz de la vergüenza.

O aceptar la cruz perversa del dolor,
como precio del amor a una causa,
como consecuencia de un camino
de entrega, de solidaridad,

y de todas las negaciones,
de todas las manos lavadas
y de todos los clavos, la alborada
de todas las resurrecciones.

Gerardo Oberman . Tomado de: Red Crearte

• Confesión

Dios nuestro, no siempre hacemos tu voluntad
Padre, perdónanos, al no saber qué hacer.

En ocasiones mentimos

Padre, perdónanos al no saber qué hacer

Permitimos la corrupción

Padre, perdónanos, al no saber qué hacer.

Vemos en silencio la impunidad.

Padre, perdónanos al no saber qué hacer

Naturalizamos la injusticia.

Padre, perdónanos al no saber qué hacer

Olvidamos la misericordia

Padre, perdónanos al no saber qué hacer

Anhelamos tu gracia.

Padre, perdónanos al no saber qué hacer

Dan Fernández Ortega - Tomado de: Sólo por tu gracia.

• Tomar la cruz, seguirte Jesús?

¿Llenarme de tu aliento,

vivir entre tus pasos,

Mirar con tu mirada?

¿Aprender a estirar mis manos

para tomar al otro como lo hacías tú?

¿Caminar por la calle buscando al que sufre,

Con el corazón encendido?

¿Reírme con los niños en una ronda redonda

Y sentarme con los ancianos

a escuchar sus sueños?

¿Trabajar por la paz y la justicia

hacerlo por el poder de tu nombre?

¿Correrme a un costado

para que no sea yo quien se vea

sino tu amor?

Y por fin, ¡tomar la cruz!

Seguras, seguros, que vas siempre adelante,

para amarnos y guiarnos

En este escarpado pero hermoso

caminar contigo.

¡Sí, Señor, quiero seguirte!

Cristina Dinoto

• Vuelve a preguntarme Jesús...

• Leer y oír

"Aún te falta una cosa..."

Jesús (Lucas 18.22)

Gracias, Señor, porque mi oído puede
al leer de tu libro la palabra,
percibir y sentir tu voz en ella
y saber, con pesar, lo que me falta
para ser algo más que una lectura.

Señor, ayúdame a ponerla en práctica.

Pedro Benítez, *Luz que nunca se apaga*,
edición del autor, Bahía Blanca, 2009.



• Invocación

Venimos hoy a tu encuentro, Señor,
atentos a tu llamado,
preparando nuestros corazones.

Padre bendito, si sigues confiando en nosotros,
hombres y mujeres;

si continúas dispuesto

a enviarnos al mundo,

que en este día, podamos llenarnos con tu

Espíritu Santo,

que renueve nuestras fuerzas,

sele nuestros labios con tu evangelio

y llene de alegría nuestro corazón.

Que juntos y juntas

preparemos nuestros pasos

para salir al camino que nos señalas.

Y que tu Palabra en este día sea riqueza

en nuestras vidas.

En el nombre del Padre que dirige el camino ,
del Hijo que nos invita y del Espíritu Santo que
nos envuelve con su poder. Amén.

Cristina Dinoto



Cualquier día, en cualquier momento, a tiempo o a destiempo, sin previo aviso lanzas tu pregunta: y tú, ¿quién dices que soy yo?

**Cada día inquiétame, con esa pregunta
al ver la injusticia, la exclusión, la violencia,
el hambre que se vive en nuestro derredor.**

Jesús... Pregúntame....Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Cuando vea que tu iglesia, por causa de dogmas y legalismos,
jerarquías y cultos sin sacrificio vivo, esté perdiendo el ser y el hacer...

**Enséñame como Tú sabes. Llévame a tu ritmo por los caminos del Padre
y por esas sendas marginales que tanto te atraen. Corrígeme, cánsame,
y vuélveme a recordar tus proyectos, esos, que son la voluntad del Padre.**

Cuando en Tu vida toda, siga encontrando el sentido para lo falible de mi vida;

cuando en tu sufrimiento y en tu cruz siga descubriendo

y entendiendo el valor y verdadero significado de amar,

Cuando siga haciendo de tu Resurrección, mi causa,

cuando ya no busque ganar mi vida, sino perderme en tu ministerio...

De nuevo Jesús, vuelve a preguntarme: Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Entonces, con la ayuda de tu Espíritu,

haciendo frutos transformados en acciones solidarias a favor de mi prójimo,

podré decirte: ¡Eres el Mesías!

Joel Elí Padrón Ibáñez - Iglesia Presbiteriana Peniel... México

Canciones

- ✚ **Así como tú, Señor** - Camp juvenil metodista, 1974 - **CF 312**
- ✚ **El cielo canta alegría** - Pablo Sosa, Argentina -
http://www.youtube.com/watch?v=w_rI2LgmPHU&feature=related - **CF 163**
- ✚ **El Señor es mi fuerza** - J Antonio Espinoza, Esp-Perú - **CF 217**
- ✚ **El Señor es quien me da fuerzas** - Jacques Berthiers – Taizé. Trad J Gattinoni - Música en Enc Nac Pastores IEMA 2000 – Vers. católica en <http://recursoscatolicos.com.ar/cancionero/?q=29>
- ✚ **Puedo confiar en el Señor** - Autor desc. - **Un Cántico Nuevo**, J Maldonado, Ecuador, 1973
- ✚ **¿Quién dice la gente que soy?** - Gerardo Oberman, Arg – Horacio Vivares, Arg -
<https://redcreate.org.ar/quien-dice-la-gente-que-soy/> - **Red Create**
- ✚ Yo quiero ser cuál mi **Jesús** —, 1875-1955 - **CN 312**
- ✚ Yo soy - Gerardo Oberman - Horacio Vivares - <https://redcreate.org.ar/yo-soy/> - **Red Create**

19 de septiembre 2021 – Decimoséptimo domingo de Pentecostés (Verde)

Dgo 19 – Día del Pastor o Pastora Evangélicos (Decretado por el Senado de la Nación)

Mar 21 – Día internacional de la Paz. Comienza la primavera. Arg: Día del/la Estudiante

Jue 23 – Día mundial de la Sonrisa – Arg: Día de las Bibliotecas Populares



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 9.30-37: Jesús sigue enseñando a los doce que lo iban a entregar y matar, pero que resucitaría al tercer día. Ellos no entienden, temen preguntarle, pero se ponen a discutir quién de ellos va a ser el más importante. Y Jesús pone a un niño en medio de ellos y les dice que deben ser primero servidores de todos.

Profeta Jeremías 11.18-20: Jeremías ha sabido que sus enemigos tramán contra su vida, dispuestos a hacerlo desaparecer. Pero le dice al Señor que él está confiado y tranquilo, porque ha puesto su vida y su causa en las manos de Dios.

Carta de Santiago 3.13–4.3: No dejen que la envidia les amargue el corazón, llevándolos a toda clase de maldad. La sabiduría que viene de Dios lleva a una vida pura, a la paz y a la justicia. Y al revés, ¿de dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes?



Salmo 1: ¡Qué felices quienes no andan en consejos de maldad ni por el camino de pecadores, sino que ponen su amor en la ley del Señor! Son como árboles plantados a la orilla de un río...

Recursos para la predicación

- **Marcos 9.30-37**– *“Habla” el evangelista Marcos*

Formación de los discípulos - “Es tiempo de cruz”. 9.30-32

Ahora Jesús tenía claras dos cosas: había intentado rescatar el nombre y la causa de Papá-Dios en Galilea, pero aquello no había bastado. Tenía que ir a Jerusalén...

Pero ya no era tiempo de señales milagrosas. No era tiempo de pueblo. El tiempo que quedaba era todo para rehacer la fe de sus discípulos. Y yéndose de allí atravesó Galilea. Y no quería que nadie supiera a dónde iban, porque iba instruyendo a sus discípulos. Se trataba de un cambio definitivo en su práctica: el pueblo pasaba a segundo plano ante la urgencia del momento.

Y les decía, presagiando lo que iba a sucederle: “A este Hijo de hombre lo entregan en manos de los hombres y lo matarán, pero después de muerte resucitará al tercer día”.

No estaba Jesús ‘adivinando’ el futuro o ‘anunciando’ algo; les compartía lo que él mismo había ido descubriendo en el diálogo con Papá-Dios en la oración, en la que hablaba con él sobre la oposición creciente que había a su proyecto y a lo que decía de él; y a poco iba madurando la decisión de llegar hasta las últimas consecuencias en el anuncio del Reino de ese Dios-Padre que se le había revelado; lo que en un primer momento fuera un mero presagio de conflicto cuando la prisión de Juan, se iba convirtiendo en certeza de muerte.

Desde ella se revelaba a sus amigos lo que preveía que sucedería, para prevenirles contra el desaliento y la duda. Pero no lo tomaba como un destino fatal, marcado de antemano, sino como lo normal en la historia de los profetas. Desde la certeza irrenunciable en la fidelidad de Papá-Dios les expresaba también su profunda confianza en que lo rescataría de la muerte. La fe de Jesús se enraizaba en la creencia, común entre los fariseos, de que Dios era el garante de la vida, resucitando a los justos después de la muerte, el Día Final.

“Busquen ponerse al servicio de los otros”. 9.33-35

Y así caminando llegan a Cafarnaún. Jesús había notado que iban discutiendo, a ratos acaloradamente, a ratos alejándose de él para que no lo notara. Llegaron a casa y Jesús les preguntó: “¿De qué discutían por el camino?” Ellos nada más se miraban unos a otros, pero nadie se atrevía a responderle; porque habían venido discutiendo sobre quién de ellos era el más grande en el grupo, el que más influía, al que Jesús más estimaba, en quien más confiaba.

¿Nunca se acabaría la lucha contra la ambición? ¿Finalmente llegarían a entender de qué se trataba este asunto del Reino? Ya se acercaba el final y aún seguían creyendo que era cuestión de poder, de grandeza. Entonces Jesús se sentó, como un maestro, y llamó a los Doce y les dice terminantemente: “Quien quiera ser el primero, deberá ser el último de todos y el servidor de todos”.

Jesús hablaba provocativamente con paradojas como estas, para que no nos confundiéramos: el Reino rompía la lógica y los valores de este mundo, y no era “el mismo mundo pero mejorado”. Por eso decía cosas como éstas: “La vida llega a la plenitud solo a través de la muerte, el grano da fruto si muere, el primero es el que sirve, hay que felicitar a los pobres y llorar por los ricos...” Esto no lo decía como una lección sacada de otro maestro; eran las ideas a las que daba vueltas constantemente en la oración, era la lección que él mismo iba viviendo en ese momento de opciones decisivas.

“Estén al servicio de los últimos, de los pequeños”. 9.36ss.

A Jesús le gustaba hacer las cosas muy claramente. Se levantó y se dirigió adonde estaba jugando un niño, todo lleno de tierra, con la cara sucia, el pelo revuelto. Lo llamó y lo abrazó, y así abrazado con ternura se lo trajo y lo puso de pie en medio de ellos,. Como si les propusiera un modelo.

Los niños pequeños eran considerados apenas un proyecto de hombre y, como tales, no eran tenidos en cuenta por los judíos de ese tiempo. Pronto adquirirían la mayoría de edad, a los doce



años, pero mientras tanto no contaban. Por eso les extrañó más todavía a los discípulos lo que luego les dijo: no solo se trataba de servir, sino de ponerse al servicio de los últimos de la sociedad. “El que recibe a uno de estos niñitos en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí no es a mí a quien recibe, sino al que me envió. Quien mira por los marginados por la sociedad, mira por el Padre”.

Eso que Jesús revelaba, nuevamente con una paradoja, era muy serio. Jesús identificaba su propia suerte y la de Dios con la suerte de los niños, los que no tiene derechos ni quien mire por ellos, los últimos, los despreciados, los no tenidos en cuenta. Porque en realidad todo él se identificaba con ellos: se había puesto de su lado, había asumido su causa como propia. Por eso decía que todo servicio hecho a ellos se lo hacía a él mismo y, en definitiva, al Padre. Nuevamente ponía la jerarquía de valores de la sociedad al revés o, mejor, al derecho. Una sociedad que mira solo por los de arriba no garantiza ni el Reino ni la vida; ésta solo puede sobrevivir en un mundo que desde abajo mire por los de abajo, los que no tienen derechos.

Carlos Bravo, en *Galilea Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos)*, Centro Bíblico Verbo Divino, Quito, 1993.

- **Experiencias de Judá y del profeta Jeremías, 11.18–20.18 – “Confesiones” de Jeremías**

Esta sección del libro de Jeremías está formada principalmente por las llamadas “confesiones” de Jr y por acciones simbólicas ejercidas en nombre de Yavé.

Las “confesiones” son muy discutidas, empezando por la mejor manera de designarlas. En un tiempo se las creía originales del profeta; hoy se presta especial atención al modo en que los capítulos 11-20 han sido elaborados por un “redactor” (nombre genérico en el que hay que incluir más de uno y quizás hasta alguna mujer) sobre la base de materiales diversos, entre los cuales se destacan estos poemas o lamentaciones dirigidas a Yavé, en primera persona, que podrían ser de Jr o de cualquier otro siervo o sierva del Señor.

La similitud de estos soliloquios con los salmos de lamentación, como los Salmos 13, 28 o 60, indica una conexión fuerte entre estas “confesiones” y la comunidad cúltica israelita, que en el exilio y al regreso encontró útiles estos lamentos como expresión de su situación. Así, hoy se percibe mucho más la dimensión comunitaria que la personal de estos materiales. Evidentemente, al hablar de la comunidad cúltica en el exilio y postexilio, estamos suponiendo que estos textos no son producto de la mano de Jr, al menos en su versión escrita final.

En esta sección del libro se ha ido intercalando material relacionado con las confesiones o lamentos y material relacionado con acciones simbólicas realizadas por Jr. En el resto del libro hay acciones simbólicas, pero dispersas. Una razón para esta estructuración podría ser la de concentrarse en eventos “corporales” de la vida del profeta, incluidas sus luchas con Yavé por la vocación asignada desde antes aún de nacer (y a la cual, por tanto, le fue imposible sustraerse). Otra interpretación posible es que la estructuración de estos capítulos intenta llevar el mensaje de que las acciones humanas (en este caso, lamentación o petición) se intercalan con las acciones divinas (en este caso, las simbólicas hechas por medio del profeta). Así como la suerte de Israel está ligada a Dios, las palabras de Israel están entretejidas con las acciones de Dios.

En términos generales se considera que las confesiones abarcan estos textos: 11.18–12.6; 15.10-21; 17.14-18; 18.18-23 y 20.7-18, aunque hay mucha divergencia en cuanto a versículos particulares.

- **Jeremías 11.18-23 – La confesión, primera unidad**

Esta sección está formada por dos grandes unidades, 11.18-23 y 12.1-6, que combina varios elementos: lamento, acción de gracias, juicio. La primera unidad comienza con el profeta hablando en tiempo presente (v 18), continúa haciendo un recuento de hechos pasados (v 19) y termina proyectándose hacia el futuro (v 20). El tema central es la oposición a Jr de un grupo, los “carones de Anatot”, al punto de buscar la ocasión de matarlo.

El motivo de acción de gracias es la advertencia del peligro a Jr de parte de Yavé y la posibilidad divina de retribuir el mal planeado (vv 18,21-23). No se trata, como en otras de las llamadas “confesiones”, de quejas o lamentos dirigidos a Yavé, como si Yavé fuese culpable de los males



que aquejan al profeta, sino de Jr contra los “varones de Anatot”, los líderes políticos, religiosos y sociales de su propia comunidad y posiblemente de su propia familia. La perícopa termina con un oráculo de Yavé contra estos.

No conocemos el motivo por el que buscaran eliminarlo; algunos autores lo asocian con la reforma josiánica y la pérdida del sacerdocio de Anatot de sus derechos y su lugar sagrado (esta conclusión está basada sobre la suposición de que Jr habría estado predicando en la época de esta reforma y la habría apoyado, aun a costa de la gente de su pueblo y su propia familia).

Reflexión pastoral sobre el conjunto de las “confesiones” de Jeremías

En las “confesiones” llama la atención la constante sensación de soledad, de pesadumbre del profeta, ante la cual, en la mayoría de los casos, recibe respuesta divina. Cada persona ha recibido un llamado, no todos/as al ministerio ordenado de la Iglesia. También hay un llamado a ser discípulos y discípulas de Jesús en nuestra vida cotidiana, en el trabajo, la casa, el barrio. A veces este llamado se siente, como le pasó a Jr, como una carga demasiado pesada: nadie quiere saber de Dios, mucho menos vivir según el Evangelio; la institución misma a la que pertenecemos –la Iglesia–, a menudo es hipócrita en su trato con su propia gente, “borrando con el codo lo que escribe con la mano” como dice el refrán.

El problema surge cuando una institución (el sacerdocio), una ley o costumbre (los sacrificios o las fiestas) o un edificio (el templo) se convierten en fetiche, reemplazando a Dios en la relación. A esto Jr llama Mentira (heb. *shéqer*) y esto denuncia en más de una ocasión. No el culto honesto, según el espíritu con que Dios lo había instituido, sino el culto formal sin intención de cambiar, de convertirse, de tener una relación sincera con Dios. En este sentido, también la Iglesia toda ha fallado y a menudo falla al refugiarse en una institución, una ley o costumbre o un edificio y olvidarse del mensaje radical de Jesucristo y de los valores e ideales que ella misma confiesa profesar.

Otro tema muy desafiante para la pastoral es el del sufrimiento de Dios por nuestras acciones. Somos tan miopes que siempre pensamos y sentimos desde nuestra propia experiencia; pero, ¿y qué hay de Dios? Se elige un pueblo, le da su enseñanza, hace con él una alianza tras otra, le da siempre otra oportunidad... y ve cómo va solito a su propia destrucción. ¡No nos gusta ver a nuestros seres queridos destruirse! A Dios tampoco. ¡Por eso murió Jesucristo!

Mercedes García Bachmann, *Jeremías*, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2007. Resumen de GB.

• Santiago 3.13–4.3

Introducción

Estructuralmente, Sgo 3.13-18 retoma 1,16-25, estudiado anteriormente. 4.1-12 retoma 1.12-15, con “problemas por la concupiscencia” y “pecado”

Repaso exegético

Vv. 13-18 retoman 1.16-25, pero también 1.5, donde se invitaba a quien quisiera tener sabiduría, a que orara pidiéndola. Aquí se describe el carácter de la sabiduría divina. Dada la conexión con 1.5, y dado el carácter general de estos vv, su conexión con los maestros cuestionados en 3.1 no es inmediata.

V. 13: Se describe a la persona usando dos adj., sabio y con entendimiento (*epistemon*), cf. Deut 1.13; 4.6; 1 Re 4.29; Job 28.28; Dan 5.12; 1 Cor 1.20 (citando Isa 19.12).

La frase “la dulzura de la sabiduría” puede adosarse tanto al verbo como al sustantivo “obras”: la manera de vivir toda de quien quiere ser sabio o sabia debe demostrar que sus obras están guiadas por la sabiduría.

V. 14: la combinación *zelos kai eritheia* aparece también en 1 Cor 12.20 y Gál 5.20, reflejando problemas recurrentes de las comunidades. Nótese la misma combinación de los temas de la sabiduría y la envidia/contiendas en los cap. 1 y 3 de 1 Corintios. La oposición, al menos en Sgo no es contra un sistema opuesto de enseñanza, sino en que lo que los supuestamente sabios buscan y tratan de lograr a cualquier precio, de hecho es no-sabiduría, terrena, natural, demoníaca. Es inconsistente (¡de nuevo!).



V. 17: Sgo usa varios pares de adj.: pura (relacionado con la pureza ritual, la presencia de lo divino) y pacífica, complaciente (relacionada con la equidad en el juicio) y dócil (relacionada con la obediencia), llena de compasión y buenos frutos (recuérdese lo dicho en 1.27 sobre la compasión que sobrepasa el juicio), imparcial y sin hipocresía (por ende, tiende a la unidad, no a la discordia).

V. 18: las conexiones veterotestamentarias entre justicia y paz son numerosas, cf. Sal 85.10; 71.7; Isa 32.17, Prov 3.9; 11.30; Am 6.12; Fil 1.11; 2 Cor 9.10).

En cuanto a 4.1-10, aquí hacemos mención sólo de algunos puntos importantes. Los vv. 1-6 tienen un tono exhortatorio, argumentativo, que del 7 al 10 cambia al imperativo. Tema general: efectos desastrosos de la búsqueda de placeres humanos y necesidad de arrepentimiento total. La falta de resultados de sus denodados esfuerzos son atribuidos a dos causas: no orar, y orar con codicia. En cualquiera de los dos casos, la oración es vista como falta de sinceridad y de efecto.

Breve reflexión teológica

Una vez más, Sgo vuelve al tema de la coherencia entre la fe que se profesa y las obras que se realizan. En este caso, la búsqueda de sabiduría (¡qué mejor!) lleva a la no-sabiduría, porque en realidad no es la sabiduría divina la que se está buscando, sino el poder o prestigio que ésta puede otorgar. Y entonces, razona Santiago, es terrena, natural y demoníaca. En cambio, hay otra sabiduría, que produce unidad, armonía, bienestar, y ésta se busca a partir de la actitud adecuada. Es decir, que se llega cuando se camina por el camino correcto, sino no. no hay “malos medios para un buen fin”. El uso de pares de adjetivos me recuerda el canto de 1 Corintios 13 sobre el amor.

Posible esquema para la predicación

1. A lo largo de estos últimos domingos la epístola de Santiago ha mostrado de varias maneras lo que significa la coherencia entre fe y obras, entre el Jesucristo de la gloria al que su audiencia (y nosotras/os confesamos) y lo que ese mismo Jesucristo enseñó como forma de vida.
2. Este último domingo el texto retoma la incoherencia fe-obras (que pasó por la diatriba, los efectos del discurso, la búsqueda de ministerios honrados por la gente, las envidias y rencillas entre miembros de la comunidad, la discriminación entre el rico y el pobre que visitan la asamblea) mostrando que ni siquiera el don divino de la sabiduría son inmunes a los intereses mezquinos, aun de quienes confesamos el nombre de Cristo.
3. ¿Cuál es la solución, entonces? Se me ocurre que, un elemento es el constante examen de aquellas tentaciones y pecados que nos hacen miembros indignos del cuerpo del que formamos parte. Otro elemento es la búsqueda de ministerios y ministros equilibrados dentro de la comunidad. No privilegiar uno sobre otros (¿¡ni el del pastor!?), pero tampoco promover una competición (en el mal sentido de la palabra) entre unos y otros. Finalmente, para los cuatro domingos me parece importante el tema ya mencionado arriba, de que no se trata solamente de denunciar las faltas de la congregación, sino también de anunciar lo que la gracia de Dios obra en nosotros: entonces sí, habrá obras.

Comentarios hechos por el grupo sobre los textos de Santiago

- Resaltar que la perfección no es un concepto abstracto, incambiable, sino que se trata de ser coherente, íntegro o íntegra con lo que se afirma ante una situación dada. En última instancia, la coherencia entre el decir y el hacer, tanto públicos de la congregación, como de sus miembros (incluyendo, por supuesto, a clérigos); el amor y la no discriminación serán los que hagan creíble el mensaje de la Iglesia.
- Esta perfección o coherencia entre el decir y el hacer, con su constante énfasis en Sgo en medir lo que se hace para testimonio de Cristo, recuerda mucho el tema de la santificación, muy presente, por ej., en la Iglesia Metodista.
- Con respecto a 2.10-11, que habla de ser transgresores/as de toda la ley al transgredir uno solo de los mandamientos (en este caso, el de no hacer discriminación al juzgar, ni a favor del pobre ni del rico, se comentó la importancia de esta afirmación en una sociedad donde ciertos



pecados, especialmente los de carácter sexual, son condenados, mientras que otros, tales como mentir o explotar a los obreros, se aceptan sin culpa.

- “No matarás” implica mucho más que el acto físico de quitar la vida: discriminar al pobre, calcular la ganancia posible de la relación con el hombre rico e influyente, son tan malos como matar; son otra manera de matar. Se contraponen una concepción casuística de la ley contra otra concepción, igualmente abarcativa, presentada como la ley perfecta de la libertad.
- La “justicia de Dios” que se menciona en 1.19, tiene una función condenatoria, pero también tiene una función restitutiva, que devuelve la vida. Aunque apenas se menciona a JC, a menudo las referencias a la palabra o la Ley hacen pensar en la palabra encarnada.
- En algunos textos, especialmente 2.1-13 con su afirmación de que discriminar es incompatible con confesar a JC, la situación que se dibuja en el ejemplo y en las preguntas que el mismo Santiago hace (por ej., ¿no son los ricos los que los llevan a los tribunales?), hacen pensar más en una reunión pública donde se discuten temas que afectan a toda la comunidad que en un lugar cúllico; quizás una corte o una clase: por un lado, la crítica a los que quieren ser maestros por el honor; por otro lado, el estrado y la asignación de lugares a ricos y pobres.
- Se mencionó algo que uno de los participantes había leído: frente a la búsqueda de sabiduría, a la discusión de temas y al mundo racional y mediático que vivimos, ¿qué es más importante, la sabiduría u honrar a Dios? No confundir los medios con los fines.
- Hablando de las múltiples crisis de nuestras comunidades y de su fragilidad frente a personas ávidas de poder o prestigio y a menudo enfermas psicológicamente, se observó también que 3.18 nos da una pista: para que se dé la paz en una comunidad, tiene que haber un campo fértil, un cierto medio; sólo en paz se siembra.
- La epístola da la impresión de estar respondiendo “en caliente” a una situación puntual, concreta, la cual no conocemos en detalle. No es un tratado teológico general, de ahí la cantidad de conceptos que no se encuentran en ella.

- Mercedes García Bachmann, biblista luterana argentina, en **Encuentros Exegético-Homiléticos** 6, sept. 2000, ISEDET, Buenos Aires.

Recursos para la acción pastoral

• Dios no ha olvidado a su iglesia – Alemania, 1942.

Dios no ha olvidado a su iglesia. En su misericordia insondable llama a sus siervos infieles, castigados, al arrepentimiento, a la renovación de su vida, de acuerdo con su santa voluntad. Al mismo tiempo nos impone una tarea que no tiene igual.

En medio de una cristiandad enredada en el pecado, la palabra del perdón de todo pecado por medio de Jesucristo y el llamado a una nueva vida en obediencia a los santos mandamientos de Dios, se pronunciará de nuevo, debido a su gracia.

Por ello llamamos a todos los dignatarios, y a todos los miembros de la comunidad de Jesucristo a colocarse debajo de esta palabra, tal como nos es donada en toda su abundancia.

Llamamos a la predicación. Anunciad y oíd en todos los lugares el consuelo del amor de Dios en Jesucristo, amor que perdona el pecado. Reuníos en los cultos divinos con la frecuencia que os sea posible.

Llamamos a la confesión personal. La pesada culpa de largos años ha empedernido y mellado vuestro corazón. Cristo concedió a su comunidad el poder de perdonar el pecado en su nombre. En la confesión personal nos es permitido cobrar conciencia de modo especial de la liberación del pecado y de la reconciliación con Dios. Vosotros, pastores, hablad a vuestras congregaciones de este camino de gracia, de este ofrecimiento de Dios, ampliamente desconocidos ahora. Buscad vosotros mismos la confesión personal y la absolución, y brindad ocasión a los miembros de vuestra congregación para recibir la gracia de la confesión personal y del perdón de los pecados.

Llamemos al sacramento de la Santa Cena. Recibid en él la comunidad viviente con Jesucristo, el Reconciliador y Señor. Recibid también corporalmente la eterna comunidad recíproca como



miembros del cuerpo de Cristo, como hermanos y hermanas ante nuestro hermano y Señor Jesucristo.

Llamamos a la comunidad del amor fraterno y de la disciplina fraterna. Ayudaos unos a otros a encontrar el camino de regreso a la fe y a la obediencia; enseñad a los que yerran, a los caídos, el camino hacia el arrepentimiento y precededlos en este camino. Solamente en arrepentimiento y regreso al camino podremos hallar ayuda.

Abrid vuestras iglesias a la oración callada. Haced que las campanas llamen a la oración matutina y vespertina.

A los pastores y dignatarios

Os llamamos a un nuevo orden de vuestra vida. Por bastante tiempo hemos sufrido por el hecho de que cada uno deseaba andar por su propio camino, separándose del hermano. Ese no era el espíritu de Jesucristo sino el de la voluntad propia, de la comodidad y de la terquedad. Ha causado severos y amplios daños a nuestra anunciación. Hoy ningún pastor puede ejercer solo su oficio. Necesita de los hermanos.

Os llamamos a la fiel observación diaria de la oración, a las horas fijas para la contemplación de las Escrituras y su estudio. Os rogamos recurrir a la ayuda del cambio de opiniones con los hermanos y de la confesión personal, y a todos les imponemos como sagrado deber de su oficio estar al servicio del hermano para ese fin. Os rogamos que os reunáis en oración para preparar una predicación y para ayudaros mutuamente a hallar la palabra adecuada.

Congregaos en confianza y respeto fraternal alrededor de vuestros superiores eclesiásticos; orad por ellos y ayudadles en todo sentido a cumplir fielmente con su difícil oficio. Todos los que sirven a la congregación de Jesucristo con un oficio cualquiera, deberán congregarse con confianza renovada para la oración, la consulta y el cambio de opiniones. Sed guardianes del evangelio puro y auténtico y guardaos de doctrinas heréticas y de la desunión.

Oíd la palabra de la predicación, recurrid a la confesión, recibid el sacramento. Conceded al amor de Jesucristo amplio lugar; rechazad el odio y la venganza y testimoniad la soberanía de Jesucristo mediante palabra y vida. Dejad que vuestras casas sean regidas por el espíritu de Cristo. Reuníos alrededor de vuestros pastores, orad por ellos y ayudadles donde podáis.

A las congregaciones confesantes las llamamos a seguir cumpliendo como hasta ahora con su servicio en la congregación entera.

*Dietrich Bonhoeffer, "Bosquejo inconcluso del año 1942, en ocasión de renunciar a una cátedra luego de una subversión", redactado por encargo de los líderes de la Iglesia Confesante, perseguida por el nazismo. En **Yo he amado a este pueblo**, La Aurora, Bs. As., 1969, selección de textos de Bonhoeffer, que fue ejecutado por el régimen nazi en abril de 1945, poco antes de la caída de Hitler y su régimen asesino.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Tomar mi cruz

Dame Señor,
una porción de tu Reino,
la mejor parte,
no te pido privilegios,
tan solo una oportunidad
para servir,
ser el más pequeño,
el más humilde de tus servidores.
No quiero ser como muchos,
Aferrados al poder
que deshumaniza, y enferma,
que nos divide.
Quiero seguirte,

para ostentar poder,
beneficios,
riquezas.
Deseo tomar tu cruz,
vivir tu pasión,
tu sensibilidad,
el amor por los pobres,
quiero ser humano, hermano,
servidor del prójimo.
No quiero el poder que corrompe,
sino la humildad que humaniza,
que nos hace conscientes
del otro de la otra,



no pretender ser igual a ti,
ni superior a mis semejantes,
solo quiero ser como tú,
en el servicio,
en el amor,
humilde,
ser el más pequeño.
No aspiro a ser poderoso,
solo quiero imitarte,
no aferrarme a ser igual a ti,

ser tan solo superior
en amor y bondad,
sin pretender grandezas ni glorias.
No anhele estar a la derecha
o a la izquierda,
solo deseo seguir tu ejemplo,
andar a tu paso,
tomar tu cruz,
Ser como tú.

Rev. Obed Juan Vizcaino Nájera

- **Llévalo de amor**

Siempre que haya un vacío en tu vida,
llénalo de amor.
En cuanto sepas que tienes
delante de ti un tiempo baldío,
ve a buscar el amor.
No pienses: "Sufriré".
No pienses: "Me engañarán".
No pienses: "Dudaré".
Ve simplemente, regocijadamente,
en busca del amor.

Ama como puedas...pero ama siempre.
No te preocupes por la finalidad de tu amor.
El lleva en sí mismo su propia finalidad.
No le juzgues incompleto
si no responde a tus ternuras;
el amor lleva en sí su propia plenitud.
Siempre que haya un vacío en tu vida,
llénalo de amor.

Amado Nervo, Utopía N° 18 - Red de Liturgia CLAI

- **Oración antes de la lectura bíblica o de la predicación**

Oh Dios, Espíritu Santo, ven a nosotros y entre nosotros.
Ven como el viento, y límpianos.
Ven como el fuego, y quema.
Ven como el rocío, y refresca.
Condena, convierte y consagra muchos corazones y vidas
para nuestro mayor bien y tu mayor gloria,
y esto te lo pedimos por Jesucristo. Amén.

Iglesia Valdense – Comisión de Liturgia

- **El Primero**

Quien quiera ser el primero entre ustedes, debe aprender a servir al prójimo,
a ser humilde, el último.
No se trata de poder, dominio o fuerza, es servicio, entrega y solidaridad, genuino amor.
No es sobresalir, sino menguar, empequeñecer,
ver crecer a los demás negarnos a nosotros mismos,
vaciar nuestro corazón de orgullo y ambiciones.
Se trata de tener compasión por la gente.
Ser como niños y niñas, querer y respetar en ellos,
en los más pequeños, al prójimo como si fuera mejor que nosotros.
No se trata de llegar primero, sino llegar a la meta del servicio de la vocación.
Seguir el ejemplo de Jesús, quien no vino a ser servido, vino a servir.
Para ser el más importante en el Reino de Dios hay que ser el quien más sirve,
el más pequeño, el último.

Rev. Obed Juan Vizcaino Nájera Maracaibo – Venezuela – Red crearte

- **El placer de servir**

Toda naturaleza es un anhelo de servicio.
Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.
Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú;
Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú;
Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.



Sé el que aparta la piedra del camino,
 el odio entre los corazones y las dificultades del problema.
 Hay una alegría del ser sano y la de ser justo, pero hay,
 sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.
 Qué triste sería el mundo si todo estuviera hecho,
 si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender.

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles
 ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!
 Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito
 con los grandes trabajos; hay pequeños servicios
 que son buenos servicios: ordenar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña.

Aquel que critica, éste es el que destruye, tu sé el que sirve.
 El servir no es faena de seres inferiores.
 Dios que da el fruto y la luz, sirve.
 Pudiera llamarse así: "El que Sirve".
 Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día:
 ¿Serviste hoy? ¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

Gabriela Mistral

• **Como niños y niñas**

¿Qué discuten entre ustedes? ¿Cuestiones de poder? ¿Quiénes van a ser los primeros y más importantes en mi reinado? Desengáñense, mi Reino es diferente a imperios, poderes o ambiciones de simples reyes y gobernantes de este mundo, distinto a todo lo que ustedes se han podido imaginar. Miren a los niños y niñas, con sus sonrisas e inocencia, con sus juegos y travesuras, Ustedes tienen que ser como ellos y ellas cada día, y comprender el poder inmenso del amor y ternura de los inocentes. Mi Reino le pertenece a los niños, niñas y a quienes no han perdido el toque mágico de la tierna ingenuidad infantil. No llegarán a la presencia de Dios, a través del poder, imposiciones, influencias, violencia, intrigas o sobornos. Ser como niños y niñas, es la única garantía para llegar a mi presencia.	En mi reinado abunda la algarabía de niños y niñas felices y contentos. Sus risas y alegres gritos llenan de gracia y esperanza toda la creación. Nada impedirá que los pequeños y pequeñas lleguen a mí, nadie entrará a mi servicio con orgullo o prepotencia, la humildad y el servicio son la clave de entrada a mi Casa. Mi reinado, es de quienes sirven con sencillez a los más humildes y débiles, los últimos serán los primeros, los primeros serán relegados para los últimos lugares. Mi reinado es de las personas que se hacen más pequeños y pequeñas para que yo pueda crecer. No discutan más entre ustedes por poder o beneficios, ese no es el camino, sean como los niños y niñas, para que puedan ir al cielo de Dios. <i>Rev. Obed Juan Vizcaino Nájera - Marcos 9.30-37</i>
---	---

• **“Salmo 1”**

Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del Partido
 ni asiste a sus mítines
 ni se sienta en la mesa con los gangsters
 ni con los Generales en el Consejo de Guerra
 Bienaventurado el hombre que no espía a su hermano
 ni delata a su compañero de colegio
 Bienaventurado el hombre que no lee los anuncios comerciales
 ni escucha sus radios
 ni cree en sus eslogans.



Será como un árbol plantado junto a una fuente.

Ernesto Cardenal

Canciones

- ✚ **A ti, Señor, te pedimos** (La confesión) – Ulises Torres, Chile – Música folklórica chilena - **CF 115**
- ✚ **Corre el viento en esta gran ciudad** (Perdón, Señor) - Homero Perera, Uruguay - **CF 116**
- ✚ **El amor de Dios** (Como la playa) – Frostenson, Suecia – tr F Pagura - L Lundberg, Suecia - **CF 207**
- ✚ **Kyrie criatura** - Roberto Baptista - Trad. Red de Liturgia CLAI - <https://redcreate.org.ar/kyrie-criatura/> - **Red Create**
- ✚ **Tus manos, Señor** – Hermana Gabriela, Argentina - **CF 301**
- ✚ **Una nueva familia** - Horacio Vivares, Argentina - <https://redcreate.org.ar/una-nueva-familia> video: <https://www.youtube.com/watch?v=UquuPTfjznQ> – **Red Create**

28

26 de Septiembre 2021 – Décimotercero domingo de Pentecostés (Verde)

Dgo 26 – Jornada mundial del/la Migrante y el/la Refugiada
Vie 1 de Oct – Día internacional del Adulto y Adulta Mayor



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 9.38-45, 50: No rechacen a nadie que haga el bien, aunque no me siga. Más bien preocúpense de no hacer tropezar a ninguno de estos pequeños y débiles que creen en mí: es preferible en ese caso que pierdas la mano o el pie que te quiere hacer caer. ¡Vivan en paz unos con otros!

Números 11.24-29: Dios toma del espíritu que estaba sobre Moisés y lo pone en los setenta ancianos que iban a ayudarlo, y ellos dan mensajes de parte de Dios. Y luego otros dos también empiezan a profetizar. ¿Qué no se lo permitas? ¡Ojalá todo el pueblo fuera profeta!

Carta de Santiago 5.1-6, 16-18: Ustedes, ricos, amontonan riquezas mientras condenan y matan a los inocentes. Pero sepan que el Señor escucha el justo reclamo de sus trabajadores y llega el día de la justicia. Y ustedes, pueblo creyente, confiésense unos a otros y oren unos por otros. ¡Esa oración fervorosa tiene mucho poder!

Salmo 124: Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte cuando los poderosos nos atacaron, un tsunami habría pasado sobre nosotros. Pero tenemos la ayuda del Señor, creador del cielo y de la tierra...

Recursos para la predicación

Marcos 9.38-50 – “Habla” el evangelista Marcos

- “Ustedes no tienen el monopolio en la lucha contra el mal”.

Seguía la incompreensión de los discípulos, y era necesaria otra corrección. Un día andaban fuera de casa y, al regresar, Juan llegó muy agitado. “Maestro: acabamos de ver a uno que andaba expulsando demonios en tu nombre, pero no nos sigue a nosotros; entonces le reclamamos y le exigimos que dejara de hacerlo, porque no nos sigue a nosotros”.

Ese era el carácter de Juan, que le valió aquel apodo de “hijo del Trueno”. La razón de su reclamo era que ‘no nos sigue a nosotros’. Contrastaba aquel juicio con la conducta de Jesús, que jamás buscó autoafirmarse, sino que solo le importaba el Reino. Jesús, con calma pero con mucha claridad, les dijo: “¿Creen ustedes tener el monopolio de la lucha contra el mal? ¿No entienden que lo que importa es que el mal sea vencido? No sean tan intransigentes ni tan creídos. ¿Qué importa que no nos siga?”

Nadie que luche contra el mal, ayudando a los seres humanos a descubrir que Dios está de parte de la vida, y lo haga en nombre mío, va a hablar después mal de mí. Quien no está contra



nosotros, está con nosotros. Sepan distinguir quiénes son los amigos y quiénes los enemigos; sepan discernir con quiénes hacer alianzas y de quiénes cuidarse”.

(Cuando recopilaba el material para esta “Memoria de Jesús”, me llegaron algunas frases sueltas de Jesús, que creo no tienen que ver con esto de la ambición de los discípulos. Por eso las pongo a continuación, aunque no todas tengan que ver directamente con el asunto. Pero me parece importante que no se pierdan, porque contienen instrucciones muy valiosas de Jesús. Siguiendo la costumbre popular voy a ir encadenando estas frases fijándome en el tema que me parece más importante; vean cómo hay una relación entre los pequeños seguidores, el escándalo de los pequeños, lo que nos hace tropezar, lo que evita el escándalo que corrompe la comunidad –el fuego y la sal–, la paz).

Así como Jesús se había identificado con los despreciados, los últimos, los sin derecho, también se identificaba con sus discípulos y su suerte. Muchas veces había asumido su defensa frente a los fariseos que los atacaban; y esa defensa le había causado ya varios problemas. Por eso Jesús les dijo: “Quien les dé a beber un vaso de agua por el hecho de que son de Cristo, no se quedará sin recompensa”.

También volvió Jesús varias veces sobre el tema de los pequeños. Uno de los pecados que a Jesús le parecían más serios era el escandalizar a los pequeños, el ser para ellos como piedra en la que uno se tropieza y cae. El escándalo que estaba afectando a la comunidad de seguidores era la ambición. Por eso siguió: “Pienso que se sería menos malo a uno que le amarraran una piedra en el cuello y lo echarán al mar antes que escandalizar a un pequeño que cree”.

Y no eran exageraciones de Jesús. Las discusiones que habían tenido sobre quién era el mayor, su oposición a que otros colaboraran en la lucha contra el mal, sus planes de sobresalir estaban deteriorando el ambiente entre ellos. Por eso siguió Jesús:

“Si tu mano te hace tropezar, córtatela; más te vale entrar manco en la vida que, conservar ambas manos e ir a dar a la gehenna, al fuego que no se apaga. Si tu pie te hace tropezar, córtalo; más te vale entrar cojo en la vida que, conservar ambos pies e ir a dar a la gehenna. Si tu ojo te hace tropezar, sácatelo; más vale entrar tuerto al Reino de Dios que, conservar ambos ojos e ir a dar a la gehenna, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga”.

Jesús estaba usando símbolos muy conocidos para los judíos. Cuando hablaban de una parte se referían al todo. Hablar de la mano era hablar de las acciones del hombre, hablar del pie era hablar de los pasos para realizarlas, o sea, de los proyectos, hablar del ojo era hablar de los deseos y la intenciones de donde nacen los proyectos. Es obvio que Jesús no se refería a los miembros del cuerpo, como si ellos nos hicieran pecar. Ya había dejado muy claro que lo que mancha al ser humano son los proyectos que nacen del corazón y que no solo los alimentos, sino ninguna parte del cuerpo es impura.

Lo que Jesús quería decir era que hemos de saber cortar a tiempo con las intenciones torcidas, de donde nacen proyectos desviados y acciones perversas. Todo esto tenía que ver con la ambición, que tanto daño le estaba haciendo al grupo de los Doce. Nada daña tanto a una comunidad de discípulos como la ambición entre los que han sido elegidos para servirla, pero se aprovechan de la autoridad como motivo de privilegio y distinción. Jesús decía que contra ella debemos ser implacables.

Tal vez les ayude a saber qué era la tal gehena. Se acuerdan de que Jerusalén estaba construida sobre un monte. Enfrente, al lado oriente, quedaba el Monte de los Olivos y entre ambos había un cauce seco, que solo llevaba agua en tiempo de aguas; era el Cedrón. Y por la parte sur la muralla daba a otro cauce seco que se juntaba con el primero, al que se daba el nombre de Gehenna. Pues bien: allí estaba el tiradero de basura de Jerusalén. Y ya ven lo que pasa en los basureros: el olor es insoportable por la corrupción, nada más le escarban un poco y brota el gusanero en tal cantidad que parece que nunca se acabarán; y con el calor y la corrupción de pronto empieza a arder y aquel fuego no se acaba mientras siga habiendo basura. Imagínense lo tremendo que sería ser arrojado a la Gehenna... Con aquellas imágenes le quedaba muy claro a la gente lo que Jesús quería decir.

La corrupción de la que había que defenderse, pues, era de la ambición. Jesús usó también la imagen del fuego y de la sal, dos cosas que preservan de la corrupción. Y decía, refiriéndose al



grupo de seguidores: “La sal es buena, sirve para condimentar y para preservar de la corrupción. Pero ¿qué pasa si la sal pierde su capacidad de dar sabor o de preservar de la corrupción? ¿Con qué le van a volver el sabor? Ni siquiera echándole más sal, porque la echarían a perder”.

Esta imagen de la sal también la entendía cualquiera. En sitios donde el ambiente era húmedo y caluroso, la sal del mal luego absorbía la humedad del ambiente y se convertía en agua salada. Ya no servía para nada; había que tirarla y limpiar el plato para poner sal nueva. Y entendieron los discípulos –pero no entonces, sino mucho tiempo después–, que su misión era preservar de la corrupción y dar sabor; pero si ni siquiera eso podían lograr en su comunidad, por la ambición que había entre ellos, serían como sal que había perdido su capacidad, que con nada se le podría volver. La solución estaba en que superaran la ambición; entonces serían sal ellos mismos, y en la comunidad podrían vivir en paz unos con otros.

Carlos Bravo, en *Galilea Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos)*, Centro Bíblico Verbo Divino, Quito, 1993.

- **Números 11.24-29**

Consideraciones generales del libro de los Números

El nombre de este libro procede de la tradición griega registrada en la Septuaginta donde se le coloca el título de *Arithmoi*. Sin embargo, el nombre que le corresponde en el canon hebreo: *Bemidbar* y que podemos traducir como *En el desierto*, parece ser un poco más descriptivo de las circunstancias en las cuales se quieren circunscribir los distintos episodios de esta serie de narraciones. Evocar el nombre hebreo del libro de *Números* nos coloca, de sí, en el contexto propicio para ambientar los momentos por los cuales cruza Israel y su líder Moisés en su travesía hacia la tierra prometida.

De entre los libros que conforman la *Torá* es el libro de Números el que presenta mayor complicación a la hora de buscar que se manifieste su estructura, por tal razón, lo más simple es optar por la sencillez temática que parece ser una oposición fundamental en todo el texto, esto es: una estructura en torno a las dos generaciones de israelitas:

- a. Una generación que debe morir en el desierto (Antigua generación)
- a'. Una generación que debe esperar entrar en la *Tierra prometida* (Nueva generación)

El libro, sin ser homogéneo en su contenido, conserva elementos transversales que le darán consistencia. Uno de los más significativos es la participación de dos jóvenes personajes: Josué y Caleb. Ellos logran vincular a las dos generaciones y las dinámicas narrativas que se encuentran tanto en una sección del texto como en la otra.

Es de considerarse, además, que hay secciones que resultan complejas, confusas y hasta contradictorias. Por ejemplo, el tema de la posición de Israel frente a los extranjeros o, una visión positiva y otra negativa respecto del profeta Balaán. Podemos considerar, de una vez, que el libro contiene dos fuentes de material teológico: una colección de material claramente vinculado a la tradición de los sacerdotes de Israel y otra de textos que reflejan distintos medios de producción y tradición teológica dentro del pueblo (principalmente los capítulos 11 al 25).

Cómo ya he mencionado, el cambio de generación, ocupa un lugar fundamental en el texto de Números lo cual plantea cuestiones centrales que van a aflorar continuamente en todo el texto. Estos temas son:

I. La *primera* generación a los ojos de la *segunda*

Este es un problema teológico capital para el texto. La generación más joven tiene que cuestionarse a sí misma sobre su posición frente a la actitud de *sus padres*. Si bien estos últimos vivieron la salida de Egipto, lo cierto es que frecuentemente sus acciones dejan mucho que desear ante Dios y el pacto que Él tuvo a bien signar con el pueblo. Por eso la perspectiva teológica de Números concede a la nueva generación el derecho de entrar en su nuevo país lo cual no ocurre con *sus padres*.

II. La *teología del desierto*

A diferencia de otras perspectivas bíblicas, el libro de Números no aprecia el tiempo transcurrido por el pueblo en *el desierto* como algo positivo. Aún los profetas del Antiguo Testamento llegan a



tener una lectura más obsequiosa de este *lugar teológico*, apreciando el desierto como la posibilidad de una reconciliación de Dios con su pueblo. Pero la perspectiva de este libro del Pentateuco es mucho más sombría y, en momentos, desesperanzadora para el pueblo. Ante las reiteradas *metidas de pata* del pueblo de Israel, representado por la primera generación, el arrepentimiento y sus lamentaciones no alcanzan para solucionar sus actos de infidelidad delante de su Dios. Así es como, este Dios del pacto con Israel, responde casi siempre en Números de manera airada y a veces hasta violenta, castigando a su pueblo que vaga en el desierto.

III. El pueblo *vagabundo* y el liderazgo intermediario de Moisés y Aarón

El pueblo tiene en este texto un itinerario casi incierto: cuando no se queda en vilo, está a la deriva. Esto se complementa o se contrapone con el liderazgo ejercido por Aarón y Moisés. El primero es colocado en Números como una autoridad sacerdotal privilegiada y, a veces, como el único digno de organizar y presidir el culto de Israel. Por otro lado Moisés, verdadero líder político en este libro, ya no sólo es un caudillo que dirigió el levantamiento de Israel en Egipto frente a faraón, sino que acá se convierte en un verdadero jefe del pueblo. Y al ser un dirigente fuerte, las críticas del pueblo contra su persona y su liderazgo llegan a ser también bastante enérgicas, por lo cual siempre contará con el respaldo de Dios para corregir a la nación.

IV. La relación contra *los otros* (extraños)

Como anticipé, este es un tema a veces contradictorio en el libro de Números. Mientras las secciones sacerdotales tienen una perspectiva categórica respecto a la relación de Israel con *otros* pueblos *extraños*, la cual debe impedir, existe en el libro otra tendencia más abierta representada por textos como el de Moisés tomando una esposa extranjera (Nm 12) e invitando a su suegro madianita a acompañarlo a la *Tierra prometida* (Nm 10.29ss)

V. Moisés y Josué como continuidad – discontinuidad

Ya mencionamos a Moisés como el gran mediador y guía del pueblo salido de Egipto. Mientras tanto, saltan a la escena nuevos protagonistas que representan el cambio de paradigma en cuanto al perfil de pueblo-pacto que Dios pretende en Israel. Moisés representa en este libro los acentos más cálidos para sacudir la torpeza de un pueblo olvidadizo e infiel. Josué (y Caleb un poco menos) representa al ayudante entusiasta, fiel y optimista durante las peripecias de Moisés en el éxodo, una figura fronteriza que cierra la perspectiva *nómada* de Israel y va inaugurando la posibilidad de sedentarización del pueblo. Josué vive de la gloria de Moisés y aunque es un personaje secundario en la narración, realiza una tarea de aprendizaje sobre la forma de gobernar a un pueblo, acumula experiencias y conocimiento. Josué es obediente pero a la vez celoso de las prerrogativas proféticas de su jefe, las que quisiera limitar solo a Moisés (Nm 11.24-30).

Notas exegéticas de Números 11.24-30

El texto en cuestión evoca una narración muy posterior, tal vez inspirada en esta misma relación que tiende a repetirse cuando un discípulo es celoso de la vocación de su maestro y de su propia tarea de aprendizaje. Veamos como Nm 11.24-30 se acerca mucho a la situación por la cual pasó Jesús en los evangelios sinópticos, en este caso representado sólo por la versión de Marcos 9.33-41. Les invitamos a comparar ambos textos.

Podemos ver entonces que:

- ✓ Este tipo de narración puede ser una *forma literaria* o por lo menos un recurso narrativo que el pueblo de Israel utilizaba para posibilitar la reflexión del pueblo en torno a la necesidad de abrir los horizontes no sólo étnicos sino teológicos y misionales (*Misio Dei*);
- ✓ El pueblo es depositario de una vocación de parte de Dios, pero esta no es exclusiva de unos cuantos.
- ✓ Quien autoriza la tarea *profética* no es un ser humano autorizado sino Dios mismo.
- ✓ En ambos casos se censura la censura. Es decir, una responsabilidad importante de quien enseña a sus discípulos es corregirles y llamarlos a la humildad e integración de quien es diferente.

El texto en cuestión inicia con Moisés dispuesto a compartir la instrucción de Dios al pueblo pero, en esta ocasión, la narración nos coloca frente a la tradición bíblica de la administración del poder



y la sabiduría del pueblo en la figura de *los ancianos* a quienes reúne Moisés. En estricta aritmética, 7×10 da igual a la perfección numérica simbólica plena de 70.

Cuando Moisés convoca a estos 70 ancianos la figura que evoca la presencia del Dios de las montañas se hace presente en *la Nube*, para hacer después, de esos nuevos-viejos líderes, copartícipes del espíritu que imbuía a Moisés en la experiencia extática de la trascendencia que le hacía hablar profecía.

La efusión del Espíritu sobre los ancianos es interesante: el Espíritu que está en Moisés se vierte en quienes tienen responsabilidad y autoridad en la vieja generación (la primera). A partir de ello tendrán la fuerza para apoyar a Moisés en su tarea, pero esta efusión del Espíritu también transforma el papel de los ancianos. Ya no serán sólo administradores y salvaguardas de las disposiciones judiciales y gubernamentales: su papel ahora será también participar de la inspiración profética que hace hablar.

Esta es la primera vez que bíblicamente hay este tipo de expansión: vemos que el Espíritu de Dios está llamado a sacudir lo que es el *orden de la organización y el poder judicial* del pueblo en el desierto. Se podría decir que los que están atentos a la organización, las leyes, el orden, también pueden ser empujados por el Espíritu. Las autoridades pueden llegar a ser proféticas al decir la palabra adecuada, a inspirar cambios de conducta, al crear nuevos vínculos, al reconvenir al pueblo para que deje sus errores y egoísmos, y transformen sus acciones en justicia.

Una expresión del texto me llama mucho la atención: El relato dice que *el Señor habló a Moisés*, pero nunca se nos describe lo que le dijo. Narrativamente Dios no da un mensaje, sin embargo, Él habla; y allí su discurso es preponderantemente activo: no está hecho de palabras, pero logra una redistribución del Espíritu; el Espíritu de Dios ya no está reservado para algunos que pueden ser considerados como *voces autorizadas* (Moisés y Aarón solamente), sino que se distribuye a muchos y habla a través de todos ellos. Es ese evento el que se convierte en *la palabra de Dios* convertida en profecía.

Moisés no era ya el único profeta; los ancianos comienzan a profetizar, cayendo literalmente en éxtasis, entonces el Espíritu se posa en dos personas que están *fuera de este círculo*: Eldad y Medad.

El uso de estos nombres es incierto y controversial. Una explicación que sería toda una revelación para releer nuestro texto sería interpretar los nombres desde sus raíces acadias donde Eldad correspondería a una divinidad acadia reconocida en algunos contextos arameos; y Medad estaría construido por el prefijo posesivo *Med* y el nombre de la divinidad, que daría como resultado *Posesión de Adad*.

Si nos arriesgamos a considerar esta última opción, el texto cobra una fuerza brutal. Moisés reconoce que el Espíritu de Dios se mueve en el *totalmente otro* o, dicho más humildemente, en el *radicalmente distinto*. Moisés sale de los parámetros levíticos o sacerdotales para ir al encuentro cultural-religioso-teológico del ser humano que siendo de otra nación puede resultar acogido por el Pueblo del Pacto-Promesa (de la *Tierra*). Si además consideramos la lectura de esta narración en un período, como el del post-exilio, donde se reconfigura la nación a partir de las raíces étnicas, todo esto es por demás revelador.

Josué parece asumir una actitud reticente frente a *los otros*, pero Moisés lo pone en su lugar, le recuerda la dependencia común de Dios: su futuro, tanto como el de todas las personas está en las manos del Espíritu de Dios que sopla dónde y cómo quiere: todo el mundo puede obtenerlo y nadie lo puede retener obligadamente.

Sugerencias homiléticas desde Números 11.24-30

- ✓ El tiempo de Pentecostés nos recuerda que estamos en la época litúrgica de la Iglesia. Nos recuerda la fórmula del credo apostólico: *Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia universal*, el lugar del Espíritu de Dios es habitando a la iglesia que es *católica*, o sea, un espacio naturalmente *pluri-verso*.
- ✓ Sin embargo, a veces nos quedamos ahí, en el Espíritu legal u organizacional al interior de las iglesias y este texto nos insta a ir más allá de nuestros propios límites para dar cabida a lo inesperado que viene de Dios a través de la irrupción de su Espíritu.



- ✓ En el regreso del exilio, como en nuestra época, la historia de los Números nos invita a considerar que el tiempo de los profetas no ha terminado. El Espíritu de Dios, ese mismo de la narración de Moisés y que descendió en Pentecostés, sigue inspirando a las personas para que se tornen profetas.
- ✓ Así, Dios nos habla cuando vemos su Espíritu inspirar palabras en muchos y muchas que, aún sin ser voces autorizadas, manifiestan un mensaje auténticamente profético en razón de la justicia y la misericordia. Lo importante no es el éxtasis en sí mismo, sino el mensaje que denuncia el pecado y anuncia la buena noticia de parte de Dios en Jesucristo. Frecuentemente quien nos parece *extranjero* cuenta con muy poca de nuestra atención; sin embargo su presencia misma debe ser palabra profética que nos denuncia el hecho de que las cosas en el mundo no están bien.
- ✓ Nadie puede pretender la exclusividad del Espíritu, que es esencialmente libertad. Sopla donde quiere y sobre quien quiere, sin restringirse a *las voces* que podamos considerar autorizadas. Tradicionalmente esas voces han sido masculinas y muchas veces hasta machistas, hoy debemos transformar nuestra percepción del Espíritu aprendiendo a escuchar lo que dice a través de mujeres, niños, niñas, identidades sexuales diferentes a las nuestras, etc.
- ✓ Como iglesias debemos estar abiertas a reconocer el movimiento del espíritu en tradiciones cristianas diferentes a la nuestra, pero además debemos estar atentos y atentas cuando el mismo Espíritu Libre de Dios habla a través de otras expresiones religiosas o incluso no religiosas, siempre y cuando la coherencia mediadora sea la impronta de justicia y misericordia.
- ✓ Pentecostés es una fiesta donde el Espíritu se goza de habitar el mundo con libertad, pues este mundo sigue siendo su hábitat. El Espíritu habla también a través del *otro* que es distinto a lo humano. La creación hace constantemente una denuncia profética ante la devastación ecológica.
- ✓ La presencia cotidiana del Espíritu Santo en el mundo sigue haciendo realidad lo dicho por Juan Calvino: *El mundo es el escenario de la gloria de Dios*.

Bibliografía para profundizar:

Thomas Römer, ed, *Introducción al Antiguo Testamento*, Bilbao, Desclée de Brouer, 2004.

Dan González-Ortega, pastor presbiteriano mexicano, en *Encuentro Exegético-Homilético*, ISEDET, Buenos Aires, junio 2014

• **Santiago 5.1-6, 16-18**

Dura invectiva contra los ricos. 5.1-6

Esta nueva invectiva es mucho más violenta que la anterior. La fuerza del imperativo inicial (*lloren a gritos por las desgracias que se les vienen encima*) y las imágenes profético-apocalípticas anuncian la inminencia de un juicio implacable. El cambio de los principales tiempos verbales, del futuro (*haremos esto o lo otro*) al pasado (*las riquezas se han echado a perder, la ropa está roída por la polilla, el oro y la plata se han oxidado*) indican un cambio en las acciones y quizá también en las personas: antes estaban los que hacían proyectos para el futuro, ahora *los que han vivido con lujo en la tierra y se han dado buena vida...*

Los ricos son invitados a llorar, pero ese llanto no es el dolor saludable del pecador arrepentido, sino el remordimiento desesperado del condenado: *han atesorado para los últimos días* (v 3), *se han cebado a sí mismos para el día de la matanza* (v 5), las riquezas tienen una fuerza corrosiva y se convierten en instrumentos de castigo. Hasta el oro y la plata se han herrumbrado, y esa herrumbre dará testimonio contra ellos y será como un fuego que les consumirá la carne.



Los ricos son censurados por las injusticias que cometen. El modo como han adquirido y gastado sus riquezas hace recaer sobre ellos el juicio de Dios. En primer lugar, han retenido el salario debido a los obreros, y el clamor de los asalariados ha llegado a oídos del Señor. Además, han disipado sus riquezas en fiestas y placeres, y así se han cebado para el día de la matanza. Sant no denuncia las causas de la injusticia, pero exalta a los pobres y condena su explotación.

El v 6 lleva la invectiva a su punto culminante cuando se acusa a los ricos de haber cometido un crimen: han condenado y han matado al justo. La identidad del justo permanece incierta. Quizá no se trata de un individuo concreto, sino de todas las personas inocentes víctimas de la injusticia y la violencia. Sant piensa probablemente en los ricos que condenan a los pobres porque disponen de los medios legales para llevarlos a los tribunales y hacer que sean sentenciados a muerte (cf 2.6). Pero también podría tratarse de un crimen cometido en forma indirecta, al privar a los pobres del salario indispensable para la vida. La incapacidad para oponer resistencia acentúa la gravedad del crimen.

La eficacia de la oración. 5.16-20

La mención de los pecados lleva a recomendar la confesión de las propias faltas. Se trata de una práctica penitencial que los cristianos tomaron de la liturgia judía. La confesión consistía en un reconocimiento general de los propios pecados, realizada comunitariamente, para que la oración común ayudara a obtener el perdón divino.

Luego sigue una breve reflexión sobre el poder de la oración, ilustrada con el ejemplo del profeta Elías (1 Re 17.1; 18.41-46): Mucho puede la plegaria del justo hecha con insistencia (v 16b). en conformidad con el uso judío y con el evangelio de Mateo, Santiago considera justo a quien cumple con humildad la voluntad divina. El término griego *deêsis*, empleado aquí en el sentido de “oración”, sugiere la idea de indigencia y por lo tanto de necesidad. El participio griego *energoumenê* (“con insistencia”) da en cambio la idea de energía y de poder. Es la paradoja del cristiano, que encuentra en la “súplica” (expresión de su propia debilidad e indigencia) el único elemento “fuerte” de que puede disponer: en la debilidad está su fuerza (cf 2 Cor 12.10).

El ejemplo de Elías es la confirmación que la Biblia ofrece a la enseñanza del autor. Elías era un profeta muy venerado en el judaísmo, pero lo que interesa a Sant, en este contexto, es destacar su humanidad. Él era un hombre con la misma naturaleza y las mismas limitaciones que nosotros. Sin embargo, su oración hizo llover de nuevo, con la consiguiente fertilidad que la lluvia trae a la tierra.

La conversión del pecador. 5.19-20.

Una vez más, la expresión hermanos míos expresa la relación fraternal que el autor ha querido establecer con sus destinatarios. Ahora él trata de exhortar a los cristianos a preocuparse de aquellos que se desvían de la verdad. Todos deben esforzarse por hacer que los descarriados vuelvan al camino de la verdad, porque si alguien convierte a un pecador salvará su vida de la muerte y cubrirá una multitud de pecados (v 20). El texto es ambiguo y no especifica con claridad si el que salvará su vida es el pecador que se convierte, o el que lo hace volver al buen camino. De todas maneras, ese servicio pastoral no solo beneficia al pecador arrepentido, sino también a la persona que lo induce a alejarse del pecado.

La carta de Santiago omite los saludos finales y las bendiciones tan frecuentes en las cartas paulinas.

Armando Levoratti, 1933-2016, biblista católico argentino, editor de la Biblia El Libro del Pueblo de Dios, Carta de Santiago en el Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2003.

Recursos para la acción pastoral

- **El profeta era un personaje misterioso**

En el mundo antiguo el profeta era un personaje misterioso y romántico, iluminado por luces extrañas y sublimes, que hablaban un idioma cargado por sutiles sugerencias, y cuya vida había sido sobrenaturalmente destinada a la realización de recados sorprendentes y peligrosos. El profeta es la figura más atrayente del antiguo Testamento. Cuando él aparece en escena, todos los otros personajes hacen mutis. Y cuando no está presente, hasta el tiempo mismo parece



aguardar su aparición. Príncipes y sacerdotes son insignificantes en su majestuosa presencia.

Cuando se trata de los más grandes entre ellos, tanto sus palabras como sus hechos son memorables. Sus intervenciones, sus apariciones señalan las crisis de la historia. Sus palabras dan la norma para el pensamiento de generaciones. No siempre es popular entre la gente. No tiene el don de hablar con suavidad. No adula al monarca ni a la plebe; y las naciones casi nunca aprecian la verdad desnuda.

Aparece en el panorama de la Sagrada Escritura como el vidente enemigo de los intereses creados, poderosos y egoístas; y todavía está por descubrirse el pasaje en que haya bendecido a los ricos. Su lenguaje es severo y apasionado; y en muchos casos abunda más en palabras de denuncia que de consuelo.

Cualquiera sea el tipo de su misión y su personalidad, el profeta domina la vida de su tiempo. Donde quiera y cuando quiera que aparezca, las almas de los hombres se estremecen y hay un entrechocar de huesos secos. Comprendemos que asombra aun a las mentes mundanas, fija los pensamientos de los hombres en las cuestiones serias. Les reprocha su trivialidad y petulancia. Pone un hálito de realidad en la conversación ordinaria. Confronta a los frívolos e indiferentes con las exigencias del Eterno.

Comprendemos también que los grandes profetas tuvieron el genio de lo inesperado y lo inusitado. Ignoraban la tradición. Eran fieros iconoclastas, intolerantes con las ilusiones por más elegantes que fueran. No tenían mucho respeto por la llamada ortodoxia de las rígidas escuelas de los rabíes. En cuanto a las ceremonias y ordenanzas, como sabéis, eran capaces de hablar de ellas con muy poco respeto.

Los profetas consideraban como un mal insidioso la tendencia de la religión, en todas las épocas, a estereotipar sus formas y sus fórmulas. Por ello siempre se malquistaban pronto con todos aquellos interesados en la preservación del viejo orden de cosas. Porque el profeta fue siempre y en todas partes un reformador, celoso por la reconstrucción de la vida para que pudiera expresar más perfectamente la voluntad de Dios.

Debéis tener presente también esto: que aun cuando el pueblo creyera muy poco en su profeta, el profeta nunca abandonó su fe en el pueblo. Él sabía que sus almas eran terreno adecuado para la semilla. Los sabía capaces de todas las aspiraciones y todos los heroísmos que habitualmente pretendían despreciar. Sabía que su agnosticismo era superficial, y su deprecio del idealismo una mera pose.

Si no hubiera en los hombres y mujeres esta capacidad para renacer, la labor del predicador sería vana; ya podríamos dismantelar nuestros púlpitos y reconocer que el progreso humano es una vana esperanza. El predicador, es cierto, puede sentir, al principio, que él no es más que una voz que clama en el desierto; pero también cree que el desierto puede regocijarse y florecer como la rosa. Es decir, cree que el desierto actual es un Edén en potencia; y que todo lo que necesita para obrar el milagro es la operación conjunta de las fuerzas que denominamos el Sol de la Justicia y el Agua de la Vida.

Este inspirado visionario, con su radiante creencia en los desiertos transfigurados —soledades arenosas y estériles llenas de alegres lirios y rosas—, es indiscutiblemente el héroe del romance. Él anda por las calles principales y tenebrosas callejas de los modernos barrios industriales, con la misma serena confianza que iluminó el rostro de Isaías en medio del desierto del judaísmo comercializado, en el ambiente materialista de la antigua Babilonia. Porque él cree en su pueblo; está seguro de su auditorio. Para él no es nada que ellos no crean en sí mismos. No es nada que el terreno que debe cultivar sea una arcilla tan dura y obstinada o un desierto árido.

Este es, indudablemente, el elemento de futuridad que contiene el mensaje del profeta y que tan enconadamente ha sido debatido. Él es más que un simple pronosticador. Es un vidente del futuro, en el cual ahonda. Le ha sido dado ver el final desde el comienzo mismo. Con más seguridad que el hombre de ciencia que, jactándose de su precisión dogmatiza acerca del resultado final de un proceso de causa y efecto, el profeta prevé y preanuncia las transformaciones que inevitablemente han de producirse en el desierto de la incredulidad y la injusticia, por la operación del Espíritu Divino.



Recursos para la liturgia del culto comunitario

• **Afirmación de fe basada en el Padrenuestro**

Padre nuestro que estás en los cielos:
Somos débiles, ciegos, egoístas, pero tú eres sabiduría, amor y vida,
y das la sabiduría, el amor y la vida en toda su plenitud a los que confían en ti.
Padre nuestro que estás en los cielos
A través de una búsqueda de una vida plena para todos,
sin tener en cuenta razas e ideologías:
Santificado sea tu nombre.
En la fidelidad de tu pueblo que busca primero tu Reino y tu justicia:
Que venga tu Reino.
En la lucha contra todo lo que disminuye la vida en nuestro mundo:
Sea hecha tu voluntad.
Por la instauración de la paz y la búsqueda incesante de la justicia:
Danos hoy el pan que necesitamos.
Por la pasión de servir y el compromiso de compartir:
Danos hoy el pan que necesitamos.
Porque hemos sido arrogantes, egoístas al pensar sólo en nosotros mismos
en lugar de descubrir tu voluntad y cumplirla:
Perdona nuestras ofensas.
Si nos han hecho daño, aprovechándose de nuestra ignorancia y debilidad:
Perdonamos a quienes nos han ofendido.
Cuando el miedo distraiga nuestra mente o la seguridad adormezca nuestra
conciencia,
y corramos el riesgo de olvidarnos de ti:
No nos pongas a prueba.
Cuando nos sintamos suficientes, egoístas y confiados en nosotros mismos:
Líbranos del mal.
Tú gobiernas como soberano sobre todas las razas y naciones,
tu amor paternal abraza a todos,
en tu voluntad está nuestra paz, y en tu vida, nuestra vida.
Tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos, Amén.

Tomado de: Selah

• **Celebraciones del día y la noche**

Oración del mediodía

Dios verdadero, fiel siempre,
que riges noches días,
las brasas de las auroras,
los fuegos del mediodía.
De los odios y rencores
apáganos el furor.
Danos la salud del cuerpo
y la paz del corazón.

Oración del atardecer

Recio vigor de las cosas,
que permaneces entero,
determinando los ritmos
de la tierra y de los cielos.
Cuando la tarde se inclina,
enciéndenos el lucero
que nos guíe hasta tu gloria,
tarde de sol siempre nuevo.

Acción de gracias al fin del día

Gracias por seguir creyendo.
Gracias por seguir pensando.
Gracias por seguir soñando.
Gracias por seguir viviendo.
Y por seguir combatiendo
por una vida mejor.
Porque te dices amor
y sostienes la esperanza.
Porque es segura tu alianza.
Gracias, amigo y Señor.

Oración de la noche

Cristo, esplendor de la noche
y luz de resurrección,
que nuestros ojos descansen
y te sueñe el corazón.

*Victor Manuel Arbeola, Cantos de fiesta
cristiana, Sígueme, Navarra, 1936.*



- **Nos hemos reunido** (*adaptación de la letra*)

Nos hemos reunido en el nombre de Cristo,
para agradecer tus bondades, oh Dios.
Con muchos cuidados nos has bendecido;
¡bendito sea tu nombre, bendito tu amor!

Nos has conducido en nuestro sendero,
nos abres tu casa, nos das de tu pan.
Por eso, Dios santo, tu pueblo reunido
celebra la gracia de estar en tu hogar.

Tu nombre alabamos, Señor de esperanza;
en todas las luchas concédenos paz;
tu amor nos ampare, tu reino nos venga
y sea a ti la gloria por siempre jamás.

Canción folklórica holandesa, 1625- Canto y Fe 191- Trad. J. R. de Balloch – adaptación de Guido Bello.

37

- **Oración**

Señor Jesús, nos pides vivir tu Palabra, evitando todo aquello que sea antitestimonio y escándalo,
para esto nos invitas a cortar de raíz nuestras actitudes de pecado, todo lo que nos separa de ti,
lo que no nos ayuda a encontrarte.

Por eso, Señor, te pido, que me des la gracia de vivir tu Palabra, de imitarte a ti,
de actuar como Tú, para que deje todo lo que impide que Tú actúes en mí.

Derrama tu amor en mí, y ayúdame a purificar mis intenciones,
a sacar de mi corazón todo lo que me hace sufrir y todo lo que hace sufrir a otros
para que pueda encontrar en ti, gracia y bendición, ayuda y protección. Que así sea.

Padre Jesús Antonio Weisensee.

- **No nos dejes caer en la tentación**

Señor de la Vida, no nos dejes caer en la tentación de creer
que los miedos dirigen nuestra vida.

No nos dejes creer que tu Espíritu de amor y poder nos dejó de lado
y vamos a la deriva.

No nos dejes caer en la tentación de encerrarnos en nosotros
y creer que sólo hay mañanas grises con gotas de desesperanza, angustia, desolación.

No nos dejes caer en la tentación de creer que nuestro cansancio puede más que tu fuerza.

No nos dejes creer que estamos paralizados, cobardes ante tu invitación a tomar la cruz,
sin coraje, con miedo a fracasar en el camino de tu evangelio.

No nos dejes tirar por la borda nuestra voz reclamando justicia para este pueblo.

Llévanos a la senda clara, a esa diáfana y divina luz que viene de vos y nos une y nos reúne
para abrazarnos y darnos ánimo y decirnos una y otra vez: "No tengan miedo".

No nos dejes caer en la tentación. Amén.

Cristina Dinoto

- **Pediste mis manos**

Pediste mis manos
para usarlas
en el cumplimiento de tus objetivos;
pero yo te las dí sólo un poquito
y luego las retiré porque el trabajo era pesado.

Pediste mi boca
para que me pronunciara
contra la injusticia;
y yo te susurré como respuesta
que no deseaba ser
acusado de nada.

Pediste mis ojos

Pediste mi vida
para trabajar a través de mí;
y yo sólo te la dí un poco
para no quedar demasiado comprometido.

Señor, perdóname mis esfuerzos calculados
para servirte sólo cuando me viene bien,
sólo en aquellos lugares que me brindan seguridad,
sólo con aquellos con quienes es fácil.

Padre, perdóname,
renuévame,
envíame
como un instrumento útil



para ver el dolor de la pobreza;
y yo los cerré
porque no quería verlo.

que se esfuerce por la paz,
ayúdame a tomar en serio el significado de tú cruz.

Joe Serenname – Sudáfrica - Tr. G.O.

Canciones

- ✚ **Arropándonos con esperanza** - Gerardo Oberman - Horacio Vivares - Crearte, México, 2017
<https://redcreate.org.ar/arropandonos-con-esperanza/> - **Red Create**
video: <https://www.youtube.com/watch?v=ryWNlIui0x4>
- ✚ **Dios está aquí** – Anónimo de América Latina - **CF 94**
- ✚ **El Señor de la danza** – Sydney Carter, Inglat - Tr F Pagura - Mús folclórica inglesa - **CF 213**
- ✚ **Nos hemos reunido** – Anónimo de Holanda, Tr castellana J R Balloch, 1960 – Ver adaptación de la letra, GBH - **CF 198**
- ✚ **Otro mundo es posible** - Gerardo Oberman, Arg. - Horacio Vivares Arg. -
<https://redcreate.org.ar/otro-mundo-es-posible/> - **Red Create**
- ✚ **Somos uno en Espíritu** – Peter Scholtes, USA1996 / Tr.: F. Pagura - **CF 296**

38

3 de Octubre 2021 – Décimonoveno domingo de Pentecostés (Verde)

Sáb 9 – Día mundial del Correo



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 10.2-16: Frente a una pregunta tramposa, Jesús reivindica los proyectos originales de Dios en cuanto al amor de la pareja humana, y luego reivindica el comienzo original de la vida, cuando somos como niños y podemos aceptar así como tales el reino de Dios.

Poema de Job 1.1, 2.1-10: Job era un hombre justo, cuidadoso de no hacer mal a nadie. Y el acusador desafiaba a Dios y al mismo Job, a ver si frente a las dificultades va a poder mantener su buena conducta. Si aceptamos los bienes de Dios, ¿por qué no aceptar también los males?

Carta a los Hebreos 1.1-4; 2.14-15: Desde tiempos antiguos Dios quiso comunicarse con la humanidad, pero ahora nos ha hablado por su Hijo Jesús, de carne y sangre humanas, y por él nos liberó de toda esclavitud.

Salmo 8: Señor, soberano nuestro tu nombre domina en toda la tierra y más allá del cielo, aunque aprecias la alabanza de los niños. Y digo, ¿qué es el ser humano? Lo hiciste casi como un dios, lo pusiste por encima de todo.

Recursos para la predicación

- **Marcos 10.2-16** - “Habla” el evangelista Marcos

Marcos 10.1... - Rumbo a Judea; instrucciones para comprender el Reino.

Había sido larga la instrucción. Y había que seguir caminando. Hacia el sur, rumbo a Judea, rumbo a Jerusalén. Se levantó e inició el camino; entró a territorio de Judea, pero torció hacia el oriente y se fue al otro lado del Jordán.

Marcos 10.2-12 – “La mujer no es inferior al hombre”.

Había querido que la gente no se enterara, pero era imposible y se juntó mucha gente y se puso a enseñarles, haciendo un paréntesis en su plan de instruir a los discípulos. En eso estaba cuando llegaron unos fariseos, abiertamente en plan de ponerle trampas. Querían enredarlo en las discusiones de casuística que les gustaban. Era conocida de todos la manera como Jesús defendía a la mujer, incluso a las prostitutas; yendo contra las costumbres judías había aceptado mujeres entre el grupo de sus discípulos y seguidores, aun que cualquier otro maestro pensaría que con eso Jesús se rebajaba.

Se acercaron los fariseos a Jesús y le preguntaron a rajatabla: “¿Qué piensas acerca del divorcio? ¿Puede un hombre repudiar a su mujer?”. Jesús estaba en terreno difícil. Les regresó la pregunta: “¿Qué dejó escrito Moisés?” (De hecho, Moisés mismo había repudiado a su mujer, Séfora). Ellos,



conocedores de la Ley, le citaron lo que estaba escrito en ella: “Cuando alguien toma una mujer y se casa con ella, si no le agrada por haber hallado en ella alguna coas indecente, le escribirá carta de divorcio, se la entregará en la mano y la despedirá de su casa.

Una vez que esté fuera de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre. Pero si este último la rechaza y le escribe una carta de divorcio, se la entrega en la mano y la despide de su casa, o si muere el último hombre que la tomó por mujer, no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida, pues sería algo abominable delante de Jehová” (Deut 24.1-4).

En tiempos de Jesús había dos maestros, Hillel y Shammai, que habían jugado un papel muy importante precisamente en este asunto del divorcio. Ambos pensaban que el divorcio era un privilegio concedido por Dios a los varones judíos. Y discutían la interpretación de aquella frase “algo indecente”. Shammai lo interpretaba como una falta seria, por ejemplo, si la mujer cometía adulterio; Hillel, en cambio, pensaba que podía ser incluso algo tan banal como si a la esposa se le hubiera quemado la comida. Y esta escuela era la que se había impuesto; favorecía absurdamente al hombre, y dejaba en franca desprotección a la mujer.

Y Jesús les dijo: “Pero ¿por qué escribió Moisés aquello? Porque por la cerrazón de sus corazones no eran capaces de cumplir el proyecto de Dios. Pero al principio de la creación no fue así; Dios los creó varón y hembra; a ambos los creó el mismo Dios. Más aún: la mujer es razón suficiente porque la que se justifica que el hombre deje a su padre y a su madre, sus raíces, su protección para unirse a ella de tal manera que ya no son dos seres sino uno solo. Por eso, lo que Dios ha unido, que el hombre no se atreva a separarlo”.

La novedad de esta afirmación de Jesús saltaba a la vista; en su interpretación desautorizaba no solo las opiniones de aquellos respetados maestros, sino incluso la misma motivación de la ley de Moisés. Y daba por tierra con las pretensiones de superioridad farisea, que despreciaba a la mujer, como despreciaba a los niños, a los pobres, a los enfermos, al pueblo. Nuevamente se ponía Jesús de partede los rechazados, los marginados, los ‘sin derecho’, al defender a la mujer.

Pero los discípulos compartían las mismas ideas de los fariseos en esto; por eso no entendieron y, ya en casa, le preguntaron sobre lo que acababa de afirmar. Jesús no explicó mucho más; simplemente les amplió las consecuencias de aquello: “Quien repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra la primera; y lo mismo la mujer: si repudia a su marido y se casa con otro comete adulterio”.

Esta última frase no creo que la haya dicho Jesús, porque no era costumbre judía que una mujer repudiara a su marido; pero esto sí se daba entre los romanos, que reconocían más derechos a la mujer. La comunidad de que me llegó la tradición de estas palabras de Jesús ya había reinterpretado su pensamiento y lo había aplicado a su situación, de manera muy válida, creo yo, porque correspondía a su pensamiento de igualdad entre hombre y mujer y a la manera como entendía el proyecto originario del Padre sobre el amor humano.

Marcos 10.13-16 – *A Dios le importan los que el mundo desprecia...*

Llegaron varias mujeres, que le traían a Jesús a sus niños para que los tocara y bendijera. Era mucho el alboroto que se había armado, de gritos, llantos y risas. Y los discípulos se molestaron y les prohibieron que se los acercaran. No les parecía que, en ese momento en que iban a Jerusalén al triunfo –así pensaban– se entretuviera en algo tan poco importante.

Decididamente algo no estaba funcionando en ellos. No acababan de asimilar las actitudes de Jesús ni los criterios del Reino. Y Jesús se enojó mucho con ellos; su paciencia también tenía límites; si algo no toleraba era el desprecio hacia los marginados. Y les dijo con mucha energía: “Dejen que los niños se me acerquen. ¿Con qué derecho se lo impiden, cuando el Padre ha decidido que su Reinado sea precisamente a favor de ellos? ¿No entienden todavía que en el Reino de Dios las cosas se entienden totalmente al contrario que en el mundo?

“Anden, acérquense a sus niños, no tengan miedo”. Algunos niños todavía miraban con recelo a Pedro, a Santiago, a Juan; atrayéndolos a sí, Jesús los abrazaba y los bendecía y les imponía las manos, para que supieran que ellos tenían la benevolencia del Padre.



Cuando ya la gente se iba yendo, Jesús dijo a sus discípulos: “Miren, les digo esto muy en serio; aprendan de los niños, porque el que no se acerque al Reino con la confianza incondicional que tienen ellos, no va a entrar en él. Como nadie los toma en cuenta, cuando alguien se fija en ellos y los aceptan responden con un agradecimiento y apertura totales; todo lo reciben de buena gana, sin poner peros; y así hay que recibir el Reino: sin ponerle condiciones, sin exigir nada, con la conciencia de que se recibe algo que no se merece, pero que al Padre le ha parecido bien regalárnoslo. Ante el Reino no hay merecimiento que valga”.

Carlos Bravo, en *Galilea Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos)*, Centro Bíblico Verbo Divino, Quito, 1993.

• Introducción a Job

En el libro de Job se combina el relato del justo sufriente que es recompensado por su fidelidad a Dios a pesar de las penurias con extensos poemas ricos en formas literarias a través de las cuales se expresan, en una serie de intercambios, los protestas de Job realizadas por las reflexiones de sus interlocutores. Al final de cuentas, el rebelde Job puede ser cualquiera: el desahuciado, la madre viuda, el menesteroso, el desplazado que desde sus entrañas doloridas preguntan al Señor de la vida: “¿Por qué?”

Job grita por la dignidad humana que le niegan sus amigos y el mismo Dios le arrebató. El autor expone punzantes cuestiones de la experiencia humana: el angustioso problema del sufrimiento, en particular del inocente; los límites de la existencia, la experiencia y el conocimiento humanos, la pregunta por Dios mismo de cara al sufrimiento y al mal en general. Job pone sobre el tapete el problema del honor de las personas despojadas de los signos sociales de honorabilidad: riquezas, poder, posición. Job encarna a aquellos privados de su dignidad humana.

Teológicamente, el libro de Job cuestiona sin temores doctrinas y comportamientos tradicionales, afronta el agudo problema del sufrimiento inmerecido y pregunta por la relación *real* de Dios con el mundo. Si Dios es todopoderoso, justo y bueno, “¿por qué permite esto?”. Tal es la angustiosa pregunta jobiana, que se sigue planteando hoy como a través de los siglos, por las experiencias de dolor inhumano que aún se viven, a pesar de todos nuestros progresos.

Este es el clamor que brota desde Auschwitz, Dresde e Hiroshima, de los gulags rusos y el genocidio armenio, los crímenes de las dictaduras latinoamericanas, y los sufrimientos en los hospitales y campos de refugiados. Esta la pregunta que se hacen los millones que hoy son parte del “costo social” del neoliberalismo y las víctimas inocentes de las guerras en el tercer mundo. Frente a las injusticias y a la explotación irracional que se vive en nuestro mundo, ¿cómo creer en un Dios justo y misericordioso, en un Dios padre? ¿Cómo confiar en él y en su presencia salvadora? ¿Cómo pensar y hablar de Dios al ser confrontados con el dolor, la miseria y los absurdos que se nos imponen día tras día?

Origen del libro de Job

El libro fue escrito en el seno de una comunidad judía, pues la problemática teológica que trata es propia del judaísmo. El autor está familiarizado con Jeremías, hombre justo que también sufre inocentemente por su pueblo sin ser él culpable (ver su lamentación en 20.14-18). Escrito en hebreo, tiene que ser de alguna región donde este era un idioma vivo, pero influenciado por el arameo. El lugar de composición no es seguro. El hecho de que el texto tenga muchos arameísmos y que el protagonista, Job, sea ubicado en Uz, y los lugares de los amigos (Temán, Súaj, Naamat) sean todos de “oriente”, sugiere que no fue compuesto en tierra de Israel. Ninguno de los nombres es hebreo.

La caída de Judá en manos de los babilonios a comienzos del s. VI aC, con el exilio de la crema de la sociedad como secuela, generó un clima de “iluminismo”. La reflexión sistemática empezó a formar parte de la religión y entró en conflicto con las creencias tradicionales. Fue el inicio de una larga crisis religiosa para Israel. La experiencia a manos de los babilonios –destrucción de Jerusalén, destierro– llevó a cuestionar la idea tradicional de la justicia divina.

Pero no se habla de la Alianza, ni se rememora la acción de Dios en la historia de Israel. Estamos en tiempos netamente postexílicos. La clara discusión con la sabiduría tradicional en boca de Job



sugiere un tiempo más cercano a Qohélet (Eclesiastés), con el cual guarda notables semejanzas. “El temor” de Dios como principio de sabiduría no es tema en Job: recién aparece en el s. IV aC.

Género literario

El libro de Job pertenece a la llamada literatura *sapiencial*. El protagonista es *un sabio* frente a otros (supuestos) sabios. Por lo mismo, se le asignará a Job un poema sobre la sabiduría, en el cap. 28. Pero cabe preguntar por qué el autor escogió la *forma* que caracteriza al libro de Job, con una serie de intercambios entre personajes constituidos por extensas exposiciones, donde se reflexionan y discuten varios puntos de vista.

Esa *forma* está en función de la intencionalidad del autor: invita al lector a entrar en el debate, a reflexionar con los personajes, a tomar conciencia del problema planteado. Así, hay muchos que han visto el libro de Job estructurado como un drama o una tragedia griega, donde no pesan los hechos sino lo dicho a través de contrapuntos, con una trama envolvente que involucra intelectualmente al auditorio.

• Job 1.1, 2.1-10

El prólogo del libro (caps. 1-2) y el epílogo nos presentan a un rico piadoso y próspero que es víctima de una serie de desgracias: pierde todas sus propiedades, incluidos sus hijos, y finalmente él mismo sufre de úlceras. A pesar de todo, se mantiene resignadamente fiel en su confianza en Dios. Por eso es eventualmente recompensado por Dios con el doble de lo que había perdido (42.11-17). Es un relato de carácter didáctico sobre la calidad de la verdadera fe en Dios y sus designios; nos recuerda a Abraham ordenado por Dios a sacrificar a su hijo Isaac (Gn 22).

Las escenas en la corte celestial (1.1-12; 2.1-10). Para presentar el tema de la *autenticidad* de la piedad de Job –y en ella la de cualquier persona– se introdujeron las dos escenas en la corte celestial. Es notorio el paralelismo literario entre los dos momentos en que se pone a prueba la piedad de Job (1.6-12; 2.1-7). Las dos escenas son idénticas, excepto por la prueba propiamente dicha. La segunda prueba a Job es un incremento en intensidad: afecta a la persona de Job mismo, su salud y su honor. La pregunta ya no es si un potentado puede ser piadoso cuando súbitamente pierde “todas sus posesiones”, sino si un desposeído puede serlo cuando se toca su pellejo (2.4s).

En 2.3 dice Yavé al satán: “Me has incitado contra él para destruirlo sin motivo”. Dios permanece en su cielo; no es el ejecutor de las desgracias. La ambigüedad sobre la responsabilidad por las desgracias de Job en la primera escena (1.13-19) –¿fue el satán el causante de los robos de ganado, del fuego del cielo y del huracán?– queda ahora aclarada: el responsable por el sufrimiento del inocente es el satán, no Dios.

Y así, como en 1.21 teníamos la famosa exclamación piadosa de Job: “Yavé me ha dado, Yavé me ha quitado. Bendito sea el nombre de Yavé”, la primera escena de la vida cotidiana de Job, después de la intervención del acusador, es cuando enfrenta la maldición a Dios de su mujer y le dice “si aceptamos los bienes que Dios nos envía, ¿por qué no vamos a aceptar también los males?”

Unas palabras sobre “el satán”. Literalmente con artículo definido (*hassatan*), por tanto no un nombre propio, es un vocablo profano sin relación con la demonología. No se trata de la figura que más tarde personificará la fuerza opuesta a Dios que conocemos como Satan(ás). El satán forma parte de la corte celestial; en Job 1.6 y 2.1 se dice que era uno de “los hijos de Dios”. Como en Zac 3.1-2, donde aparece en un contexto similar, el vocablo designa una función, la de fiscal en una corte. Es “el maestro de la sospecha” (D. Cox). El papel básico de un “satán”, en griego diábolos, es actuar cual adversario (acusar, obstaculizar, oponerse). Su misión en Job es detectar el mal sobre la tierra y reportarlo ante la corte de Dios, y luego ejecutar la sentencia que en consecuencia se dicte allí.

En consonancia con la fe de su tiempo, se pensaba que es a Dios a quien se debe la fortuna de las personas, lo bueno y lo malo que acaece. Por influencia de la religión local durante la estadía en Babilonia, los israelitas ya no conciben a Dios como ejecutor de las desgracias, sino que las asigna al satán, como vemos en Job. Posteriormente este personaje será visto como causante de los males; de Dios viene solo lo bueno y justo, aunque condescienda a lo malo (Dt 32.39; 1 Sm



2.6-7); 2 Re 6.33; Is 45.7; Am 3.6). Es así como aparecerán en el escenario religioso la figura de Satanás y los demonios, fuerzas del mal.

Eduardo Arens, sacerdote católico y biblista peruano-alemán, n 1943, Job, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo divino, España, 2007.

- **Carta a los Hebreos 1.1-4 (5-12)**

Introducción

La llamada carta a los Hebreos tiene mucho de enigmático. ¿Quién fue su autor? ¿Por qué fue escrita? ¿Quiénes fueron sus destinatarios? Pero tiene mucho más que enigmas. La carta a los Hebreos sobresale entre todos los escritos del Nuevo Testamento por la riqueza de su vocabulario, su refinada prosa, su grandiosa estructura literaria, su desarrollada cristología, el particular uso del AT y hasta por algunas afirmaciones chocantes.

Es un escrito que puede calificarse como una homilía que usa la exposición exegética para convencer a los oyentes o lectores a mantener y profundizar su compromiso de fe.

El título que destina el escrito “a los hebreos” es antiguo, pero no pertenece al texto original. Fue probablemente el resultado de una conjetura basada en su contenido que supone en los lectores un conocimiento avanzado del culto levítico y un dominio de las técnicas exegéticas basadas en el judaísmo. Sin embargo, se puede advertir que Hebreos no menciona en la comunidad costumbre o práctica alguna del judaísmo como ser la circuncisión o el sábado.

Por otra parte, el mismo apóstol Pablo presupone tales conocimientos aun cuando escribe a comunidades exclusivamente o en gran parte no judías, como eran las de Galacia y Corinto. Para entender mejor esto hay que tener en cuenta lo siguiente: Primero, los cristianos provenientes de la gentilidad fueron considerados desde el comienzo como el verdadero Israel, herederos de las promesas del AT (Gál 6.16; 1 Cor 10.10). En segundo lugar, los primeros misioneros cristianos hicieron del AT la Biblia de las nuevas comunidades, valoraron su autoridad divina y enseñaron a leerla como cristianos con la convicción de que para ellos había sido escrita (Rom 15.4; 1 Cor 10.11; 1 Ped 2.9).

Afirmamos entonces que la carta fue escrita para una comunidad en gran parte de origen gentil. El argumento se basa principalmente en la descripción de su conversión, que se describe como una conversión al culto del Dios vivo (Heb 6.1; 9.14). Este concepto del culto del Dios vivo fue adoptado por los predicadores cristianos al referirse a la conversión de los gentiles al culto cristiano, como se puede ver en 1 Tes 1.9 y en 1 Ped 1.18-21. Se trata de una conversión del culto de los ídolos al Dios cuyo dinamismo viviente se manifiesta por medio de Cristo.

Si se tiene en cuenta este concepto se entiende que los destinatarios de la homilía al aceptar el culto del Dios vivo se expusieron a los escarnios, vejaciones y persecuciones de una sociedad pagana adversa. De allí que el autor los exhorte a que, por ventajas materiales, no se echen atrás y que no vuelvan a aceptar principios y valores incompatibles con la fe (10.32-34).

Prólogo: Dios ha hablado por medio de su Hijo. 1.1-4.

El prólogo es una brillante muestra de la prosa griega refinada que caracteriza esta homilía. Comencemos por fijar la atención en la continuidad y el contraste entre las dos etapas de la manifestación de la palabra salvadora procedente de Dios Padre: la primera fue dirigida a “nuestros mayores”, el Israel de las primeras promesas divinas, y la segunda y última es dirigida a “nosotros”, el Israel escatológico. La primera fue hecha por los profetas en forma fragmentaria y variada; la segunda, por el mismo hijo en forma directa y plena. La primera contiene multiformes fichas de un gran rompecabezas que solo se iluminan y se ensamblan a la luz de la palabra del Padre que nos llega a través del Hijo.

Después de la afirmación de las dos etapas de la manifestación de la palabra salvadora del Padre, el autor añade en forma paralela dos etapas en la carrera del Hijo: primero menciona su exaltación escatológica y luego su función creadora. La exaltación del Hijo consiste en haber sido elevado al puesto de heredero universal. Es una exaltación que culmina gloriosamente la vida de dolor y obediencia que el Hijo llevó para beneficio de la humanidad. Es interesante notar que Hebreos,



luego en 1.5, al demostrar la superioridad de Cristo sobre los ángeles, cita explícitamente dos pasajes claves de la ideología real (Sal 2.7; 2 Sam 7.14).

A continuación de las dos etapas extremas de la carrea del Hijo, la escatológica y la creadora, el autor completa el cuadro presentando cuatro movimientos descriptivos:

El primer movimiento se refiere a la naturaleza divina del Hijo y su relación con el Padre. En el segundo movimiento agrega que el Hijo, por íntima asociación con el Padre, es “el que sostiene al mundo con el poder de su palabra”. Hay aquí un eco de la palabra creadora del Génesis y recuerda a Col 1.17.

El tercer movimiento alude a la función sacerdotal de Cristo como hijo de Dios encarnado. En calidad de tal purificó con su muerte el pecado de los seres humanos. Al emplear el término “purificar” usa un término cultural que, tomado del AT, incluye el concepto de quitar los pecados y de consagrar la persona al servicio de Dios. Implica una participación de la santidad divina, por la cual los miembros de la comunidad cristiana son santos, llamados al mundo celeste (4.1).

El cuarto movimiento trata de la entronización gloriosa de Cristo a la diestra de la majestad divina haciendo alusión a Sal 110.1, texto frecuentemente aplicado a Cristo en los textos del NT (por ej. en Mt 22.44 y par; 26.64 y par; Hch 2.34-35; Rom 8.34) y usados varias veces en esta homilía (1.13; 8.1; 10.12). Este movimiento está íntimamente ligado al tercero: Cristo como sacerdote lleva a cabo el ofrecimiento de su sacrificio expiatorio en el cielo y su entronización es la aceptación permanente de su sacrificio por parte del Padre.

El autor usa pasajes tomados de diversos contextos, pasajes que tienen ya en los otros textos del NT una determinada orientación cristológica. Procede como si, bajo la influencia del Espíritu, usara piedras de color en un calidoscopio y formara figuras según un diseño preparado con antecedentes en el conjunto escritural. Usa principalmente dos elementos ya tradicionales: la cristología avanzada que aparece por ejemplo en Flp 2.6-11 y en Col 1.15-18, y la interpretación cultural de la muerte de Cristo que se encuentra en Rom 3.25 y 1 Ped 1.2.

Cristo, sumo sacerdote fiel y compasivo. 2.5-18

Este segmento retoma la exposición exegética del capítulo primero usando el Salmo 8 como base bíblica para desarrollar el tema del rebajamiento y exaltación del Hijo para terminar diciendo que Cristo expía los pecados del pueblo como sumo sacerdote fiel y compasivo. El prólogo ya había anunciado la función purificadora o expiatoria de Cristo, función que presupone su condición humana. Esta condición es la base para toda la exposición cristológica y las exhortaciones a la fe en esta homilía.

La exposición tiene su punto culminante en 2.17 que dice: “Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos y hermanas, para ser un sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que toca a Dios y expiar así los pecados del pueblo”. La exposición exegética comienza retomando, en 2.5, el tema aludido en 1.14, en que se trata de la misión de los ángeles que no es de dominio sobre el mundo redimido, sino de servicio a los redimidos. Hace referencia a un autor bíblico sin especificar su nombre. El texto referido es Sal 8.5-8.

El autor comienza citando: “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él o el hijo del hombre para que mires por él?” La referencia al hombre en singular tiene cierta ambigüedad de sentido. Puede entenderse colectiva o individualmente. Si se toma en sentido colectivo, se refiere a toda la humanidad. Así hace el texto original del salmo, el cual, después del contraste entre el poder de Dios y la bajeza de la humanidad, considera al ser humano y lo ve solo un poco inferior a los ángeles, revestido de dominio sobre todo el mundo creado. La deja en suspenso por un momento hasta que la resuelve en el comentario (Heb 2.9), al identificar “el hombre” y “el hijo del hombre” con Jesús. Al hacer la identificación con el Hijo, el autor entiende el texto no como una meditación sobre la condición elevada de la humanidad en el orden creado, sino como un oráculo que describe la humillación temporal y la exaltación escatológica de Jesús.

Con su exaltación gloriosa Cristo adquiere dominio sobre todo (2.8). Pero no ejerce su soberanía con cetro de hierro. Es un soberano salvador; es el pionero de la salvación de los seres humanos. Él santifica a los creyentes y los lleva a la perfección (2.10). Es soberano salvador porque ascendió al trono por haber muerto por la humanidad y su exaltación como soberano salvador son



parte del plan designado por Dios Padre en su amor hacia sus criaturas (2.9). La mención de la gracia o el amor del Padre introduce una explicación clave para entender todo el proceso de salvación –la fuente última de la salvación es la benevolencia de Dios Padre–. El darse de Cristo es en último término el darse del Padre. En esto Cristo es un reflejo del Padre.

El autor da un paso más en su exposición exegética. Muestra que los seres humanos por lo cuales Cristo ha dado la vida no son simples criaturas de Dios. Son hermanos y hermanas de Cristo. El autor cita para ello tres pasajes bíblicos.

El primero es tomado del Salmo 22.22, muy conocido por sus menciones en la historia de la pasión de Cristo. Así, Cristo es el mensajero, el proclamador, por quien el Padre hace la revelación escatológica. El lugar de la proclamación es la asamblea cristiana. Allí no solo se proclama que Dios es nuestro Padre, sino también que Cristo es nuestro hermano y allí los fieles se sienten todos hermanados entre sí y con Cristo. Y es una hermandad que resulta de la acción divina que hace a los fieles miembros de la familia de Dios presidida por Cristo (3.6).

La segunda cita (Heb 2.13a) se encuentra verbalmente en dos pasajes de los LXX: 2 Sm 22.3 e Is 8.17. En estos textos el sujeto que habla es el salmista o el profeta respectivamente, expresando un acto de confianza. Hebreos pone el texto en boca de Cristo, quien proclama su confianza en Dios Padre, ofreciendo así una actitud modelo para sus hermanos y hermanas.

La tercera cita (Heb 2.13b) es tomada de Is 8.18, donde el profeta espera que los hijos que Dios le dio sean portentos en Israel. Hebreos toma la primera parte del verso, la pone en boca de Cristo y entiende por “hijos” no los hijos del profeta sino los hijos de Dios. A estos, reunidos en comunidad, Cristo llama hermanos y hermanas.

A continuación, el autor muestra que la solidaridad de Cristo con los seres humanos no es una fanfarronada; Cristo ha entrado en una profunda participación en el ser y circunstancias históricas de la humanidad. En la exposición, dos verbos griegos entran en juego: *koinonein* y *metekhein* (2.14). El primero se aplica al hecho de que los hijos de Dios (los seres humanos) comparten la misma “carne y sangre”, expresión rabínica para decir “naturaleza humana” en este mundo terreno.

El segundo verbo, en paralelismo con el primero, afirma que en un momento dado de la historia el Hijo de Dios se hizo partícipe de la misma naturaleza que los seres humanos comparten entre sí. Se trata de una verdadera encarnación en la situación histórica de la humanidad (2.14a). El propósito que ha tenido al encarnarse ha sido el de liberar a la humanidad del dominio del demonio (2.14b).

Cristo realiza la liberación destruyendo el poder satánico al purificar al ser humano del pecado y al darle participación en el poder del reino escatológico. Lleva a cabo una acción redentora que libera del temor de la muerte como actor de opresión y destrucción (2.15). La acción salvadora de Cristo tiene como fin tratar a fondo la tragedia humana y darle una solución definitiva –la abolición del pecado y la participación en el reino celeste (3.1; 6.4; 12.22-24, 28)–.

La participación de Cristo en la existencia humana incluyó el sometimiento a las mismas condiciones históricas de los humanos: el crecimiento, el aprendizaje, las pruebas, las enfermedades y la muerte (2.14,17-18;4.15). Cristo ha tomado todo lo que hay en los seres humanos, menos el pecado, para redimirlos. Con ello, ha creado una solidaridad que no conoce exclusivismos. El que Cristo sea varón no crea privilegios que dignifiquen a los hombres y excluyan a las mujeres. Todos son hermanos y hermanas por igual.

En un mundo de partidismos, exclusivismos y discriminaciones, el respeto, el compromiso y la dedicación de Cristo por los seres humanos es algo único, sorprendente y conmovedor. Es un hecho que consuela y dignifica; un factor que levanta el corazón y alienta. Estimula a unos a salir de la indignidad y mueve a otros a ayudarlos a superar su condición de marginados y oprimidos. Pero es también un grave reproche para los que utilizan los recursos de la sociedad solo para su propio provecho y enriquecimiento.

Enrique Nardoni, biblista y sacerdote católico argentino, 1924-2002, en *Carta a los Hebreos. Comentario Bíblico Latinoamericano*, NT, Verbo Divino, España, 2003, pp1047-1061, resumen de GB.



- La carpa del amor



Creo que por ahí circuló una película con ese nombre, de no mucho vuelo artístico. Pero la expresión “la carpa del amor” me parece buena para recordar una idea del pastor australiano Walter Trobisch en su hermoso libro “Yo me casé contigo”, que expresa su experiencia pastoral en una parroquia africana.

Se trata de una reflexión basada en Génesis 2.24: “Por eso deja el hombre a su padre y a su madre; y se une a su mujer; y se hacen una sola carne”. Si

bien la Biblia no habla mucho sobre el matrimonio, esta afirmación aparece cuatro veces en sus páginas. En Génesis, resumiendo el sentido de la creación de los seres humanos, Jesús cita esta frase según lo cuentan Mateo y Marcos; y la carta a los Efesios extiende su significado desde la pareja humana hasta la unión de Cristo y la iglesia.

La afirmación se refiere a tres asuntos esenciales en el matrimonio: el dejar, el unirse y el hacerse una sola carne.

El **dejar** hace referencia a la costumbre antigua de que la novia dejaba su poblado, su tribu, para unirse al poblado y a la tribu del que sería su marido. Era un acto público que legitimaba ante todos el matrimonio.

Lo interesante es que el relato no se limita a transcribir esta costumbre: invierte los términos, afirmando que el hombre, el varón, también “deja” a su padre y a su madre para unirse a su mujer y ser con ella una sola carne. Su primera referencia familiar será esta mujer, así como para ella su familia en primer término será ahora la que forma con su marido.

Y este *dejar* es también una afirmación ante todos del propósito que tienen un hombre y una mujer de vivir juntos y constituir una familia; no clandestinamente, no vergonzosamente, no provisoriamente, no por conveniencia egoísta; sino pública y abiertamente, en forma definitiva, y por amor.

El **unirse** viene a ser la otra cara de la moneda. Si la “separación” describe el aspecto público del matrimonio, el unirse se refiere al aspecto personal.

El sentido literal de la palabra hebrea para “unirse”, observa Trobisch, equivale a adherirse, pegarse, como dos papeles pegados con cola: al intentar separarlos, los dos resultan dañados, y también los hijos en el caso que los tengan, más allá del cuidado y respeto que puedan tener en el proceso de separación.

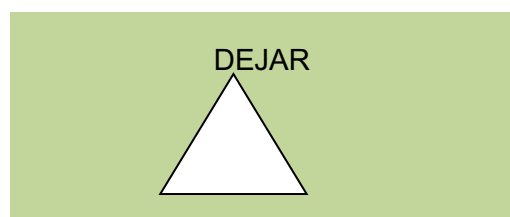
“Unirse significa amar, pero amar de una manera especial. Es un amor que ya ha tomado una decisión y no anda a tientas y como buscando. El amor que se une es un amor maduro, amor que ha decidido permanecer fiel, fiel a una sola persona, y compartir con esta única persona toda la propia vida”.

La tercera parte del versículo del Génesis describe el aspecto físico del matrimonio; aspecto tan esencial como los anteriores.

Hacerse una sola carne alude a la unión sexual pero significa también mucho más. “Significa que dos personas comparten todo lo que tienen, no solo sus cuerpos y posesiones materiales, sino también su pensar y sentir, su gozo y sufrimiento, sus esperanzas y temores, sus triunfos y fracasos; significa que dos personas se hacen enteramente una sola en cuerpo, alma y espíritu, y sin embargo permanecen dos personas diferentes”.

Ahora bien, estos tres elementos: el dejar, el unirse y el hacerse una sola carne están relacionados entre sí como los tres ángulos de un triángulo, afirma Walter Trobisch.

También arriba podría escribirse “acto público” o simplemente “matrimonio”; en el ángulo izquierdo podría ponerse “amor” o “fidelidad”; y en el ángulo derecho





“unión física” o “sexo” si por ello se entiende mucho más que la unión genital.

UNIRSE

SER UNA SOLA
CARNE

Lo interesante, y que nos remite a nuestro título, es que en el transcurso de su jornada en aquella parroquia africana, una muchacha que lo consulta le hace al pastor Trobisch una linda sugerencia: el triángulo que él ha dibujado es, en realidad, una tienda, una carpa.

La tienda, tan común en la cultura africana, más cotidianamente que nuestras carpas de vacaciones, necesita al menos tres vértices para sostenerse. Necesita al menos tres puntos de base, y estar cerrada arriba.

Y de todas las implicancias que Trobisch ilustra con la figura de la tienda, destacamos una: el refugio, el espacio de comunión, la carpa del amor, donde son necesarios siempre esos tres aspectos: el reconocimiento público de una elección y entrega mutua; el amor que es el proceso de permanente y creciente unión; y la unión física, que expresa el amor y lo hace crecer en fidelidad y permanencia.

Guido Bello en “Temas de actualidad”, publicación del Grupo Ecuaménico de Mujeres Esperanza, agosto 1995, sobre: Walter Trobisch, Yo me casé contigo, Sígueme, Salamanca, 1973.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Oración de mujeres, con las mujeres

Dios, que amas con amor de madre,
que amas con amor de padre,
gracias por mi vida
y por la vida de mis hermanas.
No hemos vivido en vano.
No en vano hemos derramado lágrimas
y sumado sonrisas.
Gracias por las marcas de mi propia historia.
Mi historia también es importante.

La historia de mi amiga es importante.
Nuestra historia es importante.
Hemos surcado los caminos de la fe
en busca de lo justo y lo bueno,
de lo digno y hermoso;
en fin, en busca de una vida
que tenga sabor a gozo. Amén.

De Canela, Barro y Tambor. Encuentro Latinoamericano de Mujeres Negras e Indígenas. Ediciones CLAI, Quito, 1997

• No eres un simple costado

He aprendido,
(y no fue fácil)
que no eres:

un simple costado,
una propiedad privada,
la media naranja,
un complemento fugaz,
un objeto de consumo,

mi justificación,
mi escape en la noche.
Eres,
Libertad hecha mujer,
Creación, dignidad,
Voz y protesta,
Compañera de rutas,
Un no y un sí,
un tal vez.

Un poema de a dos,
Tiempo y espacio,
Amor en femenino,
Abrazo y fuego,
Reclamo, desafío,
pregunta y escucha.
Sí,
así eres, Mujer.

Miguel Ángel Cabrera - Red Create

• Oración de intercesión por las parejas

Recordamos con gratitud a todas aquellas parejas cuyo amor simple e imperfecto, pero genuino y profundo, recrea constantemente la existencia de nuestra humanidad.

**Dales valor y confianza, para que ni la amargura ni la frustración,
ni el tedio, puedan separarlas.**

Pensamos, con vergüenza y dolor, en los hombres y mujeres a quienes nuestra injusticia e indiferencia han negado espacio y tiempo para conocerse y amarse; así como fuerzas para protegerse mutuamente y esperanza para mirar el futuro.

**Danos, Señor, a ellos y a nosotros,
valor para no abandonar nuestra vocación humana
y para buscar justicia para ellos, para sus hijos
y para todas las personas.**



Recordamos los miles de hogares a los que la abundancia, la tiranía de las cosas, convenciones y costumbres, han hecho caer en la trivialidad, la falta de sentido y el hastío.

Condúcelos, Señor, por tu amor, para encontrar, en ti y en sus prójimos, sentido y misión para sus vidas y su amor.

No permitas que en nuestra alegría olvidemos a los oprimidos, los solos, los abandonados, los hogares amenazados por la enfermedad y el desamparo, los perseguidos y las víctimas de la injusticia, los alejados de un ser querido por la muerte o por la vida.

**Se tú, Señor, el consuelo de los desconsolados,
la esperanza de los decepcionados,
la luz de los extraviados, el amigo de los solos,
el liberador de los oprimidos.**

En todas estas cosas, Señor, y en cuantas tu misericordia sabe que necesitamos, confiamos en ti, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

*Intercesión por las parejas, en la Celebración del Matrimonio, **Festejamos juntos al Señor**, Libro de celebraciones de la Iglesia Metodista en América Latina, La Aurora, Buenos Aires, 1989.*

47

• La ternura y su brisa

Solo el amor te acompaña cada día, como tu sombra, como tu piel, en cada momento de tu vida; será quizá la eterna causa perdida, pero también la fuerza necesaria para renacer.

Solo el amor recorre el universo con la musicalidad de un eco de fondo, aún así hay que aguzar la caracola y el oído para acoger su mensaje primigenio, hondo, como la espuma y su ola, su latido.

Solo el amor resuena en la roja estrella, la pasión que dio a luz y se dispersó por inéditas rutas interestelares, la huella indeleble que imprimió en nuestras pupilas y amares.

Solo el amor desvela el milagro cotidiano de la ternura y su brisa, solo el amor vislumbra entre escombros unos ojos negros, su clara sonrisa, la brevedad del instante y su asombro.

Solo el amor invita a la gratuidad de la sonrisa y las manos extendidas, solo el amor es capaz de invisibilizar las fronteras impermeables de corazones y frentes divididas, solo el amor perdura en el empeño y su locura.

Solo el amor moldea nuestro corazón para la sorpresa y la maravilla.

Miguel Ángel Mesa en "Cuida con amor tus estrellas" de Ediciones Paulinas 2018

Canciones

-  **Como los que esperan el mañana** - Jorge Zijlstra, Arg-Pto Rico - Horacio Vivares , Arg.
<https://redcreate.org.ar/como-los-que-esperan-el-manana/>
audio: <https://redcreate.org.ar/como-los-que-esperan-el-manana-2/> - **Red Create**
-  **El mensaje que hoy proclamamos** - Eleazar Torreglosa, Colombia -
<https://redcreate.org.ar/el-mensaje-que-hoy-proclamamos-2/> - **Red Create**
-  **Gracias, muchas gracias** - Betty Sáinz, Argentina - **CF 370**
-  **Oh, Dios eterno, tu misericordia** (Bas en Lam 3.22-23) - Thomas Chisolm, USA, 1923. Tr Honorato Reza - William M Runyan, USA 1923 - **CF 263**
-  **Por la amistad** - Hermana Alegría, Bélgica - **CA 11**
-  **Si pudiera** (Sal 8.3-6) - Leyla Rivoir, Arg - <https://redcreate.org.ar/si-pudiera-salmo-83-6/> - **Red Create**
-  **El amor** (Una gota de rocío) – Guido Bello, Arg. – Homero Perera, Uruguay - **CF 313**
-  **Un mandamiento nuevo** – Anónimo, bas. en Jn 13.34 - William Loperena, OP, Pto Rico - **CF 316**

10 de Octubre 2021 – Vigésimo primer domingo de Pentecostés (Verde)

Dgo 10 – Jornada mundial de las misiones – Día mundial de la Salud Mental

Mar 12 – Arg: Día del Respeto a la Diversidad Cultural

Sáb 16 – Día mundial de la Alimentación



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 10.17-27: Un joven rico pregunta a Jesús con toda reverencia: ¿qué haré para heredar la vida eterna? Una cosa te falta, deja todo lo que tienes y dalo a los pobres y ven y sígueme... ¡Qué difícil será para los que confían en las riquezas entrar en el reino de Dios!

Profeta Amós 5.7,10-15: Ustedes que convierten la justicia en amargura y humillan al pobre, no habitarán las casas que edificaron ni beberán de sus viñedos, y porque hacen perder a los pobres en los tribunales. Busquen lo bueno, afirmen la justicia, y Dios tal vez les tenga piedad...

Carta a los Hebreos 4.12-13: La palabra de Dios es viva y eficaz, y discierne los pensamientos e intenciones, y deja abierto todo ante la presencia del Dios ante quien debemos dar cuenta.

Salmo 22.4-5, 26-29: Nuestros padres te pidieron ayuda y les diste libertad. Ahora, coman, ustedes los oprimidos. Porque el Señor es el rey. Y los que viven en la abundancia, adoren solo a Dios, pues sin él ustedes no son nada.

Recursos para la predicación

- **Evangelio de Marcos 10.17-27.** *“Habla” el evangelista Marcos*

“La riqueza es un serio peligro, porque impide la relación correcta con el Padre y con los hermanos”.

Jesús decidió proseguir su camino, y apenas habían comenzado a andar, un hombre corrió a su encuentro y, dando muestras de mucha estimación y reverencia, le preguntó: “Maestro bueno, tú debes saber: ¿qué tendría que hacer yo para tener derecho a la vida eterna, así como si fuera una herencia ya asegurada?” A Jesús, en su sencillez y en su modo tan directo que tenía para tratar las cosas no acabó de gustarle mucho aquella manera de dirigirse a él.

Y comenzó aclarándole algunos puntos: “¿Qué pretendes llamándome ‘bueno’? El único verdaderamente Bueno es Papá-Dios. Y a nadie hay que atribuirle lo que es de Él. En cuanto a tu pregunta, francamente me parece que sobra. Ya conoces cómo quiere Dios que tratemos a los demás: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no despojarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre. Eso es lo que Él quiere y nos manda.

Jesús daba por supuesto que los mandamientos que se refieren a Dios eran fundamentales; pero ya había tenido la experiencia de la capacidad de perversión que tenemos los seres humanos: el gran conflicto que tuvo con los fariseos lo llevaba a poner el énfasis en el amor a los demás, para que comprendiéramos, en primer lugar, que Dios no quiere de nosotros nada para sí mismo ni que cuidemos de Él o de sus intereses. ¡Él se cuida solo!, y quiere que, si lo amamos, amemos a quienes ha dado la vida; y, en segundo lugar, que lo que a él como Padre lo hiere y ofende son las relaciones injustas con sus hijos, el desprecio a la vida y a los derechos de los pobres, los pequeños, los desprotegidos; porque en la vida de los pobres es donde está en juego la verdad de su nombre de Padre en la historia. La gloria de Dios es que el hombre viva y, sobre todo el pobre, que es quien tiene la vida amenazada. Por eso no perdía ocasión para dar relevancia a las obligaciones para con los demás.

Pero volvamos al hombre aquel. Era un hombre bueno. Y no por vanagloriarse, sino porque era verdad, le dijo: “Desde muchacho he vivido cumpliendo todo eso”. En la respuesta se veía que quería algo más, porque si no ahí hubiera terminado agradeciendo a Jesús su respuesta. Y Jesús descubrió ese fondo bueno, descubrió que tenía capacidad de más y, mirándolo con simpatía le gustó para que se les uniera en la tarea del Reino. Era arriesgado que entrara alguien más en ese momento en que iban a Jerusalén; no había tenido toda la experiencia anterior de la misión, de la preparación que ya llevaban los otros, pero le veía posibilidades. Y le dijo: “Mira: ya no tienes que hacer nada; lo que te falta es una sola cosa: que te deshagas de lo que tienes, compartiéndolo con los pobres; no te preocupes de qué vivirás, que tendrás un tesoro en Dios y



en su pueblo y en la libertad que da el servir sin condiciones; y cuando hayas vendido y compartido todo lo que tienes, ven y sígueme”.

El hombre aquel no daba crédito a lo que oía. Nunca se hubiera esperado algo así. Y horrorizado ante esas palabras se dio media vuelta y se retiró entristecido. Es que tenía muchas riquezas...

Se comprobaba lo que había dicho Jesús: que hay terrenos en donde la Palabra de Dios no puede dar fruto; uno de ellos es el corazón que se deja enredar en la trampa de las riquezas. Porque el dinero exige que se deje todo para conseguir más riquezas: la salud, el bienestar de la familia, el amor de la esposa, de los hijos, incluso la misma conciencia... es como si fuera un dios celoso que exige la totalidad del ser. Y Jesús, mirando a los que estaban a su alrededor, dijo a sus discípulos: “¡Cuánto les va a doler a los ricos entrar en el Reino de Dios!” (La palabra que usó Jesús era muy descriptiva: era algo así como ‘qué mal les cae en el hígado a los ricos entrar al Reino...’).

Ahora los sorprendidos fueron los discípulos. Todo el mundo pensaba que las riquezas no sólo eran una bendición, sino que eran una señal de predilección de Dios, que a los buenos daba bienes en la tierra, y a los malos, en cambio, males. Por eso los pobres, los enfermos, las estériles, los huérfanos, las viudas eran menospreciados. Y ahora Jesús volvía a poner las cosas de cabeza, diciendo que si a alguien le iba a costar entrar al Reino de Dios era precisamente a los ricos...

Jesús notó la sorpresa, y volvió a remarcar su afirmación: “De verdad, hijos –así trataban los maestros a sus discípulos; y Jesús estaba hablándoles como maestro–, para todos es penoso el camino al Reino; pero para los ricos... Es más fácil pasar por el ojo de una aguja una soga de esas que se usan para amarrar las barcas, que el que un rico, siendo rico, entre en el Reino de Dios”.

Los discípulos no salían de su asombro; la pregunta obvia era: “Si ellos no, entonces ¿quién se podrá salvar?” Tenían razón, entrar al Reino de los cielos y salvarse, aunque no eran exactamente lo mismo, eran cosas que rebasaban la capacidad humana. Pero Jesús contestó sólo al asunto de la entrada de los ricos al Reino, y dijo: “Para los hombres definitivamente es algo imposible, pero no para quien está de parte de Dios: porque para Dios todo es posible”.

Con esto Jesús llegaba al fondo del asunto. Dios no es un gran mago que anda haciendo cosas sorprendentes, como pasar camellos –así se llamaba a unas sogas gruesas, que servían para amarrar las barcas– por los ojos de las agujas, o como meter ricos al Reino; pero hay algo que sí puede hacer, y que para los hombres es imposible: hacer que un rico se haga pobre y así pueda entrar al Reino de Dios como a su propia casa, sin sentirse mal en ella, como herencia dada por el Padre.

Carlos Bravo, en Galilea Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos), Centro Bíblico Verbo Divino, Quito, 1993.

• Introducción a Amós

Trasfondo histórico

De acuerdo con el título del libro (1.1), las visiones de Amós tienen como contexto el reino de Jeroboam II que reinó entre los años 787-747 aC. Largo gobierno y de prosperidad, porque Jeroboam logró terminar con la guerra contra los arameos por la posesión de Transjordania.

Las palabras de Amós presuponen que la situación económica del reino del Norte era mas bien floreciente y que estaba concentrada en la capital Samaria, como resultado de tiempos de paz.

A diferencia de sus contemporáneos Oseas e Isaías, Amós nunca menciona a los asirios, que hacia fines del reinado de Jeroboam empezaron a fortalecerse como potencia expansiva. Solo habla genéricamente de un “pueblo” del que Yavé se servirá para castigar (cf 6.14). Las palabras de Amós se suelen situar en la segunda mitad del reinado de Jeroboam, entre 760 y 747.

Si bien predicó en el reino del Norte, Amós era oriundo del reino de Judá. Tecoá, su lugar de origen, habría que situarlo unos 18 kms al sur de Jerusalén. El relato de 7.10-17 permite suponer que su actividad profética se interrumpió bruscamente.

El mensaje de Amós



Para comprender el mensaje del libro de Amós es necesario analizar las visiones de 7.1-3, 4-6, 7-8; 8.1-2; 9.1-4, en las que resume su actividad profética como anunciador del juicio punitivo de Yavé. En un primer momento, la intercesión del profeta logra alejar del pueblo culpable la catástrofe que Yavé había preparado para Israel. Pero al fin, ante la enormidad de la culpa, Amós comprendió que la paciencia divina se había agotado y se convirtió en mensajero del juicio de Dios, que llevará al fin de Israel (8.2).

En los relatos de las visiones la culpa de Israel está sobreentendida; en la última estrofa de los oráculos contra las naciones, en cambio, la denuncia es categórica. A las naciones vecinas de Israel se las condena por los crímenes de guerra contra débiles e indefensos, y por eso Yavé les pide cuenta de su crueldad. Pero estas denuncias sirven de trasfondo para hacer resaltar la culpa de Israel, que consiste en la violencia social contra los pobres, los endeudados, las mujeres y toda la gente indefensa del propio pueblo; una violencia que se lleva a cabo ocasionalmente dentro de la “legalidad”, debido a los abusos de poder bajo la tutela de las instituciones.

En la introducción a la colección de las palabras de Amós, que ocupa la parte central del libro (caps. 3-6), el autor reconoce que Yavé ha elegido a Israel, distinguiéndolo de los otros pueblos. Pero esa elección divina, más que un privilegio, es una responsabilidad y una exigencia que le obligan a practicar una conducta diferente (3.2). Israel no está a la altura de estas exigencias, sino que falla en tres ámbitos: la distribución de las riquezas, la práctica de la justicia y el culto.

1. En la vida agitada y ostentosa de Samaria, la capital del reino (3.9-4.3; 6.1-11), el lujo y las riquezas tienen su origen en la violencia sobre los débiles (3.10; 4.1; 5.11) y en la indiferencia frente a la necesidad del otro, que hace perder de vista la perspectiva de un futuro desventurado (6.3,6; 5.18-20).
2. La justicia ha sido abolida por la corrupción (5.7, 10-12, 14, 24; 6.12). El derecho, como don de Dios a Israel, tendría que haber sido el criterio para resolver los litigios con sentencias justas, para poner al descubierto las injusticias y erradicarlas de la vida israelita. Para un profeta como Amós, un pueblo que no practica la justicia es incapaz de sobrevivir (5.15).
3. Las peregrinaciones y las espléndidas celebraciones religiosas (4.4-5; 5.4-5, 21-24) son una abominación para Yavé, por la falta de coherencia entre el culto y la conducta moral en las distintas manifestaciones de la vida personal y social. Un culto puramente formal puede servir para tranquilizar la conciencia culpable, pero no tiene nada que ver con la voluntad de Dios. O peor aún, confiere a los culpables una falsa seguridad, y les impide prever el fin que Yavé les tiene preparado. Porque allí donde no reina la justicia, la catástrofe se abatirá en forma irreparable. Los santuarios se convierten así en lugar de pecado (4.4), y en 9.1-4, muy significativamente, Amós identifica el fin de Israel con el desmoronamiento de su santuario por la mano del mismo Yavé. Por eso en los caps. 5 y 6 hay largos pasajes que están dominados por la elegía fúnebre.

La conclusión positiva del libro con un anuncio de salvación (9.8-15) se debe seguramente a una actualización del mensaje en época postexílica. En el cuerpo del mensaje solo se puede percibir una esperanza de salvación, muy acotada, en 5.15. Dicha esperanza está condicionada por una conversión hacia el bien y con una doble limitación: tal vez se pueda escapar a la catástrofe, pero esa posibilidad está reservada al “resto de José”, no a todo el pueblo. Esta esperanza es una interpretación de otro oráculo más antiguo de Amós, la explicación de la única exhortación positiva: “Búsqüenme y vivirán” (4.4).

• **Amós 5.7,10-15**

5.7 – Perversión del derecho y la justicia

Este pasaje denuncia la perversión de los que convierten el derecho en ajeno y tiran por tierra la justicia. El derecho y la justicia son una realidad establecida por Dios que Israel no puede crear por sí mismo y que debe guiar su conducta. Paradójicamente, la dulzura de este don de Dios se puede corromper hasta adquirir la amargura insoportable del ajeno, una planta que crece en el desierto (en 6.12 se habla de convertir el derecho “en veneno”), o arrojándola por tierra, es decir, privándola de su verdadero sentido, que es la protección de los más débiles (5.12).



5.10-13 – Oposición del pobre

La perversión del derecho, del que se había hablado por medio de imágenes (v 7), se ilustra de manera concreta en los vs 10-12. Entre los principales acusados están quienes tenían responsabilidad de administrar justicia en los tribunales que se reunían en las puertas de la ciudad. Estos jueces venales no ocultan su aversión por las personas que reclaman sus legítimos derechos y atropellan a los débiles en vez de beneficiarlos pronunciando sentencias justas.

El sistema de “tributos” por el arrendamiento de campos o por un préstamo hipotecario se prestaba a cometer abusos que esquilaban al débil y equivalía a un simple robo (v 11), como la esclavitud que derivaba de la deuda, otra intolerable oposición (cf 3.9-10; 4.1).

Objeto de especial denuncia en el v 12 es la codicia con que los jueces aceptan el soborno. El castigo anunciado corresponde a las maldiciones clásicas de Dt 28.30-34: la falta de justicia impedirá disfrutar del producto del propio trabajo (v 11).

El v 13 es probablemente una glosa sapiencial, que expresa una reflexión para “este tiempo de desgracia”. El tiempo es tan malo, que lo más sabio sería guardar silencio y dejar a Israel librado a su propia perdición. Pero el profeta no puede renunciar a su misión de anunciar en voz alta la palabra del Señor (cf 3.8; 7.15). En Miq 2.3 se vuelve a encontrar la expresión *tiempo de desgracia*, que impedirá a los orgullosos andar con la cabeza erguida.

5.14-15 – Posibilidad de vida

Esta unidad retoma palabras y temas de la anterior: *odiar* (v 10), *la puerta* (v10,12), *derecho* (v 5.7). La posibilidad de vivir se refiere concretamente a la posibilidad de supervivencia después de la condena a muerte pronunciada por Dios (cf 5.1-3) a causa de las constantes violaciones del derecho (5.7). Pero la promesa de supervivencia está condicionada por un *quizá* y solo vale para un “resto” de José (denominación utilizada para evitar la de Israel).

Santiago Rostom Maderna, biblista católico argentino en *Amós*, **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2007. Resumen de GB.

• Hebreos 4.12-13

Después de la exhortación a la fidelidad, el autor de la carta a los Hebreos hace una conclusión homilética, retomando el tema de la palabra (*logos*) de Dios dirigida a la comunidad por medio del salmo (ver 4.2). Personifica la palabra al estilo de Prov 8 o Sab 18.14-16; 7.22-24. Ve en ella el poder divino que da vida y penetra el universo entero y todo el ser humano en particular hasta llegar a lo más recóndito con una mirada escrutadora y enjuiciadora, más penetrante que una espada de doble filo. No se juega con la Palabra de Dios. A ella hay que rendir cuenta. La palabra de Dios salva a quien la recibe, pero condena a quien la rechaza.

El autor juega con el sentido múltiple del término *logos*, que entre otras cosas puede significar “palabra” o “cuenta”. A la palabra (*logos*) de Dios debemos rendir cuenta (*logos*). Así, la homilía termina con la advertencia sobre la gravedad del llamado dirigido a la comunidad escatológica por la palabra del salmo.

Esta conclusión homilética subraya la dimensión enjuiciadora de la palabra de Dios. En el exordio y en 2.3, el autor destaca la dimensión salvadora de la palabra. Más adelante, en 12.25-29, se referirá a la palabra que destruirá el universo y salvará a los fieles.

Enrique Nardoni, biblista y sacerdote católico argentino, 1924-2002, en *Carta a los Hebreos*, **Comentario Bíblico Latinoamericano**, NT, Verbo Divino, España, 2003, pp1047-1061, resumen de GB.

Recursos para la acción pastoral

• Choques

Hay choques de autos, trenes, ómnibus y ocasionalmente de barcos o aviones. Chocar es una experiencia frustrante, corta nuestros planes, nos complica la vida y otras consecuencias que pueden ser muy graves. Hay diversidad de choques como de la policía con manifestantes o hinchas de fútbol entre sí.



También hay choque de culturas como el que vivimos actualmente en muchas zonas de nuestro país. Por un lado la cultura capitalista, por otro la cultura indígena.

La primera con su énfasis en el individualismo, la competencia, el afán del lucro con su hermano el consumismo, la ciega competencia, el constante crecimiento industrial que nos lleva a la contaminación ambiental, la falta de respeto a los bienes naturales, la búsqueda de todo tipo de poder y tantas cosas más, entre ellas la propiedad privada.

La segunda, cultura indígena, muy diferente, con su fuerte sentido fraterno que llega hasta la propiedad comunitaria. El respeto a la tierra, el aire, el agua, la flora, la fauna; en suma los derechos de la creación de la cual la persona forma parte. Sabia y pacífica cultura que valora las personas ancianas y sus consejos, que cuida su territorio donde trabaja, siembra, recoge los frutos, pesca, caza, donde se ha nacido y sabe que morirá para unirse con sus antepasados. Sabiduría que nos dice "Ustedes tienen el reloj, nosotros el tiempo". "Hay que parar el cuerpo para que el alma lo alcance", buen consejo para el apuro en las ciudades donde la gente vive constantemente acelerada.

Dos culturas que, lamentablemente chocan en nuestro país. ¿Consecuencias? Muchas y graves, especialmente para la más débil, la indígena. Choque que ha sido motivo de reclamos de organismos internacionales pidiendo un cambio a esta situación.

Hablamos con frecuencia de la siembra de soja en constante avance, gran negocio agropecuario. Junto a esto los proyectos de explotación minera y petrolera, en menor medida los nuevos emprendimientos inmobiliarios especialmente turísticos. Todos relacionados con buen dinero. Para ello la necesidad de más y más territorio como lugar necesario para producir y ganar, ganar, ganar.

¿Quiénes viven en esos lugares? los Pueblos Qom, Wichis, Mapuches, Mocoví, Guaraní, Kollas, Chane, Aymaras, Pilaga, Pampas y muchos más que hacen un total entre ochocientos mil a un millón de personas.

Un testimonio entre muchísimos más dice: "Yo me fui a cuidar los animales y mi hija estaba en casa haciendo la comida. Mi hija sintió la topadora muy cerquita y salió disparada a buscarme porque estaban destrozando el rancho, me vino a buscar y, cuando volvimos ya no había nada, era un desastre total, son imágenes que no se me van a borrar, salir y que esté todo, llegar y que no haya nada. No teníamos teléfono para avisar, mi hija fue a buscar ayuda, había en el corral chivitos muertos, los había aplastado la topadora." Podría citar muchos relatos similares.

La frontera sojera, minera y petrolera avanza bajo la dirección de poderosos terratenientes y grandes empresas que cuentan con la complicidad de funcionarios judiciales, políticos, gobernantes y policías. En ese avance, mucho sufrimiento, cementerios destruidos, primero ellos por ser la prueba de presencia ancestral de las comunidades indígenas en ese lugar, ranchos, enseres de trabajo, documentos quemados como sucedió con 17 viviendas Qom en noviembre del 2010 en la Colonia Primavera en Formosa a causa de la represión policial, además de mucho dolor por seres queridos muertos, heridos, amenazados o perseguidos.

Un dirigente de la Comunidad Wichi en las cercanías de Las Lomitas en Formosa decía: "no nos vamos a ir, cadáver nos van a sacar"

Al ser desalojadas, sea por orden judicial en base a títulos de muy dudosa legalidad o bien por la presión de grupos armados, incluso con participación policial que presionan a las comunidades hasta lograr su expulsión, muchas de ellas quedan en el desamparo total viviendo a orilla de las carreteras y sin ningún tipo de protección.

No me resulta fácil escribir esto, todo lo contrario, pero ninguna persona de buen corazón puede ignorar esta realidad que hiere nuestra democracia que costó tanto conseguir.

Choque de culturas que muestra por un lado lo que pueden llegar a ser y hacer quienes son movidos por ciegos intereses y por otro lado la resistencia pacífica de pueblos que han estado en estas tierras desde miles de años atrás, mucho antes de que existiera el Estado, la Nación y la "civilización" actual.

Muchos luchan para que esto cambie y se abran paso verdaderos valores humanos pero este cambio no sólo corresponde a ellos sino a toda la sociedad.



Recursos para la liturgia del culto comunitario

• “Ustedes son la sal que puede dar sabor a la vida”.

Así canta una canción de Luis Guitarrá

Ser la sal hoy en día, en tiempos de crisis,
 ser la sal para seguir dando sabor al día a día,
 para generar un sentido, un sentido de amor, sencillez y plenitud.

Ser la sal donde se haya perdido el sabor,
 donde el odio, el miedo, la duda, el desamor, las mentiras...
 hayan generado platos de vida insípidos.

Ser la sal para dar vida, ser sal, en su justa medida,
 pues no vayamos a pasarnos y dejar el plato incomible.
 Ser esa pizca de sal, sólo pizca, porque de “las pizcas”
 y de los pequeños es el Reino de los Cielos.

Pero también sal que puede resultar incómoda,
 también esa sal que haga escocer los ojos de tiranos, usurpadores,
 de ladrones y mentirosos,
 de portadores de injusticias y escándalos fiscales,
 que hagamos que sus ojos escuezan para que así lloren
 y se limpien y vean todo el mal que generan.

Y también sal que derrite el hielo,
 derritiendo corazones helados por el odio, la envidia y la avaricia,
 convirtiéndolos en agua que calme la sed de justicia.

Y así, amigas y amigos, a ser sal cada día y si se nos acaba
 se la pedimos a alguien, qué será por sal en esta vida...

*Carmen Almansa, Madrid. **Eclesalia**, 31/01/14. Adaptación de GBH.*

• Oración Míranos con ternura y bendícenos, Maestro. Pronuncia nuestros nombres, uno a uno, recuérdanos que nos quieres y dinos una vez más que no nos dejarás transitar la vida en soledad. Llámanos a imitarte y a dar testimonio del amor con el que amaste, sanaste, perdonaste y compartiste las mesas y la esperanza de mundos mejores. Prométenos que seguirás estando cerca, que tu Espíritu abrirá surcos por rumbos de plenitud, de justicia, de equidad. La tarea es mucha, pero aquí estamos, Jesús; abre tus brazos y bendícenos. <i>Gerardo Carlos C. Oberman</i>	• La riqueza que es la juventud Señor, el mundo necesita la maravillosa riqueza que es la juventud. ¡Ayuda a los jóvenes! Poseen el inacabable bien del futuro... No permitas que una vida cómoda los corrompa. Ni que las dificultades aplaquen su Espíritu. Líbralos del mayor de todos los peligros: aquel de acostumbrarse interiormente a lo viejo en ellos mismos y ser solo jóvenes en lo exterior. <i>Dom Helder Cámara</i>
---	--

• **Dame un corazón...**

Señor Jesús, mientras peregrino navegando sobre turbulentas aguas de mi vida
 dame la alegría de tener como brújula
 un corazón que me lleve hacia el puerto del amor.

**Dame un corazón de POBRE capaz de amar,
 para abrirse y entregarse.**

Dame un corazón PACIENTE capaz de amar,
 viviendo esperanzado.



**Dame un corazón PACIFICO capaz de amar,
 sembrando la paz en el mundo.**

Dame un corazón JUSTO capaz de amar,
 jugándose por la justicia.

**Dame un corazón MISERICORDIOSO
 capaz de amar, comprendiendo y perdonando.**

Dame un corazón SENSIBLE capaz de amar,
 llorando sin desalientos.

**Dame un corazón PURO capaz de amar,
 descubriendo a Dios en el ser humano.**

Dame un corazón FUERTE capaz de amar, siendo fiel hasta la muerte.
 Dame un corazón EVANGÉLICO capaz de amar.

Autor desconocido

54

• **¿Dónde poner nuestro corazón?**

¿Dónde poner nuestro corazón, Señor?

En medio de las luces y las sombras por las que transitamos día a día.

En medio de los Publicanos y Fariseos
 que ostentan el poder de los reinos de este mundo,
 sin mirar la injusticia que obran entre sus hermanos.

¿Dónde poner nuestro corazón, Señor?

En este tiempo de pobreza y violencia enfrentadas;
 de niños y jóvenes abusados,
 en este tiempo en que parece que fe y esperanza se soltaron de tu mano.

¿Dónde poner nuestro corazón, Señor?

En medio de familias enteras que suben a pobres embarcaciones,
 buscando un horizonte mejor y dejan sus vidas en medio del mar;
 de niños que pierden su inocencia al ver la muerte tocarlos de cerca en esos barcos.

Muéstranos Señor que el tesoro verdadero

sigue siendo tu entrega al Reino de la Verdad y la Justicia,

Y que amar al prójimo sigue siendo tu obsesión,
 que aprender a amarnos en palabras y gestos sigue siendo tu enseñanza favorita,
 y que entonces, cuando estemos frente a frente, nos preguntarás: ¿Dónde está tu corazón?
 Y será ese el momento de mostrar todos los nombres que tenemos en las manos. Amén.

Cristina Dinoto

• **Señor nuestro Dios**

Señor, nuestro Dios,
 tu ayuda y tu ternura curan nuestras heridas,
 tu bondad y tu generosidad
 enriquecen nuestra pobreza,
 tu protección nos libera del miedo,
 tu fuerza reanima nuestra debilidad,
 tu amor generoso satisface nuestras carencias,
 tu riqueza llena de bienes nuestra nada.
 ¡Sacia la sed que tenemos de Ti!
 Consuela nuestras tristezas.
 Calma nuestros sufrimientos.
 Cura nuestras enfermedades.
 Tú que respondes al clamor de los pobres,
 Señor generoso y rico en misericordia, te pedimos:
 báñanos en el agua viva de tus dones,
 derrama tus favores

• **Ven, Señor, y cúbreme**

Ven, Señor,
 y cúbreme con la noche.
 Extiende tu gracia sobre nosotros,
 como nos lo prometiste.
 Tus promesas son más
 que todas las estrellas de la noche;
 tu misericordia
 es más profunda que la noche.
 Señor, hará frío.
 Viene la noche
 con su aliento de muerte.
 Viene la noche,
 llega el fin,
 pero también llega Jesucristo.



sobre el pueblo que te pertenece. Estamos aquí, en la puerta de tu generosidad, expuestos al viento de tu inmensa bondad, cautivados por Ti... <i>Paulo Roberto Rodríguez. Culto Arte, Cebep. Tr. Inés Simeone</i>	Señor, lo esperamos día y noche. Amén. <i>Una oración de África Occidental, en Para todo el pueblo de Dios, CMI, 1976.</i>
--	---

Canciones

- Entre el vaivén de la ciudad – Frank Mason North, 1850-1935, USA – Tr Cántico Nuevo, Arg., 1960 - William Gardiner, RU, 1815 - **CN 370 – CF 352**
- Hay buena vida - Gerardo Oberman (Argent) - Horacio Vivares (Argentina)
<https://redcreate.org.ar/hay-buena-vida/> - **Red Create**
- Megalópolis (Hoy en grandes ciudades vivimos) – Joao Dias de Araujo , Brasil – Tr F PAgura, Argentina - Décio Laurenti, Brasil - **CF 348**
- Vamos luchando - Eleazar Torreglosa, Colombia - <https://redcreate.org.ar/eleazar-torreglosa/> - **Red Create**
- Por la fecunda tierra – Vicente y Claudio Tripputi, Argentina - **CF 332**
- Zamba para que te quedes – Juan A. Gattinoni, Arg - **CF 126**

17 de Octubre 2018 – Vigésimoprimer domingo de Pentecostés (Verde)

Dgo 17 – Arg: Día de la Madre – Día Internacional de la Pobreza



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 10.35-45: Jacobo y Juan piden al Maestro ser los primeros en su gloria. ¿Están dispuestos a tomar mi vaso y recibir mi bautismo? Quien quiera ser grande deberá ser el servidor, como yo no he venido a ser servido sino a servir y a dar mi vida en rescate por todos.

Profeta Isaías 53.6-7, 11-12: Todos nos perdimos como ovejas, pero a él lo llevaron como cordero al matadero. Cuando haya puesto su vida como ofrenda por el pecado, habiendo llevado el pecado de muchos e intercedido por los pecadores, mi siervo justificará a muchos, porque derramó su vida hasta la muerte.

Carta a los Hebreos 5.1-3, 7-10: El sumo sacerdote del antiguo pacto es representante de los hombres delante de Dios. Así también Cristo, que aprendió en el sufrimiento, es nuestro verdadero representante y es fuente de salvación eterna para todos.

Salmo 104.1-7, 24: ¡Cuán grande eres, Señor! Los vientos son tus mensajeros y el fuego tu servidor. Afirmaste la tierra, dominaste las aguas que obedecieron tu voz... ¡Todo lo hiciste con sabiduría!

Recursos para la predicación

- Marcos 10.35-45. “Habla” el evangelista Marcos**

“Distínganse en el servicio a los demás”.

¿No les ha pasado, ante una tragedia que se avecina, que se bloquean, y les parece imposible, absurdo lo que temen? Y mucha gente simplemente lo niega, lo pone entre paréntesis, como mera pesadilla, que nunca será realidad, por temible que haya sido.

Así les pasaba probablemente a los discípulos. “No puede ser. Jesús exagera. Tenemos al pueblo de nuestra parte. Está bien que no la vea tan fácil. Pero nadie es más poderoso que él; nadie la ha llegado al pueblo jamás como él lo ha hecho. Nunca han sido más propicias las condiciones para la liberación que ahora. ¡Y nosotros hemos sido escogidos por él como los pilares del pueblo reconstruido!”



Y por ese bloqueo que les llevaba a negar lo que para Jesús era palpable y patente, Santiago y Juan, que hacían grandes planes para su futuro y el de su familia en el Reino de Israel que estaba por llegar, aprovechando la cercanía con Jesús –se sentían hombres de su confianza, juntamente con Pedro– le dijeron, adelantándose a todos los demás: “Maestro, vamos a pedirte algo que no nos vas a negar, y que además te conviene para tus planes”.

“¿Qué quieren que les conceda?” les dijo Jesús, confiadamente, pues de verdad los estimaba.

“Ahora que vas a manifestar tu gloria en Jerusalén concédenos en tu gloria como rey que estemos los dos a tu lado, uno a tu derecha y otro a tu izquierda. Tú nos conoces y sabes que somos incondicionales tuyos y que puedes confiar en nosotros”.

Ahora Jesús era el sorprendido. “¿Qué se estaban pensando estos todavía...?” “No, miren –les dijo– de veras que no saben ni lo que están pidiendo. ¿Creen que podrían beber la copa que voy a beber o meterse en las aguas en que me voy a meter?” Ya para ese momento Jesús estaba hablando con un doble sentido, a ver si alguno de ellos captaba.

Ellos, por supuesto, pensaron en la copa de un banquete real o en una unción también real. Y le dijeron, sin haber entendido el fondo de lo que Jesús decía: “¡Claro que podemos!”

Y Jesús volviendo a darle a sus palabras la densidad de ese doble sentido simbólico, les dijo:

“Pues sí, les aseguro: siendo fieles a las tareas del Reino beberán de la copa que yo beberé, serán sumergidos en las aguas en que yo seré sumergido, pero sobre eso que me han pedido de sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí determinarlo; el Padre mismo es quien lo determinará en su momento. Es para quienes Él lo ha preparado”.

Para eso, ya los otros diez se habían dado cuenta de las ambiciones de Santiago y Juan y de cómo habían querido adelantárseles en las pretensiones que todos compartían. Muchas veces habían discutido sobre quién sería el segundo después de Jesús en el Reino de David que llegaba con él.

Y todos se enojaron contra Santiago y Juan y comenzaron a reclamarles. Jesús cortó en seco la discusión y les dijo:

“Ustedes saben perfectamente que los que gobiernan a los pueblos lo que hacen es utilizarlos a favor de sus intereses y caprichos, y someterlos bajo su tiranía; vean también cómo los poderosos abusan de su poder y oprimen a los débiles.

“¡Y son ustedes iguales que ellos! Si realmente quieren cambiar las cosas, y preparar el camino al Reinado del Padre, todo tendrá que ser totalmente diferente entre ustedes.

“¿Cuándo van a entender que el Reino del Padre no se impone por el poder, sino que se ofrece gratuitamente, y que busca cambiar esta historia construyendo la igualdad, el amor, la preocupación por los otros, el servicio a los despreciados, a los pobres?

El que quiera llegar a ser grande entre ustedes, que se distinga en servir; quien de entre ustedes quiera ser el primero, que se haga esclavo de todos y se ponga a sus pies; lo que han visto en mí que no fui enviado para que me sirvieran, sino para servir a todos dando la vida para liberarlos a todos, rescatándolos para la vida”.

Esa era la solución que Jesús ofrecía para superar lo diabólico de la ambición de poder y para construir un mundo nuevo, en el que se supere la injusticia, causa de muerte para los pobres: ponerse al servicio de los últimos, de los despreciados, de los que sufren.

Carlos Bravo, en Galilea Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos), Centro Bíblico Verbo Divino, Quito, 1993.

• Isaías 52.13–53.12 – El poema del Siervo sufriente de Yavé

El poema del Siervo sufriente de Yavé (52.13–53.12) se encuentra en la segunda parte del Segundo Isaías (49.14–55.13), donde el énfasis está puesto en la ciudad de Sión como centro de reunión de los exiliados y dispersos del pueblo de Israel.

Este poema es el que mejor desarrolla el tema del sufrimiento como siendo parte de la misión del Siervo. Es significativo como abordaje de un tema “tabú” (el sufrimiento), en el marco de la mayor crisis sufrida por la nación, y como contestación a la teología tradicional de la retribución que se



refleja principalmente en el Primer Isaías (Is 1-39), y según la cual el destierro y la dispersión eran vistas como un castigo.

Ya el tercer poema (Is 50.4-9) esboza el aspecto de la resistencia del sujeto y su exposición al sufrimiento, y refleja un cuestionamiento a la teología de la retribución sugiriendo que “el justo también puede sufrir”. Esta idea también está presente en otros pasajes como salmos de lamentación (p. ej. 73), las confesiones de Jeremías y los discursos de Job que expresan la indignación por el sufrimiento del justo o inocente.

Pero el poema del Siervo sufriente da un paso más en relación con la interpretación del sufrimiento. Lo que había estado velado por la imagen sufrida y despreciable del Siervo, ahora se revela como actitud mediadora y vicaria para la expiación y salvación de muchos.

El poema se compone de dos elementos básicos: (1) “la palabra divina” a manera de inclusión (52.13-15 y 53.11b-12), donde Yavé habla del Siervo en tercera persona; en la introducción se adelanta su “exaltación”, su apariencia desfigurada y el asombro de “los muchos”, y en la conclusión se ratifica la “confesión” de la parte central del poema y la exaltación del Siervo; (2) “La palabra del grupo” (en primera persona del plural) como centro del poema (53.1-11a), donde también se habla del Siervo en tercera persona, y cuyo núcleo es la “confesión” del grupo (v 4-6).

Según la teología tradicional, el sufriente parecía un culpable castigado por Dios, pero aquí aparece como sujeto de salvación, haciéndose cargo de la “culpa” de “los muchos” (53.5 “por el padecimiento de aquél, éstos reciben salud y bienestar”). En la teología de la retribución iban unidos culpabilidad y castigo; en este caso el castigo y la humillación son para uno, y la culpabilidad es de los otros que se salvan de su merecido castigo. Así, aquel tercero que en el poema no tiene voz ni rostro, a través de su sufrimiento, está propiciando la salvación de muchos.

Destacamos el vocabulario cognitivo del poema que enfatiza la “toma de conciencia”, el “darse cuenta”, el “cambio de presupuestos teológicos”, y que se manifiesta en expresiones de perplejidad de los confesantes y testigos frente a lo que parecía ser una cosa y resultó ser otra.

También subrayamos el vocabulario relacionado con “la exaltación y la victoria” a través del cual se revelan objetivos escondidos del proyecto divino.

Hemos identificado al Israel cautivo en Babilonia como el referente principal para el Siervo sufriente de Yavé en el contexto del Segundo Isaías, que cumple un servicio hacia el resto de la nación dispersa (toda la casa de Israel), los cuales estarían representados por “los muchos”.

El poema, al igual que el Segundo Isaías, trata de consolar al pueblo que sufre y darle fuerzas para emprender el camino del retorno y restablecimiento en su tierra; y por otro lado, tratar de convencer a “los muchos” para que crean y se comprometan en este plan de Yavé de reunir a “todos” los dispersos de Israel.

Así se entiende mucho mejor aquello de “ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, sacar del calabozo al preso” (42.6-7). Entonces la misión del Siervo (cautivo en Babilonia) será rescatar a “los muchos” (Israel global) de los confines (muchas naciones) y de la mano opresora de sus amos (reyes). Esto es visto como una acción poderosa de Yavé que se compara a un nuevo éxodo (ver 52.10-12); las otras naciones y sus reyes quedarán atónitos (52.15) pues también les afecta directamente el resultado y las consecuencias del plan.

Para la reflexión

Este poema ha sido y sigue siendo objeto de muchas interpretaciones que reflejan la riqueza de su contenido. Remarcamos la profunda influencia que ha tenido para la relectura cristológica y neotestamentaria, convirtiéndose en una especie de llave hermenéutica para la teología del NT. Las referencias intertextuales con el NT son innumerables.

Un texto de tanta trascendencia siempre queda abierto para nuevas relecturas que ofrezcan sentido a las diferentes situaciones de la comunidad, y una de las preguntas de fondo que nos podemos hacer es sobre el sentido mismo del sufrimiento y su interpretación teológica.

Recordamos que en la tradición bíblica, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, es Dios mismo que se ocupa especialmente de los sufrientes y oprimidos, precisamente porque su amor no se deja encerrar en categorías de la justicia humana. El sufriente es objeto preferencial del



amor divino porque está en una situación inhumana contraria a la voluntad de Dios, y el fundamento último de ese privilegio se encuentra en Dios mismo y en la gratuidad y universalismo de su amor.

A veces se destaca el sufrimiento de los mártires por ser ejemplos de resistencia y fidelidad a Dios en un contexto totalmente adverso, pero allí también quedan excluidos de participar en el plan divino los que simplemente sufren las cruces de la historia. Sin embargo, las víctimas y los débiles siguen siendo el lugar de revelación de Dios en la historia. “Verdaderamente tú eres un Dios escondido” (Is 45.15). Muchas veces nos sorprenden y escandalizan los pensamientos de Dios.

Bibliografía:

Samuel E. Almada, “De la dispersión individualista a la comunidad solidaria. Lectura del cuarto poema del siervo de Yavé: un horizonte de lectura popular. Isaías 52.13-53.12”, *Cuadernos de Teología* XIV:2 (1995) 15-28.

J. Severino Croatto, *Isaías: La palabra profética y su relectura hermenéutica*. Vol. II: 40-55 *La liberación es posible*, Buenos Aires, Lumen, 1994.



Samuel Almada, biblista bautista argentino en *Encuentros Exegético-Homiléticos* 37, ISEDET, Buenos Aires, abril 2003.

• **Hebreos 4.14–5.10** – Jesús, Hijo de Dios y sumo sacerdote compasivo

La conexión básica de este pasaje con lo que precede se establece por el concepto de sumo sacerdote compasivo. La calificación de “compasivo” sirve para expresar el segundo de los dos mayores epítetos dados a Cristo en 2.17. El primer epíteto, “fiel”, fue el tema de 3.1–4.13. El segundo, “compasivo”, es parte del tema de la presente sección, donde el autor prorrumpe en una afirmación jubilosa y lleva de confianza diciendo: “Ya que tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, Jesús el Hijo de Dios, mantengamos firmes la fe en la realidad que creemos” (4.14).

Al decir que lo tenemos, el autor subraya que su presencia en el cielo es más que una esperanza; es ya para nosotros una participación actual en su gesta salvadora, aunque todavía no es total y asegurada para siempre. Y para incrementar la confianza de la comunidad el autor destaca que el sumo sacerdote nos comprende. Él ha aprendido a ser compasivo a través de la experiencia del sufrimiento y de todas las vicisitudes de la condición humana. De allí que el autor termine la invitación con un llamado a que se acerquen confiadamente al trono de gracia para recibir la ayuda oportuna (4.16).

A continuación el autor desarrolla el carácter compasivo del sumo sacerdote que tenemos. La dimensión compasiva de Cristo se presenta desarrollando la comparación entre el sumo sacerdote aarónico y el sumo sacerdote que es Cristo. La comparación analiza primero el papel del sumo sacerdote aarónico. Este tiene como función ofrecer sacrificios por los pecados propios y por los del pueblo. Además de ofrecer los sacrificios expiatorios, el sumo sacerdote aarónico debe impregnar el ejercicio de su función con una actitud compasiva, ya que él mismo está sometido a las mismas debilidades de los demás.

El nombramiento de Cristo tiene dos partes. La primera es su nombramiento como Hijo y la segunda el nombramiento como sumo sacerdote. Para mostrar el nombramiento como Hijo de Dios, el autor cita el texto de Sal 2.7, que en su contexto original se refiere al día de la entronización del rey davídico en Jerusalén. En ese día el nuevo rey era proclamado hijo adoptivo de Dios por excelencia. El libro de los Hechos aplica el texto a Cristo en su resurrección gloriosa (Hch 13.33). Hebreos también lo aplica a Cristo (1.5; 5.5) pero sin determinar la ocasión o el tiempo en que Cristo es nombrado Hijo de Dios. Su interés está en afirmar que Cristo es Hijo y sumo sacerdote. El Hijo es mediador en cuanto es el sumo sacerdote que sufrió y está entronizado en los cielos.

A continuación el autor desarrolla la compasión de Cristo y su función expiatoria. Comienza por afirmar que Cristo se hizo uno con la humanidad, pareciéndose en todo a sus hermanos y hermanas (1.17), sometiéndose a todas las pruebas y sufrimientos de los humanos. En el sufrimiento aprendió dos cosas: obediencia (Heb 5.9) y compasión (4.15). Mientras la obediencia



el asegura a Cristo la aceptación del Padre y su glorificación, la compasión de Cristo infunde en sus hermanos y hermanas confianza en su intercesión celeste.

Propio de Cristo sumo sacerdote es que él no ofrece sacrificios para sí mismo, porque no es pecador. Tampoco ofrece sacrificios de animales, sino su propia vida, y lleva su ofrecimiento no al santuario terrestre, sino al celeste. Además, expía por todas las transgresiones de la humanidad, aun por las más deliberadas, de tal modo que él es la causa de salvación eterna para todos. Este sección termina con la referencia de que Dios declaró a Cristo como sumo sacerdote en la línea de Melquisedec, pero deja la explicación en suspenso.

Enrique Nardoni, biblista y sacerdote católico argentino, 1924-2002, en Carta a los Hebreos, Comentario Bíblico Latinoamericano, NT, Verbo Divino, España, 2003, pp 1066-1067, resumen de GB.

Recursos para la acción pastoral

59

• Grupos de auto-ayuda

El florecimiento de grupos de auto-ayuda es una manifestación alentadora en la escena contemporánea del cuidado y del asesoramiento. Muestra que el renacimiento de los laicos es una realidad viva, no solo en las iglesias, sino también en todo el campo de la sanidad y de la salud. El poder de la sanidad mutua disponible en las personas y grupos no profesionales se hace cada vez más evidente en los grupos de auto-ayuda de diversos tipos, que florecen en nuestras comunidades.

Piensen en un momento en las tremendas implicaciones de lo que sucedió en Alcohólicos Anónimos, el abuelo y modelo de los grupos de auto-ayuda. En 1980 más de un millón de alcohólicos recuperados en Alcohólicos Anónimos en alrededor de ciento diez países eran milagros vivientes, que demostraban el poder sanador de la espiritualidad centrada en grupos de auto-ayuda. Existe una mina de oro, por lo general no descubierta, de cuidado y ayuda que puede desarrollarse incrementando los grupos de auto-ayuda formado por laicos en cualquier iglesia. El grupo de auto-ayuda puede aplicarse en una variedad de maneras para fortalecer el programa de cuidado de una congregación.

Las personas que han crecido como resultado de haber capeado problemas dolorosos en la vida deberían ser relacionados con otras que están enfrentando problemas similares, a las que pueden darles el apoyo, la comprensión y la guía práctica de alguien que ha vivido la experiencia sobrellevándola constructivamente. Una extensión natural de la práctica de vincular a las personas para el cuidado mutuo es crear grupos cerrados informales de tres o más personas que luchan con problemas, discapacidades, pérdidas y crisis similares. Cuando estos grupos cerrados comienzan a ayudarse mutuamente, atraen a otros con necesidades similares.

Con una supervisión mínima y continuo apoyo y sostén por parte del pastor, muchas personas que habían utilizado sus problemas como oportunidades para el crecimiento pueden aprender las habilidades para liderar un grupo de ayuda mutua. Cada vez que un pastor descubre a dos o más individuos o familias con un problema en común, puede invitarles a reunirse informalmente para compartir lo que han aprendido. Estas personas, por lo general, descubren que pueden ayudarse unas a otras de distintas maneras, y en algunos casos *más* que los profesionales que no han experimentado sus problemas.

La variedad de situaciones humanas en las que puede aplicarse el modelo de grupo de auto-ayuda es casi ilimitada. Cada iglesia debería tener grupos cerrados para el cuidado de personas que estén atravesando el estrés del divorcio, del desempleo, de criar a un hijo minusválido, de la jubilación, de una mudanza, de vivir con un alcohólico o una persona emocionalmente perturbada.

Los grupos de auto-ayuda cerrados también deberían ser desarrollados para personas –por ejemplo mujeres, miembros de grupos minoritarios, ancianos– cuyos potenciales de crecimiento están asfixiados por prácticas y por prejuicios opresivos en lo económico, lo institucional o lo social, con la finalidad de combinar el apoyo con el despertar de su conciencia.

En las congregaciones pequeñas o medianas puede formarse un solo grupo para compartir, integrado por personas que experimentan cualquier tipo de crisis o pérdida. La congregación debería ser audaz e imaginativa como para experimentar una variedad de grupos de auto-ayuda



en su programa de cuidado, y abrir el uso de sus instalaciones a los grupos de auto-ayuda de la comunidad.

Entre los grupos de auto-ayuda que deberían experimentar las iglesias tendría que existir un grupo en el cual se aplicarían los doce pasos del programa de recuperación y crecimiento de Alcohólicos Anónimos a otros tipos de problemas con los que luchan algunos de sus miembros. Los pasos de Alcohólicos Anónimos representan una sistematización de algunos de los preceptos fundamentales de nuestra tradición religiosa: conciencia de la necesidad, arrepentimiento (el sometimiento del narcisismo), apertura y dependencia de Dios, auto-examen, confesión sincera, renovación, profundización del contrato con Dios, y el compartir la nueva vida que uno ha encontrado con aquellos que están necesitados. Bien puede ser que estos pasos provean de un camino por el cual eventualmente se brinde un enfoque claramente religioso al asesoramiento del grupo.

Tal como lo han descubierto grupos como Al-Anón, Jugadores Anónimos, Gordos Anónimos y Neuróticos Anónimos, los pasos de Alcohólicos Anónimos se adaptan rápidamente a los problemas de los no alcohólicos. Para ser eficaz, el grupo debería estar integrado por personas que tienen *heridas* en alguna parte de su vida y son *conscientes* de ese dolor.

El liderazgo de este tipo de grupos debería ser rotativo. Los líderes deberían tener una perspectiva laica, o seas, deberían hacer claras sus necesidades y participar plenamente en la búsqueda de sanidad y ayuda que hace el grupo. Y además, estos líderes deberían ser un modelo de apertura al discutir sus propias y perennes luchas, así como al compartir lo que ha sido útil para ellos. Esta apertura es contagiosa. La preparación para liderar un grupo de auto-ayuda según el modelo de Alcohólicos Anónimos debe incluir el estudio de los principios de esta organización y la asistencia a varias de sus reuniones abiertas.

Las palabras de la Segunda Asamblea General del Consejo Mundial de Iglesias todavía mantienen todo su poder y resultan importantes para el día de hoy: “La Iglesia es enviada al mundo como una comunidad que ministra, no solo en el sentido de que las partes se sirven entre sí, sino que todas sirven al mundo”.

El programa completo de cuidado a cargo de los laicos en una iglesia debería alcanzar con su ministerio a las personas necesitadas, en la comunidad amplia y en el mundo así como dentro de la misma congregación. ¡A medida que se tome en serio el pastoreo de todos los creyentes y se lo lleve adelante en las iglesias, una nueva fuerza sanadora será liberada en la vida de la comunidad!

Howard Clinebell, Asesoramiento y Cuidado Pastoral, Un modelo centrado en la salud integral y el crecimiento, ASIT, Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas, Traducción de Dafne Sabanes de Plou, 1984, pp 420-423.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Oración del discipulado

Gracias, Señor, por haberme llamado
a servir gratuitamente,
a dar mi tiempo, mis energías y mi amor
a quienes sufren.
Aquí estoy, Señor, envíame.
Dispón mi mente y mi corazón
a escuchar sin prejuicios,
a servir hasta las últimas consecuencias.
Envíame, Señor,
a pesar de que yo también soy débil
así comprenderé que eres tú nuestra fuerza,
y mis hermanos descubrirán
tu rostro en mi presencia discreta.
Envíame, Señor, y así comprenderé
que la mayor felicidad está en servirte.

• Amanecer

Cada mañana sale de nuevo el sol
Y nos regala el amanecer
Por misericordia de Dios.
Recibo hoy la dádiva de vida
Nuevamente de tus manos, Señor,
Qué grato es disponerme a servir!
Ven a cantar, bueno es vivir
Y despertar a compartir,
Dar más calor y hacer brillar
El sol de amor de amanecer.
Somos la sal de la tierra,
Somos de la masa el fermento,
Somos luz en este mundo
Reflejando un sol de gracia.



Amén.

R. Gaedo Neto (Tr J. Gattinoni)

www.euskalnet.net/cort/comunion.htm



- **La rosa blanca**

Cultivo una rosa blanca
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo:
cultivo una rosa blanca.

José Martí, Cuba

- **Envíos y bendición**

- Vayan ahora en paz

Vayan ahora en paz; vivan como personas libres; sirvan al Señor, alegrándose con el poder de su Santo Espíritu. Amén.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Vayan ahora al mundo en paz; tengan coraje, retengan lo que es bueno; no paguen a nadie mal por mal; fortalezcan a los de corazón desmayado; sostengan al débil; ayuden al que sufre, honren a todos los hombres; amen y sirvan al Señor; alégrense con el poder del Espíritu Santo. La gracia de nuestro Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos ustedes.

¡Aleluya! Amén.

- El Dios de esperanza

El Dios de esperanza nos llene de toda alegría y paz, en la fe.

Para que abundemos en esperanza, por el poder del Espíritu Santo. Amén.

- Mucha es la tarea...

Mucha es la tarea que el Señor nos tiene preparada; hay muchos lugares y muchas personas para servirle: los pobres, las solas y los solos, enfermas y enfermos, quienes han perdido un ser querido, mucha gente que sufre injusticias.

En el nombre del Señor trabajaremos, para que su reino venga.

Tengan ánimo y esperanza.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Dios el Padre y ña comunión del Espíritu Santo, está con nosotros y nosotras siempre y con todo su pueblo. Amén.

Festejamos juntos al Señor, La Aurora, Bs. As., 1989

- **Oración**

Bendigo a Dios
que en Jesús nos enseñó el camino,
camino que encontramos
en el momento preciso,
cuando la vida cansada de decir sí y no hacer,
buscaba liberarse del dolor, rutina y del hastío.
¿Cómo se puede poner la sabiduría Divina
en tela de juicio?
¿Por qué somos capaces de decirle sí al Señor,
y con nuestras acciones
darle un rotundo no?
Nos engañamos
pensando en cumplir a medias,
aun cuando sabemos que Jesús
se entregó por completo

Tanto así que nos comprende,
nos exhorta
y con amor nos confronta,
no nos miente porque ante todo
es nuestro Salvador, Amigo y Maestro.
La vida plena está en el cumplirle a Dios,
es usar nuestras manos para dar y servir,
para abrazar y consolar.
El trabajar por el Reino de Dios
es esperar con manos abiertas
que la mano paternal de Dios nos tome,
nos levante y nos lleve a brazos maternos,
ahí donde todas y todos
tenemos un lugar cálido y seguro,
ahí donde también se arrullan la paz ,



porque su amor pleno, es una realidad.

la justicia y la plenitud.

Joel Eli Padrón Ibañez

Canciones

- ✚ **Amarte solo a ti, Señor** - Anónimo, Costa Rica - **CF 278**
- ✚ **Baguala de la muerte** - F Pagura, Argent - H Perera, Urug-Argent - Cantar animadamente la última estrofa - **CF 53**
- ✚ **Canto un nuevo canto en el mundo** (La nueva canción) – Simeí de Monteiro, Brasil - **CF 294**
- ✚ **Dios de gracia, Dios de gloria** – Harry Emerson Fosdick, USA, 1930. Tr F J Pagura, Arg – John Hughes, 1873-1932, Gales – **CF 326**
- ✚ **Kyrie, ven pronto** – Gerardo Oberman, Arg - <https://redcreate.org.ar/kyrie-ven-pronto-2/> - **Red Create**
- ✚ **Que mi vida entera esté consagrada** - Frances Havergal, 1836-1879 – Tr Vicente Mendoza, 1875-1955 - Wolfgang Mozart, 1756-1791- **CN 316 - CF 307**
- ✚ **Queremos servirte, Señor** – Gerardo Oberman, Arg - <https://redcreate.org.ar/queremos-servirte-senor/> - **Red Create**
- ✚ **Soplo de Dios viviente** - Osvaldo Catena, argentino 1920-1986 – Melodía folclórica sueca - **CF 75**

62

24 de Octubre 2021 – Vigésimosegundo domingo de Pentecostés (Verde)

Dgo 24 – Día de las Naciones Unidas – Igl Católica: Jornada Mundial de las Misiones



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 10.46-52: Un mendigo ciego sentado junto al camino, al oír que pasaba Jesús se puso a gritar, ¡ten compasión de mí! Lo quieren hacer callar pero grita más todavía. Jesús lo llama. Deja su carpa y dice que quiere recobrar la vista. ¡Por tu fe has sido salvado!

Profeta Jeremías 31.7-9: Canten de alegría por mi pueblo, porque los haré volver desde el país del norte, con ellos vendrán ciegos y cojos y mujeres embarazadas y otras por dar a luz. Vendrán orando y llorando, y yo los llevaré por un camino llano, donde no tropiecen.

Carta a los Hebreos 7.23-28: Jesús es precisamente el perfecto Sumo Sacerdote que necesitábamos: santo, sin maldad y sin mancha. Y así se ofreció a sí mismo en sacrificio, una sola vez y para siempre.

Salmo 34.1-8: Bendigan al Señor ustedes los humildes. Recurrí al Señor y él me contestó y me libró de todos mis temores. Los que miran al Señor quedan radiantes de alegría. ¡Felices quienes en él confían!

Recursos para la predicación

- **Marcos 10.46-52** – “Habla” el evangelista Marcos

Un ciego proclama Mesías a Jesús, ya cerca de Jerusalén.

El camino que viene del norte hacia Jerusalén pasa por Jericó la ciudad más antigua de Palestina. Había estado habitada ya desde 7.000 años atrás, y era de gran importancia para Jerusalén, porque allí vivían los sacerdotes y los levitas que servían en el Templo.

Jerusalén estaba a una jornada de camino (unos 30 kms.). Y cuando salía hacia allá, acompañado por sus discípulos y mucha gente que lo seguía, y que iban también a celebrar la Pascua; saliendo de la ciudad se encontraron con un mendigo ciego, llamado Bartimeo (hijo de Timeo), sentado al lado del camino que iba a Jerusalén.

Le extrañó al ciego aquel percibir que pasaba tal cantidad de gente y preguntó qué era aquello. Le dijeron que era Jesús, el de Nazaret. Y entonces empezó a gritar con todas sus fuerzas: “Hijo de



David, Jesús, apiádate de mí". Por lo que había oído de él, era sin duda el Mesías esperado. Y tal vez él pudiera devolverle la vista.

La gente lo regañaba para que se callara; pero él gritaba todavía más fuerte: "Hijo de David, apiádate de mí". Jesús lo oyó y se detuvo; y mandó que lo trajeran. Entonces la gente cambió de tono con él. "Animo, te está llamando, levántate". El ciego arrojó su manto a un lado, y se le acercó casi corriendo. Jesús lo recibió y le preguntó qué quería que le hiciera. Claro que ya lo sabía, pero quería darle la oportunidad de enfrentar su fe, a ver si realmente creía que él pudiera darle la vista.

Esa era su petición: "Maestro: que vuelva a ver". Aún recordaba con nostalgia sus primeros años, cuando tenía ese regalo maravilloso de Dios. Y luego, aquella enfermedad que nadie pudo detener: poco a poco se le fue nublando la mirada, ante la tristeza de sus padres, ante su propia desesperación. Y después, los años habían transcurrido en soledad y en amargura, cuando todos lo fueron abandonando, como si fuera un maldito de Dios. Y ahora, la esperanza de nuevo anidaba en su corazón; más que la esperanza, la certeza. Y Jesús le dijo: "Anda, esa fe que tienes es lo que te da la vista". Y volvió a ver. Y desde aquel momento su vida tuvo rumbo: decidió seguir a Jesús por el camino.

Si quieres entender lo que quiero decir, no se queden sólo en la curación, porque allí no está el mensaje que quiero darles. Me he servido de ese hecho como un pre-texto para que descubran lo que estaba pasando con los discípulos de Jesús: son como ciegos, que lo proclaman Mesías de acuerdo a sus expectativas. Acuérdense del primer ciego, el que curó en Betsaida: veía a medias, como ellos. A pesar de las instrucciones que les ha dado y de los criterios que les ha corregido, todavía no lo ven como lo que es en verdad. Pero también como este ciego, cuando vean quién es Jesús, se levantarán y lo seguirán por el camino. Y yo espero que pase lo mismo con todos los que lean lo que estoy escribiendo.

Carlos Bravo, en *Galilea Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos)*, Centro Bíblico Verbo Divino, Quito, 1993.

• Introducción a Jeremías

El libro de Jeremías recoge una amplia variedad de oráculos relacionados con un profeta de Judá de fines del siglo VII y principios del VI a.C. En esta época uno de los imperios más poderosos y crueles de la historia, Asiria, había llegado a su fin luego de varios siglos de dominio sobre extensos territorios de Mesopotamia, Asia Menor y Egipto; y emergía el imperio neobabilónico. El reino de Judá y el templo de Jerusalén se encontraban en medio del conflicto de poder entre Babilonia y Egipto por el control de los territorios heredados de los asirios.

El tenor del mensaje del profeta es muy crítico; denuncia la infidelidad de su pueblo al pacto con Dios y la ingenuidad de confiar en las potencias extranjeras para la salvación del país y la nación. Por tanto, el profeta anuncia que Judá va hacia el desastre y la destrucción del templo de Jerusalén es inminente. Esto sin duda provocaba la antipatía y la animosidad de muchos, y en reiteradas ocasiones el profeta se vio perseguido y maltratado. Las conocidas confesiones del profeta reflejan sensibilidad, pasión y fidelidad a su ministerio profético (ver p. ej. 20.7-18); su sufrimiento lo convirtió en un prototipo de profeta perseguido y humillado, y como consecuencia, en prefiguración de Jesús.

Pero Jeremías no había sido enviado solamente para arrancar y destruir, sino también para edificar y plantar (1.10), y por tanto encontramos bellos pasajes que dan lugar a diversas promesas de esperanza y salvación (cap. 30-33), donde el texto de 31.31-34 representa un punto culminante.

Samuel Almada, *Encuentros Exegético-Homiléticos 37*, ISEDET, abril 2003

• Jeremías 31.7-9

Repaso exegético

Como se recordará, el profeta Jeremías vivió en Jerusalén durante los últimos años de la monarquía y los primeros años del destierro. A diferencia de su colega Ezequiel, Jeremías no conoció el exilio en Babilonia. A él le fue dada la oportunidad de elegir entre irse a Babilonia con los/as desterrados/as o quedarse en la tierra con el pueblo pobre, y eligió esta posibilidad. Según



los últimos capítulos del libro, sin embargo, Jeremías terminó su ministerio y probablemente su vida en Egipto, llevado a la fuerza por un grupo de judeos que huyeron allí tras haber sido asesinado Godolías, el gobernador judeo dejado por los babilonios. Así, Jeremías terminó en el “anti-éxodo”, en un país que no era el suyo y al que, según su teología, no había que volverse, ni literal ni ideológicamente.

El libro de Jeremías en su versión masorética –es decir, la que figura en el texto hebreo– es uno de los más difíciles de dilucidar, porque su estructura es concéntrica y no cronológica. Apparentes repeticiones e “idas y vueltas” del texto no son producto del descuido de copistas y teólogos, sino que son recursos literarios propios de la literatura semita, que a menudo no llegamos a apreciar como se merecen. Intentar una cronología de su vida o de los acontecimientos narrados en el libro de Jeremías es tarea muy ardua y –en nuestra opinión– bastante inútil.

Los cap. 30 y 31 de este libro forman el llamado librito de la consolación, compuesto por una introducción (30.2-4), seis poemas (30.5-11; 30.12-17; 30.18-31:1; 31.2-6; 31.7-14; 31.15-22) y una conclusión (31.23-40). La introducción y conclusión y unos pocos versículos aislados están en prosa, todo el resto es poesía. Exceptuando el último poema, formado por tres estrofas, todo el resto está formado por dos estrofas cada uno. La mayoría de los poemas usa esa estructura de dos estrofas para contrastar una nota positiva con otra negativa. Otro elemento que hace de estos poemas una obra maestra es su alternancia de destinatarios/as. Mientras que los poemas 1^{ro}, 3^{ro} y 5^{to} están dirigidos a una audiencia masculina, los poemas 2^{do} y 4^{to} se dirigen a una audiencia femenina; el 6^{to} alterna entre Raquel, Efraim y la doncella-Israel. Este equilibrio contribuye aún más a la conclusión de que estos capítulos, independientemente del origen de sus diversas subunidades y versículos, han sido acomodados y estructurados con un propósito y no son fruto de la casualidad ni de las circunstancias.

Los versículos que nos ocupan forman el quinto poema, dividido en dos estrofas, v. 7-9 y 10-14. Ambas son introducidas por imperativos llamando a cantar con gozo y a proclamar el regreso del pueblo dispersado. El hecho de que la dispersión de la cual Yavé los traerá sea caracterizada como “el país del norte” y “los confines de la tierra” (v. 8) indica una fecha tardía, pues la dispersión de entre las naciones no se remite al exilio babilónico, sino al período persa. En otras palabras, al menos la preocupación por el regreso de todas las naciones es una preocupación de fines del período persa o comienzos del helenístico, cuando la dispersión judía era mucho más generalizada.

El contraste que presenta es el de la dispersión con dolor y lágrimas y el regreso con alegría y cantos; tales cantos que hasta las naciones y las islas se unirán a éstos. El pueblo que retornará es caracterizado como una asamblea grande, inclusiva de los grupos más débiles: no sólo participarán los varones israelitas aptos para la guerra, sino también las mujeres (¡hasta las parturientas!) y los/as impuros/as. La segunda estrofa del poema retoma imágenes de la danza ya usadas en Jeremías, así como las de la inclusión en la comunidad de toda persona: sacerdotes, jóvenes, ancianos/as.

Sugerencias para la prédica

1. ¿Cómo nos podemos imaginar el Reino de Dios? ¿Qué imágenes podríamos usar fuera de las tradicionales? Podemos imaginarnos, por ejemplo, un mundo hecho a la medida de los niños y las niñas, uno de los segmentos más débiles de nuestra sociedad. Un mundo donde la calle y los automóviles, los horarios, las actividades, estén al servicio de los niños y las niñas. Poniendo un ejemplo que he visto en mi propia congregación, ¿cómo sería un culto hecho a la medida de ellos/as y no de los mayores? ¿Qué tipo de ruidos y movimientos habría? ¿Qué se predicaría? ¿Qué se cantaría? ¿Cómo habría que comportarse? ¿Qué estaría permitido y qué estaría mal?

2. ¿Cómo podemos imaginarnos espacios comunitarios/ congregacionales que reflejen esa visión? Pensemos para esta semana, estos meses, el desafío de que no haya exclusiones de los más débiles, de las mujeres, las parturientas, los débiles y enfermos, los y las que tienen capacidades especiales. Jeremías presenta el regreso a la ciudad santa y a la Casa del Señor en ésta como una gran procesión o peregrinación en la que toda persona va a poder participar, en la que no habrá excluidos ni excluidas. Nuestras iglesias necesitan imaginarse una apertura de este



tipo –y ponerla en práctica, desde sus estamentos de decisión, mayoritariamente en manos de varones, hasta sus cultos y actividades informales.

Mercedes García Bachmann, biblista luterana (IELU), en Encuentros Exegético-Homiléticos 34, ISEDET, enero 2003.

- **Hebreos 7.23-28**

Análisis

Este texto pone énfasis en el sacerdocio único e irrepetible de Cristo. Obviamente lo anima una polémica con el culto del Templo, y podría decirse, en términos modernos, que opone la “religiosidad del ritual” a una fe relacional. El argumento se hará repetitivo y alcanza su culminación en el cap. 9. Pero el modo en que se expone en esta perícopa nos permite avanzar algunas consecuencias con fuerte contenido homilético.

Al analizar el pasaje se puede señalar un pequeño quiasmo:

23-24: diferencia de Jesús y el sacerdocio del Templo por su unicidad.

25: El poder salvador de Cristo

26-28: diferencia de Jesús y el sacerdocio del templo por su santidad.

23-24: El poder de la muerte marca la fragilidad de los sacerdocios humanos. El sacerdote está para sacrificar, pero ese hecho de “violencia simbólica”¹ no lo libera a él mismo de la muerte. Y esto marca la limitación de los sacerdocios humanos y la necesidad de su pluralidad. Pero Jesús ha superado la muerte, al no ejercer la violencia sobre otros, sino al recibirla él, y así derrotar a la muerte por la gracia de Dios. Por ello no es necesario ni posible que se repita el sacerdocio ni el sacrificio. Al no matar a otros, el Cristo se hace imperecedero, saca a la muerte de su territorio.

25: **Por eso puede salvar por completo** (o: para siempre). Constituye un camino para acercarse a Dios, que no necesita del sacrificio, de “apacar la ira divina”, ya que el propio Jesús es el continuo intercesor. La religión ritual, que necesita de la violencia simbólica, es reemplazada por una fe relacional. Ahora podemos estar cerca de Dios, no ya por el rito, sino porque Dios se ha acercado en Cristo. La eternidad de Cristo es la apertura al amor incondicional de Dios. Fuera de ello, se sigue comprendiendo a Dios como un dios exigente e implacable. La particular forma del sacerdocio de Jesús nos permite entender de una nueva manera nuestra relación con Dios. Se ha abierto un nuevo camino “a través” de él.

26-28: Esta condición del Cristo marca su exclusiva santidad. Esta santidad tiene una dimensión vinculada, en la tradición israelita, a la presencia de Dios. La santidad divina, que en la tradición sacerdotal habitaba el templo en el lugar Santísimo, ahora habita en la persona de Jesús, el Cristo, el mediador. Cómo destacará repetidamente Heb, ahora, por el ministerio de Jesús, esta santidad está abierta para nosotros sin necesidad de otra cosa. La ley ha superado a la propia ley, la promesa ha dejado atrás el sistema que había construido.

Comentario

Comentando el v.25, dice Calvino: “¡Cuán grande prueba de su buena voluntad y cuán inmenso su amor para con nosotros! Cristo vive para nosotros, no para él. Él fue recibido dentro de una bendita inmortalidad para reinar en el cielo, tal como lo declara el apóstol, por causa nuestra. Por consiguiente, la vida, y el Reino y la gloria de Cristo están destinados para nuestra salvación como su objeto. Cristo conserva todo lo que puede ser aplicado a nuestro provecho, pues él nos ha sido dado por el Padre de una vez por todas, bajo esta condición que todo él sea nuestro”.

Así entendido, el sacerdocio único de Cristo es un don de salvación, que no necesita de ningún otro. Con él, todo lo necesario para la vida es dado. El énfasis homilético puede estar justamente en esto: ¿de qué manera esta dádiva e intercesión continua de Cristo nos abre a una nueva forma de relación con Dios y nuestro prójimo? ¿En qué medida nuestra fe sigue “ritualizada” en lugar de profundizarse como una relación viva y continua con Dios? ¿Qué significa para nuestra vida

¹ Aquí usamos el concepto de “violencia simbólica” en la línea de René Girard. Las religiones, con sus ritos sacrificiales, actúan la violencia social, y por lo mismo la legitiman. Si es legítimo descargar los pecados en un “chivo expiatorio” y sacrificarlo, y así satisfacer la ira divina, queda simbólicamente justificada la necesidad de sacrificar algunos para aplacar la ira de los poderosos, para contener la violencia mediante el sacrificio.



personal y social que la salvación ya no depende de sacrificios, cuando tantos nuevos “sacerdotes” de la economía, de la política, etc., nos piden un “nuevo sacrificio” para poder salvarnos? ¿De qué manera esta comprensión del Evangelio quiebra las legitimaciones de la violencia simbólica, y desnuda las falsas justificaciones de quienes ejercen la violencia sobre los más débiles?

*Néstor Míguez, biblista metodista argentino en **Encuentros Exegético-Homiléticos** 8, noviembre de 2000, ISEDET, Buenos Aires.*

Recursos para la acción pastoral

• Procesamiento de las pérdidas

Las alternativas

La existencia humana no es una trayectoria en línea recta en la cual caminar. Muy por el contrario, en la vida se nos presentan alternativas a cada instante.

De la manera como la persona enfrente una crisis estará optando por uno u otro camino. Si uno opta por la vida en su proceso de recuperación redundará en la superación de la crisis y en su desarrollo. Si uno opta por la muerte, ella conquistará espacios y dominará la vida.

Durante los primeros meses después del trauma la persona necesita tiempo y comprensión, nada más, para vivenciar, elaborar y luego perder naturalmente los síntomas iniciales. Sin embargo, en muchos casos la persona comienza a elaborar estos síntomas como parte de una nueva patología personal y social; crea nuevos sistemas psicosociales que requieren y refuerzan los síntomas iniciales. En otros casos, la persona niega o reprime una o varias de las reacciones iniciales y comienza a elaborar otras, ya no como reacción inmediata sino como una nueva reacción. En estos casos la persona está actuando disfuncionalmente ante su realidad y corre el riesgo de desarrollar una crisis secundaria o depresión reactiva. En los términos de Watzlawick, ha creado una “pseudo solución”: una dificultad convertida en problema por la utilización de una “solución” mucho más seria y peligrosa que la dificultad inicial que procuró resolver con ella. Este es el peligro que constituye el cincuenta por ciento de la crisis.

En otros casos, la persona elabora adecuadamente los síntomas a su debido tiempo y sin represión. Comienza a actuar funcionalmente ante su realidad. No solamente ha superado una crisis sino que también ha podido aprender de ella, crecer por ella, ser más madura, sabia y equilibrada por haberla vivido. Esta es la oportunidad que constituye el otro cincuenta por ciento de la crisis.

Esto ocurrió con el pueblo de Israel cuando estaba por entrar en la Tierra Prometida, con la propuesta de dos caminos: el camino de la vida y de la muerte (Dt 30.15).

La opción por la vida

Por lo general, solo se necesita tiempo para superar las reacciones iniciales después de una tragedia. Es frecuente encontrar personas afectadas que han hallado, en forma natural, las maneras de superar una crisis. Por ejemplo, reflexionan sobre lo que les ha pasado, hablan con algún amigo o pariente acerca de sus sentimientos, recobran la confianza en ellos mismos y vuelven a trabajar con dedicación y a colaborar con los demás en búsqueda de un futuro mejor.

Cuando la persona logra superar bien los síntomas iniciales no solo que ha logrado pasar la crisis, sino que se ha convertido en una persona más sabia y madura. Es decir, ha crecido en medio del dolor.

¿Qué puede hacer una persona para crecer en medio de una crisis? Puede, ciertamente, “elaborar” su duelo. Esto implica:

- a. Reflexionar sobre lo sucedido: ¿qué sucedió?, ¿cómo me ha afectado esto?
- b. Aceptar la pérdida: lo que sucedió, ¡sucedió! Nada puedo hacer para cambiar lo que ya pasó.
- c. Expresar su dolor: encontrar a alguien a quien puede contar su pena y desahogarse.
- d. Darse el tiempo para sanar: comprende que no debe apresurarse en su proceso de recuperación.



- e. Hacer los ajustes necesarios para seguir adelante: La vida no se ha detenido. ¡Vale la pena seguir viviendo!

Aunque lo ideal es que una persona inmediatamente después del período de incredulidad normal y de las reacciones iniciales pase elaborar el duelo, no siempre sucede así ni tampoco es el único momento en que este proceso se puede dar. La elaboración del duelo, la opción por la vida, puede iniciarse en cualquier momento, aunque la persona se haya encaminado en la fase secundaria del proceso de muerte. Nunca es tarde para empezar a ganar la batalla contra la muerte. Lo que sí se debe tener en cuenta es que cuanto más tiempo lleve empezar a elaborar el duelo, tanto más difícil y costosa será la batalla. Por esto el lema debe ser: “cuanto antes, mejor”.

¿Qué puede hacer una persona en medio de su dolor para encaminarse por la ruta de la oportunidad, del crecimiento y de la vida? Describamos algunos recursos:

Desahogar sus sentimientos. Una persona sacudida profundamente por una tragedia está afectada social, económica y psicológicamente. Hay como un terremoto en el interior de su vida. Esto produce tensiones, mucho dolor, decepción, deseos de gritar, de llorar, de quitarse la vida. Los sentimientos que se están apoderando de su vida son de tal intensidad y volumen que ya no puede controlarlos ni ordenarlos. Es como un volcán en erupción.

Lo que se requiere ante ese cuadro es que estos sentimientos sean liberados de manera correcta, para que ya no molesten, no quiten el sueño, la paz y la tranquilidad.

La mejor manera de desahogar estos sentimientos es hablando. Se ha comprobado que gran parte de la tensión emocional de uno es aliviada con el simple hecho de hablar. Pero no es un hablar sobre cualquier cosa, sino hablar sobre los sentimientos que tienen relación a lo sucedido. Además hay que...

- **Hablar honestamente.** Lo que se requiere de una persona que decide elaborar su duelo es que hable con honestidad sobre lo que está sucediendo dentro de su mente y su corazón. No debe tener miedo de expresar lo que quiera, con las palabras que naturalmente le broten. Esta tarea se asemeja a un “exorcismo” en donde los “demonios” son expulsados por sus nombres. Si alguien siente deseos de suicidarse, hay que decirlo. Si está enojado con Dios, hay que expresarlo.

No debe haber preocupación de medir o controlar las palabras, de elegir las según conveniencias. No debe haber preocupación con la conciencia ni aún con la lógica. Es un desahogo y como tal debe ser hecho. Las palabras deben salir como un torrente.

- **Hablar valientemente.** Se requiere coraje para hablar con nombres y apellidos todos los sentimientos que uno posee. Muchas veces el miedo de escandalizar, de ofender, de blasfemar, de ser incoherente, lleva a las personas a ocultar deseos y voluntades que están en el corazón. Una actitud positiva frente al duelo debe ser una actitud valiente, de enfrentar todo lo que se instaló en el corazón a raíz de la tragedia.

Cuando uno nombra las cosas, cuando uno las designa, se pasa a tener dominio sobre el asunto, se siente como si la situación estuviese ya bajo control. El hablar sobre un sentimiento inconfesable es el primer paso para dominarlo y suplantarlos.

Redireccionar la conducta. La tragedia produce cambios inevitables. Si se trata de la pérdida de una persona habrá el cambio de no tener con quien hablar y hacer confidencias. Si se trata de la pérdida de una cosa, tendremos que aprender a vivir sin ella y sin las comodidades o beneficios que nos proporcionaba.

Cuando no se aceptan los cambios y se intenta continuar viviendo de la misma manera como si nada hubiera sucedido, solo se está postergando enfrentar la realidad.

Pero cuando se asume una actitud de vida en el duelo, la constatación de la pérdida llevará a rehacer su conducta frente a la nueva situación. Sabe él que la realidad se impone y que es imposible continuar viviendo como si nada hubiera ocurrido. Esto surge porque conscientemente se hace...

- **Una evaluación de los hechos.** Hay una realidad determinada por lo acontecido. De nada sirve



el evitar tomarlo en serio. Sólo habrá victoria sobre la muerte manifestada si se enfrenta la realidad de los hechos, evaluando las dimensiones de la tragedia, las pérdidas ocurridas, las implicaciones en la propia vida y en la de los demás.

- Una evaluación de las posibilidades. La realidad que fue impuesta puede limitar o eliminar ciertas posibilidades como puede también abrir nuevas perspectivas de vida. Un análisis de la situación y de las posibilidades que realmente existen es fundamental para salir adelante en el duelo. No se debe apoyar en la primera posibilidad que aparezca, pero sí se deben buscar todas las alternativas posibles, confrontarlas y elegir la mejor.

Objetivizar la vida. La tragedia con sus pérdidas impone un nuevo camino en la vida, lo cual muchas veces afecta los planes que uno tenía para el futuro. Se amerita, por tanto, una redefinición de objetivos, una evaluación minuciosa de la factibilidad de ellos. En este proceso es imprescindible tomar en cuenta la siguiente:

- La contribución de la fe. Salir de una catástrofe sin ayuda de la fe es algo casi imposible. Si uno no cree en Dios, si uno no busca en Él las fuerzas para esta nueva etapa de la vida, es muy difícil salir adelante. Además, el hecho de que su vida necesita un nuevo objetivo, que los planes que tenía deben ser evaluados y quizás cambiados, impone muchas veces nuevas metas que alcanzar. Estas, debido a las circunstancias, pueden parecer demasiado lejanas, casi inaccesibles. Solo la fe puede proporcionar las fuerzas necesarias para seguir adelante.
- La contribución de la esperanza. Cuando la persona no se ha fijado metas futuras para su vida, su familia, su comunidad, cuando no tiene esperanza, es señal de que la muerte se ha instalado. La falta de esperanza no le permite moverse, luchar, salir adelante. Pero la esperanza de que, aún en momentos difíciles y desfavorables podamos luchar, trabajar y vencer, nos impulsa hacia adelante.

La victoria sobre la muerte es lo que se espera de alguien que está elaborando su duelo.

*Marcos R. Inhauser y Jorge E. Maldonado, en **Consolación y vida. Hacia una pastoral de consolación**, Consejo Latinoamericano de Iglesias, Quito, 1988, pp. 31-38. Continuamos en otra entrega de los Recursos.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• “Que pueda volver a ver”

"Que pueda volver a ver".
 Es el grito de la fe.
 Ver que tus ojos,
 cual los nuestros,
 han visto y han llorado,
 han visto y han amado,
 han visto y han soñado,

han visto y han creído.
 "Que pueda volver a ver".
 Ver lo que nadie ve.
 Ver la vida.
 Ver horizontes.
 Ver con ojos de
 esperanza.
 Ver con claridad.

Ver la luz.
 Ver y verte.
 Es el grito de mi fe.
 Ver,
 como tú viste.

Gerardo Oberman

• Creo en el Jesús que nació...

Yo creo en el Jesús que nació
 en un momento inoportuno
 y en un lugar inesperado.
 Que tuvo la cuna que no debía,
 y los regalos incorrectos para un niño.
 Yo creo en el Jesús que dudó
 en convertir el agua en vino
 y desconoció a su madre, hermanas y hermanos
 cuando temiendo por él fueron a buscarle
 a la casa donde conspiraba,
 aquella tarde convulsa de Nazaret.
 Yo creo en el Jesús
 que perdió la paciencia y los gritos

Yo creo en el Jesús, que trató mal
 a la mujer sirofenicia
 y supo, sin embargo, aprender de ella.
 En el que arremetió la curación de un ciego
 sin pedirle permiso,
 trastocando su vida sin avisarle.
 En el Jesús que no se quedó a esperar
 que le dijeran “¡Gracias!”
 Yo creo en el Jesús que pidió,
 si fuera posible,
 pasar el trago tan amargo
 del colmo de sus luchas,
 en esa hora de terrible tiniebla,



con los mercaderes del templo;
en el Jesús que marchó a Jerusalén
dejando a su amigo Lázaro
en un peligro que le llevó a la muerte.
En el Jesús que también
—solo por esa vez, solo por eso—
interrumpió su camino
y marcado destino
y dio vuelta hasta enfrentarse
con las palabras de reproche de Marta
y las lágrimas de María.
Yo creo en el Jesús que también lloró.
En el Jesús que a pesar del miedo,
el absurdo,
la frustración, el peligro y la tristeza
pronuncia en alta voz y frente a quienes ama
la palabra que devuelve a la Vida.

de aparente derrota de su movimiento.
Yo creo en el Jesús que confió las monedas
erróneamente a Judas,
y creyó ciegamente en el amor
de quien luego le negaría tres veces.
El Jesús en que creo, es vulnerable...
El Jesús en que creo se equivoca,
y nosotros también.
Por eso es que le creo
y creo que es posible
caminar tras sus pasos, junto a él,
como discípulas y discípulos nunca torpes,
nunca tardíos,
creyendo en lo posible
de ese desafío de amor Inmenso
que es la construcción de nuestro Reino.

Rev. Daylins Rufin Pardo - Red Create

- **Pegamos el salto como Bartimeo**

Gracias, Señor, porque escuchaste a Bartimeo y a lo largo de la historia seguís escuchando a todos aquellos que te dicen “ten misericordia de mí”; cuántos te necesitamos, Señor, cuántos necesitamos dejar la capa (todo lo que tenemos) en la seguridad que tú traes vida nueva.

Gracias, Señor, porque no fue en vano que dejara todo y saltara, porque nunca es en vano correr hacia ti y sentir que nos preguntas: “¿Qué quieres que haga por ti?”

Amado Padre, cuando nuestras vidas están en tus manos, tenemos la misma seguridad de Bartimeo, cuando lo que nos inquieta llega hasta tí, sabemos que será para bien.

Cuando hay algo que nos lastima y no queremos recibir malas noticias, ahí estás para abrazarnos y secar nuestras lágrimas.

Por eso, Señor, en este día, pegamos el salto como Bartimeo y nos acercamos para escuchar que nos preguntas “¿Qué quieres que haga por ti? Y abierto nuestro corazón, te mostramos heridas y cicatrices y sabemos que puedes cerrarlas para siempre. Y te contamos de nuestras tristezas y decepciones, reclinados en tu regazo hasta que llega la sanidad de la mano de la paz, Padre ternura. Amén.

Cristina Dinoto

- **Campos de esperanza**

Cuando la sencillez está íntimamente asociada a la bondad de corazón,
el ser humano puede crear un campo de esperanza en torno a él

Los discípulos de Cristo están llamados a ser
humildes fermentos de confianza y paz en la humanidad.

¿Dónde estaríamos hoy en día si algunas mujeres, algunos hombres,
algunos jóvenes y también algunos niños no se hubieran alzado
cuando la humanidad estaba condenada a lo peor?

En un mundo en el que nos desconcierta el incomprensible sufrimiento
de los inocentes, ¿quién no querría hacer accesible con su propia vida
el consuelo del Espíritu Santo?

Si el amor que reconcilia se volviera ardor en nosotros, en torno a nosotros irradiaría, incluso a
nuestras espaldas, una transparencia de Evangelio.

Algunos, por el don de sí mismos, testimonian que el ser humano
no está abocado a la desesperanza.

Su perseverancia hace que miremos el futuro con profunda confianza.

¿No vemos surgir, a través de ellos, señales de una innegable esperanza



hasta en las situaciones más alteradas del mundo?

Los hay que, por el don de sí mismos, dan testimonio de que el ser humano no está abocado a la desesperación. ¿Somos de éstos?

Frases de Hermano Roger de Taizé, tomadas de sus libros

Canciones

- + **Ayudar y servir** - Rodolfo Míguez, Uruguay - **CF 279**
- + **Bendición** - Gerardo Oberman, Arg - Horacio Vivares, Arg - <https://redcreate.org.ar/bendicion-2/> - **Red Create**
- + **Caminos por descubrir** - Gerardo Oberman, Arg - Horacio Vivares, Arg - <https://redcreate.org.ar/caminos-por-descubrir/> - **Red Create**
- + **Castillo fuerte es nuestro Dios** - Salmo 46 - Martín Lutero, 1483-1546, Alemania – Tr J B Cabrera – **CN 278 – CF 262**
- + **Cuando el pobre nada tiene** - José Olivares, España - Miguel Manzano - España, 1971 - **CF 317**
- + **Omnipotente Padre Dios** - Frederick W Faber, 1814-1863, RU. Tr Cántico Nuevo, 1960 - Henri F Hemy, 1818-1888, RU. Adapt James G Walton, 1821-1905, RU - **CF 260**

70

Les ofrecemos dos alternativas para el próximo domingo, de todas maneras conmemorando el aniversario de la Reforma Protestante-Evangélica:

- + Una, seguir con los textos del Leccionario Ecueménico...
- + O bien tomar otros textos más específicos sobre el mensaje y la experiencia de la Reforma.

31 de Octubre 2021 – Vigésimotercer domingo de Pentecostés (Verde)

Dgo 31 – Conmemoración de la Reforma Protestante-Evangélica
Jue 4 nov – Día de la UNESCO



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 12.28-34: Un maestro de la ley se acerca a Jesús y le pregunta por el primero de los mandamientos. Y él contesta que es amar a Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas. Y el segundo, es que amas a tu prójimo como a ti mismo. Y con eso ya no estás lejos del reino de Dios.

Libro de Rut.1.6-16: Noemí, viuda y desamparada lejos de su tierra, decide regresar a Israel con sus dos nueras, también ellas viudas. Noemí quiere liberar a estas dos mujeres jóvenes de todo compromiso con ella. Una acepta, pero Rut decide ir con Noemí: tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.

Carta a los Hebreos 9.11-12, 14b: Cristo vino como el perfecto y definitivo Sumo Sacerdote, no para ofrecer sangre simbólica de animales sino ofreciendo su propia entrega, una vez y para siempre. Y esa ofrenda limpia nuestra conciencia para servir al Dios vivo.

Salmo 146. 1-2, 7-10: ¡Alabaré al Señor mientras yo viva! El Señor hace justicia a los oprimidos, da de comer a las hambrientas, libera y levanta a los caídos, protege a débiles y confunde a los malvados.

Recursos para la predicación

- **Marcos 12.28-34** – “Habla” el evangelista Marcos

Jesús, el hombre que cree en Dios

Había allí un escriba que había oído la manera como discutía con ellos, ya apreció lo bien que les había respondido; era un escriba fariseo, que creía en la resurrección. Y, además, era un hombre abierto, que se acercó a Jesús no en plan de ponerle trampas, sino de buena fe. Y le planteó algo



que le inquietaba, no una mera discusión teórica. “Maestro –le dijo–, ¿cuál es para ti el primero y más importante de los mandamientos?”

La pregunta no era fácil, pues los fariseos, en su deseo de cumplir totalmente la voluntad de Dios, la habían concretado en 613 mandamientos, de los cuales hay 248 preceptos y 365 prohibiciones. Pensaban que no todos tenían la misma importancia, pero no se ponían de acuerdo a la hora de determinar cuál era el más importante para Dios. Para unos era el guardar el sábado, para otros, el ayuno, para otros, el pago del diezmo.

Jesús le respondió con la confesión de fe judía más ortodoxa y tradicional, la que está en el libro del Deuteronomio: “Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. Pero luego Jesús citó otra fórmula muy antigua, del libro de Levítico, que para él tenía la misma importancia que la anterior: “y el segundo es este, ‘amarás a tu prójimo como a ti mismo’. No existe otro mandamiento mayor que estos”. Había tomado posición pública en este punto tan importante para la fe judía.

Y aquel maestro le dijo: “Tienes razón, Maestro, al decir que Él es el único y que no hay otro fuera de Él, y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios”. Había entendido la razón más honda de todo lo que Jesús hacía: el amor a Dios y el amor al ser humano, como una unidad inseparable y como camino a Dios más seguro que todas las prácticas rituales y todos los sacrificios que se hacían en el Templo.

Había entendido el núcleo del conflicto que tenía con las autoridades judías, que daban más importancia a las prácticas religiosas que al compromiso con la vida, al culto que a la misericordia y la justicia. Había comprendido que el Dios del que Jesús hablaba era otro Dios, el Padre, al que le importa más la vida de sus hijos que los sacrificios o los ayunos o las oraciones rituales. Y al manifestar su acuerdo estaba confirmando la ortodoxia de Jesús, el excomulgado, el satanizado, el perseguido, el excluido, y diciendo que su fe en Dios era la fe verdadera. Eso mismo habrían podido ver los escribas y fariseos, si no estuvieran ciegos.

Y Jesús, viendo la calidad de aquel hombre y el buen sentido que mostraba con aquella respuesta le dijo: “Y tú también estás muy cerca del Reino de Dios”. Estaba cerca porque había aceptado el reto que planteaba la respuesta de Jesús: el reto de lo ilimitado del amor. Las leyes nos marcan los límites mínimos y, por eso dan seguridad. Un niño necesita que le digan claro qué puede y qué no puede hacer.

Pero cuando se es adulto, uno mismo es quien decide, desde lo profundo de su conciencia y de su libertad y amor, qué puede o no hacer. Los fariseos preferían la ley a la responsabilidad de la conciencia. Por eso sus 613 mandamientos, en cuyo cumplimiento se sentían seguros. Pero no sabían qué hacer cuando se encontraban con que las exigencias del amor nunca terminaban.

Tal vez por eso, porque intuyeron en aquella respuesta de Jesús un camino de compromiso, a partir de aquello la gente ya no se atrevió a hacerle más preguntas.

Carlos Bravo, en Galilea Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos), Centro Bíblico Verbo Divino, Quito, 1993.

• Introducción al Libro de Rut

Este libro ha sido designado tradicionalmente con el nombre de una mujer: Rut. Al principio se mencionan los nombres de tres varones: Elimelec, Majlón, Kilión. Luego entra en acción otro hombre, Booz, y también se habla de un “redentor” anónimo que podía ejercer su derecho al rescate en favor de su parienta Noemí. Finalmente, la genealogía de David incluye otros diez nombres masculinos. Pero el título del libro no lleva el nombre de ninguno de esos hombres, sino el de Rut, la mujer moabita que eligió seguir a su suegra viuda y desprotegida e incorporarse al pueblo de Dios.

En el núcleo de la narración hay dos mujeres que luchan por sobrevivir en el marco de una sociedad patriarcal. En esa dura lucha por la supervivencia personal y familiar, las voces femeninas se hacen oír con más fuerza que en cualquier otro escrito de la Biblia hebrea. Por eso



la historia de Rut, a pesar de su brevedad y de la aparente sencillez de su trama narrativa, propone un mensaje tan audaz como provocativo para las condiciones de su época.

Otra característica notable de este relato podría definirse brevemente como la aceptación del otro en su radical alteridad. Rut acepta a su suegra Noemí, sabiendo que esta aceptación le hará renunciar a su patria y a todo su pasado: *Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios* (1.16; cf 1.8-11, 14-18; 2.11). Noemí, por su parte, acepta a Rut, su nuera moabita, y no duda en asegurar la continuidad de su familia y de su patrimonio familiar por medio de aquella mujer extranjera.

El tema de la narración

Aunque en el libro de Rut los episodios se suceden con toda limpidez desde el principio hasta el fin, no resulta fácil decidir cuál es el propósito central del relato. Hay varios temas que aparecen a primera vista, como los sentimientos de solidaridad entre las mujeres y la importancia de las relaciones familiares, manifestadas, sobre todo, en el rescate de los bienes patrimoniales y en la necesidad de asegurar la propia descendencia. No menos importante es la afirmación de la fidelidad de Dios que siempre y en todas partes protege a sus fieles cuando sufren una desgracia...

Según la tradición rabínica, el principal tema de Rut se resume en la palabra *jessed*, término hebreo que expresa tanto la fidelidad de Dios hacia Israel como la mutua lealtad entre los miembros de la familia o de la comunidad. Todos los protagonistas del relato –Noemí, Rut y Booz– dan un impresionante testimonio de esa fidelidad. Aunque Noemí no debía considerarse responsable de su nuera viuda, se preocupa por asegurarle un nuevo marido. Rut, por su parte, no estaba obligada a cuidar de Noemí, pero se empeña en ir a vivir con ella y trabaja duramente para brindarle el necesario sustento (cf 2.6-7). En cuanto a Booz, también él va más allá de lo que pedía la ley, ya que no soplo rescata el patrimonio familiar sino que se casa con Rut y perpetúa de ese modo el nombre de sus parientes muertos. Y también Dios manifiesta su *jessed*, dando continuidad y nueva vida a una familia que estaba a punto de extinguirse.

Otros intérpretes consideran que la estructura narrativa del libro trata de ilustrar el tema “del vacío a la plenitud”. Las protagonistas del relato están al comienzo con las manos vacías y al fin terminan en la abundancia. El tema de la “vaciedad” se introduce desde el comienzo (1.1-5) y se acentúa aún más en la segunda escena (1.6-21): *El Señor me hace volver sin nada* (v 21).

Después de 1.22, que sirve de transición y en cierto modo pone las bases para el cambio, comienza a desarrollarse el tema de la “plenitud”. Rut recoge una abundante cantidad de espigas (cap 2), y su buena fortuna se acrecienta aún más en el cap 3, cuando recibe la promesa de Booz y vuelve a casa de Noemí con el manto repleto de cebada. En la sección siguiente (4.1-12) se confirma legalmente la promesa hecha por Booz, el pariente cercano que viene a colmar el vacío de las dos mujeres. Por último, el nacimiento de Obed trae la plenitud no solo a Rut, sino también, y sobre todo, a Noemí (4.13-17).

Rut.1.6-22 – El regreso de Noemí y Rut a Belén

El retorno de la prosperidad al país de Judá, fruto de una “visita” del Señor a su pueblo, hace que Noemí se decida a volver a su tierra. Con esta partida comienza a desarrollarse la acción.

Noemí parte acompañada de sus nueras, que emprenden el camino junto con ella para volver al país de Judá (v 7). En ese contexto sorprende el uso del verbo “volver” (heb. *shûb*), referido también a las nueras, porque ellas eran moabitas y no habían venido de Belén.

Noemí deja al principio que sus nueras la acompañen, pero en el camino las despide, quizá por temor a que sean un recuerdo permanente de su viudez y de la muerte de sus hijos. En su larga y patética argumentación hay un deseo y un pedido. La mujer quiere que sus nueras encuentren lo que ella ha perdido para siempre. Por eso las exhorta a que vuelvan a sus familias para rehacer sus vidas en un nuevo matrimonio. Y les explica largamente el porqué de esa despedida: ella es demasiado vieja; ya no tiene hijos en sus entrañas; y aunque los tuviera, habría que esperar demasiado tiempo hasta que lleguen a la edad de poder casarse con ellas.

El tema del “vacío” provocado primero por el hambre y después por la muerte de su esposo y de sus hijos reaparece ahora en un nivel más personal y profundo: la esterilidad de una anciana, que ya no puede ser madre.



La invitación de Noemí provoca en sus nueras reacciones opuestas. Orpá acepta la petición y regresa a su pueblo y a su dios (o a sus dioses, v 15), de acuerdo con la creencia antigua de que cada pueblo tenía sus propios dioses. En cambio, el amor de Rut por su suegra puede más que las ventajas que podía esperar de un retorno a su pueblo. Y aunque Noemí insiste en hacerla volver, la respuesta de Rut no deja lugar a réplica: *Adonde tú vayas, iré yo... tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios* (v 16).

El texto propuesto por el leccionario deja aquí la lectura, culminando con la amorosa decisión de Rut, que contrasta con la amargura que destila Noemí al encontrarse con sus compatriotas, que se cristaliza en el nombre que se atribuye a sí misma: *Mara*, la “amarga”, en lugar de *Noemí*, “mi dulzura”. Pero es bueno culminar aquí nuestro recuerdo de la historia, enfatizando las ardientes palabras de Rut a Noemí expresando una adhesión que va más allá de la persona y alcanza a todo un pueblo y a su Dios.

Por eso se ha podido ver en ella la versión femenina de Abraham, que también abandonó su país natal y la casa de su padre por obediencia la Palabra de Dios (Gn 12.1-4). Como Booz dirá más tarde de ella: Has dejado a tu padre, a tu madre y a tu tierra natal para venir a un pueblo desconocido (2.11).

Sin embargo, hay una diferencia entre la partida de Abraham y la de Rut. Abraham había recibido una orden de Dios y llevaba como prenda una promesa divina. Además, era una hombre en una sociedad patriarcal, y partía llevando consigo a su esposa y una considerable cantidad de bienes (Gn 12.5). Rut, en cambio, renunció a la solidaridad de la familia, a su identidad nacional y hasta a su propia religión, sin que ningún dios la hubiera llamado o le hubiera prometido su bendición. Tomó esa decisión sin el soporte de un grupo, sabiendo que su partida de Moab podía conducirla a la extrema pobreza y a la marginación social por su condición de extranjera. Y dejó su país, su familia y su antigua fe, no para encontrar un marido, sino para seguir a una mujer anciana, asumiendo ese compromiso hasta su muerte y aún más allá, hasta su sepultura. En todas las memorias de Israel es difícil encontrar una decisión más radical que la de Rut.

Armando Jorge Levoratti (1933-2016), biblista católico argentino, editor de *La Biblia. Libro del Pueblo de Dios*, en *Rut, Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, España, 2005.

• Hebreos 9.11-15

Introducción General

Hebreos es considerada una composición homilética, dentro del judeocristianismo de influencia alejandrina. Autores: ¿Apolos?, ¿Priscilla y Aquila?, ¿Bernabé?; son los nombres con mayor consenso. Estilo elaborado, afín a la teología paulina pero diferente en su modo de argumentar, sus imágenes y modo de expresión.

En cuanto a su estructura, se ha propuesto (A. Vanhoye) una formulación concéntrica con su eje en 8.1–9.28: Cristo es el Sumo Sacerdote de los bienes venideros. Nuestro texto, la nueva institución, estaría en el mismo núcleo de la epístola.

Crítica textual

Hay una variante de importancia en el v. 11: los bienes que han venido (RV) o los bienes que comienzan a ser (BJ). Me inclino por la 2da. variante. Es el anuncio de un pacto que se inaugura, que anuncia una herencia nueva. Hace más sentido pensar en algo que está llegando a ser, más que algo que ha sido.

Tradiciones y paralelos

La imagen del Sacerdocio, del tabernáculo, del sacrificio, son abundantes en el AT. Se corresponden más con la imagen propuesta por el Levítico que con las prácticas reales del Templo en ese momento.

La imagen de Jesús como Sumo Sacerdote es propia de Hebreos y no tiene paralelos neotestamentarios. (Ver *Comentario*).



Comentario

La teología de Hebreos se nutre de una imaginería desarrollada sobre la concepción de sacerdocio y sacrificio. Mediante una exégesis típico-allegórica expone lo que quizás sea la cristología más abstracta del NT. La interacción entre el modelo sacerdotal y la acción de Jesús se organiza de tal manera que se esfuman las lecturas de la historicidad crística. En ese sentido es una construcción fuertemente simbólica (aún más que Juan), y su esfera privilegia lo “religioso” como el trasfondo de comprensión de la misión de Jesús. Esta concepción se funda en una visión sacrificial de lo religioso, enmarcada en la dimensión de la violencia simbólica, que se nota principalmente en el v. 15. “interviene la muerte para la remisión”: la muerte es llevada a la dimensión de ley. Por otro lado, se invoca el Dios de la vida. Esta tensión, sólo hay vida a través de la muerte, propia de la teología israelita de la pureza, es usada aquí para señalar la caducidad del culto sacrificial. Pero, sin embargo, se deja vigente el principio sacrificial de ese discurso.

El presente texto trata de explicar el ministerio de Cristo dentro del sistema religioso israelita, alterándolo en su contenido pero no en su principio organizador. Esto ha posibilitado recuperar dentro del cristianismo la violencia simbólica del sacrificio. Si se ha de trabajar homiléticamente este texto, cabría destacar la idea de un mediador de la Alianza más que el modo sacrificial de esa mediación. Señalar el acceso que nos abre a la comunión con el Dios de vida porque hace morir las obras muertas, o las obras de muerte, aún al precio de su propia entrega. Rescatar el núcleo histórico por encima del sacramental. Lo sacramental adquiere sentido por lo histórico y no al revés.

Comentarios hechos en el grupo:

- La epístola no dice quién es el autor. De todas maneras, fue incorporada al ‘corpus’ paulino. Es un texto judeo-helenístico y esto implica poseer conocimientos de las tradiciones judías ya que, de lo contrario, no puede percibirse con claridad lo que el mismo quiere transmitir. La comunidad que se pone en juego aquí tiene similitudes con la comunidad qumranita. En esta última, los modelos mesiánicos son real y sacerdotal como en un escrito encontrado en el Cairo (luego se vio que éste era qumranita, cuyo modelo de mesías era sacerdotal). Es así, que la epístola a los Hebreos debe ser leída en función de estas ideas. Aquí, el modelo mesiánico básico es fuertemente sacerdotal. Cristo es mediador, lo mismo que un sacerdote.
- El tema de los macabeos creó un gran conflicto: la comunidad qumranita se crea por el rechazo al templo de Jerusalén usurpado por sacerdotes no auténticos (según los que luego serán los qumranitas). Idea básica del ‘pueblo de Dios’: es un proceso, nunca existe sino que va existiendo.
- En el grupo, se produjo una gran discusión porque la cuestión del sacrificio da lugar a la idea de la expiación: Cristo tenía que morir para expiar, ya que Dios quiere que Cristo “pague” por todos/as. Pietrantonio rechaza la cuestión expiatoria, ya que ésta no parece ser teológicamente correcta: no habría un Dios sediento de pagas. Para Romanos, la paga del pecado es la propia muerte: “si peco, muero”. La dádiva de Dios es gracia, vida eterna. Toma la cuestión de Cristo en este segundo sentido: Cristo vino a este mundo para nuestra vida, no para nuestra muerte. La carga de nuestros pecados no significa, necesariamente, que Dios requiera que Cristo salde deudas que nunca contrajo. En este pasaje, se hace mención a una expiación.
- Desde el punto de vista histórico, Jesús muere porque se dan una serie de condiciones. Desde el punto de vista teológico, muere para resucitar y ser el primogénito entre muchos hermanos. Muere para vencer la muerte. No es sólo la muerte propiamente dicha sino la resurrección. El destino final de Jesús es estar sentado a la derecha de Su Padre, para la Gloria de Dios Padre.
- Una distinción fuertemente marcada entre Protestantismo y Catolicismo es que el único lenguaje de sacerdote que tiene el primero es de comunidad y no de un individuo único, personal. La fórmula católica es: Dios – sacerdote – pueblo; la fórmula protestante: Dios – pueblo.



Recursos para la acción pastoral

• Amor

El amor es un misterio entre el yo y el tú (M. Buber). La aproximación a este misterio ha sido larga y difusa a través de la cultura, y es también un proceso en la historia personal.

El occidente ha vivido la realidad del amor en tensión continua entre el influjo del dualismo griego, con su secuela de ascetismo negativo, y el influjo del amor en plenitud de la revelación y del hecho cristiano mediatizado, muchas veces, por la desconfianza y el temor. El amor *cortés* reivindicó el amor como pasión pura, gozo intenso y exaltación, pero desvinculado del matrimonio y de la procreación.

En la *época victoriana*, el amor no se consideró una experiencia personal, sino un convenio a realizar según las reglas sociales impuestas del que posteriormente podía surgir el amor. En la época actual, se ha vuelto al amor romántico hecho experiencia personal. Predomina la libertad en el amor. Vivido en una sociedad de consumo, el amor está sometido, en ocasiones, a la excitación, la intensidad del momento y el intercambio ocasional; amor es experimentar, no “permanecer”.

La exacta comprensión del amor pide superar los planteamientos tabuísticos, mitológicos y deshumanizantes, para abrirse a las aportaciones de las nuevas ciencias que clarifican la antropología y la psicología humanas. En la imposibilidad de hacerlo, optamos por presentar algunas de sus características:

El amor es un don gratuito (kharis), gratuidad: el misterio del amor nos descubre como indigentes y menesterosos. Necesitamos recibir amor y sentirnos amados sin ningún tipo de condicionamientos e imposiciones, y necesitamos vivirlo desde la libertad y la gratuidad del don ofrecido.

El amor es totalidad totalizante: la libertad y la gratuidad del amor recibido lleva a la donación y a la entrega de sí (ágape), al éxodo del yo para encontrarse con el tú sin exclusión o negación de los demás, en integración.

El amor es coraje. E. Fromm, en su clásica obra *El arte de amar*, afirma que el amor es un arte que pide disciplina, paciencia y preocupación por aprender. Requiere conocimiento y esfuerzo para pasar del sentimentalismo al compromiso de amar: “Si el amar no fuera más que un sentimiento, no existirían las bases para amarse eternamente”.

El amor es apertura, actividad y tarea que lleva al crecimiento. Pide superar las etapas del anclaje en el yo cerrado: fijaciones, represiones, regresiones, etc., y pide superar la instrumentalización del tú objeto para encontrarse como sujetos y abrirse a la madurez del nosotros. Integración personal y relación interpersonal que llevan a vivir el amor como conducta y lenguaje fecundo.

El amor no es cálculo, ni intercambio económico, por eso no admite construirse sobre la relación mercantilista burguesa del *do ut des* (doy para que me des). Tampoco es el resultado de la satisfacción sexual recíproca, ni trabajo en equipo, ni egoísmo a dos.

Para el cristiano, el amor es don y un hecho de gracia: “Dios es amor... Él nos amó primero y envió a su Hijo” (1 Jn 4.8-10). Esta es la experiencia decisiva del actuar cristiano y, por eso mismo, el eje axiológico que vertebra sus opciones y actitudes. De aquí que el amor a Dios y al prójimo sea la exigencia ética fundamental en el empeño del seguimiento: es la respuesta vital al don gratuito del Espíritu que nos empuja a caminar según el mismo Espíritu (Gál 5.25).

El amor nos introduce en el ámbito religioso de la alianza a través de la cual Dios y el ser humano establecen su encuentro, y, a la vez, nos introduce en el universo ético concreto porque es el resumen de la ley, el resumen de la revelación. Por eso nos abre a la utopía de la creatividad: impide que la religión se convierta en alienación, rito vacío o piedad individualista, e impide que la ética degenera en legalismo, porque se abre al encuentro, el compromiso y la comunión con el prójimo real, sin evasiones: el pobre, el no amado.

Manuel Gómez Ríos en *Diccionario abreviado de pastoral*. Verbo Divino, Estella, España, 1999.

Recursos para la liturgia del culto comunitario



Tienen a su disposición los materiales en la sección siguiente, para una celebración del Día de la Reforma, usando si quieren estos textos, que también serán adecuados...

- **Compromiso**

Para hacer nueva la faz de la tierra,
Para hacer brotar la fe en medio de las dudas
Para hacer crecer la esperanza
en medio de los temores,
para hacer reinar el amor en medio de la violencia...
Recibe, Señor, nuestras vidas
e infúndenos los dones del Espíritu
para que seamos señales
del Reino de justicia y paz.

- **Envío**

Vamos ahora en paz;
Vivamos como personas libres.
Sirvamos al Señor,
alegrándonos con el poder
de su Santo Espíritu.

¡Aleluya! ¡Amén!

CMI, Canberra, 1991

76

- **Oración para tres voces**

Voz 1 Dios de toda justicia, manténnos en silencio
cuando las únicas palabras que tenemos para decir
son palabras de enjuiciamiento, exclusión o prejuicio.
Enseñanos a enfrentarnos con las heridas de nuestro corazón.

(Silencio)

Dios de toda justicia, danos el poder de la palabra
que resista la injusticia, la opresión y el odio.
No sólo cuando nos afecta a nosotros, sino sobre todo
cuando afecta a otros, que sufren.
Conviértenos en hacedores de paz y restauradores
de los quebrados que están cerca nuestro.

Voz 2

Dios de todo poder, manténnos en silencio
para que podamos escuchar respetuosamente
el dolor ajeno, sin ignorarlo y también a veces sin poder curarlo.
Porque vos estás presente en cada uno de nosotros.

(Silencio)

Dios de todo poder, danos el coraje
para compartir el don de nuestra palabra
que conforte, sostenga y fortalezca.
Que podamos ser un anticipo de tu amor
para los que están en necesidad de amor.

Voz 3

Dios de todo amor, en el silencio de nuestro corazón
danos palabras de bienvenida, aceptación y renovación
para que cada vez que hablemos, nuestras palabras vengan de ti.

(Silencio)

Dios de todo amor, danos voces de alabanza para celebrar la vida
de cada uno y cada una de tus criaturas
y para celebrar las glorias de la creación,
confiando en que todos vivamos bajo tu bendición.

Ivonne Morland - Tomado de: Selah

- **No celebramos la muerte, celebramos la vida**

No celebramos la muerte,
celebramos la vida.
No celebramos la cruz,
celebramos la victoria.
No celebramos ausencias,

nace la vida, la alegría,
el sentido y la esperanza.
Cuando nos amamos,
cuando ofrecemos nuestra vida
y nuestras manos al servicio del prójimo,



celebramos su presencia.
No celebramos “lo que pudo ser”,
celebramos lo que será.

Toda vez que Jesús vive y reina,
toda vez que el Maestro resucitó,
toda vez que se hace presente,

cuando construimos relaciones
y un mundo con lugar para todos,
sin barreras, sin exclusiones,
sin límites, como el amor de Dios,
Jesús se hace presente
y resucita la vida.

Jorge Daniel Zijlstra – Tomado de: Red Crearte

- **En nuestra debilidad**

Señor, nos estás llamando a acercarnos al débil y hacerlo con amor.
Mi vecino necesita una palabra que lo aliente a seguir adelante;
el joven que está tirado en la esquina, por exceso de droga y alcohol,
necesita alguien que lo ayude a levantarse hasta que pueda quererse solo.

“Danos la palabra, el gesto, el cariño que te muestre simple, así como sos.”

Señor, nos estás llamando a acercarnos al débil y hacerlo con amor.
Tenemos frente a nosotros a quienes luchan contra el cáncer,
y tantas otras dolencias casi incurables, que dejamos en tus manos amorosas.
Da fuerza, paz y misericordia a cada vida, acercándolos a la sanidad.

Y a nosotros “danos la palabra, el gesto el cariño que te muestre simple, así como sos.”

Señor, nos estás llamando a acercarnos al débil y hacerlo con amor.
Nos allegamos a tantos hermanos y hermanas, víctimas de la injusticia social,
cuando se les cae la esperanza y se les acaba el deseo de luchar,
hasta que puedan ponerse nuevamente de pie y confíen, que el Señor los sostendrá.
“Danos la palabra, el gesto el cariño que te muestre simple, así como sos.” Amén.

Cristina Dinoto

Canciones

- ✚ **Bendición** - Gerardo Oberman, Arg – Horacio Vivares, Arg - <https://redcrearte.org.ar/bendicion-2/> - **Red Crearte**
- ✚ **Caminos por descubrir** - Gerardo Oberman, Arg – Horacio Vivares, Arg - <https://redcrearte.org.ar/caminos-por-descubrir/> - **Red Crearte**
- ✚ **Canción del caminante** (Porque el camino es árido) – María Elena Wlsh, Argentina - **CF 321**
- ✚ **Donde hay amor** – Taizé - <https://open.spotify.com/track>
- ✚ **Somos uno en espíritu** – Peter Scholtes, USA1996 / Tr.: F. Pagura - **CF 296**
- ✚ **Zamba para que te quedes** – Juan A. Gattinoni, Arg - **CF 126**

Octubre 31, 2021 – Textos y recursos para conmemorar el Día de la Reforma (Rojo)



Evangelio de Juan 8.31-36: Si se mantienen fieles a mi palabra, serán de verdad mis discípulos y discípulas; conocerán la verdad, y por la verdad serán libres. Si el Hijo los hace libres serán verdaderamente libres, hijos e hijas, nunca esclavos.

Profeta Jeremías 31.31-34: El Señor afirma y espera que un día hará una nueva alianza con su pueblo. Ya no será una alianza que se quebró, sino que pondré mi ley en su corazón y la escribiré en sus mentes. Ya no será necesario enseñarla, porque todos y todas me conocerán...

Carta a los Romanos 3.19-28: Dios en su bondad y gratuitamente nos justifica, mediante la liberación que realizó Cristo Jesús, dando su vida como instrumento de perdón. ¡Dios hace justo al ser humano por la fe, solo por la fe!

Salmo 46.1-3, 7-11: Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, nuestra ayuda en momentos de angustia. Por eso no tendremos miedo, aunque se deshaga la tierra. ¡Reconozcan que yo estoy por encima de toda la tierra!

Recursos para la predicación

- **La Reforma del siglo 16...**

...fue una batalla decisiva por la libertad de la fe cristiana, pero fue preparada durante siglos antes de ella misma: fue la lucha de Francisco de Asís y de los valdenses, de los hugonotes y de Savonarola, de los albigenses y de los anabaptistas...

Todos ellos dieron pasos importantes para una iglesia que viviera en la sencillez y libertad de Jesús, para recuperar la alegría de la salvación de Dios, para vivir en comunidades fraternales, sin ninguna jerarquía, sirviendo a los más pobres y necesitados en primer lugar.

Cuando el 31 de octubre de 1516 Martín Lutero clavó sus 95 tesis invitando, como era costumbre en la época, para convocar a un debate sobre un punto de interés público, nunca pensó que iba a abrir una nueva etapa en la historia del cristianismo, y con grandes consecuencias para la historia de toda la humanidad...

Podemos señalar tres aspectos importantes de esa reforma, siguiendo el texto propuesto del Evangelio de Juan:

+ "Si ustedes se mantienen fieles a mi palabra, serán de veras mis discípulos". Esto le dice Jesús a los judíos que habían creído en él, pero que le estaban dando señales al Maestro de que no eran verdaderamente discípulos de Jesús. Y esto nos plantea la discusión sobre quiénes son verdaderamente discípulos de Jesús.

Esta palabra de Jesús había sido tapada por la iglesia medieval, había sido escondida y atrapada en una lengua ya muerta. Hubo que esperar nuevas condiciones sociales y políticas que permitieran su publicación, hubo que traducir la Biblia a la lengua del pueblo: primero en alemán, luego en inglés, en español, en francés, en holandés... para todos los pueblos...

Se necesitaba el aire fresco de los evangelios, el aire vitalizador de las cartas de Pablo, de Pedro, de Santiago y de los textos de Juan... Y hoy, si queremos ser verdaderamente discípulos, no simplemente admiradores de Jesús, tenemos que recuperar su palabra, de verdad...

+ "Ustedes conocerán la verdad, y la verdad los hará libres". La libertad de Dios, que no está atado a nadie, que vive libre para amarnos, para cuidarnos y servirnos. La libertad de Jesús, que no tuvo miedo a nadie, que ni siquiera le tuvo miedo a la muerte.

Libertad de nuestros miedos, de nuestros rencores y resentimientos, de nuestras envidias y celos, de nuestros egoísmos... Libertad de nuestras pasiones egoístas, para poder amar de verdad...



Libertad de nuestros condicionamientos sociales, de nuestros prejuicios y discriminaciones, de nuestro miedo a bendecir a todos y a todas...



“Son esclavos del pecado todos los que practican el pecado como norma de vida. Ahora bien, un esclavo puede ser un servidor de la familia, pero en realidad no pertenece a la familia. Un hijo, en cambio, sí pertenece para siempre a la familia”... (vs. 34ss en una traducción libre).

Hemos tenido esclavos y esclavistas mostrándose como servidores dentro de la familia cristiana. Hoy mismo hay predicadores que no los reconocemos como miembros de la familia, porque en verdad están comerciando con la fe de la gente.

Pero si nosotros somos verdaderos seguidores de Jesús, hacedores de su palabra, pertenecemos siempre a su familia, y vamos a dar testimonio de que “si el hijo de Dios nos hace libres, seremos verdaderamente libres”...

- **Jeremías 31.31-34**

El tema central del texto es la realización de un *nuevo pacto* en vistas a restablecer la relación del pueblo con su Dios, la cual se había roto a causa de las infidelidades del pueblo y había provocado nefastas consecuencias para la vida de la nación y la situación del país. La ruptura de la alianza es un tema clásico entre los oráculos proféticos de denuncia y juicio, pero junto a esto los profetas también anuncian de diversas maneras la esperanza y la posibilidad de un nuevo comienzo.

Un *pacto* es un compromiso mutuo entre las partes que intervienen e implica la fidelidad y el cumplimiento de lo establecido. La forma de los pactos en la Biblia refleja la estructura de los pactos entre los soberanos y sus vasallos del Antiguo Oriente, y generalmente van acompañados por un resumen de bendiciones y maldiciones que son condicionadas por la fidelidad o infidelidad al mismo.

En el caso de Jr 31.31-34, la referencia es el pacto anterior o primer pacto, el que fue concertado con los ancestros del pueblo de Israel cuando fueron liberados del país de la esclavitud (v. 32). Pero aquél fue invalidado por la conducta de los padres y sus descendientes, y en especial por los representantes de la monarquía y los sacerdotes del templo de Jerusalén; y es por esta razón que la vida institucional del país estaba condenada a un inminente desastre. Aquel primer pacto de salvación y liberación no funcionó en las nuevas condiciones de opresión porque hacía mucho tiempo que la nación se había apartado de su Dios y de su proyecto (*torá*).

Ahora, la esperanza está puesta en un *nuevo pacto*, un compromiso verdadero, que permita al pueblo resurgir y encaminarse hacia un proyecto de vida sustentable. La característica principal de este nuevo pacto consistirá en la interiorización y apropiación de las instrucciones divinas (*torá*), que serán escritas en el corazón mismo del pueblo (v. 33); y si tenemos en cuenta que en el pensamiento semítico el corazón es la sede de la voluntad y no de los sentimientos, podemos inferir que la novedad del pacto no se refiere tanto al contenido sino a un cambio radical de actitud: *obediencia y fidelidad* a Yavé y sus enseñanzas.

Esta nueva actitud es la que asegurará la presencia y compañía del Señor junto a su pueblo, aún en las situaciones más difíciles; y hará que el pacto pueda ser *definitivo e inquebrantable* como se espera de acuerdo a 32.40, donde se habla de pacto *perpetuo* o *eterno*.

Una connotación relevante de esta interiorización de la *torá* por parte de todo el pueblo es que ya no va a ser necesario que alguien enseñe a su prójimo el *conocimiento del Señor*, porque todos lo conocerán directamente y sin intermediarios, desde el más pequeño hasta el más grande (v. 34). El verbo hebreo *conocer* (*yd'*), cuando se refiere a personas, no alude solamente a una actividad intelectual y receptiva: *saber cosas* sobre una persona o *informarse* sobre ella, sino que también implica *involucramiento y compromiso*: reconocimiento, respeto, cuidado, prestar atención.

Finalmente, la concertación del nuevo pacto ofrece como corolario el *perdón de los pecados pasados*, un primer paso propiciatorio para el nuevo comienzo (v. 34b).

Para la reflexión



Para evitar lecturas individualistas o intimistas conviene recordar que cuando el texto habla de una interiorización de la *torá* se refiere a un acontecimiento comunitario que tiene en cuenta al conjunto del pueblo y no a individuos aislados; se trata de un tipo de *pacto social*.

La distribución amplia del *conocimiento del Señor* a todo el pueblo nos ofrece claves orientadoras de participación, organización y control por parte del pueblo, en lo que concierne a la elaboración e implementación de sus proyectos, tanto en las comunidades particulares como en la sociedad abierta.

El énfasis en la *voluntad* (=corazón) y la alusión a un nuevo pacto con Yavé están relacionados con un nuevo *conocimiento de Yavé* y su *torá*, que no es el cumplimiento mecánico y obligatorio de códigos de preceptos y reglas que sólo conocen, administran e imponen los especialistas y las autoridades. Esto era en definitiva en lo que se había convertido la práctica religiosa y política, y lo que la oportunidad de la crisis permite revisar.

Muchas versiones traducen el término *torá* por *ley*, algo que tratamos de evitar pues el concepto de *ley* es percibido como algo exterior e impuesto. En el contexto de Jeremías, el término *torá* se utiliza en su sentido básico que es propedéutico (instrucción/enseñanza) o de proyecto constructivo para la comunidad (Constitución/Carta Magna); y no se refiere a escritos sagrados.

Finalmente, remarcamos que el perdón del pecado y la reconciliación con Dios debe corresponderse con el perdón y la reconciliación con el hermano y con el prójimo en general.

Samuel Almada, *Encuentros Exegético-Homiléticos* 37, ISEDET, abril 2003.

• Introducción a la Epístola a los Romanos

“El evangelio más puro”

En su prólogo a la Epístola a los Romanos, Martín Lutero denomina a esta carta: “Justamente la parte central del Nuevo Testamento y el evangelio más puro”; y agrega que bien merece que el cristiano la aprenda de memoria, palabra por palabra. En consecuencia, opina Lutero que esta epístola presenta el evangelio con más claridad que cualquier otro escrito del Nuevo Testamento.

Pero no han faltado voces empeñadas en sostener que este juicio de Lutero encierra una dosis de exageración. Como él personalmente le debía tanto a la epístola, y en ella había encontrado el apoyo principal para su labor de reformador, era natural que viera en ella la parte principal del NT y el evangelio más puro. Sin embargo, se agrega, no podemos acompañarlo en este juicio. Si es posible señalar en el Nuevo Testamento una parte principal, sin duda deben ser los Evangelios.

Esta objeción es tentadora y a muchos les parece lógica. Pero un examen más detenido muestra que, al menos en parte, se basa en conceptos erróneos. Detrás de esta idea a menudo está la creencia de que en los Evangelios –particularmente en los sinópticos– poseemos la información histórica original sobre la vida y obra de Jesús; y que ese material primario fue recogido después por Pablo y utilizado por él en una forma que no responde a su real significado. Si esto fuera realmente así, tendríamos que admitir que el evangelio más claro se encuentra en los sinópticos, y que Pablo lo ha oscurecido.

Sin embargo, lo cierto es que la fe en Cristo es, para los Evangelios como para Pablo, una presuposición básica. De no haber existido esa fe, no tendríamos Evangelios. Los evangelios no son relatos descriptivos escritos con un interés histórico: son testimonios de Cristo, nacidos de la fe en él y destinados a evocar en otros la misma fe. “Pero estas (cosas) se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis visa en su nombre” (Juan 20.31).

La idea fundamental de la Epístola: la justicia que proviene de Dios

Esta expresión –“la justicia que es de Dios”– encierra el verdadero pensamiento fundamental de la Epístola a los Romanos. El mismo Pablo lo destaca al indicar el tema de su carta en 1.17: “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revele por fe y para fe, como está escrito: “Mas el justo por la fe vivirá”. Y a continuación la epístola entera no es otra cosa que la interpretación de esa “justicia que es de Dios” y de las consecuencias que se derivan para la vida cristiana de esa justicia de Dios revelada en Cristo, y que es compartida por aquel que cree en él.



Con mayor claridad que nadie, Lutero vio que en la Epístola a los Romanos lo más vital es ese contraste entre la comunión con Dios egocéntrica y la teocéntrica: entre la justicia que nosotros mismos producimos y la justicia que proviene de Dios. Las primeras palabras del comentario que Lutero hace de Romanos contiene una explicación del compendio de la misma: “La suma de esta carta es: destruir, extirpar y aniquilar toda sabiduría y justicia de la carne”. Y refiriéndose a Jer 1.10 Lutero explica: arrancar y destruir, arruinar y derribar todo lo que hay en nosotros, es decir todo lo que nos complace, porque proviene de nosotros mismos y está en nosotros mismos; yu edificar y plantar, todo lo que hay fuera de nosotros, en Cristo”.

Los dos eones

Pablo piensa en *eones*. Aquí se confrontan dos reinos. Uno es el poder soberano de la *muerte* sobre todo lo que se llama ser humano, expresado en Adán. El otro es el poder soberano de la *vida*, por medio de Cristo. En Cristo se ha iniciado el *nuevo eón*, el eón de la vida. Con esto todos los que están con Cristo y confían en él, han sido liberados del poder de la muerte que pesa sobre la estirpe de Adán, o para expresarlo con palabras de la epístola a los Colosenses 1.13: Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”. Esta es la significación *universal* de Cristo, que va mucho más allá de nuestras experiencias subjetivas y psicológicas, que se efectúan en el plano anímico del ser humano.

El evangelio es la proclamación de la acción realizada por Dios cuando envió a Cristo al mundo. Es el mensaje de la intervención dinámica efectuada por de esta manera por Dios en nuestra existencia. El evangelio es el mensaje de cómo Dios ha introducido algo totalmente nuevo en medio de esta era: de que por medio de Cristo ha introducido entre nosotros la nueva era –una era que comienza en medio nuestro, pero culminará en la gloria.

Para la gente de la Reforma esta interpretación del sentido del evangelio lo mismo que la idea de los dos eones, eran realidades vivas. Ellos operaban con las mismas presuposiciones naturales de Pablo, y por ello estaban en armonía con su concepto. En cambio la gente de nuestro tiempo, que gracias al secularismo han perdido en gran medida ese entendimiento, tienen que volver a recuperarlo mediante un penoso proceso. Nos preguntábamos si no debíamos valorar lo mucho de valor permanente que ha edificado la cultura humana. Y con argumentos como ese, en períodos optimistas y anhelantes de cultura, hemos rechazado el concepto de los dos eones.²

Ahora la situación mundial nos enseña a juzgar con mayor realismo. Y vemos que nuestro mundo, librado a sí mismo, cae bajo el poder soberano de la muerte. Si los pueblos vuelcan muerte los unos sobre los otros, resulta evidente que lo que se derriba o lo que se construye sobre las ruinas, está señalado por la muerte y lleva en sí su propio juicio y aniquilamiento.

¡Pero Dios, mediante Cristo, hizo irrumpir en medio de nuestro mundo el dominio de la vida, y mediante el evangelio nos llama ahora a entrar en esa nueva vida, en él y con él!

• Romanos 3.19-28

En nuestro análisis de la carta a los Romanos, estamos en la sección que denominamos “la ira de Dios contra la justicia por la ley” (Rom 2.1–3.20). En los vs iniciales de la perícopa que nos propone el leccionario en esta conmemoración de la Reforma, Pablo va llegando al final de su razonamiento. Y pregunta si los creyentes –judíos o gentiles– son mejores que los paganos, y la respuesta es que de ninguna manera. La Escritura pone a todos bajo el pecado. La finalidad de la ley consiste precisamente en que el ser humano calle delante de Dios, reconociendo la justicia de su juicio, y reconozca es pecador. Y no se refiere al pecado en un sentido moralista, sino que piensa ante todo en el pecado como un poder, como *dínamos*.

Pablo busca los testimonios fundamentales de su evangelio en estos dos grupos principales de escritos veterotestamentarios: de “los profetas” ha tomado el tema de la carta en su forma más concisa: “El justo por la fe vivirá” (1.17). Y de “la ley” –los libros de Moisés– saca las ilustraciones que le permiten trazar una imagen del “justo por la fe”. Abraham, tal como se nos presenta en la

² Valoramos la secularización como reconocimiento de la autonomía de la ciudad secular, sin pretender una jerarquía de lo religioso sobre la ciudadanía, como en la concepción medieval de la cristiandad. Pero el secularismo es el despojamiento de todo valor a lo que está más allá o fuera de lo secular. Por eso nos pareció ver en estas palabras una confusión entre secularización y secularismo. Nota de la edición de los Recursos.



narración del Génesis, llega a ser para Pablo el verdadero “prototipo” e ideal del “justificado por la fe” (cf Rom 4). Luego, tanto la ley como los profetas dan testimonio contra la justicia legal.

Volvamos a las palabras de Pablo sobre la “redención que es en Cristo Jesús” (RV95), la “liberación que realizó Cristo Jesús” (DHH). Es una redención o liberación realizada “en Cristo”. Este término *apocalytrosis* no ha sido elegido arbitrariamente. Su uso reconoce la situación de la humanidad en el antiguo eón, su servidumbre bajo los poderes de la perdición, y quiere mostrar que esta situación ha cambiado completamente “en Cristo”. Aquí se contempla en unidad lo que aconteció en un punto determinado de la historia de la humanidad pero se extiende a través de toda esa historia. Lo que pasó en la muerte y resurrección de Cristo sigue aconteciendo cuando los seres humanos son incorporados en él y se convierten en miembros de su cuerpo.

La justicia de que aquí se trata al hablar de la propiciación o entrega de Cristo no se refiere a ninguna justificación de Dios, como si él tuviera que ser justificado o recompensado por la entrega de su Hijo (v 25). Es siempre la misma justicia mencionada en el v 21, la de siempre, la testificada por la ley y los profetas, y cumplida en la ofrenda del amor de Dios, Cristo Jesús. No dice “para que Dios sea hallado justo” sino que simplemente dice: para que de ese modo “Dios sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (v 26). La justicia de la nueva era es a la vez la justicia propia de Dios y la que nos ha sido conferida por medio de Jesucristo. Es la justicia propia de Dios y no obstante es una realidad en medio de nosotros, así como la ira de Dios es una realidad en nuestro mundo, mientras dure la era antigua.

“¿Dónde, pues, está la jactancia?” es la siguiente pregunta de Pablo (v 27). Desde su época de fariseo, Pablo sabía con cuánta facilidad se pasa de la justicia a la jactancia. Los judíos se glorían del simple hecho de tener la ley (2.23), y quien de entre ellos guarda la ley y es justo, tiene, en opinión de ellos, algo de qué gloriarse. Afirmamos que quien cree en Cristo es justo. ¿Tiene en ese caso un lugar para la jactancia? No, porque “no hay diferencia, por cuanto todos pecaron están destituidos de la gloria de Dios”. Y cuando son justificados, es un don, de modo que no hay ocasión para que se jacten.

Es sabido que los antiguos católicos romanos reprocharon duramente a Lutero el haber empleado en el v 28 la expresión “por la sola fe”. Pero muy al contrario, la frase “sola fide”, “por la sola fe” expresa exactamente lo que Pablo quiere decir aquí. Quiere decir, precisamente, que en la cuestión de la justificación todo está excluido, salvo la fe; y precisamente esto es lo que dice la fórmula “por la sola fe”. Y, finalmente, la fe en Cristo no destruye la ley, sino que la confirma y le ayuda a lograr el resultado para el cual fue dada.

Anders Nygren (1890-1978), teólogo luterano sueco en La Epístola a los Romanos, La Aurora, Buenos Aires, 1969. Resumen y adaptación de GBH.

Recursos para la acción pastoral:

- **Un pastor de las comunidades Qom**, después de la Escuela Bíblica del ISEDET y de la comunidad reformada, nos contó su lectura de la “parábola de la resurrección de Lázaro”, que había vuelto a la vida pero tenía todavía las manos atadas. “Desátenlo y déjenlo ir”, pide Jesús. Nosotros habíamos recibido ciertamente el evangelio –nos cuenta este pastor–, pero estábamos atados, sin recuperar nuestra historia ni nuestra cultura, ni nuestra lengua ni nuestras danzas. Cuando los hermanos profesores nos abrieron la Biblia, leímos nuestro mismo problema de la falta de la tierra, como el pueblo antiguo, valoramos nuestra historia y nuestra cultura, Dios nos habló en lengua Qom, y empezamos a redescubrir nuestras danzas. ¡Ya no estábamos con las manos atadas, éramos libres con la libertad del evangelio!
- **Protestantismo.** Un enfoque católico romano.

En la actualidad, *protestantismo* designa al conjunto de iglesias y sectas que provienen de la Reforma del siglo XVI. Forman un conjunto bastante heterogéneo y con grandes diferencias doctrinales, sacramentales y de estructura eclesial. Estas divergencias se expresan en la diversidad de asociaciones de iglesias y en la falta de comunión plena entre algunas de ellas que ni siquiera llegan a reconocer los ministerios de las otras.



No hay una iglesia luterana, sino una Confederación mundial de iglesias luteranas, fundada en 1947, a la que no pertenecen todas ellas. Sus bases doctrinales están constituidas por la *Confessio Augustana* y el pequeño catecismo de Lutero. La estructura fundamental de la confederación es la sinodal y asambleísta con un presidente y un comité ejecutivo.

Junto al luteranismo, las iglesias reformadas de proveniencia calvinista y las iglesias anglicanas constituyen las otras dos grandes ramas protestantes. El movimiento anglicano es el más cercano al católico, y uno de los grandes problemas que plantea es el del reconocimiento católico de las ordenaciones anglicanas.

Por el contrario, las iglesias calvinistas son las que se han desarrollado de una forma más distante de la iglesia católica y las que revelan una mayor heterogeneidad doctrinal, sacramental y estructural, ocupando el luteranismo un puesto intermedio.

Actualmente hay un proceso de diálogo y de aproximación interconfesional, tanto de las confesiones protestantes entre sí como respecto a las iglesias católica y ortodoxa. Ha habido acercamientos significativos en lo concerniente a la doctrina de la justificación, a la relación entre la Escritura y la tradición, y en algunos sacramentos como el bautismo y la eucaristía. Pero en los sacramentos y en la valoración de la ministerialidad de la iglesia subsisten graves divergencias, así como en lo referente a la función eclesial del papa.

J. A. Estrada, *Diccionario abreviado de pastoral*, Verbo Divino, Estella, España, 1999.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Señor, nuestro Dios, te has humillado

Señor, nuestro Dios, tú te has humillado para que nosotros seamos exaltados.
Te hiciste pobre para que seamos enriquecidos.
Has venido a nosotros para que nosotros pudiéramos ir a ti.
Te has hecho un hombre como nosotros para que podamos compartir la vida eterna.
Todo esto lo hiciste por tu libre gracia que nosotros no merecemos,
y por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Karl Barth, en *Para todo el pueblo de Dios*, CMI

• Invocación del nombre del Señor

Señor y Padre nuestro,
que por medio de tu misericordia nos permites conocerte,
concédenos que participemos con gozo y fe en las obras de tu Reino,
reviste a tu Iglesia con la capacidad de discernir tu obra
en medio de los tiempos y oportunidades,
danos la felicidad de serte fieles en la obediencia por amor;
prepáranos en la comunión de la Iglesia para conocerte y servirte,
por Jesucristo. Amén.

Festejamos juntos al Señor, Iglesia Metodista en Am Latina, 100.

• Oración por el Día de la Reforma

Dios de Abraham, Isaac y Jacob, Dios de Juan, María y Pablo,
Dios de Crisóstomo y Agustín, Dios de Wycliff y Lutero,
Zwinglio y Calvino, Dios de Martin Luther King
y de los Obispos Romero y Angelelli,
Dios de Amor, Gracia y Vida.

Damos gracias por todos los que nos procedieron en la fe.
Damos gracias por sus testimonios, por su confianza, por su entrega,
y por su valentía para ensalzar lo bueno y denunciar lo malo.
Estamos hoy aquí como iglesia
que siempre necesita tu reforma y tu renovación.
Guíanos en este camino.



Transfórmalos continuamente con Tu Gracia y con Tu Amor.

Refórmalos, Señor.

Perdónanos por las separaciones en que vivimos como iglesia.
Ayúdanos a reparar los vínculos rotos con nuestros hermanos.
Que los pecados y las discusiones humanas
no separen más a Tu Cuerpo.
Oramos con Jesús: Te pedimos que todos nosotros estemos unidos;
que como Tú, Padre, estás en el Hijo,
también nosotros estemos en ustedes, para que el mundo crea.

Refórmalos, Señor.

Llénanos con Tu Poder para no ser solamente reformadores de la iglesia
sino de toda la sociedad,
dando de comer y beber, dando alojamiento y ropa,
visitando a los enfermos y los que están en la cárcel.
Danos Tu Espíritu Santo, conságranos
para llevar la buena noticia a los pobres;
anunciar libertad a los presos, dar vista a los ciegos;
poner en libertad a los oprimidos; anunciar el año favorable del Señor.

Refórmalos, Señor.

Tim Bobbitt, Igl. Discípulos de Cristo, Argentina-Estados Unidos

Saludo trinitario:

Dios se nos revela de manera trinitaria, en su sabiduría, su acción es compartida.

Gracias a Dios que en su solidaridad crea y recrea relaciones (*encender la primera vela*)

Gracias a Dios que en su desprendimiento salió de sí y se dio a su pueblo (*encender la segunda vela*)

Gracias a Dios que en su acción compartida nos llama, nos reúne, y nos hace comunidad (*encender la tercera vela*)

Como criaturas de Dios que nos encanta con su modo de actuar alegrémonos y cantemos.

Tomado de: Solo por tu gracia. Recursos celebrativos para acompañar la conmemoración de los 500 años de la Reforma, G. Oberman y L.C. Ramos, Red Create

- **Oración de confesión: Sólo la fe**

Padre nuestro, reconocemos que la fe es un regalo que llega a cada uno de nosotros, es gratuita y solamente debemos disponernos a recibirla.

Reconocemos que muchas veces no la dejamos penetrar a lo más profundo de nuestro "ser".

Reconocemos que por falta de fe ponemos nuestra confianza en otras cosas
en vez de en Ti, Padre.

Confesamos que por eso nos invade el miedo; nos llenamos de rejas,
alarmas en nuestras casas, autos, y nos paralizamos cuando nos falta la fe.

Perdónanos cuando somos intransigentes y creemos ser dueños
de la verdad de las cosas, acciones de los que nos rodean.

Perdónanos cuando juzgamos y emitimos juicios por y en contra de algún hermano.

Perdónanos cuando nuestros egoísmos nublan nuestra mente y no te escuchamos.

Arrepentidos te imploramos nos renueves con tu amor y aumentes nuestra fe.

En el nombre de Cristo, Amén.

Anuncio de Perdón: Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados. Dichoso aquel a quien el Señor no toma en cuenta su maldad y en cuyo espíritu no hay engaño. Amén.

*Dora Moreta IEMA San Juan - Tomado de: Iglesia Metodista Argentina:
Sugerencias litúrgicas referidos a la Reforma, Distrito Cuyo.*

- **Oración de la reforma**



Señor, reforma a tu iglesia.

Dios de la Fe,
de la fe que justifica, nos perdona,
nos reconcilia y nos incorpora
a tus actos de justicia en el mundo,
reforma la fe de tu iglesia
de manera que podamos creer, confiar,
esperar y trabajar
por la justicia, la paz
y la integridad de la creación.

Dios de las Escrituras,
que te revelas
en el testimonio de tus actos de amor
y no en palabras muertas,

reforma el mensaje de tu iglesia
para que nuestro testimonio sea
tu Palabra viva y vivificante.

Dios de la Gracia,
que sobrepasa toda ley y todo sistema opresor,
que nos acoge y nos acepta,
que sana nuestras heridas,
reforma nuestro corazón
para ser una iglesia de gracia y perdón,
que promueva la libertad, la vida digna,
la vida plena.
Amén.

Amós López Rubio

Suplemento – Lutero y la Reforma Litúrgica

Introducción

No hay nada tan deseado y tan temido por los seres humanos como la renovación. Siempre que oímos hablar de que una renovación se acerca algunos se alegran mucho y dan gracias a Dios porque sus oraciones han sido contestadas. Dicen: “Al fin, Señor, ya era hora que esto cambiara”. Otros, al contrario, se empiezan a preocupar porque la renovación que se acerca afecta sus intereses, sus posesiones, su manera de entender las cosas.

Quienes temen a la renovación dicen: “Señor, ten piedad de nosotros, no permitas que esto vaya demasiado lejos”. Y es verdad. Las renovaciones siempre benefician a unos y perjudican a otros. De todas formas, más tarde o más temprano, la renovación llega. Es un proceso natural de la vida. Por eso debemos prepararnos para los cambios, sobre todo cuando estos son necesarios para el bien de la inmensa mayoría.

Muy pocas veces las renovaciones son bien recibidas por todos y sus protagonistas son tildados de locos, fanáticos, inconformes, revolucionarios. La incompreensión y la oposición acompañan a la renovación, pero el paso del tiempo va dando razón a quienes parecían no tenerla. La historia humana está llena de momentos renovadores. La historia de la iglesia, por ser también historia humana, no ha estado ni estará ajena a la necesidad de la renovación.

Uno de esos momentos de mayor renovación en la vida de la iglesia fue sin duda la Reforma Protestante del siglo XVI, y sus modestos inicios se deben a las locuras de un joven monje alemán llamado Martín Lutero. Uno de los legados más valiosos de la Reforma –y en el cual Lutero y sus contemporáneos jugaron un papel importante– es la renovación litúrgica. Esa experiencia mantiene un gran significado para nuestras iglesias hoy.

¿En qué consiste esta vigencia o testamento litúrgico de la Reforma? Para responder a esta pregunta vamos a considerar tres aportes fundamentales de la Reforma en el ámbito del culto cristiano:

1. La renovación litúrgica responde a una renovación teológica:

1.1 El principio protestante de la “sola Escritura” restaura el lugar central de la Palabra en el culto cristiano. Traducir la Biblia al alemán, leer las Escrituras y predicar en el idioma que la gente entiende, son obras de Lutero que demuestran la importancia de devolver la Palabra de Dios al pueblo. La poca preparación de muchos sacerdotes provocó la crisis de la predicación en la Edad Media, cuando, en lugar de leer las Escrituras, se usaban pasajes de la vida de los santos. Así, la fe se distorsiona, se diluye en lo secundario, y no se enfoca en lo esencial del evangelio. Así también la fe puede ser manipulada de acuerdo con los intereses de quienes tienen acceso a la Biblia y la pueden interpretar.

Hoy en día, muchos sermones se preparan a partir de historias y anécdotas sensacionalistas y se pierde la inspiración bíblica de la predicación cristiana. Algunos también se limitan a ciertos



pasajes conocidos, preferidos y de fácil interpretación, olvidando la riqueza de todo el mensaje de Dios en la Biblia. Al contrario de Lutero, reformadores como Calvino y Zwinglio rechazaron el uso del Leccionario y el Calendario Cristiano y eligieron los pasajes bíblicos que debían ser leídos en el culto, de acuerdo con lo que querían predicar.

1.2 Lutero no solamente se valió de la lectura bíblica y la predicación para difundir las nuevas doctrinas de la Reforma, sino también del mensaje de los himnos. Para Lutero, los himnos tenían tres propósitos fundamentales: Litúrgico: conservar la tradición de la iglesia; teológico: adorar a Dios y proclamar el evangelio, y pedagógico: comunicar la nueva doctrina, educar en la fe cristiana. Lutero privilegiaba la simplicidad de la melodía para que el texto fuese comprendido claramente. Sonidos y palabras simples harían posible la comunión entre el creyente y Dios.

Sólo aquello que cantamos y entendemos es capaz de educarnos. Un líder de la iglesia Romana en aquellos días declaraba: "Los himnos de Lutero han sido mucho más dañinos que todos sus sermones y sus libros". Por su parte, Calvino, en su afán de ser fiel a las Escrituras, redujo el canto congregacional al canto de los Salmos. Entendía que toda la música extra bíblica creada por los seres humanos no era apta para la adoración a Dios. No se daba cuenta de que con esta actitud dejaba fuera de los himnos los temas esenciales del Nuevo Testamento: Cristo y la iglesia. Nosotros, hoy, entendemos que la iglesia debe alternar el canto bíblico con aquel que refleja la realidad del mundo en el cual vivimos y al cual servimos.

1.3 Los principios de la "sola gracia" y "la sola fe" hicieron entender el culto como un encuentro de los creyentes libres, entre sí y con Dios. El culto va a perder su carácter sacrificial –idea promovida por la doctrina de la transustanciación– y meritorio –la idea de que asistir al culto nos hace mejores cristianos, al tiempo que acumulamos puntos para nuestra salvación– para convertirse en una experiencia gozosa de la gracia de Dios, en el disfrute de los beneficios del amor de Dios. No se ofrece en el culto ningún sacrificio, a no ser la entrega de la propia vida a la causa de Cristo. El culto es cristocéntrico, adoramos a Cristo, no al sacramento. El culto, al igual que la iglesia que lo celebra, no es una institución, es la comunión de los creyentes con Dios, es alabanza y adoración por su salvación gratuita.

1.4 Estos principios se complementan de manera equilibrada, cuando el culto se concibe como una experiencia didáctica y devocional, racional y mística. Es importante relacionar la verdad bíblica con la vida de la congregación. El culto de Zwinglio privilegió la enseñanza, el de Calvino, el canto bíblico. Ambos rechazaron el simbolismo, dimensión tan necesaria para la espiritualidad humana. En el culto escuchamos a Dios y orientamos nuestra vida de acuerdo con su Palabra, pero también venimos al encuentro del misterio de Dios con todo nuestro ser, dejando que todos nuestros sentidos, sensaciones, sentimientos y afectos se involucren en la adoración. El culto apela a la razón y a la emoción, celebrar a Cristo es comprender su Palabra y sentir como un fuego que nos consume, su llamado para servir a la causa de su amor, su justicia, su paz, su perdón, su reconciliación, su reino.

2. La renovación litúrgica promueve un culto encarnado en la cultura del pueblo

2.1 Además de teólogo, Lutero fue un músico. Siempre disfrutó del canto y amenizaba muchas reuniones con la familia y los amigos tocando el laúd y la flauta. Esto le permitió ser alguien sensible a los valores de su cultura.

La recuperación del canto congregacional es una de sus grandes contribuciones al culto de la Reforma y al culto cristiano universal. Cuando en el culto el pueblo canta su propia música, el culto no es una experiencia extraña, ajena: se convierte en algo que las personas aman y con lo cual se identifican profundamente. Cantar la fe desde su propia realidad y hacerlo de manera comunitaria y en el idioma autóctono era una manera de ejercitar el principio del sacerdocio universal de los creyentes. El pueblo adora a Dios tal y como es, desde su propia vida, con su propio ritmo, con sus palabras. Es una dimensión importante de la libertad en la adoración a Dios.

2.2 Sin embargo, Calvino y Zwinglio entendieron que la música era para el disfrute y el placer de las personas y tenía su espacio en la casa y en otras reuniones sociales, no en el culto. Por lo tanto, en sus liturgias sólo se canta al unísono y sin acompañamiento musical. Zwinglio fue más radical aún al plantear que la adoración verdadera a Dios se hacía "de corazón", por lo que no era necesario cantar, ya que la música era secundaria a la Palabra y distraía a la comunidad de su



comuni3n con Dios. No fue sino hacia fines del siglo XVII que se introdujeron los himnos en las iglesias libres y congregacionales.

2.3 La adaptaci3n del culto a la cultura local es una necesidad de primer orden que la iglesia haba olvidado en aquellos tiempos. Lutero escribe dos guas para la celebraci3n del culto que responden a esta necesidad de adaptaci3n cultural. La primera se llam3 F3rmula Missae y se usaba fundamentalmente en las iglesias y catedrales urbanas. Algunas partes de la misa permanecan en latn, pero la lectura y proclamaci3n de la Palabra, as3 como el canto de los nuevos himnos, se hacan en alem3n. La segunda fue la Misa Alemana, la cual era totalmente en alem3n, y con una estructura sencilla, id3nea para ser celebrada en parroquias de pueblos pequeos, pueblos rurales. De acuerdo con el lugar y las circunstancias se empleaban los cantos gregorianos en versos o las melodas populares alemanas.

2.4 El amor de Lutero por la m3sica hist3rica de la iglesia y por la m3sica de su tierra trajo como resultado una liturgia que un3 la tradici3n con la novedad. Junto al canto congregacional, se escuchaban el coro y algunos cuartetos. El coral luterano fue una de las innovaciones en el canto cristiano cuyos aportes han perdurado hasta el d3a de hoy. Mantener el equilibrio entre antiguas y nuevas formas de culto es el desaf3o que Lutero nos lanza desde su tiempo.

Esa actitud respetuosa de la riqueza del pasado y de las necesidades del presente es la manera de no perder la identidad y la autenticidad de nuestro culto. Es muy doloroso ver cuantas veces las iglesias confunden renovaci3n lit3rgica con devastaci3n del pasado. No todo lo que retuvimos del pasado es valioso, y no todo lo que aportamos ahora es valioso. Hay que discernir, desde ambos 3mbitos, cu3les son los elementos m3s significativos para la comunidad que celebra, aquellos que responden a sus necesidades, a su tiempo y a su manera de comprender desde la fe todos los aspectos de su vida y su misi3n en el mundo.

2.5 Cuando ponemos a dialogar nuestro culto con nuestra cultura debemos tener cuidado de aquellos elementos culturales que pueden afectar la identidad del culto cristiano. Los reformadores del siglo XVI reaccionaron ante una cultura religiosa dominante representada por la jerarqu3a de la iglesia romana y, a la vez, recibieron inspiraci3n para sus cambios en todo el movimiento de renovaci3n cultural que se llam3 el Renacimiento. Tamb3n hoy existen "culturas dominantes" que orientan la vida y las relaciones humanas: el armamentismo, el mercado, el machismo, el dogma ideol3gico, el adultocentrismo, la religi3n universalista.

La iglesia de Jesucristo debe reconocer y enfrentar las "nuevas profanaciones" que el medio cultural trae al espacio de la celebraci3n lit3rgica: el individualismo, el placer moment3neo, el sensacionalismo, la m3sica que impacta pero que nada dice, el estatus social, el culto evasivo, el consumismo religioso. Al mismo tiempo, el culto debe promover una cultura alternativa que enfatice el poder del amor, el de la no violencia, el poder de la reconciliaci3n, del servicio humilde y desinteresado, del compromiso con la paz, la justicia y la vida plena de las personas.

3. La renovaci3n lit3rgica promueve un culto participativo

3.1 El culto, en los tiempos de Lutero, era asunto del clero, de la iglesia. Ellos controlan la liturgia. El canto gregoriano era profesional, el pueblo no pod3a cantar aquellas melodas dif3ciles. El culto era un gran acto dram3tico de la vida y muerte de Jes3s cuyos actores eran los cl3rigos, y el pueblo observaba pasivo sin entender bien lo que pasaba. S3mese a esto que la misa se pronunciaba de espaldas a la congregaci3n, en latn y en voz baja, y resultaba, as3, inaudible. El pueblo s3lo "asist3a" a la misa, no participaba de ella. Nosotros promovemos hoy una liturgia participativa e incluyente.

3.2 Los equipos de Liturgia son una propuesta para hacer realidad el protagonismo de la asamblea. En la tradici3n protestante y evang3lica, la direcci3n del culto ha sido derecho exclusivo de los pastores y de algunos l3deres, porque, queramos o no, la direcci3n del culto implica un espacio de poder. Quien tiene conocimiento, tiene poder. Por eso la asamblea debe conocer por qu3 celebra su culto de una manera determinada. As3 se democratiza el poder. Participaci3n e inclusividad en la liturgia son principios y valores cristianos por excelencia, m3s all3 de la raza, el sexo, el origen social o el nivel intelectual. Por ejemplo, el culto que desarrollaron los grupos de la Reforma Radical, especialmente los anabaptistas, era determinado por cada congregaci3n local y velaba por la participaci3n de hombres y mujeres por igual.



3.3 Participar activa y conscientemente de la Cena del Señor era uno de los anhelos de la Reforma. La celebración de la cena había perdido este carácter comunitario y se había revestido de un complejo ceremonial, oscuro para el pueblo, algo mágico y milagroso que atrajo la atención de la gente hacia lo que veía, hacia lo sensacional. Esto incentivó la piedad popular y el pueblo comenzó a atribuir a la hostia poderes para curar enfermos y bendecir las cosechas. Además, los fieles sólo concurrían a la cena una vez al año y con mucho miedo. La teología de la época enfatizaba la naturaleza pecaminosa de las personas, de tal manera, que se consideraban indignos de participar de la cena. De este modo, sólo el clero comía el pan y bebía la copa en lugar del pueblo.

3.4 Los reformadores querían volver a la adoración sencilla y comunitaria de los tiempos del Nuevo Testamento (Hechos 2). Reunirse alrededor de la mesa, dar gracias y partir el pan entre todos y todas. Para Zwinglio la cena era expresión de la fe de la comunidad en respuesta a una ordenanza de Cristo. Como consecuencia de ello, diseñó un ritual bastante simplificado de la comunión, le dio un carácter de comida familiar y promovió el sentido memorial-simbólico de la comunión. Lutero y Calvino convenían en afirmar la presencia real de Cristo en la cena aunque no aceptaban la doctrina de la transustanciación. Calvino enfatizó más la idea de la "presencia real del creyente", es decir, participar y conocer el sentido de aquella ceremonia.

3.5 En sentido general, los reformadores lucharon por la celebración frecuente de la cena y para permitir que el pueblo participara de manera activa y consciente, aunque no lograron hacerlo más de cuatro veces al año. Con el paso del tiempo, la centralidad de la Palabra va a relegar a un segundo plano la celebración de la cena, a tal punto, que hoy existen muchas iglesias evangélicas que apenas celebran la comunión una vez al año. Es un desafío para la iglesia cristiana en la actualidad, restaurar la igualdad de la Palabra y de la Mesa como momentos esenciales y fundantes del culto cristiano.

3.6 El culto enfatizaba la individualidad, no la comunión. Durante la Edad Media, los monjes habían promovido una adoración individualizada, centrada en la contemplación, la oración y la meditación personal, y no en la proclamación de la Palabra –que es por esencia un acto comunitario–. Ante la práctica extendida de las misas privadas, Lutero proclama que sin asamblea reunida no hay culto verdadero. Es Dios quien convoca y quien reúne a la comunidad. Es Dios el que ofrece un servicio a la comunidad a través de los beneficios de su Palabra.

El pueblo, entonces, responde a la palabra con arrepentimiento, obediencia, compromiso, no sobre la base del miedo al castigo divino sino movidos por la gratitud al amor salvador de Dios. No venimos al culto a adorar de manera individual, sino con nuestros hermanos y hermanas. La fe cristiana debe ser vivida y celebrada en comunidad y no de manera aislada. Si no nos congregamos en un mismo sentir, como una sola alma, entonces no se cumplirá aquella promesa de Jesús de que "donde hay dos o tres reunidos en mi nombre allí estaré yo".

Conclusión

Estos aportes de la Reforma en el ámbito del culto cristiano nos ayudan a entender como iglesia de Jesucristo la necesidad de una constante renovación litúrgica para que podamos ser fieles a nuestra historia y a nuestra vida. Nuestras iglesias deberían experimentar la renovación constante como un proceso de crecimiento, maduración y actualización de nuestra misión en el mundo. Esto dará frutos positivos y permanentes en la vida de toda la comunidad de fe. Una renovación litúrgica fiel a la rica herencia de la Reforma no debe olvidar que:



- La renovación litúrgica es la consecuencia natural de una renovación teológica. Una nueva manera de experimentar a Dios, de leer la Biblia y de ser iglesia en nuestros contextos de vida implica una nueva liturgia que exprese estos cambios.
- La renovación litúrgica debe pasar por la incorporación de nuestros valores culturales: nuestra música, nuestra manera de decir, nuestra historia, nuestro mestizaje latinoamericano, nuestro pensamiento, nuestra manera de relacionarnos y mostrar afecto.
- La renovación litúrgica debe promover la participación y la inclusividad. Cada grupo de edad, cada persona trae su aporte, su estilo, su don, para que cada celebración sea el culto de toda la comunidad.



Y también recomendamos el hermoso cuaderno **Solo por tu gracia. Recursos celebrativos para acompañar la conmemoración de los 500 años de la Reforma.** Gerardo Oberman y Luis Carlos Ramos, ed. Red Create.

Canciones

- ✚ **Castillo fuerte es nuestro Dios** – M Lutero, n 1483, Alemania – Tr J B Cabrera – **CF 262**
- ✚ **Cuando se va la esperanza** - E Cámac, Perú y E Mora G – Costa Rica, 1988 - **CF 235**
- ✚ **Dios, en tu gracia transforma el mundo** – Gerardo Oberman – Horacio Vivares- Argentina - <https://redcreate.org.ar/dios-en-tu-gracia-transforma-el-mundo-2/>
- ✚ **En la Escritura encontramos** – Torreglosa, Colombia – **CF 432**
- ✚ **La cruz excelsa** – Watts, RU - Mason, USA – **CF 58**
- ✚ **Que no caiga la fe** - Jesús Páez– Adapt E Sosa, Venezuela y P Sosa, Arg - **CF 237**
- ✚ **Todo te está diciendo** (Vuélvete) - Osvaldo Catena, arg (1920-1986) - **CF 273**
- ✚ **Tu gracia nos justifica** – Horacio Vivares - <https://redcreate.org.ar/tu-gracia-nos-justifica/>
- ✚ **Un poco después del presente** – Meincke, Reinhardt y Gottinari, Brasil – CyF 330

7 de Noviembre 2021 – Vigésimocuarto domingo de Pentecostés (Verde)

Dgo 7 – Día del Canillita

Mié 10 – Día de la Tradición



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 12.38-44: Jesús advierte que se cuiden de los escribas o maestros de la ley, que quieren lugares de privilegio y simulan piedad pero son corruptos. Miren a estos ricos que ofrendan ostentosamente mucho dinero, y esta viuda pobre da dos monedas, pero en realidad viene a dar todo lo que tiene...

Libro de Rut 3.1-5, 14-17: Noemí sigue los preparativos para que Booz, el bueno, además de rico e influyente, considere a Rut la moabita como su posible esposa, con una estratagema ingenua pero eficaz, y al mismo tiempo respetuosa de los mejores valores de ese tiempo patriarcal.

Carta a los Hebreos 9.24-28: Cristo no tuvo que ofrecerse en sacrificio muchas veces, sino una sola vez y para siempre, quitando así el pecado de muchos. Y volverá por segunda vez para salvar a quienes lo esperan.

Salmo 127: Si el Señor no construye la casa, de nada sirve que trabajen los constructores; si el Señor no protege la ciudad de nada sirve que vigilen los centinelas. ¡Y los hijos e hijas son ricas bendiciones de Dios!

Recursos para la predicación

- **Marcos 12.38-44** – “Habla” el evangelista Marcos

Los escribas, equivocados en su modo de pensar y de actuar

A la gente le gustaba cómo hablaba Jesús y le oían con gusto. Ya desde el comienzo la gente había podido apreciar la diferencia que había entre su forma de hablar, con autoridad, y la de los escribas, rutinaria, sin novedad, que no le ofrecía nada bueno al pueblo.

Y Jesús, decidido a prevenir al pueblo contra el daño que podían hacerle los escribas, no solo con su teología sino con su práctica, les advirtió: “Cuidense mucho de los escribas, esos que les gusta pasearse luciendo grandes mantos y ropajes ampulosos, como si eso los hiciera más importantes, esos que ansían que la gente los reconozca y salude en las plazas, esos que en cuanto llegan a la sinagoga se van tras los primeros lugares y que buscan a toda costa que les den los pueblos de privilegio en los banquetes. Y ¡ojalá solo eso hicieran!; lo peor es que abusan del dolor de las viudas y de su situación de desprotección; las convencen de que Dios no las quiere y que lo que les ha venido es un castigo por sus pecados, y con pretexto de largas



oraciones de intercesión por ellas, devoran los bienes de las viudas y de sus hijos. Esos tales tendrán un castigo terrible por su soberbia, por su injusticia, por la opresión que hacen amparados en falsos motivos religiosos, y por el falso testimonio que dan del Padre, presentándolo como un Dios duro que rechaza a los que sufren”.

Marcos 12.41-44 – Dios, la viuda pobre y los ricos

Luego de aquello Jesús fue y se sentó enfrente del lugar del Tesoro, donde la gente depositaba sus ofrendas y se dedicó a observar cómo iban echando el dinero den la caja. ¿No lo han hecho ustedes nunca? Es bien interesante, porque se retrata el modo de ser de las personas. Muchos ricos echaban mucho, y se veía su cara de satisfacción al hacerlo. Y entre la gente se acercó, tímida, una viuda pobre y echó una moneditas insignificantes, de muy poco valor, unos centavos.

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “¿Se fijaron? ¿Quién de todos esos creen que echó más? Les aseguro que esa viuda pobre es la que echó más que nadie. Y es que todos los ricos que vieron echar en abundancia han dado las sobras, lo que ya no necesitan; en cambio ella ha echado de lo que le hace falta para su sustento diario, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

Alguno dirá: “Es un mundo al revés este de Jesús”. Yo más bien diría “al derecho”. Es el mundo tal como Dios lo ve, donde no cuenta la cantidad sino la calidad; donde la gente vale por lo que es, no por lo que tiene o por lo que pretende valer; un mundo que no compra con sobornos, en el que nadie domina sobre nadie, ni hay quien explote a otro. Es el Reino, que empezó con él.

Carlos Bravo, en *Galilea Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos)*, Centro Bíblico Verbo Divino, Quito, 1993.

- **Rut 3.1-5, 14-17**

Ver la introducción al libro de Rut, en los Recursos del 23º domingo De Pentecostés, 31 de octubre 2021.

3.1-5. El encuentro nocturno de Rut con Booz

Durante la cosecha, la generosidad de Booz permitió que la nuera y su suegra tuvieran qué comer. Pero una vez terminados los trabajos, ya no tenía motivos para seguir entre las criadas de Booz. Entonces Noemí toma de nuevo la iniciativa y comunica a Rut el plan que ha tramado para que ella lo cumpla,. Esta iniciativa desembocará en el “punto crucial” del relato, que es el encuentro nocturno de Rut con Booz.

La pregunta retórica del v 1 apunta a lograr que Rut adhiera a su proyecto. Noemí no cede en su empeño de buscar para Rut *un lugar de descanso que le venga bien*, y el descanso que conviene a Rut (es decir, el marido) no puede ser otro que Booz. Por eso, sus detalladas instrucciones apenas dejan a su nuera margen de maniobra. A fin de llevar a buen puerto la empresa que se había iniciado con su salida al campo para recoger espigas, Rut debe actuar sin darse a conocer previamente.

Los dos primeros verbos (*levántate, úngete*) introducen un juego de seducción que manifiesta la voluntad de encender el deseo del hombre. Este juego culmina cuando Rut se acuesta a los pies de Booz después de haberse despojado del manto con que se cubría. Los *pies* pueden designar eufemísticamente el sexo masculino (cf Ex 4.25; 2 Sm 11.8,11; Is 6.2; 7.20). La frase *extiende tu manto sobre tu servidora, porque tú eres mi go’el* (3.9) es una invitación a hacerse cargo de ella. Por tanto, todo hace pensar que Rut debía llevar a Booz a la relación sexual.

Este objetivo deja entrever por qué se impone la astucia: se trata de tomar a Booz por sorpresa, de manera que no pueda reprimir su deseo, despertado por la presencia de la mujer después de una buena comida (v 3).

El plan de Noemí prevé la conducta de Booz una vez que no pueda resistirse a los encantos de Rut: Él te dirá lo que tienes que hacer (v 4). Rut acepta sin restricciones lo que le dice su suegra (v 5), de manera que es ella la que actúa, pero la que mueve los hilos es Noemí (cf 2.22-23).

Armando Jorge Levoratti (1933-2016), biblista católico argentino, editor de *La Biblia. Libro del Pueblo de Dios*, en *Rut, Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, España, 2005.

- **Hebreos 9.24-28**



Análisis

Este texto se encuentra en el centro estructural y doctrinal de la epístola. Su énfasis está en la naturaleza irrepetible del ministerio sacerdotal de Cristo. Por único e irrepetible descalifica cualquier otro ministerio sacerdotal. La especificidad de este ministerio es que no es réplica de otro, sino “la cosa misma”. Veamos algunos detalles del texto:

V. 24: Hay una velada desvalorización del Santuario jerosolimitano (e indirectamente de cualquier otro templo terrestre) por ser “hecho de manos”, y ser réplica (anti-tipo, tiene el sentido de copia que sigue un modelo, pero también de señalar la distancia con el modelo mismo). El ministerio de Cristo no se vale de réplicas del santuario o de la presencia divina, sino que accede directamente al cielo y a Dios mismo. Actúa ante la persona misma de Dios. La distancia que hay entre el sacerdocio y santuario humano y el de Cristo es la misma que hay entre una obra de arte y su modelo vivo. La obra puede ser maravillosa, pero no vive.

V. 25-26: Se introduce la idea de que el sacerdote terreno ritualiza algo que no puede hacer definitivamente, y lo hace “sobre sangre ajena”. En cambio, el ministerio de Cristo “desritualiza” al hacer definitivamente lo perfecto (por perfecto, irrepetible). La novedad, además, es que no es “sangre ajena”: este único sacerdote es verdadero porque no victimiza a otro; se ofrece a sí mismo para “desestablecer” el pecado.

V. 27-28: Se destaca el sentido sotereológico que adquiere este ministerio. Por eso se introduce la idea de muerte y juicio. No se puede repetir la muerte. Por eso se necesita una salvación definitiva. Notemos que no se propone una escatología de realización súbita, pero tampoco cae fuera del horizonte. Este texto es la única vez en el NT que aparece la expresión “segunda” con respecto a la “mostración gloriosa” de Cristo. Lo hace para destacar el contraste con la presencia “bajo pecado” que asume en la encarnación. Sin embargo, la misma expresión “fuera del pecado” aparece en 4.15 para señalar la única diferencia del encarnado con sus hermanos. Acá, entonces, probablemente deba interpretarse que este “fuera del pecado” no se refiere sólo a Cristo, sino que su ministerio ha puesto “fuera del pecado” a los que ansiosamente le aguardan.

Comentario

¿Por qué esta obsesión del autor de Hebreos por la unicidad del ministerio de Cristo? ¿Qué cosas pasaban que le llevan a destacar este elemento? Podemos sospechar:

- * Cristianos de origen israelita que extrañaban la fastuosidad solemne de los sacrificios del templo, y se veían tentados o a mantener la práctica judaica, o a crear ceremonias propias destinadas a reemplazarlas. Aunque, por otro lado, en cierto judaísmo, tanto de Galilea como de la diáspora, la función del Templo, si aún existía, estaba desacreditada. Cómo esta es una predicación de un judío a otros judíos, discute desde el propio judaísmo la caducidad de la ritualidad judaica, y procura evitar que el cristianismo se transforme en una nueva ritualidad.
- * El inicio de una tendencia a establecer un “sacerdocio cristiano” (que finalmente se impuso). El autor busca desautorizar cualquier intento en este sentido, destacando que no queda lugar para una jerarquía sacerdotal a partir de Cristo. Los espacios y funciones terrenas quedan desacralizadas al revelarse, por la acción de Cristo, su carácter insuficiente, precario.
- * Posibles tendencias a reemplazar la reunión (cf. 10.25) con algunos ritos particulares, más inofensivos frente a las comunidades circundantes, más adaptados a las necesidades “psicológicas” de los creyentes que a la naturaleza tensa del testimonio en tiempos de tribulación.

¿Algunas de estas tendencias se dan también entre nosotros? ¿Puede ayudarnos este texto de Hebreos a meditar sobre la diferencia y complementariedad del carácter único de Cristo y las formas de nuestra religiosidad y testimonio?

Néstor Míguez, teólogo y biblista metodista argentino en Encuentros Exegético-Homiléticos 8, ISEDET, Buenos Aires, noviembre de 2000.

Recursos para la acción pastoral

- La narrativa: el lenguaje del sacramento



Si el sacramento profano o sagrado surge del juego del ser humano con el mundo y con Dios, entonces la estructura de su lenguaje no es argumentativa, sino narrativa. No argumenta, ni quiere persuadir. Intenta celebrar y narrar la historia del encuentro del ser humano con los objetos, con las situaciones y con los demás seres humanos, por los que fue pro-vocado a trascender y le evocaron una realidad superior, hecha presente por medio de ellos, con-vocándolo al encuentro sacramental con Dios.

La teología fue argumentativa durante siglos. Quería hablar a la inteligencia de los seres humanos y convencerlos de la verdad religiosa. Los éxitos fueron escasos. Convencía generalmente solo a los ya convencidos. Fue elaborada con la ilusión de que Dios, su designio salvífico, el futuro prometido al hombre, el misterio del Hombre-Dios Jesucristo, pudiesen ser aceptados intelectualmente, sin haber sido antes acogidos en la vida ni haber transformado el corazón. Se olvidaba, al menos al nivel de la teología de manualística y en el discurso apologético, el hecho de que la verdad religiosa no es una fórmula abstracta y el término de un raciocinio lógico. Ante todo y fundamentalmente, es una experiencia vital, un encuentro con el sentido definitivo. Solamente después, cuando se intenta la articulación cultural, se la traduce en una fórmula y se explicita su contenido racional.

El sacramento se estructura esencialmente como un encuentro. En la raíz del sacramento hay siempre una historia que comienza: “érase una vez un jarro..., un pedazo de pan..., un Hombre-Dios llamado Jesús..., una cena celebrada por él..., un gesto de perdón que él hizo”. Por eso, como nos enseñaron los semiólogos acerca del discurso teológico, el lenguaje de la religión y del sacramento nunca es solamente descriptivo. Es parcialmente evocador. Narra un hecho, cuenta un milagro, describe una irrupción reveladora de Dios, para evocar en el ser humano la realidad divina, el comportamiento de Dios, la promesa de salvación. Esto es lo que primordialmente interesa. Por ejemplo: estoy frente a una montaña. O describir la montaña, su historia milenaria, su composición físico-química. Estoy actuando como científico. Pero más allá de esta dimensión verdadera, existe otra. La Montaña me evoca la grandeza, la majestad, la solidez, la eternidad. Me evoca Dios, que fue llamado Roca. La roca dice relación a solidez, a lo imponente, a la majestuosidad y a la grandeza. Se convierte en sacramento de estos valores. Los evoca. El lenguaje religioso se sitúa principalmente en este horizonte de evocación. El sacramento es, por esencia, evocación de un pasado y de un futuro, vividos en un presente.

El lenguaje religioso y sacramental es *auto-implicativo*, porque no es solamente descriptivo, sino, ante todo, evocador, y siempre involucra a las personas con las cosas. A nadie deja neutral. A todos los toca por dentro; establece un encuentro que modifica al hombre y su mundo. En su libro *Memorias de la Casa de los Muertos*, Dostoievski cuenta su liberación. Al abandonar la Casa de los Muertos, contempla las cadenas que aprisionaban sus piernas. A martillazos sobre el yunque, consigue arrancarlas. Contempla los pedazos sobre el suelo, pedazos que le dan el placer de la libertad. Antes de salir, visita y se despide de las cercas, de los albergues inmundos. Se le habían convertido en familiares y fraternos. Allí dejó parte de su vida. Ahora ya formaban parte de ella. Se sentía implicado en todo aquello, porque las cosas ya no eran cosas, eran sacramentos que evocaban el sufrimiento, los largos insomnios, el ansia de libertad.

El lenguaje religioso y sacramental es, finalmente, *performativo*, es decir, lleva a modificar la praxis humana. Induce a la conversión. Llama a una apertura y a una acogida consecuentes en la vida.

Este ensayo –que esperamos traerles parcialmente en próximas entregas de Recursos– intenta articular el lenguaje narrativo en su dimensión de evocación, auto-implicación y per-formación, aplicada al universo sacramental. Nuestro esfuerzo se orienta hacia la recuperación de la riqueza religiosa contenida en el universo simbólico y sacramental que puebla nuestra vida cotidiana. Los sacramentos no son propiedad privada de la sagrada jerarquía. Son constitutivos de la vida humana. La fe ve a la gracia presente en los gestos más rudimentarios de la vida, por eso los ritualiza y los eleva al nivel de sacramento.

Nuestra intención, en este ensayo, es despertar la dimensión sacramental adormecida o profanada en nuestra vida. Despiertos, podemos celebrar la presencia misteriosa y concreta de la gracia que habita nuestro mundo. Dios estaba siempre presente allí, incluso antes de que nos hubiésemos despertado. Ahora que despertamos podemos ver que el mundo es sacramento de



Dios. Quien haya entendido los sacramentos de la vida está muy cerca o mejor dicho, ya está dentro de la vida de lo sagrado.

Leonardo Boff, brasileño, en *Los Sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos*, Edit. Santa María, Bs Aires, 2014. Resumen y adaptación parcial del primer capítulo.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Tengo poco**

Tengo poco que darte, dos reales
como la viuda pobre silenciosa,
vuelo de luz herida, mariposa
que mendiga el color de tus rosales.

Tengo poco, Señor; los arrabales
de una ciudad vacía y lacrimosa,
un hilito de voz y la gozosa
sensación de beber tus manantiales.

Tengo poco, Señor; el paraíso
de ser pobre de bienes y valores
y rico en abandono y esperanza.

Acepta mi desnudo compromiso
y viste con alegres ruseñores
el claro valle de mi confianza.

Rafael Matesanz Martín

- **Oración de la rebeldía**

Llego ante Ti, Señor, con humildad
a pedirte rebeldía.
Quiero vivir comprometido con la justicia.
No venderme por nada ni ante nadie.
Resistir la tentación de buscar una falsa paz
de la comodidad y la ceguera.
Hazme un inconforme con el error,
la injusticia, el odio,
un insatisfecho con la farsa del mundo,

pero con un gran deseo
de trabajar por mejorarlo.
Hazme un indómito de tu Reino,
que es la fe y la justicia,
digno de recibir aquellas palabras tuyas:
"En el mundo tendrán apreturas;
pero tengan buen ánimo:
Yo he vencido al mundo".

Autoría desconocida - Red de Liturgia del CLAI

- **Bienaventuranzas para otro mundo posible**

Dichosos ustedes cuando compartan lo que tienen,
así serán una comunidad de vida.
Dichosas ustedes cuando puedan disfrutar del fruto de su trabajo,
así serán una comunidad honesta.
Dichosos ustedes cuando puedan convivir en pie de igualdad,
así serán una comunidad de justicia.
Dichosas ustedes cuando dejen de aferrarse a las posesiones,
así serán una comunidad libre.
Dichosos ustedes cuando sientan como propio el dolor de los demás,
así serán una comunidad de misericordia.
Dichosas ustedes cuando sepan educar a sus hijos e hijas en los valores del reino de Dios,
así serán una comunidad de esperanza.
Dichosos ustedes cuando sustituyan la ley por el amor,
así serán una comunidad de gracia.

Amós López Rubio

- **Ruth moabita**

I

Ruth moabita a espigar va a las eras,
aunque no tiene ni un campo mezquino.
Piensa que es Dios dueño de las praderas
y que ella espiga en un predio divino.

El sol caldeo su espalda acuchilla,
baña terrible su dorso inclinado;
arde de fiebre su leve mejilla,
y la fatiga le rinde el costado.

II

-Booz miró a Ruth, y a los recolectores
dijo: "Dejad que recoja confiada..."
Y sonrieron los espigadores,
viendo del viejo la absorta mirada...

Eran sus barbas dos sendas de flores,
su ojo dulzura, reposo el semblante;
su voz pasaba de alcor en alcores,
pero podía dormir a un infante...



Booz se ha sentado en la parva abundosa.
El trigal es una onda infinita,
desde la sierra hasta donde él reposa,
que la abundancia ha cegado el camino...
Y en la onda de oro la Ruth moabita
viene, espigando, a encontrar su destino!

Ruth lo miró de la planta a la frente,
y fue sus ojos saciados bajando,
como el que bebe en inmensa corriente...

Al regresar a la aldea, los mozos
que ella encontró la miraron temblando.
Pero, en su sueño Booz fue su esposo...

Gabriela Mistral

Canciones

- ✚ **Abre nuestras manos** - Elizabeth Hernández Carrillo - <https://redcreate.org.ar/abre-nuestras-manos-mente-y-corazon-2/> - **Red Create**
- ✚ **Canción del testigo** - Juan Damián, Urug - Juan C Constable, Arg - **CF 275**
- ✚ **Cuando el pobre nada tiene** - José Olivar y Miguel Manzano, España, 1971 - **CF 317**
- ✚ **Dar vuelta la historia** - Gerardo Oberman y Horacio Vivares, Argentina - <https://redcreate.org.ar/dar-vuelta-la-historia/> - **Red Create**
- ✚ **Por la fecunda tierra** - Vicente y Claudio Tripputi, Argentina - **CF 332**

94

14 de Noviembre 2021 – Vigésimoquinto domingo de Pentecostés (Verde)

Dgo 14 – Jornada Mundial de los Pobres – Arg: Jornada nacional del Enfermo-Enferma

Día de la Abuela – Celebración propuesta por la Iglesia Católica

Lun 15 – Arg: Día internacional del Aire Puro

Sáb 20 – Día internacional de los Derechos del Niño/Niña

Arg: Día de la Soberanía Nacional (Feriado nacional)



Cerezo Barredo

Evangelio de Marcos 13.1-11: ¿Ven estos grandes edificios? Todo será destruido. Tengan cuidado de que nadie los engañe haciéndose pasar por mí, cuidense, porque los entregarán a las autoridades, pero el Espíritu mismo les dirá en esos casos lo que tengan que decir. Y antes del fin el evangelio será anunciado por todas partes.

Primer libro de Samuel 1.4-5, 9-11, 20: Elcana y Ana no pueden tener hijos. Y Ana llora llena de amargura y le promete a Dios que, si tiene un hijo, lo dedicará totalmente al servicio del Señor en el templo. Y cuando Ana queda embarazada llama Samuel a su hijo: “su nombre es Dios”.

Carta a los Hebreos 10.11-14, 23-25: Jesucristo ofreció por los pecados un solo sacrificio para siempre. Mantengamos firmes esta esperanza de la fe que profesamos, ayudándonos mutuamente, teniendo más amor

Salmo 16.5, 8-11: Señor, tú eres mi todo, mi vida está en tus manos, mi corazón está lleno de alegría. No me dejarás en el sepulcro, sino que me mostrarás el camino de la vida, ahora y siempre.

Revisamos las lecturas propuestas para este domingo, siguiendo las recomendaciones y opciones del LCR: la lectura del AT es la de 1 Samuel 1 o Daniel 12.1-3 y las opciones de “salmos” correspondientes son Salmo 16 y 1 Sam 2.1-10 en cada caso.

Recursos para la predicación

- **Marcos 13.1-11 – “Habla el evangelista Marcos**

Marcos 13.1-2 – Este Templo ya no tiene sentido; será destruido.

Salió Jesús del Templo, ya para siempre. Jamás volvería a él. (Había sido el lugar deseado, el lugar preferido para la fe de Israel: “¡Cuán hermoso es tu santuario, Señor todopoderoso! ¡Con qué ansia y fervor deseo estar en los atrios de tu templo!”; Salmo 84. Después íbamos a entender



que empezaría un tiempo nuevo, donde no iba a ser necesario un Templo, donde “los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” Jn 4.23).

Pero por entonces aún no comprendían los discípulos. Y cuando iban saliendo le dice uno, que aún venía contemplando el impresionante edificio aún en construcción: “Maestro, ¡ve las piedras y qué construcción tan bella para nuestro Dios!” En efecto, eran impresionantes los enormes bloques de piedra que lo componían. Jesús le dijo algo que no se esperaban: “No quedará piedra sobre piedra”. La higuera llena de follaje pero sin frutos era el símbolo de aquel Templo, en otro tiempo con vida; ahora se había secado y ya no daba vida.

Jesús no había buscado purificar el Templo, sino denunciar su esterilidad de iniciar el éxodo que nos llevaría a sus seguidores después a abandonarlo también en busca de la verdadera vida, del verdadero culto, del verdadero Dios.

Marcos 13.3-9, 28-29 – Ante el final: advertencias a los discípulos

Ya estaba cerca el final. Jesús había abandonado el Templo. Bajaron el torrente Cedrón, y subieron al montecillo de los Olivos, que estaba enfrente, a escasos veinte minutos, y que tiene casi la misma altura que el Monte Sión, el del Templo. Se sentó, pues, enfrente, de cara al Templo, solo, a un lado de sus discípulos, a contemplarlo. Dentro de su corazón bullían mil sentimientos. ¿Qué es propiamente lo que irá a pasar? ¿Es realmente momento de cruz? ¿O todavía es tiempo de seguir manteniendo precauciones? ¿Hasta cuándo? El Reino va a llegar en poder, pero ¿cómo? Y pensaba en sus discípulos, y en las reacciones que habían tenido al entrar en Jerusalén, y la fascinación que sentían aún ante el Templo: ¿Cómo irán a reaccionar en el momento en que afronte finalmente la muerte?

En eso se le acercan los tres, Pedro, Juan y Santiago, y a solas con él le preguntaron: “Acláranos algo. Tú hablaste de que el Templo va a ser destruido. Eso significa que el final de todo se acerca ya. ¿Cuándo va a ser esta destrucción? ¿Y qué señales van a preceder al fin del mundo?”

Pensaban que, acabándose el Templo se acabaría Israel y con él se acabaría todo el sistema edificado en torno a él. No habían entendido aún que lo que buscaba Jesús era reunificar y congregar al Israel renovado en torno al Padre, al margen del Sistema, y que al llegar su Reino se transformarían las relaciones entre los hombres haciendo una historia humana de amor, de libertad, de justicia, y que ellos jugarían un papel fundamental en esa reconstrucción de la humanidad nueva. Pero eso no se iba a dar sin la persecución, el sufrimiento, la muerte. Y para ayudarles a comprender lo que iba a suceder en la historia, comenzó:

“No se confundan, y pongan cada cosa en su lugar. Una cosa es lo que va a pasar con Israel y con ustedes en relación con los jefes judíos y otra muy distinta es el final de la historia. Ante esto ustedes tendrán que ver la manera de cómo actuar en el presente.

Respecto de Israel y ustedes, abran bien los ojos para que nadie los engañe. Van a venir muchos usurpando mi nombre y diciendo: ‘Yo soy el Mesías esperado’, y muchos van a ser engañados.

Y va a haber mucha muerte y rumores de guerras; ustedes no se asusten ni pierdan la fe. Eso es algo que tiene que pasar, pero aún no es el fin. Van a pelearse una nación contra otra, un reino contra otro; habrá terremotos en muchos sitios, habrá hambres, y eso apenas será el comienzo de los dolores del parto de la nueva humanidad.

En esas situaciones vean por ustedes mismos; porque van a sufrir muchas persecuciones. Los entregarán a los tribunales, los van a azotar en las sinagogas, van a ser citados a juicio ante jefes y reyes y la manera como los traten será tomado al final como testimonio contra ellos; porque ese es el precio del anuncio de la Buena Nueva a todos los pueblos.

Marcos 13.28-29 – Sepan que el Reino de Dios está cerca...

Y siguió Jesús con otra comparación: “Ustedes se dan cuenta de que el verano está llegando cuando ven que las ramas de las higueras se ponen tiernas y empiezan a brotar de ellas las hojas. Aprendan de este ejemplo: cuando vean suceder esto que les digo, sepan que el Reino de Dios está cerca, ya casi tocando a su puerta”...

Carlos Bravo Gallardo, sj, en *Galilea, Año 30. Historia de un conflicto (Para leer el evangelio de Marcos)*, Verbo Divino, Quito, 1993. Adaptación de GBH.



- **Introducción a los libros de Samuel**

El nombre de estos libros se debe al primero de los tres grandes protagonistas: Samuel, Saúl y David, siguiendo una costumbre antigua. Unos libros que, según dice Gerhard von Rad, presentan historias de personajes muy lejos de ser hombres religiosos, llenas de “amor y odio, intrigas, orgullo, humillaciones, astucia y pruebas de gran lealtad”, y unas figuras que el narrador hace desfilar frente al lector, sin censuras para lo oscuro ni alabanzas para lo luminoso (*Teología del Antiguo Testamento* I: 390).

En un principio los libros de Samuel 1 y 2 se tenían como una sola obra. Parece que la división en dos libros la hicieron los traductores griegos de la Septuaginta, en la cual la obra de Samuel forma parte del libro de los Reinos.

Algunos investigadores, siguiendo a Martin Noth, afirman que la obra del autor Deuteronomista es una unidad hecha por un teólogo después de la caída de Jerusalén, que miraba lo acontecido entre la división del reino y el exilio de tal manera que este era la consecuencia de la ruptura de la alianza de parte del pueblo. Sin embargo, es preciso hacer notar que la comprensión de la Ley en el Deuteronomio se encuentra en la historia de Saúl, quien, por desobedecer los mandamientos del Señor, se destruye a sí mismo, mientras que David, fiel a la alianza, es protegido por Dios.

Otros autores como von Rad y Frank Cross tienen una visión más positiva de la historia del deuteronomista, fundamentada en la promesa que Dios hace a David y en su realización. Esto le permite a Cross hablar de dos momentos en la redacción de esta historia: una en la época del rey Josías y otra en el exilio.

Los investigadores actuales reconocen que los libros de Samuel representan el empeño teológico del antiguo pueblo de Israel para adaptar su fe al cambio radical de las realidades sociales y a los vínculos de sus costumbres con la providencia de Dios que se prolongan hoy para los creyentes de todos los pueblos.

Aproximaciones hermenéuticas

Martin Noth considera que solo puede hablarse de historia en Israel desde la época monárquica, y que los libros de Samuel son la mejor fuente para esa historia. Von Rad afirma que las narraciones sobre la sucesión son el ejemplo más antiguo de la historia escrita y la narración más secular de toda la Biblia.

La nueva crítica literaria ha trabajado los libros de Samuel desde la perspectiva de los exiliados que necesitaban basar sus esperanzas en la promesa de una monarquía estable, que no pudiera ser cuestionada.

En los últimos años una interpretación feminista ha abierto nuevas pistas para la comprensión de Samuel, con el análisis de los diferentes caracteres femeninos que abundan en estos libros y las relaciones que se establecen con los protagonistas: Samuel, Saúl y David, convirtiendo a las mujeres en la clave de la interpretación.

- **1 Samuel 1.4-5, 9-11, 20**

1.1-8. La familia de Elcana

La importancia que el autor da a la historia del nacimiento del profeta hace pensar que Samuel tuvo significación en la historia posterior, ya que fue considerado como el tránsito de la época de los jueces a la de los reyes. Es fácil comprender que, más allá de la historia familiar entre Elcana y Ana, el narrador quiere introducir una nueva experiencia en Israel.

Ana, la madre de Samuel, se llama la primera esposa y la favorita de Elcana, aunque era estéril. La monogamia predominaba en el AT, pero existía la costumbre de tomar una segunda esposa en caso de infertilidad de la primera, y parece que Elcana tomó por esposa a Peniná por esta razón. Los nombres de las esposas significan su función en la historia. Ana, “atractiva, atrayente”, y Peniná, “prolífica, fecunda”. Pero esta situación despertó la rivalidad entre las dos mujeres, lo que hacía sufrir inmensamente a Ana, a pesar de la comprensión que le mostraba su esposo (cf las historias de Agar y Sara (Gn 16); Lía y Raquel (Gn 29.30-31)).



Con ocasión de la peregrinación que la familia de Elcana hacía cada año al santuario de Silo, en donde se guardaba el Arca hasta que fue trasladada a Jerusalén, por primera vez se emplea el término Yavé Sebaôt (el que cera los ejércitos celestiales), término heredado posiblemente de la cultura cananea, que aquí es un nombre propio del Dios de Israel, que guía al pueblo en las luchas cruciales que se dan durante la formación del nuevo Estado.

El autor quiere destacar la religiosidad de la familia y la bondad de Elcana: él guardaba una porción del sacrificio para su esposa amada, que no quería comer y se pasaba el día llorando por su esterilidad.

1.9-20. El nacimiento de Samuel y el santuario de Silo

Se presenta aquí la historia de una mujer despreciada por su esterilidad y de quien el Señor escucha la súplica y le concede un hijo. Esta historia no es un caso único en la Biblia (ver Sara, madre de Isaac; Rebeca, madre de Jacob; Raquel, madre de José; la esposa de Manoa, madre de Sansón; Isabel la madre del Bautista). Esta narración recuerda el nacimiento de Sansón, quien como Samuel fue consagrado nazareo (Jue 13.5-7); nazareo era una persona que, entre otras cosas, debía abstenerse de tomar vino y dejarse crecer la cabellera (para ampliar el significado de esta consagración, ver Nm 6.1-21).

Ana se dirige a Dios para pedirle un hijo. El sacerdote Elí, que la observaba, no comprende su angustia. Ana defiende la dignidad de su oración y finalmente Elí la despide con su bendición. Ana concibe un hijo, y comprende que su oración ha sido escuchada por Dios, el cual se manifiesta en esta historia no con palabras sino con hechos: la concepción de una mujer estéril. Así, Samuel es el regalo de Yavé, y por eso su madre se lo consagra desde antes de nacer. La etimología del nombre es dudosa, pero Ana la explica teológicamente: lo llamo Samuel porque se lo he pedido a Yavé (v 20).

Lucía Hernández y Humberto Jiménez, *Los libros de Samuel en Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, España, 2005. Resumen y adaptación de GB.

• **Hebreos 10.11-18, 23-25**

Análisis

Este texto sigue las líneas del que corresponde al domingo anterior, pero ahora va haciendo la transición en el sentido del efecto que tiene en el creyente: su sentido final es llegar al concepto de santificación. El argumento experimenta un giro. El sacrificio ritual, reiterado, no tiene sentido, no sólo porque ha sido hecho perfectamente en Cristo y se vuelve irreplicable, pero además se vuelve innecesario, a partir de que por ese sacrificio los creyentes han sido perpetuamente santificados.

V. 11-13: Reitera sobre conceptos anteriores, apoyando ahora sobre textos escriturísticos. Sin embargo aparece un matiz particular: cumplida la tarea sacerdotal, el Cristo asume su lugar en la esfera divina y su situación su vuelve cuasi pasiva. Su acción lo acredita como Hijo, y vuelve a su estado anterior, por encima de los ángeles y demás seres celestes. Así espera que lo que ya ha conseguido se complete casi en forma automática, como las fichas de dominó, cayendo todos los enemigos a sus pies.

V. 14: Esta particular santidad adquirida por Cristo pasa ahora a los creyentes, que ahora son santificados (aptos para el servicio divino) a perpetuidad. Es en ellos donde la obra "celestial" de Cristo debe mostrarse en su fuerza terrena.

V. 15-17: (salteados por el Leccionario) Introduce un florilegio de citas de Jeremías vinculadas a la idea de nuevo Pacto, atribuyéndolas al Espíritu Santo. La introducción de la figura del Espíritu como anunciador profético del Nuevo Pacto es significativa porque le añade un sentido trinitario que, de no ser así, estaría ausente del escrito. La importancia de estas citas es que mediante ellas se fundamenta el pasaje de la acción de Cristo al estado de los santificados. Y este pasaje es promesa y pacto testificado por el Espíritu Santo (el espíritu de la Santidad que ahora habita en los santificados).



V. 18: La ofrenda por el pecado desaparece en virtud del perdón. Es un concepto totalmente novedoso para el mundo antiguo. La ofrenda deja de ser pues, un débito que se paga. No hay más pecado, no hay deuda. En esto logra ir más allá de otros textos neotestamentarios.

V. 23-25: En la exhortación a la fidelidad que va desde los vs. 19-39, destacamos la fidelidad del Señor, que “cumplirá la promesa que nos ha hecho” y que por tanto nos ayudará a mantenernos firmes. Y enseguida, la exhortación a la fidelidad comunitaria, ayudándonos unos a otros y manteniéndonos unidos en nuestros encuentros para animarnos mutuamente. Esto es santidad compartida, santidad vivida en comunidad. (Este último párrafo lo agregamos en los Recursos, para completar la lectura que vinimos haciendo de la Carta a los Hebreos).

Comentario

¿Qué significa ser santificados en esta interpretación? No tiene en este escrito, el matiz ético de otras cartas, o el sentido de elección que le da la tradición profética. En su marco teológico la santificación es un especial estado que hace a algo o alguien especialmente disponible para agradar a Dios, liberado de las ataduras que lo ligan a lo manipulable y corruptible. Esa santidad ha sido adquirida por Cristo a perpetuidad, y transferida a los que se adhieren a él como nueva condición de vida.

¿Cómo somos, entonces, liberados de la corrupción y de la posibilidad de ser manipulados? Quizás en esa línea hay que buscar las mejores posibilidades homiléticas para este texto. Mantener la idea del testimonio del Espíritu y el sentido subjetivo del Pacto pueden ayudarnos a descubrir el sentido de esta santidad: somos testigos del Espíritu que renueva la Creación para liberarla de su corrupción (= Rom 8.20ss) y partícipes de un nuevo Pacto que quita a mi prójimo del ámbito de la manipulación de la ley para hacerlo objeto del perdón. El perdón ya no requiere ofrendas compensatorias, sino asumir esta santidad.

Néstor Míguez, teólogo y biblista metodista argentino en **Encuentros Exegético-Homiléticos** 8, ISEDET, Buenos Aires, noviembre 2000.

Recursos para la acción pastoral

- **La verdadera espiritualidad**

Le preguntaron al Maestro: “¿Qué es la espiritualidad?”

“La espiritualidad”, respondió, “es lo que consigue proporcionar al hombre su transformación interior”.

“Pero si yo aplico los métodos tradicionales que nos han transmitido los Maestros, ¿no es eso espiritualidad?”

“No será espiritualidad si no cumple para ti esa función. Una manta ya no es una manta si no te da calor”.

“¿De modo que la espiritualidad cambia?”

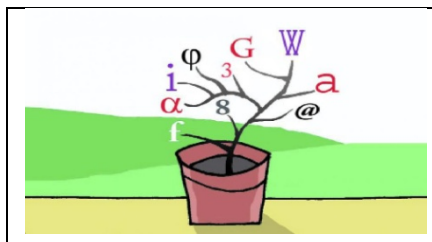
“Las personas cambian, y también sus necesidades. De modo que lo que en otro tiempo fue espiritualidad ya no lo es. Lo que muchas veces pasa por espiritualidad no es más que la constancia escrita de métodos pasados”.

Hay que cortar la chaqueta de acuerdo con las medidas de la persona, y no al revés.

Anthony de Mello, sacerdote jesuita indio, 1931-1987, en **El canto del pájaro**, Sal Terrae, España, 30ª edición, 1989.

- **Los disfraces en la comunicación**

Carlos Valle afirma que el actual sistema social necesita un elemento de conexión que verifique y convalide su razón de ser y su permanencia, y por eso la información se pone al servicio de una estrategia de dominación para neutralizar toda posibilidad de que el pueblo se exprese libremente.



Entre las recomendaciones que C.S. Lewis incluye en sus Cartas a un diablo novato destaca aquella en la que lo exhorta a que procure demostrar que no existe. La certeza que la gente tenga de su no existencia le permitirá moverse sin dificultades y realizar aquellas cosas que desee sin encontrar impedimentos o resistencias. El mundo actual de las comunicaciones es un mundo de muchos intereses que han aprendido bien esta regla

básica y la aplican utilizando todos los recursos que tienen a su alcance. Así, las comunicaciones modernas se presentan como aportes bondadosos para la sociedad y no como un problema.

Como toda auténtica tentación, las comunicaciones masivas se presentan como un bien necesario al que se tiene derecho. No se imponen, apelan a las necesidades humanas. Resulta por demás simple compartir sus posturas. ¿Será éste uno de los motivos por los cuales, en muchos sectores, se manifiesta una actitud pasiva a lo que comunican?

Sabemos que los creadores de ilusión no están interesados en responder a reclamos. Los utilizan como una pantalla para ocultar sus verdaderos propósitos. Por ello inducen a creer que las acciones del gobierno solo buscan beneficiar al pueblo. Pero, no se trata de que están procurando transformar el mundo, como decía Bertolt Brecht, sino de hacerles olvidar por un momento la miseria.

Habría que preguntar si los diversos problemas que aquejan a nuestro mundo tienen algún núcleo conductor y aglutinante, ya sean tanto los derechos humanos, deuda externa, racismo, ecología como el lugar de la mujer, entre otros. Lo cierto es que corresponden a una manera de entender la vida y la sociedad que abarca la justicia, la paz y el bienestar de los pueblos. Por eso se considera que cualquier afectación al sistema actual de la sociedad no proviene de sí mismo, sino de elementos extraños que vienen a erosionar su propia integridad. Una ancestral ideología con resabios de cultura cristiana, puja por absolutizarse abortando todo intento de crítica.

Tal sistema, lo sabemos, está basado en el poder y en su concentración. Promueve el incentivo del lucro. Estimula el consumo. Procura la seguridad de los poderosos y la sumisión de los muchos. Se maneja a partir de la internacionalización de su sistema económico, desarrollando una penetración colonial. Se sustenta en los intereses de las elites locales dominantes y ejerce su gobierno por medio del control y la represión social. Desarrolla una técnica precisa de corrupción a distintos niveles, mientras se auxilia con cierta justicia para dominar a los espíritus rebeldes. Sabe cómo desvalorizar las culturas autóctonas y descalificar a los movimientos populares. Conoce la fragilidad de la naturaleza humana y utiliza varios cebos para atraer y minar los esfuerzos y la voluntad de cambio.

Este sistema para poder funcionar necesita, entre otras cosas, un elemento de conexión que verifique y convalide su razón de ser y su permanencia. El mundo moderno ya hace tiempo ha encontrado una respuesta: las comunicaciones. Por eso, la concentración acentuada en el poder de la información se convierte en un arma sumamente poderosa para anular toda expresión del derecho humano a comunicarse. La información se pone al servicio de una estrategia de dominación y se acentúan los valores que predominan en los centros de poder. Se busca, así, neutralizar toda posibilidad de que el pueblo se exprese libremente.

Lo que para algunos es un peligro y una amenaza un tanto lejana, en varios otros países del mundo es una catástrofe que están sufriendo los pueblos desde hace mucho. Las probabilidades de vida se han ido limitando para millones, por falta de trabajo, desnutrición y enfermedades. Son víctimas de la rapiña, económica y política, y muchas veces también religiosa, cuyos efectos hoy se expanden a las sociedades que las han generado. Ya no es suficiente referirse a esos problemas en términos generales. Hacerlo sería ocultar su verdadero origen y evitar denunciar responsabilidades. Pero la realidad universal de muchos problemas no debería hacer olvidar que no se puede acceder a un camino de solución sin partir del hecho que justicia, paz, y bienestar del pueblo son elementos inseparables. No hay camino de restauración si no se comienza desde la perspectiva de los sectores más desprotegidos, muchos de los cuales están desconcertados por el silencio al que han sido condenados, y con quienes hay que empezar a construir la comunidad.



Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Oración para el mundo

Permitamos que la lluvia caiga y arrastre
todos los antiguos rencores,
los amargos odios acumulados
y nutridos por generaciones.
Permitamos que la lluvia arrastre la memoria
del lastimado y del abandonado.
Luego permitamos que salga el sol
y llene el cielo de un arco iris.
Permitamos que el calor del sol nos sane
en donde sea que estemos quebrados.
Permitamos que queme la neblina
para que podamos vernos uno al otro claramente,
para que podamos ver más allá de los rótulos,
más allá de los acentos, género o color de piel.
Permitamos que el calor y el brillo del sol
derritan nuestro egoísmo,
para que podamos compartir las alegrías
y sentir las penas de nuestros vecinos.
Y permitamos que la luz del sol
sea bien fuerte para que podamos ver
a todas las personas como nuestros vecinos.
Permitamos que la tierra, nutrida por la lluvia,
traiga hacia nosotros flores
para que nos rodee la belleza.
Y permitamos que las montañas
le enseñen a nuestras corazones
a alcanzar las alturas celestiales. Amén.

Rabino Harold Kushner

• Oración

Te damos gracias, Señor, por hacernos hechura tuya, por ser la maravilla que vos creaste,
por darnos dones personales para animarnos unos a otros.

**Te reconocemos en la Comunidad de hermanos y hermanas
que nos contiene y nos anima.**

Gracias por este sentir que solos no podemos, que necesito de mi hermano, de mi hermana,
para que la Iglesia tenga razón de ser.

**Te reconocemos en la Comunidad de hermanos y hermanas
que nos contiene y nos anima.**

Gracias por la Iglesia que es el lugar donde vivimos la comunión aunque no sea perfecta.

**Te reconocemos en la Comunidad de hermanos y hermanas
que nos contiene y nos anima.**

Gracias, Señor, por sentir que extraño la reunión cuando no estoy presente.

**Te reconocemos en la Comunidad de hermanos y hermanas
que nos contiene y nos anima.**

Gracias, Señor, por disfrutar la presencia del Espíritu Santo en la alabanza,
en la adoración, en la palabra.

**Te reconocemos en la Comunidad de hermanos y hermanas
que nos contiene y nos anima.**

Señor, ilumínanos, para llegar a ser un verdadero cuerpo tuyo,
donde cada miembro descubra su don, muestre su fuerza y así sea Iglesia viviente.

Grupo Est. Bíblico Iglesia Metodista Gral Alvear (adap. L.D.)

• Invocación

Guárdanos Señor en este día
para alabarte y bendecir tu nombre
darte el Poder y la gloria,
admirando el esplendor de tu presencia.

**Que tu Espíritu esté entre nosotros
para limpiarnos las lágrimas
y devolvernos las sonrisas.**

Para seguir caminado de tu mano
la utopía de otro mundo posible.

**Guárdanos Señor en este día para
disfrutar tu palabra,
La oración, las canciones y el abrazo de
los hermanos.**

Que tu Espíritu Santo
nos guíe en esta reunión
y tu amor nos guarde hoy y siempre.

Amén

Cristina Dinoto





Canciones

- ✚ **Alma, bendice al Señor** – Joachim Neander, 1650-1680, Alemania. Tr Fritz Fliedner, 1845-1901, España – CN 5 – CF 197
- ✚ **El amor de Dios** (Como la playa) - A Frostenson, Suecia – tr F Pagura, Arg - L Lundberg, Suecia - CF 163
- ✚ **Dios, entre tus manos** - Ana M Kaskinen, Finlandia . Tr Juan Gattinoni, Arg - CF 224
- ✚ **Hace tiempo tu presencia** - Atilio Hunzicker y Delcio Källsten, Argentina - CF 280
- ✚ **Hemos cubierto la tierra** - Federico Pagura, Arg - Pablo Sosa, Arg - CF 347
- ✚ **La justicia nacerá** - Creación Colectiva Encuentro Espiritualidad y Renovación Litúrgica AIPRAL - Nov 2010 - El Salvador - <https://redcreate.org.ar/la-justicia-nacera/> - **Red Create**
- ✚ **Que a nadie le falte** - Gerardo Oberman, Arg - Horacio Vivares Arg - <https://redcreate.org.ar/que-a-nadie-le-falte/> - **Red Create**

21 de Noviembre 2021 – 26° domingo de Pentecostés (Blanco) – Reinado de Cristo

Dgo 21 – Día mundial de la Televisión – Arg: Día de la Enfermera
 Lun 22 – Día Universal de la Música



Evangelio de Juan 18.33-37: Pilato le pregunta a Jesús: ¿Eres tú el Rey de los judíos? ¿Lo preguntas por tu cuenta o te mandan a preguntarme? Tú eres judío, no te hagas el inocente, insiste Pilato. Sí, es cierto, dice Jesús. Mi reino no es de este mundo, pero soy rey, y vine al mundo para decir lo que es la verdad.

Profeta Daniel 7.9-10, 13-14: Se sentó un anciano en un trono, rodeado por millones que le servían. Y se presentó ante el Anciano, entre las nubes, alguien parecido a un ser humano. Le es dado el poder, la gloria y el reino. De todo el mundo le rinden homenaje. Y su reino jamás será destruido.

Apocalipsis 1.4b-8: Reciban gracia y paz del que es, era y ha de venir, de Jesucristo, testigo fiel y el primero en resucitar. Él nos ama y nos libra de nuestros pecados. Es el alfa y la omega, principio y fin.

Salmo 93: ¡El Señor es Rey, se ha vestido de esplendor, rodeado de poder, porque desde siempre su trono está firme, más poderoso que el rugir de los mares. Tus mandatos son firmes, ¡la santidad es el adorno de tu templo!

Preferimos la opción del Salmo 93 que prevé el Leccionario Común Revisado, acompañando la lectura del AT de Dan 7

Recursos para la predicación

- **Juan 18.33-38a** – *La realeza de Jesús*

Contenido

La escena plantea la cuestión de la realeza de Jesús, detenido como “el Nazareno”, es decir, como pretendiente al trono de David. El tema ha surgido periódicamente a lo largo del evangelio (1.49; 6.15; 12.13).

El título “Mesías” indica precisamente al rey de Israel ungido por Dios. Jesús afirma claramente su realeza, que equivale a su misión mesiánica, pero explica que no tiene semejanza alguna con la realeza del “mundo”, pues renuncia en absoluto al uso de la fuerza y tiene por misión dar testimonio de la verdad.

Pilato hace una pregunta extrañada, que sin embargo rehúsa entrar en el fondo de la cuestión. Jesús le explica la diferencia entre su realeza y la de este mundo (el “orden este”). Afirma de nuevo ser rey y define cuál es su misión, lo que provoca el comentario despectivo de Pilato.

Síntesis del comentario

Explica Jesús en esta perícopa la calidad de su mesianismo, tema que se ha ido presentando a lo largo de la narración, y que ha dado lugar a equívocos por parte de los discípulos y de las multitudes.



Condena Jesús todo uso de la violencia como perteneciente “al orden este”, es decir, al mundo injusto enemigo de Dios y del ser humano. Para realizar su obra, el Rey-Mesías no se apoya en la fuerza ni ejerce el dominio; él no tiene guardas ni subordinados; los que lo sigan, lo hará libremente.

El Mesías que Dios ofrece a Israel cumplirá las promesas de modo muy superior y diverso al imaginado por la expectación popular. No ocupará el trono, coartando con su poder la libertad de sus súbditos, sino que ofrecerá una vida que, haciendo conocer la verdad sobre Dios y sobre el hombre, los hará libres.

Lectura del texto

18.33 – Pilato entra en su residencia, donde se encuentra en su terreno propio, al abrigo de la presión judía. Hace llamar a Jesús que estaba afuera con sus acusadores.

El hecho de que el batallón haya participado en la captura de Jesús muestra que Pilato sabía quién era y de qué se le acusaba. La insistencia de las autoridades judías le ha impedido esquivar este proceso y quiere informarse de primera mano.

Lo llama “el rey de los judíos”, en lugar de “el rey de Israel”, modo de hablar tradicional (1.49; 12.13). En boca del romano, la denominación “los judíos” indica la diferencia racial y religiosa, la nación como tal, no solo la casta dirigente. Equivalente a “rey de Israel”, el título “el rey de los judíos”, con su determinación (el), designa a un rey conocido, al Mesías, objeto de la expectación popular. La cuestión del mesianismo de Jesús, que se identifica con la de su realeza, y que ha aparecido ya con frecuencia en la narración evangélica, se propone ahora oficialmente.

18.35 –Se consuma con esta entrega el rechazo anunciado desde el prólogo: *los suyos no lo acogieron* (1.11), donde Jesús anunciaba ya esta “hora” (2.41). Judea, que se niega a hacer caso al Hijo, rechaza quedar bajo la elección privilegiada de Dios, aunque quedará un resto que será integrado en la comunidad del Mesías (19.25-27).

Al descargar la responsabilidad en la nación y los sacerdotes, Pilato quiere rebajar la cuestión de la realeza de Jesús a un asunto interno de los judíos. Los títulos de Jesús no le interesan, pero sí su actividad: *¿Qué has hecho?* La pregunta coloca en el contexto de la acusación anterior: *un malhechor*. Jesús apela directamente a sus obras como credenciales de la legitimidad de su misión mesiánica (5.36; 10.25, 38; 14.11). Pilato, sin embargo, va a considerarlas solamente en cuanto pueden suponer una amenaza para el poder que él representa.

18.36 – El rey que no se apoya en la fuerza.

Jesús no responde directamente a la segunda pregunta de Pilato: *¿Qué has hecho?*, sino a la primera: *¿Tú eres el rey de los judíos?* Al descartar la realeza que se apoya en la fuerza quedará patente que no pretende ocupar el trono, como podía sugerirlo el título que le han dado: *el rey de los judíos*.

Afirma claramente su calidad de rey, pero niega tener parecido alguno con los reyes que Pilato conoce. La expresión: *La realeza mía no pertenece al orden este*, está en paralelo con la que había dicho de sí mismo: *yo no pertenezco al orden este* (8.23), den un contexto donde inmediatamente después afirma su calidad de Mesías: *yo soy lo que soy* (8.24b). el orden este, “el mundo”, es el sistema de injusticia, el que oprime al ser humano, y la adhesión a él es el pecado (8.23). Jesús practica el servicio al hombre y rechaza el poder (6.10, 15); como rey será el Hombre levantado en alto, que dará su vida por salvar al ser humano (12.13, 15, 32, 34; cf. 3.3, 5, 14). La figura de Jesús, el rey que no pertenece al orden este, se opone al “jefe del orden este” (12.32; 16.11), personificación del círculo de poder.

37b – Explica Jesús su función como rey, que deriva de la calidad de su realeza; no consiste en dominar o gobernar, al estilo de los reyes de este mundo, sino en dar testimonio de la verdad. Con estas palabras condensa Jesús ante el juez el significado de su vida y tarea.

Yo para esto ha nacido es frase que se relaciona con 3.6, 8: *del Espíritu nace espíritu ... Eso pasa con todo el que ha nacido del Espíritu*. Jesús ha recibido la plenitud del Espíritu (1,32s), que es el Espíritu de la verdad (14.17; 15.26; 16.13), por eso su misión es dar testimonio de la verdad. Pero la frase está también en relación con varias designaciones utilizadas en el evangelio: el único Dios engendrado (1.18), el Hijo único (1.14; 3.16, 18) y más en general, el Hijo de Dios (1.34, etcétera)



o simplemente el Hijo (3.35, etc.). Implícitamente se une aquí la idea mesiánica con el Espíritu que habita en Jesús y lo hace Hijo de Dios (1.32-34; 10.36).

Haber venido al mundo es frase que se aplica dos veces a la luz (3.19; 12.46); la segunda vez. Jesús la refiere explícitamente a su persona. La verdad de que da testimonio, que es él mismo (14.6), se identifica, por tanto, con la luz, el resplandor de la vida (1.4).

Juan Mateos y Juan Barreto, biblistas católicos españoles, El Evangelio de Juan, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979. Resumen y adaptación del "contenido" y "síntesis" del Comentario.

• Introducción al libro de Daniel

El libro de Daniel por su contenido se puede dividir en dos partes bien diferenciadas. La primera parte (capítulos 1-6) es narrativa con historias edificantes protagonizadas por Daniel y sus compañeros en el contexto del exilio en Babilonia. El texto de Daniel 12.1-3 pertenece a la parte final de lo que se conoce como la parte apocalíptica del libro de Daniel (capítulos 7-12), donde se narran diferentes visiones: las cuatro bestias (7), el carnero y el macho cabrío (8), las setenta semanas (9) y la gran visión del tiempo de la ira y del tiempo del fin (10-12). Además, el libro de Daniel presenta la particularidad de que una buena parte está escrito en arameo y no en hebreo (Dn 2.4-7:28), para lo cual no hay una explicación muy clara.

El contexto y circunstancias que inspiraron la composición del libro parece ser el tiempo de persecuciones desatado por Antíoco IV Epífanes, antes de la victoria de la insurrección macabea (167-164 aC), y una de las fuentes más importantes que tenemos para fijar la fecha es el testimonio del capítulo 11, donde se relatan detalles de los enfrentamientos entre seléucidas y lágidas, y también sobre el reinado de Antíoco IV Epífanes. Otros textos fundamentales para entender mejor el contexto son los libros de Macabeos.

El hecho de que el libro de Daniel sea relativamente tardío (época helenística, siglo II a.C.) explica algunas cosas; por ejemplo que en la Biblia Hebrea no haya sido considerado en el *corpus* profético (*nebiim*), pues para esa época el canon de los libros proféticos ya estaba cerrado; por tanto fue incluido en el grupo más heterogéneo de los Escritos (*ketubim*). Más tarde, las Biblias griega y latina lo colocaron entre los profetas con algunos agregados deuterocanónicos.

Por otro lado, el hecho de ser más reciente explica también el mayor grado de desarrollo alcanzado por el género apocalíptico, lo cual se ve reflejado en los capítulos 7-12. En la literatura judía este género particular se desarrolló a partir del género profético, y un testimonio de ello lo tenemos en los múltiples pasajes protoapocalípticos consignados en varios libros proféticos (p.e. Isaías 24-27, Ezequiel 38-39, Zacarías 9-14). Conviene recordar que hubo distintos movimientos representados por este tipo de textos, pero tomaron más fuerza a partir del siglo II aC.

Podríamos agregar una palabra más sobre los conceptos de escatología y apocalipsis, y sobre el género literario que los representa. Escatología proviene del griego y hace referencia a las últimas cosas o el tiempo del fin, y normalmente está asociado a situaciones de persecución, sufrimiento o prueba. Apocalipsis significa básicamente revelación y se refiere principalmente a visiones y mensajes con un alto valor simbólico y frecuentemente con lenguaje críptico, cuyo propósito es sostener la fe y la esperanza de los creyentes en situaciones de sufrimiento y adversidad. En cuanto al contenido, en general se habla de un gran día de juicio y frecuentemente se lo relaciona con el advenimiento de un personaje especial; se anuncia un reino de justicia; se pone mucho énfasis en el testimonio y en que hay que estar preparados para aquel tiempo pues es inminente; se afirma la esperanza en la resurrección y en la vida que perdura más allá de la muerte.

Conviene recordar que es un lenguaje propiamente histórico que hace alusiones a situaciones concretas de la vida de la gente en contextos determinados por poderes hegemónicos y opresivos, y por tanto invita a la acción, a resistir, a estar alertas y enfrentar valientemente las adversidades llegado el caso. Representa un esquema de pensamiento claramente contrario a la evasión de las responsabilidades mundanas y la proyección de paraísos ideales de ultratumba desconectados de la realidad.

• Comentario sobre Daniel 7:9-14

Daniel 7.9-14 es la visión de un anciano, de un "hijo de hombre" y del establecimiento de un reino permanente; y para su mejor comprensión hay que leerla a la luz de su contexto inmediato que es



todo el capítulo 7, que incluye la visión antecedente de las cuatro bestias (vv. 1-8) y la propuesta de interpretación de todo el conjunto (vv. 15-28).

Las cuatro bestias de la visión de Dn 7.1-8 representan cuatro grandes imperios históricos que se suceden según la periodización propuesta por el libro de Daniel, que no es muy precisa, y algunos detalles de nombres y lugares no coinciden con los datos de la historiografía aceptada actualmente. En todo caso, debemos recordar que estamos leyendo textos de alto valor simbólico que tienen intenciones específicas, y que no están tan preocupados por la exactitud de los registros. Este sueño/visión es paralelo al sueño de Nabucodonosor del capítulo 2; y las cuatro bestias son equivalentes a las cuatro partes y metales de la estatua derribada por una piedrita (ver Dn 2.31-45). Es otra versión del mismo mensaje con un contenido análogo, y también está escrito originalmente en arameo, y no en hebreo.

La primera bestia es un león con alas de águila (v. 4) y representa el imperio de Babilonia. La segunda es como un oso (v. 5) y representa al reino de los Medos, que según la cronología propuesta en el libro suceden a los babilonios (ver 6.1ss). La tercera es como un leopardo con alas de ave y cuatro cabezas (v. 6) y representa a los Persas. Entonces, viene la descripción de la cuarta bestia que era la más espantosa y diferente de todas las demás (v. 7), y que representa el imperio de Alejandro y sus sucesores (para nuestro caso el que importa es el reino de los seléucidas, con sede en Antioquía y control sobre Siria y Palestina).

Es evidente que en el esquema de las cuatro bestias, el énfasis está puesto en la última (3+1), a la cual se le dedica la mayor atención en los vv. 7-8 y también en la sección interpretativa de los versículos 19-25. Todas las referencias a esta cuarta y extremadamente terrible bestia apuntan al reinado de Antíoco IV Epífanes, cuyo contexto histórico y circunstancias de su reinado están más ampliamente desarrollados en el capítulo 11.

En Dn 7.1-8 las descripciones de las bestias están expresadas en un lenguaje sugerente y elocuente, tomando elementos simbólicos representativos de cada pueblo y cultura, pero a su vez el mensaje es velado y no explícito. Podemos mencionar algunos aspectos relacionados con la cuarta bestia por la importancia que tiene para el contexto y el horizonte de lectura del libro. En todo caso, las otras tres bestias representan imperios más lejanos en el tiempo y sin relevancia directa para la comunidad lectora.

En el caso de la cuarta bestia, los diez cuernos representan los diez reyes de la dinastía seléucida (el cuerno es un símbolo tradicional de fuerza y de poder, y por eso era común aplicarlo a reyes y monarcas). Entonces, tres de ellos fueron arrancados por el surgimiento de un cuerno pequeño. Esta parece ser una referencia clara a Antíoco IV Epífanes (monarca entre 175-163 a.C.), quien recién adquirió mayor importancia cuando sacó del medio a varios de sus rivales (ver 7.8.20.24); lo cual coincide con otros detalles que se ofrecen en Dn 11.21ss sobre su llegada al trono, donde aparece como un usurpador que se apoderó del reino por medio de intrigas y astucia.

Todo el capítulo 7, tanto en la visión (v 1-8) como en su interpretación (v 15-28), enfatiza lo terrible y devastador de este cuarto reino (ver v 7, 19, 23), con alusiones a su astucia y capacidad de control (“muchos ojos”), y también a su aspecto arrogante y blasfemo (“una boca que decía grandes cosas”) (v 8 y 20). Parte de esa arrogancia y blasfemia se describen como el intento de “cambiar los tiempos y la Ley” (v. 25) y como “la guerra y la persecución contra los santos” (v 21 y 25). Estas son alusiones bastante precisas a la política de helenización impulsada por Antíoco IV Epífanes, a través de la cual se intentaba desacreditar y erradicar las tradiciones culturales y religiosas locales para imponer una cultura hegemónica. Algunos ejemplos específicos fueron la prohibición del sábado y de las fiestas (ver 1 Macabeos 1.41-52).

Pero lo más relevante de la visión es que no termina con la cuarta bestia espantosa y terrible, sino que hay algo más al igual que en la visión de Daniel 2 (ver Dn 2.44-45), y de esto precisamente se ocupa el texto de Daniel 7.9-14 elegido para esta semana. Allí se describe la llegada e instauración de un nuevo reino de carácter permanente. Esto es precisamente lo que le da el carácter de “revelación” al texto, pues hasta allí todas las referencias eran más o menos conocidas o sugeridas, aquí se empieza a poner a prueba la imaginación.

La escena que se pinta al comienzo (v 9-10) es la de un gran tribunal de juicio con muchos tronos preparados y un trono especial donde se sienta un anciano venerable. El trono del anciano, con



ruedas y como de fuego, recuerda el carro de la visión de Ezequiel 1, y es una representación de la presencia divina. También están allí presentes miles de servidores; y en un momento el tribunal ocupa sus tronos, se abren los “libros” (ver lo dicho en 12.1 sobre el Libro de la Vida) y comienza el juicio.

Entonces el v. 11 vuelve la mirada hacia las bestias y se observa que la bestia más terrible estaba muerta, destrozada y había sido arrojada al fuego (ver también el v. 26). Las otras bestias sobrevivirían por algún tiempo, pero habían perdido su poder y ya no resultaban peligrosas (v. 12). Así se prepara el anuncio principal de todo el relato que es la instauración de un reino permanente, significativamente diferente a todos los demás.

Este anuncio comienza con la aparición en escena de una figura humana (“ser humano”, “hijo de hombre”), que se dirige hacia el anciano, y luego es llevado ante su presencia (v. 13). Y precisamente a este “ser humano” se le da el imperio permanente y perpetuo, donde sirven todos los pueblos, naciones y lenguas (vv. 14 y 27).

Podríamos decir que una de las claves principales de todo el pasaje gira alrededor de este “ser humano” y de su reino. Por tanto, conviene profundizar un poco más sobre su interpretación. Para empezar, debemos recordar que la expresión “hijo de hombre” (arameo: *bar ’enosh* o hebreo: *ben ’adam*) es un semitismo que significa simplemente “ser humano” (casi podríamos decir “hijo de vecino”), y no tiene ninguna connotación que apunte a una supuesta condición sobrehumana o de semidiós. Esta expresión de “ser humano” no es tan común en la Biblia Hebrea, pero se ha utilizado con diferentes sentidos tanto en la tradición judía como cristiana. En el libro de Ezequiel, Dios llama frecuentemente así a su profeta. También hay atestiguado un sentido personal o individual para esta expresión en antiguos textos apócrifos judíos que se inspiran en nuestro pasaje (p.e. Henoc y IV Esdras), y por último podemos recordar alguna atribución hecha a Jesús (ver Mt 8.20).

Pero volviendo a Daniel 7, conviene que enfoquemos la propia interpretación que da el pasaje, y aquí parece que el texto se inclina hacia una interpretación colectiva donde aquel “ser humano” se identifica con los “santos del Altísimo” que son los que recibirán el reino (ver v 18, 22, 27). Por el contexto, también podemos entender que la expresión “santos del Altísimo” se refiere a aquellos que resistieron y fueron fieles en el tiempo de la persecución y la prueba (v 21 y 25), y también habría que suponer que estos son los que están sentados en los tronos del tribunal para juzgar juntamente con el anciano (v. 9).

Asimismo, esta interpretación se podría ampliar a partir de intuiciones convergentes surgidas de los otros textos elegidos para esta fecha que mencionamos al principio. Por ejemplo, el texto de Ap 1.5-6 donde se presenta a Jesucristo como “príncipe de los reyes de la tierra” que reinará junto con su pueblo constituido en un “reino de sacerdotes”. También podemos recordar el texto de Jn 18.33-37, donde el reino que Jesús representaba nace y se construye de una manera muy diferente a los imperios hegemónicos y opresores conocidos.

Sugerencias para la predicación

Los textos de tipo apocalíptico son siempre una invitación a usar la imaginación. Entonces podríamos preguntarnos cómo imaginamos este reino que no sigue los modelos dominantes y hegemónicos de este mundo.

También conviene que junto con una crítica a los poderes hegemónicos globales, podamos profundizar en el análisis de las cuestiones de poder hacia el interior de nuestras instituciones y organizaciones en aspectos cotidianos. ¿Podemos imaginar manejos de poder que no sean manipuladores y autoritarios? ¿Podemos imaginar formas de tomar decisiones más transparentes y participativas? ¿Cómo es la comunicación y la circulación de la información?

Los textos apocalípticos nos ayudan a imaginar formas de gobierno diferentes a las conocidas e instaladas; y nos sugieren modelos y métodos probados en las luchas contra los poderes opresores. Por ejemplo, con el texto de hoy podríamos hacer alusión a formas de gobierno más participativas y democráticas, donde los de abajo, el pueblo, los “hijos de vecino” tienen un papel fundamental y decisivo.

• Salmo 93



Salmo que exalta el reinado y el poder de Yavé en el contexto de la misma creación. El Dios de Israel tiene su morada o casa en el mundo, y el bramido de los ríos y las muchas aguas nos recuerdan su voz (v 3-4). Se afirma la vigencia temporal de Yavé (vv. 2 y 5) y se mencionan sus fieles testimonios que están inscritos en el universo, y que generalmente se los asocia a las enseñanzas y consejos de la Torá.

Samuel Almada, biblista bautista argentino en *Encuentros Exegético-Homiléticos* 80, noviembre 2006, ISEDET, Buenos Aires.

• Apocalipsis 1.4-8

es el saludo introductorio para las Cartas a las siete iglesias de Asia, de parte de Dios y de Jesucristo. Para Dios, desarrolla el nombre revelado a Moisés (Ex 3.14) como “aquel que es/está, que era/estaba, y que ha de venir” (v 4 y 8), y como el “principio (alfa) y el fin (omega)” de todas las cosas (v. 8), y presenta a Jesucristo como “testigo fiel”, “primogénito de entre los muertos” y “Príncipe de los reyes de la tierra” que reinará junto con su pueblo constituido en un “reino de sacerdotes” (vv. 5-6).

Análisis

La festividad católico-romana de “Cristo Rey” (es contradictorio que esté en un Leccionario “ecuménico”, porque es una celebración del poder temporal de la Iglesia) hace que se abandone la secuencia de Heb y su uso un texto de Ap, y además recortado. El corte es introducido porque quiere apuntar a los títulos reales cristológicos. Veamos algunos detalles.

V. 4b: El saludo de Juan a las iglesias a las que se dirige, no para presentarse él sino para bendecirlas con gracia y paz, presentando al “que es y era y ha de venir”, el alfa y la omega, principio y fin (vs 4 y 8, que comienzan y cierran la presentación con la misma fórmula).

V. 5-6: la descripción de la acción de Cristo se hace mediante calificativos. Jesús es lo que le hemos visto hacer. Es probable que al tiempo de la Escritura de Ap estos títulos ya estuvieran fijados. En algunos casos recuperan tradiciones veterotestamentarias. Esos títulos se trasladan en la consecuencia para nosotros. En tanto Rey, nos transforma en reino, en tanto liberador de los pecados, nos santifica. El texto, como suele ocurrir en Ap se corta por una inserción doxológica.

V. 7: Esa soberanía y dominio eterno se hará visible, aún para quienes lo ignoran. Pero se hará visible también en su debilidad, en su padecimiento. La majestad del que se manifiesta en su poder y gloria plenos no desmiente el padecimiento por el cual accede. Provoca la lamentación de todas las tribus de la tierra.

v.8: Nuevamente se elabora un título, que recoge tradiciones y nombres israelitas de Dios. Estos títulos están vinculados con la tradición del Éxodo, con la marcha de una nueva liberación.

Comentario

En caso de usar la fecha para hablar del Reinado de Cristo, conviene verlo, entonces, como la expresión de una visión desde el sufrimiento que busca consuelo y certeza de que todo este dolor no es en vano, despojado del aire triunfalista que tiene la festividad en sí. La afirmación del Señorío de Cristo suena muy distinto como afirmación de un anciano exilado que le escribe a Iglesias que están sufriendo persecución hasta el martirio (el caso de Juan en Patmos) que en boca de un Papa que buscaba reafirmar la autoridad de la Iglesia en el mundo secular (la festividad de Cristo Rey fue decretada por el papa León XIII a principios del siglo XX).

Cristo es Señor por su entrega y por el efecto liberador de su ministerio. No es Señor porque ejerce el poder, sino porque mostró su dignidad desde el no-poder. En la historia humana aparece como “el cordero degollado”, y solo al final se revelará como el jinete victorioso de la espada de doble filo. Por eso el primer título se refiere a la fidelidad de su testimonio, o, en otros términos, a la integridad de su martirio. Si se predica sobre esos textos es una oportunidad para mostrar que los “poderes frágiles” del amor, la entrega, la integridad, son más fuertes que los “poderes duros” de la imposición. Ese es el modo de la realeza de Cristo.

Néstor Míguez, teólogo y biblista metodista argentino en *Encuentros Exegético-Homiléticos* 8, ISEDET, Buenos Aires, noviembre 2000.



- **La pureza según el Nuevo Testamento**

La pureza según los Evangelios

Las prácticas de pureza persisten en el judaísmo de la época de Jesús, y el formalismo legal remacha la ley acentuando las condiciones materiales de la pureza: abluciones repetidas (Mc 7.3s), lavados minuciosos (Mt 23.25), huida de los pecadores que propagan la impureza (Mc 2.15ss), señales en las tumbas para evitar las contaminaciones (Mt 23.27).

Jesús hace observar ciertas reglas de pureza legal (Mc 1.43s) y en un principio parece condenar solamente los excesos de las observancias sobreañadidas a la ley (Mc 7.6-13): Sin embargo, acaba por proclamar que la *única pureza es la interior* (Mc 7.14-23 p): “Nada de lo que entra de fuera en el hombre puede mancharlo..., porque de dentro, del corazón del hombre proceden los malos deseos.” Esta enseñanza liberadora de Jesús era tan nueva que los discípulos tardarán bastante en comprenderla.

Jesús otorga su intimidad a los que se dan a él en la simplicidad de la fe y del amor, a los “*corazones puros*” (Mt 5.8). Para ver a Dios, para presentarse a él, no ya en su templo de Jerusalén, sino en su reino, no basta la misma pureza moral. Precisa la presencia activa del Señor en la existencia; sólo entonces es el hombre radicalmente puro. Jesús dice así a los doce: “Dios os ha purificado gracias a la palabra que os he anunciado” (Jn 15.3).

La doctrina apostólica

Las comunidades judeocristianas siguen observando las prácticas de pureza. Fue necesaria una intervención sobrenatural para que de la palabra de Cristo sacara Pedro esta triple conclusión: ya no hay alimento impuro (Hch 10.15; 11.9), los mismos incircuncisos no están mancillados; ahora ya Dios purifica por la fe los corazones de los paganos (Hch 10.28).

Por su parte Pablo, armado con la enseñanza de Cristo (cf Mc 7), declara osadamente que para el cristiano “nada es en sí impuro” (Rm 14.14). Habiendo ya pasado el régimen de la antigua ley, las observancias de pureza se convierten en “elementos sin fuerza”, de los que Cristo nos ha liberado (Gál 4.3,9; Col 2.16-23).

Los ritos incapaces de purificar el ser interior *los sustituyó Cristo por su sacrificio* plenamente eficaz (Heb 9-10): purificados por la sangre de Jesús (1 Jn 1.7,9). Esta purificación radical se actualiza por el rito del bautismo que deriva su eficacia de la cruz: “Cristo se entregó por la iglesia a fin de santificarla por el baño de agua (Ef 5.26); las aguas del bautismo nos limpian de toda mancha asociándonos a Jesucristo resucitado (1 Pe 3.21). Ciertamente somos purificados por la esperanza en Dios, quien por Cristo nos ha hecho sus hijos (1 Jn 3.3).

La transposición del plano ritual al plano de la salud espiritual se expresa particularmente en la primera carta a los Corintios, en la que Pablo invita a los cristianos a expulsar de su vida la “levadura vieja” y a reemplazarla por “los ázimos de pureza y de verdad” (1 Cor 5.8; cf Sant 4.8). El aspecto moral de esta pureza está más desarrollado en las cartas pastorales. “Todo es puro para los puros” (Tit 1.15), pues ahora ya nada cuenta delante de Dios sino la disposición profunda de los corazones regenerados (cf 1 Tim 4.4).

La caridad cristiana brota de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera (1 Tim 1.5; cf 5.22). Pablo mismo da gracias a Dios por servirle con una conciencia pura (2 Tim 1.3), como también pide a sus discípulos un corazón puro del que broten la justicia, la fe, el amor, la paz (2 Tim 2.22; cf 1 Tim 3.9). Finalmente, lo que permite al cristiano practicar una conducta moral irreprochable es el hecho de estar consagrado al culto nuevo en el Espíritu: lo contrario de la impureza es la santidad (1 Tes 4.7s; Rm 6.19).

Ladizlas Szabó, Beirut, en *Vocabulario de Teología Bíblica*, coordinado por X. León-Dufour, Herder, Barcelona, 1978. Ver “puro”.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Seamos de Dios un buen y fiel reflejo**

En este tiempo de tantas angustias

Busquemos diálogo como comienzo



Donde los fanatismos nos dividen,
Vale jugar con mente y corazón
Por algo nuevo, nuevo de verdad.
Ya no creemos que construya el odio
Ni que la intolerancia nos bendiga,
Porque el pasado ya nos ha enseñado
Que este no es el camino a recorrer.

Donde encontrarse con el diferente
Sea construir un mundo más diverso
Donde así pueda triunfar el amor.
Seamos de Dios un buen y fiel reflejo
Para la paz juntos construir.
Seamos obreros de un mundo distinto
Para su voluntad obedecer.

Maximiliano A. Heusser, Red de Liturgia del CLAI

- **A ti que por tu muerte al mundo vida das** (letra adaptada)

A ti que por tu muerte
al mundo vida das,
Jesús humilde y fuerte,
que siempre reinarás;
a ti canta aleluya
la iglesia de la luz;
la paz es fuerza tuya,
y tu poder la cruz.

Tus fieles se adelantan,
y tu potente voz
en la palabra santa
por fin corre veloz.
Por calles y caminos
tus mensajeros van,
y pobres peregrinos
acuden con afán.

El manto de tu gracia
al odio cubrirá,
y todo ser humano
tu voz escuchará.
Del este hasta el oeste,
del uno al otro mar,
contemplan las gentes
tu triunfo sobre el mal.

Congrega a tus amados,
Señor, siega tu mies;
que todo el pueblo santo
dé cuenta de su fe;
y donde suene el nombre
de Jesucristo Rey,
amor encuentren todos
en tu bendita grey.

Del Himnario **Cántico Nuevo** 167 – C.G. Barth. c.1894 - Adaptación de la letra por Guido Bello

- **Oración de intercesión**

El fuego del Espíritu nos convoca a apasionarnos por tu Reino, Señor.

Enciédenos y concédenos fuerza, oh Dios.

El aliento del Espíritu nos ofrece vida nueva.

Concédenos poder recibir y vivir el Evangelio en el mundo.

En un mundo donde hay necesidad y opresión, violencia e indiferencia.

Haz que podamos llevar vida y amor, oh Dios.

En un mundo donde existe el racismo, el odio y la división.

Haz que podamos llevar la unidad y la comunidad, oh Dios.

En un mundo donde falta más sentido y menos vaciedad.

Haz que podamos aportar propósito y esperanza, oh Dios.

Cuadernos de Liturgia N° 2, Iglesia Valdense, texto adaptado.

- **Confesión comunitaria: Si quieres**

Dios amoroso y justo, que estás a favor de la vida y dignidad humana, nos acercamos a Ti en humildad.

Suplicamos tu perdón, porque a veces nos creemos sanas y sanos, cuando en realidad nuestra vida está enferma.

Señor, si quieres, quítanos la indiferencia hacia el prójimo, hacia las cosas de tu Reino. Si quieres, quítanos el egoísmo.

Si quieres, quítanos el deseo de tener más poder. Si quieres, quítanos el deseo de no querer perdonar.



Si quieres, quítanos el rencor que no ayuda al goce de la vida plena. Si quieres, quitamos la indisposición a escuchar Tu Palabra y no encerrarnos en el monólogo egocéntrico y estéril de nuestra seguridad

Si quieres, quítanos nuestras actitudes hipócritas. Si quieres, quítanos el solo ver para nuestro beneficio.

Señor, si quieres, quítanos la práctica de religiosismos, legalismos y dogmas que atentan contra la fraternidad.

Señor, si quieres, quitamos todo aquello que estorbe para la paz Contigo y con nuestro prójimo.

Joel Eli Padrón Ibáñez

- **No estás lejos del Reino de Dios**

Cuando la insolidaridad se va imponiendo como norma,
cuando la política no se ejerce como servicio,
cuando la justicia deja de ser justa,
cuando el humilde es maltratado y el poderoso exaltado,
cuando a quien es diferente se le discrimina,
cuando no hay lugar para el extranjero,
cuando el egoísmo aísla más y más a las personas,
cuando el hambre golpea cada vez más puertas y nadie oye,
cuando ya no conmueve el dolor de un niño
ni el llanto de una madre que perdió a un hijo
ni el reclamo de las abuelas que siguen buscando...
y sin embargo abres tu corazón y extiendes tus brazos
y abrazas a quien necesita
y acompañas a quien ya descreía del amor
y te acuerdas aquello del vaso de agua y del pan para el hambriento
y de romper las cadenas de quienes están aprisionados
por la insensibilidad de un mundo perversamente cruel...
"No estás lejos del reino de Dios."

G. Oberman. Tomado de: Red Crearte

Canciones

- ✚ **Arriba los corazones, cerca está** - Osvaldo Catena - Mel folclórica Argentina – **CF 4**
- ✚ **A ti que por tu muerte vida das** - Christian Barth, 1799-1862, Alem. Bas en Mt 22.1-10 - Tr F Fliedner, España - Melchior Teschner, 1584-1635, Alemania - letra adaptada GB - **CF 90**
- ✚ **Busca primero el Reino de Dios** - Karen Lafferty, USA - Tr anónima- <https://www.youtube.com/watch?v=LSrv9WftEYY> - **CF 329**
- ✚ **Las semillas de tu reino** - Creación colectiva, México, 2012 - Arr Coral H Vivares - <https://redcrearte.org.ar/las-semillas/> - **Red Crearte**
- ✚ **Tu reino nace hoy** – Gerardo Oberman – Horacio Vivares – Argentina - <https://redcrearte.org.ar/tu-reino-nace-hoy/> - **Red Crearte**
- ✚ **Tuyo es el reino** - Mateo 6.13 - Pablo Sosa, Arg - 1979 - **CF 399**
- ✚ **Un poco después del presente** - S. Meincke, Brasil. Trad. Pablo Sosa, Argentina - - E. Reinhardt / J. Gottinari, Brasil - <https://www.youtube.com/watch?v=mptassRW5i0> - **CF 330**

Esta ha sido una nueva entrega de Recursos Litúrgicos y Pastorales, siguiendo el tiempo de PENTECOSTÉS, de Septiembre a Noviembre 2021, (Ciclo B). Reedición de 2017-2018 con nuevos materiales, incluyendo sugerencias de recursos musicales,

- para hermanos y hermanas encargados del ministerio de la Palabra,
- realizando trabajos pastorales en amplio sentido y con distintos grupos
- y a encargados y encargadas de la liturgia del culto comunitario.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

TIEMPO DE PENTECOSTÉS - Septiembre a noviembre 2021 (CICLO B)



Cotejando el "Leccionario Común Revisado", en ediciones de varias iglesias hermanas. Nos permitimos abreviar o extender algunos de los textos y proponemos también otras alternativas.

Este material circula en forma gratuita y solamente en ámbitos pastorales, dando crédito a todos los autores hasta donde los conocemos, valorando mucho su disponibilidad.

Agradecemos todos los materiales que hemos usado –ya disponibles en varias redes–, como aportes para estos "recursos". Y especialmente agradecemos una buena cantidad de materiales litúrgicos enviados por la pastora Cristina Dinoto.

Las indicaciones de las fuentes musicales son:

- ✓ **CA** - Cancionero Abierto, ISEDET.
- ✓ **CF** - Canto y Fe de América Latina, Igl. Evangélica del Río de la Plata.
- ✓ **HCN** - Himnario Cántico Nuevo, Methopress.
- ✓ **MV** - Mil Voces para Celebrar, himnario de las comunidades metodistas hispanas, USA.
- ✓ **Red Create**, <https://redcreate.org.ar/>
- ✓ **Red de Liturgia del CLAI**: www.reddeliturgia.org
- ✓ **Red Selah**: webselah.com

Y anotamos las versiones de la Biblia mayormente usadas:

- ✓ **DHH** – Dios habla hoy, desde la tercera edición o Biblia de Estudio.
- ✓ **RV60 o RV95 o RVC** – Reina-Valera o Reina-Valera Contemporánea
- ✓ **BJ** – Biblia de Jerusalén – Desclée de Brouwer, Bélgica-España
- ✓ **NBI** – Nueva Versión Internacional – Edit. Vida, USA
- ✓ **Libro del Pueblo de Dios** – Verbo Divino, Argentina

Fraternalmente, Laura D'Angiola y Guido Bello,
desde la congregación metodista de Temperley, Buenos Aires Sur.

lauradangiola@hotmail.com
guidobello88@gmail.com

En estos "Recursos" procuramos usar un lenguaje inclusivo.

En nuestros textos optamos por palabras abarcativas e incluyentes. Casi siempre preferimos alternar el femenino y el masculino, en vez del "los/as", los "otres" o l@s. Usamos "los seres humanos" o "la gente", en vez de "los hombres", etc.

Pero siéntanse todos y todas en libertad: nunca haremos de esta inclusividad una herramienta de exclusión ni de condena...

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

TIEMPO DE PENTECOSTÉS – SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE 2021 (Ciclo B)

